

**Universidad Nacional Autónoma de México  
Facultad de Filosofía y Letras**

***¡Únete pueblo!  
El discurso político en los impresos sueltos del Movimiento Estudiantil de 1968***

**Tesis que para optar por el grado de  
Maestría en Historia de México**

**Presenta:**

Alma Silvia Díaz Escoto

**Asesoras:**

**Doctora Silvia González Marín †**

**Doctora Gloria Villegas Moreno**

Ciudad de México

Agosto de 2012



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



*A las mujeres guerreras de mi linaje:  
Modesta, Genoveva, Soledad,  
Guadalupe, Laura, Geny, Olga,  
Alejandra, Verónica, Itzel, Sanderley,  
Vica, Ananda, Natalia y María*



## **Agradecimientos**

A la Universidad Nacional Autónoma de México, mi Alma Mater, quien me ha formado en el pensamiento científico, crítico, humanístico, artístico, político y recreativo; orgullosamente puma desde que ingresé al bachillerato en 1971, he tenido la fortuna de formarme académica y profesionalmente en la máxima casa de estudios de mi país.

A Silvia González Marín, maestra y amiga, quien me acompañó y orientó a lo largo de la construcción de este trabajo, juntas determinamos las fuentes, el objetivo, la metodología y la ruta crítica; comentamos, compartimos, discutimos y reflexionamos durante horas de trabajo y en las sobremesas de los jueves antes de acudir al Seminario de México Contemporáneo, del que fui su profesora adjunta durante casi diez años. Gracias Silvia por tus enseñanzas, por tu paciencia, por tu compromiso y por tu entusiasmo. Si bien su presencia física ya es imposible, su legado de erudición y amistad caminan junto a mí.

A la doctora Gloria Villegas Moreno maestra ejemplar y amiga, gracias por el invaluable apoyo, mi agradecimiento infinito por aceptar relevar como asesora de este trabajo a la doctora González Marín; gracias por el valioso tiempo dedicado a mi tesis, pese a sus elevadas funciones como directora de la Facultad de Filosofía Letras, pero sobre todo mi admiración y gratitud a una de las mejores profesoras que he tenido.

Al doctor Álvaro Matute, profesor emérito, hombre sabio, muchas gracias por sus atinadas observaciones, por su gentileza y dedicación. Mi admiración a él como profesor y hombre de ciencia, pero sobre todo como ser humano.

Al doctor Carlos Martínez Assad, primero mi admiración al maestro, sus enseñanzas metodológicas y su ejemplo fueron de gran utilidad en la elaboración de este trabajo. Gracias además por la lectura de mi texto, gracias por sus comentarios y valiosas sugerencias.

A la doctora Aurora Cano Andaluz por su compromiso y dedicación, por su amabilidad y por sus halagadores comentarios.

Al doctor Alberto del Castillo Troncoso, gracias por su orientación académica, por su interés en mi trabajo, por sus observaciones y recomendaciones y por

brindarme siempre aliento, sobre todo gracias al amigo y compañero del Seminario de Movimientos Estudiantiles. mi gratitud eterna por su apoyo incondicional.

Al maestro César Navarro Gallegos, profesor desde la licenciatura y maestro de vida; además gran amigo y compañero de militancia política, mi reconocimiento especial por su cuidadosa lectura a este trabajo y por haberme regalado sugerencias valiosísimas y comentarios por demás enriquecedores, gracias por su tiempo, pero sobre todo gracias por la amistad incondicional.

A la doctora Teresa Lozano Armendares y a Guadalupe Mata Rodríguez mi invaluable gratitud por el apoyo administrativo en la infinita tramitología para culminar el proceso de titulación; gracias por su cortesía y buena disposición.

Al personal del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, por su atención y amabilidad tarde con tarde durante los meses que duró mi consulta a los impresos del 68.

A mis hijas y colegas Alejandra y Verónica mi devota gratitud por haber revisado rigurosamente mi trabajo, por el intercambio de ideas, por las observaciones, por las sugerencias, por su apoyo incondicional a lo largo del difícil proceso que siguió al fallecimiento de Silvia González Marín, porque han sido el motor de mi existencia y porque las adoro.

A mi esposo Luis Enrique Araiza Sánchez, compañero y apoyo incondicional durante los últimos cuarenta años.

A Ana Durini, casi hija, colega ilustrada de mente lúcida y alma cálida, mi gratitud por su colaboración a este trabajo, sobre todo en la parte más complicada: la metodología. Muchas gracias por su valioso tiempo, por sus observaciones y por sus atinados comentarios.

A mi amiga Ana Ma. Sánchez Sáenz y a todos mis compañeros del Seminario de Movimientos Estudiantiles por su acompañamiento y por el aprendizaje compartido.

A la amiga: Elisa Jaimes Aguilar, mi otro yo, esa voz que me escucha, me refleja y acompaña siempre.

## ÍNDICE<sup>1</sup>

Agradecimientos.....	5
Introducción.....	10
1. Marcos para la comprensión de los movimientos sociales: apuntes para el abordaje del movimiento estudiantil de 1968.....	25
1.1. Notas sobre el materialismo histórico: a manera de punto de partida...	25
1.2. Del materialismo histórico a la teoría de marcos.....	27
1.3. Análisis del discurso: una aproximación metodológica útil.....	30
1.3.1. Ideologías.....	31
1.3.2. El contexto.....	33
1.3.3. El análisis crítico del discurso.....	35
1.3.4. Interpretación del discurso.....	38
1.4. La expresión estudiantil en los impresos sueltos del movimiento de 1968.....	40
1.4.1. Descripción física de los impresos.....	40
1.4.2. Distribución de los impresos en la colección.....	41
1.4.3. Descripción del contenido de los impresos.....	42
1.4.4. Discurso y contexto en los impresos.....	46
1.5. Teoría de movimientos sociales: en busca de huellas.....	48
1.5.1. Movimientos Estudiantiles.....	55
1.6. Conceptos sociopolíticos: aproximaciones para abordar el movimiento estudiantil de 1968.....	60
1.6.1. Estado.....	60
1.6.2. Gobierno.....	62
1.6.3. Sistema político.....	63
1.6.4. Pueblo y popular.....	64
1.6.5. Clases medias.....	66
1.6.6. Autoritarismo.....	68
1.6.7. Democracia.....	70
1.6.8. Autogestión.....	72
2. México 1968.....	74

---

<sup>1</sup> Algunos títulos y subtítulos llevan comillas porque se trata de frases que tomé textuales de de los impresos.



2.1. El sistema político mexicano.....	79
2.1.1. El estilo personal de gobernar.....	85
2.2. Los estudiantes en los sesenta.....	88
3. El diagnóstico. Causas, motivos y problemas que generaron el estallido del movimiento.....	94
3.1. Causas y motivos coyunturales.....	95
3.1.1. Choque de contextos.....	95
3.1.2. Represión y violencia.....	97
3.1.3. Violaciones a la Constitución y traición a la Revolución Mexicana	98
3.1.4. Red de complicidades.....	102
3.1.5. Corrupción y abuso de poder.....	104
3.2. Problemas estructurales.....	105
3.2.1. El problema económico.....	105
3.2.2. El problema político.....	108
3.2.2.1. La división de la gran familia revolucionaria.....	108
3.2.2.2. Principio de la crisis terminal del sistema post-revolucionario.....	112
3.3. El problema social.....	115
4. Los actores a escena: “la proyección de este movimiento es de dimensiones nacionales”.....	120
4.1. “Hemos ganado la calle”. Breve descripción del movimiento estudiantil.....	121
4.1.1. El estallido del 23 al 30 de julio.....	121
4.1.2. La consolidación, del 1 al 27 de agosto.....	123
4.1.3. El relato de de una represión anunciada, del 28 de agosto al 2 de octubre.....	129
4.1.4. La dispersión, del 2 de octubre al 6 de diciembre.....	133
4.2. El protagonista: los estudiantes y sus aliados.....	135
4.2.1. El Consejo Nacional de Huelga: la representación estudiantil.....	144
4.2.2. Las Brigadas: “La cara viva y activa del movimiento”.....	149
4.2.3. Los aliados.....	156
4.3. Los interlocutores.....	159

4.3.1. El antagonista “¿Quiénes son los provocadores?” .....	159
4.3.1.1. Fuerzas de seguridad pública.....	170
4.3.1.2. La burguesía.....	171
4.3.1.3. Medios de comunicación.....	173
4.3.1.4. Infiltrados disidentes y saboteadores.....	175
4.3.1.5. Grupos clericales y la iglesia católica emboscada.....	177
4.3.1.6. Los graves problemas nacionales: “El México del que les hablan no existe”: .....	179
4.3.2. La audiencia: “Únete pueblo”.....	182
4.3.2.1. “Conocemos tus problemas”.....	186
5. “La Patria debe ser el grande y sagrado patrimonio de todos los mexicanos”.....	190
5.1. “Por un régimen popular en pro de las libertades democráticas y constitucionales”.....	190
5.2. Estrategias de acción: “Solo tienen derecho a la libertad quienes luchan por ella”. .....	194
5.2.1. Trabajo organizado.....	194
5.2.2. Diálogo público.....	196
5.2.3. Discusión y reflexión.....	197
5.2.4. Difundir y concientizar.....	199
5.2.5. “Hagamos un solo frente”. “Mexicanos al grito de lucha”.....	201
Conclusiones.....	208
Anexo: impresos, carteles y fotografías.....	217
Referencias.....	236

*El 68 es todavía un fuego que da calor a la esperanza de libertad, democracia y justicia*<sup>2</sup>

## Introducción

**E**l movimiento estudiantil de 1968 es uno de los temas del México contemporáneo que mayor difusión ha tenido. Sin embargo ha sido poco abordado por los historiadores, tal vez debido a esa suerte de vértigo que —como dice Luis Medina Peña— “siente el historiador por los periodos recientes que acusan, a su juicio, el defecto de ser procesos no cumplidos y acabados”<sup>3</sup>. Aunque, si nos ubicamos en la larga duración, ¿cuántos procesos no acabados han sido ampliamente analizados por los historiadores?<sup>4</sup> Más aún, si nos apegamos a lo expresado por Benedetto Croce, con respecto a que toda historia es historia contemporánea, puesto que el historiador no puede quitarse la carga de su época, no hay razón para huir de la tentación de historiar el pasado inmediato. Por el contrario, es conveniente ir avanzando en la investigación histórica de los procesos contemporáneos a fin de facilitar su estudio a futuros historiadores.

Las generaciones posteriores al 68, han conocido este movimiento a partir de lo escrito y difundido hasta hoy, con base —principalmente— en los testimonios de los líderes y protagonistas, que por lo general tienden a resaltar las bondades y la grandeza de ese acontecimiento y, muchas veces, han centrado su atención en la represión y los hechos violentos del 2 de octubre en Tlatelolco. De esta forma, se ha idealizado tanto este proceso, que se ha convertido en una suerte de mito y no se ha estudiado con todos sus contrastes y matices, es decir, en toda su complejidad. De ahí la importancia de tratar de explicarlo con otra visión, a través de la consulta de diferentes fuentes documentales.

De cara a las transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales tan aceleradas que se desencadenaron en el país a partir de la década de los sesenta, se torna pertinente un estudio acucioso sobre aquel proceso, puesto que si bien el pasado explica el presente, también lo legitima y, por lo tanto, una versión superficial del pasado puede estar proporcionando un enfoque equivocado del

---

<sup>2</sup> Raúl Jardón, *1968: el fuego de la esperanza*. México, Siglo Veintiuno, 1998, p. 28.

<sup>3</sup> Luis Medina Peña, “Historia contemporánea de México ¿tema de historiadores?”, en *Revista Historia moderna y contemporánea*, no. 29, 1998, p. 296.

<sup>4</sup> Carlos Marx escribió el *18 Brumario de Luis Bonaparte* en 1852, solamente unos meses después de ocurridos los eventos que expone.

presente. En este sentido, la historiadora tiene el deber ineludible de acercarse una y otra vez al estudio del pasado a la luz de nuevos elementos, enfoques y fuentes, con el fin de proporcionar una mejor comprensión de la actualidad.

En este tenor, puede decirse que el objetivo del presente trabajo es dar la voz a los estudiantes que expresaron sus ideas a través de los impresos sueltos del movimiento estudiantil, con el fin de que —por medio de su discurso— nos den a conocer sus motivaciones, su identidad, sus estrategias de acción y sus propuestas.

En términos generales, el propósito es avanzar en la comprensión del proceso histórico que involucró al movimiento estudiantil de 1968, todo ello, en el entendido de que utilizamos una fuente que refleja la voz colectiva de los jóvenes, toda vez que sabemos que estos impresos se elaboraban después de arduas discusiones en las reuniones del Consejo Nacional de Huelga, de las que se desprendían acuerdos, que eran transmitidos a la comunidad estudiantil por medio de los representantes de las distintas entidades que participaron en la huelga. Una vez informados, los brigadistas elaboraban y distribuían los volantes entre la población, luego de discutir y reflexionar ampliamente sobre la redacción, formato y contenido puntual de cada impreso.

De tal suerte que debe destacarse la importancia de utilizar una fuente que contiene la construcción de un discurso que ha sido escrito entre varias personas, en forma consensada y que transmite los acuerdos de los diferentes actores involucrados en el movimiento, que además refleja la unión de distintas posturas y formas de expresión, así como los diferentes aspectos involucrados en el movimiento estudiantil.

Como es sabido, durante la década de los sesenta llegó al clímax la guerra fría, tras la crisis de los misiles en Cuba, momento de mayor tensión mundial, ya que se estuvo cerca de una posible confrontación nuclear entre las dos superpotencias; al mismo tiempo que se incrementaban las protestas en contra de la guerra de Vietnam —no solamente en los Estados Unidos, sino en diferentes países—. En este contexto, los jóvenes se vieron particularmente afectados y, por lo tanto, se produjo una importante agitación juvenil que se extendió a distintas regiones del mundo y se expresó de diversas maneras, a través de movilizaciones continuas y de nuevas expresiones culturales, sociales y políticas.

En México, el movimiento de 1968, fue un síntoma más de la inconformidad que afectaba a los jóvenes en el contexto de la guerra fría, pero de manera particular los estudiantes mexicanos estaban en desacuerdo con la situación del país.

En años previos, ya se habían movilizado en contra del régimen distintos sectores de la población, por ejemplo, campesinos, obreros, empleados públicos y otros trabajadores.

Particularmente en 1968, fueron las capas medias urbanas las que confrontaron al gobierno y su sistema político, al mismo tiempo que manifestaron su desacuerdo con los privilegios de los empresarios, con los abusos de los líderes obreros y campesinos, con la falsedad de los medios de comunicación, con el autoritarismo generalizado, con la represión, con el comportamiento de las fuerzas de seguridad pública y con la corrupción del país, entre otros aspectos.

A pesar de la aparente estabilidad política y económica previa a este movimiento, había una crisis de orden político y se perfilaba una crisis económica. Importantes sectores de la población no aprobaban el sistema político mexicano y cuestionaban el desempeño del gobierno.

La realidad social, económica y política de México a finales de los sesenta era distinta a la visión oficial transmitida y controlada por el gobierno, la cual ponderaba todas las bondades del sistema político logrado gracias a la revolución y los héroes nacionales.

Se habían presentado con anterioridad protestas estudiantiles, pero también obreras, campesinas, de maestros y de médicos, las cuales habían sido reprimidas o resueltas con los mecanismos propios de un sistema autoritario. De tal suerte que los estudiantes se habían enfrentado en varias ocasiones con los abusos de poder de los distintos niveles de gobierno, pero también los de las propias autoridades académicas.<sup>5</sup> Sin embargo, ante la represión desmedida de julio de 1968, la indignación fue tal que se dieron las condiciones propicias para una movilización organizada.

Si bien es posible determinar los elementos que ocasionan que la inconformidad social se desborde a tal grado que se genere un movimiento social de largo alcance. No se puede establecer con precisión el momento o el hecho que produce el estallido del conflicto. Es decir, pueden presentarse problemas

---

<sup>5</sup> Véase José René Rivas Ontiveros, *La Izquierda estudiantil en la UNAM. Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*, México, UNAM-Porrúa, 2007, p. 451.

continuos, señales de confrontaciones; puede haber una efervescencia de inconformidades tal que se presume la cercanía de un movimiento social; pero no se sabe cuándo llegará a su clímax este proceso ni cuáles serían los elementos que determinarían la explosión del movimiento social. Lo cierto es que en el caso de México, los hechos de julio de 1968, desencadenarían uno de movimientos sociales más importantes después de la revolución de 1910. ¿Por qué?

Obviamente, sería muy ambicioso y pretencioso tratar de responder a esta pregunta, no obstante, en un afán por avanzar en la comprensión de tal fenómeno, considero pertinente plantear algunas preguntas más puntuales. 1. ¿Cuáles fueron los problemas y motivos que causaron el estallido social? 2. ¿Qué tanto tuvo de autónomo y espontáneo el movimiento? 3. ¿Fue un movimiento de corte popular que rebasó el ámbito estudiantil? 4. ¿Existía realmente una conjura comunista? 5. ¿Por qué la inconformidad social se manifestó en los estudiantes de clase media, a pesar de una situación económica que había favorecido la movilidad social y, sobre todo, a las clases medias? 6. ¿Por qué tuvo el apoyo de autoridades académicas, profesores, padres de familia, intelectuales, artistas y otros sectores de la población? 7. ¿Cómo se percibían los estudiantes a sí mismos? 8. ¿Cómo veían los estudiantes al país y a la sociedad? 9. ¿Cuáles eran los cuestionamientos puntuales que el movimiento le hacía al gobierno? 10. ¿Qué valores y que preocupaciones políticas, sociales y culturales introduce? 11. ¿Cuáles eran en concreto sus propuestas? y 12. ¿Cuál es la trascendencia de ese conjunto de mensajes políticos? A partir de aquí, en función de la revisión documental que he realizado, puedo proponer, tentativamente, las siguientes afirmaciones e hipótesis:

Con respecto a las causas del estallido social, puedo adelantar que es verdad que el pliego petitorio del movimiento se limitó al reclamo contra la represión. Sin embargo, si analizamos lo expresado en la producción de impresos sueltos, hallamos que los estudiantes —además de su malestar por la represión— mostraban una gran preocupación por los problemas nacionales y una profunda desconfianza en el discurso político del sistema y sus resultados.

En relación a la autonomía y espontaneidad del movimiento, si bien es sabido que el estallido en julio de 1968, pudo haber obedecido a una provocación bien formulada desde el gobierno, también es cierto que una vez que los estudiantes empezaron a organizarse, el movimiento generó su dinámica de construcción de identidad y formas de acción de manera independiente.

Sobre la cuestión de que el movimiento hubiera ido más allá del ámbito estudiantil y fuera de tipo popular, puedo asegurar que los estudiantes —a través de los impresos— constantemente alertaban a la sociedad sobre la decadencia del sistema político y económico mexicano. Por tanto, podríamos afirmar que se trataba de un movimiento de reivindicaciones sociales y políticas —con una fuerte inspiración nacionalista— que convocaba insistentemente a otros sectores de la población a unirse al movimiento, entre ellos a los obreros y campesinos, lo cual nos habla de que el movimiento, en efecto, tenía pretensiones políticas mucho más amplias y de corte popular.

Como en un diálogo de sordos, la expresión juvenil era totalmente ajena a lo formulado por el gobierno, quien desde un principio señaló que el movimiento era impulsado por una conjura comunista que buscaba desestabilizar al régimen y que tenía influencias de las ideas, de lo que el presidente llamó “los filósofos de la destrucción que estaban en contra de todo y a favor de nada”.<sup>6</sup> No obstante, es necesario decir que el discurso oficial era ajeno a lo que se expresaba en los impresos, pues las alusiones a las ideas comunistas son mínimas y la influencia de los filósofos que se leían en el mundo en aquellos tiempos, no fue determinante para el movimiento. Aunque es cierto, como expresa Raúl Álvarez Garín, en el ámbito universitario había pequeños grupos de izquierda politizados, pero que tenían una importante influencia en los estudiantes. No obstante la actividad política de izquierda de mayor relevancia se daba entre los campesinos, un poco, entre los profesores de primaria y poco menos en algunas agrupaciones de obreros.<sup>7</sup>

La preocupación del sector gubernamental en el tema de la conjura comunista estaba relacionada con la cercanía de la realización de los Juegos Olímpicos en México, temor que obedecía a la posibilidad de que se saboteara el evento o que algunos países cancelaran su participación en la gesta deportiva. Sin embargo, lo cierto es que en las expresiones estudiantiles no está presente la intención de afectar el desarrollo de la Olimpiada, al contrario se observa el respeto hacia la

---

<sup>6</sup> *Informes presidenciales, Gustavo Díaz Ordaz*, 1 septiembre de 1968, Dirección de Servicios de Investigación y Análisis, Cámara de Diputados, 2006, p. 268.

<sup>7</sup> Raúl Álvarez Garín, *la estela de Tlatelolco, Una reconstrucción histórica del movimiento estudiantil de 1968*, México, Editorial Ítaca, 1998, p.144.

posición de México en este sentido,<sup>8</sup> aunque se critica el gasto desmedido para la realización de tal evento.<sup>9</sup>

Sobre el hecho de que la inconformidad social se manifestara en las clases medias emergentes que alcanzaron su posición gracias a las bondades del régimen, es necesario expresar que —paradójicamente— el régimen favoreció especialmente al sector popular, conformado en gran medida por las clases medias; sin embargo, no tenía un control tan amplio de las clases medias como lo tenía de las clases obrera y campesina. Es decir, las clases medias emergentes no tenían en 1968, una vía de expresión institucional como los demás sectores sociales organizados oficialmente.

Además, debe decirse que había una relación histórica de las clases medias ilustradas —a las que pertenecía gran parte del sector estudiantil— con las clases populares, puesto que en el contexto de la movilidad social de aquella época, en muchos casos provenían de tal sector. Estas dos cuestiones, la del origen de las clases medias emergentes y la de la falta de un lugar en el sistema, explicarían el hecho de que las protestas sociales tuvieran su vía de expresión en este grupo social.

En lo que se refiere al apoyo que le brindó al movimiento, un grupo importante de diferentes sectores de la población, puedo afirmar que la intervención constante (expresa y velada) del gobierno en la UNAM<sup>10</sup> incomodaba a la comunidad universitaria, de tal suerte que los hechos violentos de julio de 1968 y la intervención física de las fuerzas de seguridad pública en las instalaciones de la UNAM, propiciaron que las autoridades universitarias, así como una gran parte del personal académico y administrativo de la universidad brindara su apoyo al sector estudiantil. La afrenta por la violación a la autonomía de la UNAM lastimó en forma muy severa a la comunidad universitaria.<sup>11</sup> Se trataba de un agravio que no se podía ignorar. Debido a esto y, al propio malestar de ciertos sectores de la sociedad por los abusos gubernamentales, el apoyo a los estudiantes se extendió a grupos muy amplios del sector académico y de la población en general.

---

<sup>8</sup> Cfr. Impreso 13, en el Anexo de este trabajo.

<sup>9</sup> Por ejemplo: Preparatoria número cuatro, Impreso 96, agosto, consultado en el Archivo: *Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968*, que se localiza en el Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas. Los impresos de esta colección están distribuidos en 8 cajas, se encuentran numerados del 1 al 1046. En adelante solamente se citará el número de impreso y la fecha de emisión, sin el año, ya que todos corresponden a 1968.

<sup>10</sup> José René Rivas Ontiveros, *op. cit.*, p. 453.

<sup>11</sup> Cfr. Fotos 13 y 20, en el Anexo de este trabajo.



Ahora bien, en lo que respecta a la forma en que se percibían los estudiantes a sí mismos, me parece que se sentían comprometidos con el pueblo que pagaba su educación y querían corresponderle. En cierta forma, se veían como la vanguardia que debía dirigir un amplio movimiento social que lograra generar cambios profundos en el país.<sup>12</sup>

En ese sentido y en lo relativo a la forma en que los estudiantes veían al país y a la sociedad, es importante destacar que el movimiento no sólo denunció las deficiencias del sistema político, sino que cuestionó el autoritarismo, el paternalismo y la falta de democracia en todas las esferas de la vida social, incluidos los sindicatos y demás agrupaciones sociales. Además evidenció la corrupción y el monopolio de la política por parte del gobierno y el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Referente a los cuestionamientos que los estudiantes hacían al gobierno, puede afirmarse que son repetitivas las alusiones a la falta de democracia, a los abusos de poder, a las faltas al orden constitucional y a los postulados de la Revolución Mexicana.

En relación con las preocupaciones, problemas y valores que introdujo el movimiento, sobresale como valor fundamental aquello que ellos llamaron: “intransigencia en los principios y flexibilidad en los métodos”.<sup>13</sup> Por ejemplo, nunca cedieron en su demanda de diálogo público, sin embargo, estaban dispuestos a discutir por horas los diferentes temas del movimiento en sus distintas asambleas —incluidas las del CNH.<sup>14</sup> Por otra parte, destacan las alusiones constantes a la necesidad de luchar juntos —pueblo y estudiantes— por un régimen popular a favor de las libertades democráticas y constitucionales. Fueron continuas las alusiones a temas nacionalistas y las referencias a los héroes nacionales, la Independencia de México y la Revolución Mexicana.

---

<sup>12</sup> Por ejemplo, en el Impreso 259, del mes de agosto, suscrito por la facultad de Derecho, expresaban: “El estudiantado constituido en vanguardia de la presente lucha, debe estar consciente de que ante problemas que afectan trascendentalmente la vida política y social del país, no pueden egoístamente anteponerse problemas particulares”. Además, el tema de constituirse en la vanguardia que dirija al movimiento, se menciona en el Impreso 126 de la Preparatoria Nueve y en los Impresos 279, 288 y 290 de la Facultad de Filosofía y Letras.

<sup>13</sup> Véase discurso de Eduardo Valle al finalizar la Manifestación silenciosa del 13 de septiembre. Consultado en Raúl Álvarez Garín, *op. cit.*, p. 289.

<sup>14</sup> Este tipo de prácticas las retomarían posteriormente otros movimientos.

Otro valor importante que introdujo el movimiento fue la comprensión de la democracia y la libertad como experiencias vividas<sup>15</sup>; por ejemplo en el discurso pronunciado por Eduardo Valle tras la Manifestación Silenciosa del 13 de septiembre, los estudiantes expresaban: “hemos ganado la conciencia de la acción, ahora discutimos cómo romper las cadenas, no si se pueden romper. Nadie piensa ahora que no importa estar atado.”<sup>16</sup>

Por otra parte, los jóvenes, le restaron solemnidad a las movilizaciones sociales y consignas políticas, pues muchas de sus actividades se desarrollaron en un ambiente festivo y alegre con formas de expresión oral, escrita y gráfica, muchas veces lúdicas.<sup>17</sup> De hecho, como expresa Álvarez Garín, “la revolución y las ideas del cambio alcanzaron e impregnaron todas las dimensiones y aspectos de la vida: las relaciones personales, la música, el cine y todas las manifestaciones de la cultura”.<sup>18</sup>

Ahora bien, en lo que se refiere a sus propuestas concretas, se hizo evidente durante el desarrollo del movimiento que los estudiantes tenían preocupaciones sociales muy amplias y claras para transformar el país, mucho más allá del ámbito académico. Conocían sus limitaciones y sabían que si no lograban el apoyo popular, no llegarían muy lejos, por eso su principal interlocutor fue el pueblo y por eso su llamado más recurrente era: “¡Únete Pueblo!” Si bien es verdad que dadas las circunstancias era muy difícil que pudiera surgir esa unión, también es verdad que era natural que el gobierno tomara medidas para evitarla.

Para ubicar la trascendencia del discurso político de los estudiantes, debe decirse que el movimiento reclamaba la posibilidad de ampliar el campo de la política a diferentes espacios de la sociedad. Su propuesta de democracia era muy amplia.<sup>19</sup> De hecho, no hablaban de democracia electoral.

Por su parte, los cuestionamientos al sistema fueron creciendo a lo largo del movimiento, eran tan fuertes y precisos, que el gobierno fue aumentando el acoso y hostigamiento hacia los jóvenes. Es por eso, que finalmente las represiones del 2 de octubre y las posteriores fueron tan contundentes, de tal forma que se evitó cualquier otra manifestación en la calle, incluso, hasta 1971.

---

<sup>15</sup> Cfr. Cartel 9, en el Anexo de este trabajo.

<sup>16</sup> Raúl Álvarez Garín, *op. cit.*, p. 289

<sup>17</sup> Cfr. Cartel 8, en el Anexo de este trabajo.

<sup>18</sup> Raúl Álvarez Garín, *op. cit.*, p.139

<sup>19</sup> Cfr. Foto 4, en el Anexo de este trabajo.

De esta manera, me propongo demostrar que el movimiento del 68 tenía objetivos muy claros y precisos; que la lucha de los estudiantes tenía como propósito fundamental, impulsar una transformación substancial del régimen, que tuviera como resultado el respeto a las libertades democráticas y constitucionales, con un profundo acento popular; que el movimiento fue un síntoma más de la crisis del sistema político y el impulsor de grandes transformaciones políticas, sociales y culturales, que trastocaron diferentes estructuras del país a partir de la década de los sesentas. En el terreno político, el movimiento sacudió al sistema político nacional, al cuestionar sus pilares fundamentales: el partido en el gobierno (PRI) y el presidencialismo. En la esfera social, el movimiento mostró que se estaban gestando nuevas formas de relación social, principalmente, con las distintas figuras de autoridad, a la vez que se transformaban los roles sociales. Cuestionó los valores tradicionales de la sociedad.

En el ámbito cultural, los cambios pueden apreciarse en las nuevas formas de organización, de protesta y de comunicación del movimiento; asimismo se dio una nueva manera de tomar acuerdos a través del asambleísmo y los acuerdos democráticos. Hubo expresiones continuas por medio de periódicos estudiantiles, carteles, folletos, murales, pintas, recitales de poesía, presentaciones musicales, cine-clubes y seminarios continuos de discusión y reflexión.

En lo concerniente a la respuesta represiva y contundente del gobierno —que puso fin al movimiento— puedo afirmar que el mensaje no sólo iba dirigido a los estudiantes, sino que era para toda la sociedad. El mensaje era: *a este sistema no se le cuestiona*; en torno a lo cual cerraron filas todos los grupos de poder, por lo que la crisis inminente del partido, de la clase política y de las burguesías, se pospuso por algunos años más. No obstante, sí hubo transformaciones muy importantes en el país. Pero volvamos al trabajo que nos ocupa ahora.

Así, el marco teórico para el desarrollo de esta investigación se basa en el materialismo histórico; la teoría de marcos (Frame Analysis), desarrollada principalmente por Goffman, Snow y Bradford<sup>20</sup> y la teoría de movimientos sociales. Como apoyo metodológico utilizo el análisis del discurso político, según la

---

<sup>20</sup> Erving Goffman, *Frame Analysis. An essay on the organization of experience*, Boston, Northeastern University Press, 1974; David Snow y Robert Benford, "Ideology Frame Resonance and Participant Mobilization" en Bert Klandermans-Hanspeter Kriesi y Sidney Tarrow, eds, *From structure to action: Comparing social movement research Across Cultures*, Greenwich, JAI Press, 1988.

propuesta de Teun Van Dijk. Además, defino diversos elementos conceptuales que resultan centrales en la investigación, tales como: movimiento social, movimiento estudiantil, sistema político, pueblo, popular, gobierno, autoritarismo, democracia y autogestión. Asimismo, reviso términos, categorías y formulaciones interpretativas de autores y corrientes de pensamiento político, que utilicé como instrumentos para abordar el análisis de los documentos (cf. capítulo 1).

Para desarrollar el estudio de este tema mi fuente principal son los impresos que los estudiantes realizaron durante la huelga estudiantil para difundir su discurso político, por lo que el eje documental de esta investigación se basa en fuentes primarias. Me baso particularmente en la colección: "Impresos Suelos del Movimiento Estudiantil de 1968" que catalogó y organizó el doctor Luis Olivera,<sup>21</sup> investigador del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Esta colección se encuentra en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional, consta de un poco más de 1000 impresos que están organizados por escuelas y/o entidades que participaron en el movimiento, ordenados de manera cronológica. Si bien la mayoría de los impresos son de dependencias de la UNAM, los hay de algunos otros centros educativos que participaron en el movimiento. Además, una cantidad importante de volantes fueron emitidos por el Consejo Nacional de Huelga, en el que estaban representados prácticamente todos los estudiantes de las instituciones educativas que se encontraban en huelga. Por ello, podemos decir que en estos impresos está representada mayoritariamente la voz de los estudiantes de la UNAM, pero también está la voz de otros estudiantes. Una vez fichados todos los impresos, los organicé en forma temática y cronológica para analizarlos.<sup>22</sup>

El utilizar los impresos sueltos del movimiento como fuente para esta investigación, ensancha las posibilidades de comprensión y explicación de tal evento. Gracias a esta fuente podemos conocer a través de la propia base

---

<sup>21</sup> Luis Olivera, *Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968*, México, UNAM-IIB; 1992.

<sup>22</sup> La doctora Andrea Sánchez Quintanar, asesoró en 1989 la tesis de licenciatura en Historia de Esther Montero Hernández, denominada: *Catálogo del Fondo Particular Movimiento Estudiantil 1968 donado a la UNAM*. El catálogo contiene dos recopilaciones particulares hechas durante el desarrollo del conflicto estudiantil de 1968, donadas al Archivo Histórico del IISUE-UNAM por la doctora Ana Ortiz de Ruiz y por la propia Esther Montero Hernández. La colección contiene informes, denuncias, declaraciones, cartas abiertas, manifiestos, documentos de análisis, canciones, carteles, artículos periodísticos, desplegados, folletos y volantes. Revisé gran parte de los impresos catalogados y puedo decir que el contenido es muy similar al de los impresos de la colección que yo trabajé.

estudiantil, su expresión y visión de los eventos a lo largo del periodo que comprendió la huelga estudiantil de 1968. Así, podemos tener acceso a la riqueza y variedad de expresiones de las distintas comunidades estudiantiles y al mismo tiempo, identificar la correlación de fuerzas que se daba al interior del propio movimiento, así como su interacción con actores externos; todo lo cual, sin duda, enriquece el estudio de este proceso.

También he consultado la bibliografía y hemerografía sobre el movimiento, a fin de tener una visión general sobre los acontecimientos. En este sentido, la riqueza y diversidad de fuentes ha representado un arma de doble filo, pues si bien es una ventaja contar con suficiente información, también es agotador tener que revisar tantos materiales. Llevo más de quince años en el estudio de éste y otros movimientos estudiantiles, por lo que he revisado una parte muy importante de las fuentes sobre el tema.

En mi tesis de licenciatura, abordé el movimiento estudiantil de 1968 con fuentes hemerográficas, bibliográficas y testimonios orales de estudiantes que participaron en el movimiento. En aquel trabajo realicé un recuento de los hechos —sobre todo con base en los testimonios orales—, cuyo principal eje fue la tensión entre el autoritarismo y la democracia, tanto en el ámbito gubernamental, como entre los propios jóvenes.<sup>23</sup>

Desde 1998 a la fecha, he participado con la doctora González Marín en diferentes proyectos, seminarios y simposios sobre movimientos estudiantiles, lo cual me ha dado un conocimiento más amplio de éste y otros movimientos, al mismo tiempo que me ha permitido identificar algunas constantes para explicar el comportamiento de los movimientos estudiantiles, en tanto movimientos sociales.

De tal suerte que he realizado una amplia revisión historiográfica sobre el movimiento estudiantil de 1968 y, puedo decir sin temor a equivocarme, que la mayoría de los textos son: testimoniales, crónicas, memoriales y tesis.<sup>24</sup>

Debe destacarse, además, que la mayoría de la producción editorial existente, favorece al movimiento y critica o descalifica al gobierno y su sistema político. De hecho, prácticamente no existe bibliografía gubernamental sobre el tema.<sup>25</sup> Los

---

<sup>23</sup> Alma Silvia Díaz Escoto, *El autoritarismo frente a la democracia*, tesis de licenciatura, México, FFyL-UNAM, 1998.

<sup>24</sup> Véase la bibliografía de Ana Ma. Sánchez Sáenz en González Marín Silvia, (coord.), *Diálogos del 68*, México, IIB- DGAPA-UNAM, 2003.

<sup>25</sup> *Ibidem*.

únicos textos que conozco escritos desde la visión del gobierno son los libros del ex regente Alfonso Corona del Rosal, *Mis Memorias Políticas*, que publicó Grijalbo en 1995 y dos textos del ex jefe del estado mayor presidencial durante el sexenio de Díaz Ordaz, Luis Gutiérrez Oropeza: *Gustavo Díaz Ordaz, el hombre, el político, el gobernante*, publicado en 1986 y *La realidad de los acontecimientos de 1968*, publicado en 1996.<sup>26</sup> Sin embargo, debe decirse que desde la prensa de la época, se construyó una historia que favorecía al gobierno y su afirmación sobre la idea de que tras el movimiento había una conjura comunista.<sup>27</sup> Esta versión que se conformó desde el poder, no se comprobó, no obstante, echó raíces profundas en muchas personas y se ha transmitido de boca en boca durante muchos años después.

De tal suerte que la versión del gobierno sobre el movimiento, la hemos obtenido de la prensa, de los informes presidenciales y de los debates del Congreso de la Unión.

Uno de los textos documentales más importantes es sin duda el de Ramón Ramírez, *El movimiento estudiantil de México, julio/diciembre de 1968*, que publicó Era, en 1969, ya que el autor se dio a la tarea de recopilar un número muy importante de documentos que han sido de gran apoyo para investigaciones posteriores.

Por otra parte, hay dos textos que son fundamentales para la comprensión del movimiento. Uno clásico: el libro de Sergio Zermeño, *México, una democracia utópica: el movimiento estudiantil de 1968*, publicado por Siglo XXI en 1978. En este texto, el autor realiza un análisis de la crisis del Estado Mexicano y su sistema político para explicar las causas y el desarrollo del movimiento estudiantil de 1968.

El otro es un texto de más reciente edición: el libro de René Rivas Ontiveros, *La izquierda estudiantil en la UNAM. Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*, publicado por Porrúa-UNAM en 2007. En este texto, el autor muestra el proceso de politización y conformación de liderazgos estudiantiles de izquierda en la UNAM entre 1958 y 1972. El autor ubica el clímax de este proceso durante la protesta estudiantil de 1968. En su capítulo ocho presenta análisis acucioso del

---

<sup>26</sup> Estos textos son de acceso restringido en círculos militares. Ver *La Jornada*, contraportada, 22 de abril de 2003.

<sup>27</sup> Héctor Jiménez Guzmán, "El movimiento estudiantil de 1968 a través de los escritos de la conjura: apuntes para una revisión historiográfica" en Silvia González Marín y Ana Ma. Sánchez, *154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica*, coord, México, IIB, DGAPA-UNAM, 2011, pp. 23-254.

movimiento estudiantil de 1968, plantea una periodización del evento en cuatro fases, con lo que nos permite ver con mayor claridad la evolución del movimiento y sus estrategias de acción, al tiempo que nos muestra con agudeza la respuesta de las autoridades en cada etapa; así como el constante aumento de sus prácticas represivas. Por último, explica de manera muy inteligente los métodos de participación política que creó el movimiento, así como la estructura y dinámica de comportamiento de sus órganos de dirección.

Para ubicar de manera general al movimiento, además de mi tesis de licenciatura, consulté el texto coordinado por la Doctora Silvia González Marín, *Diálogos del 68*, publicado por la UNAM en 2003. Este texto muestra una visión general del movimiento y sus antecedentes en voz de académicos y de los propios protagonistas del movimiento.

En relación al contexto histórico, he utilizado principalmente dos libros escritos en aquella época porque me ha parecido muy conveniente describir el periodo con base en la manera en que se visualizaba la situación del país en aquel entonces: el primero es el libro del doctor Pablo González Casanova, *La Democracia en México*, que publicó Ediciones Era en 1965. Este texto es fundamental porque es el primero que cuestiona desde la academia al sistema político mexicano<sup>28</sup>, en un tiempo en que la libertad de expresión estaba muy limitada y pocos intelectuales criticaban al gobierno. En este libro, González Casanova explica la estructura política, social y económica del país, utilizando como hilo conductor el tema de la democracia.

El segundo es el libro del doctor Arnaldo Córdova, *La formación del poder político en México*, que también publicó Ediciones Era en 1972. En este breve texto el doctor Córdova explica de manera clara y concreta el estilo de gobierno que se conformó en México tras la Revolución Mexicana. Expone un régimen clasista de dominación político-populista, en un contexto capitalista bien definido, que se sostenía gracias al presidencialismo.

Por otra parte y con una mirada más distante, los dos libros que a mi parecer mejor explican el contexto histórico de la época son: primero, el de Luis Medina Peña, *Hacia el nuevo estado: México 1920-1993*, publicado por el Fondo de Cultura Económica en 1994, aquí el autor describe en forma exhaustiva el régimen

---

<sup>28</sup> Si bien José Revueltas en 1958 ya había hecho un análisis crítico del sistema priísta en su libro *México una democracia bárbara*, su análisis se concentra sobre todo en la sucesión presidencial de 1958. En este texto acusa a López Mateos de ser represor de movimientos sociales, siendo Secretario del Trabajo entre 1952 y 1958.

post-revolucionario, al mismo tiempo que lo detalla en forma temática y cronológica, con una mirada de historiador.

El segundo, y de más reciente publicación, es el libro de Carlos Tello, *Estado y desarrollo económico; México 1920-2006*, publicado por la UNAM en el 2007; este texto se refiere, sobre todo, al desarrollo económico de México. Se trata de un libro muy técnico que se sustenta constantemente en datos duros y en la erudición de un académico, que fue Secretario de Programación y Presupuesto (1976-1982) y, por lo tanto, conoce muy bien como funcionaba por dentro el sistema.

Además, revisé los informes presidenciales de 1966 a 1968, el *Diario de debates de la Cámara de Diputados y Senadores* de 1968, así como las tesis y los textos publicados de crónicas, documentos y memoriales sobre el Movimiento de 1968.

Si bien la prensa estaba muy controlada, me pareció oportuno consultarla, a fin de conocer las versiones gubernamentales y contrastar las opiniones de los estudiantes, vertidas en los impresos con el propio comportamiento de los medios de información. En este tenor, ha sido de gran apoyo la compilación periodística de Aurora Cano Andaluz, *1968, antología periodística*, que publicó la UNAM, en 1993, toda vez que la producción hemerográfica de julio a diciembre de 1968, contenida en las diferentes hemerotecas o bien está muy dañada o su consulta está muy restringida. Esta colección es muy completa y prácticamente nos permite tener acceso a al mayoría de las publicaciones de prensa de aquel periodo.

Consideré también pertinente consultar los fondos: “Dirección General de Investigaciones Políticas y sociales. 1967-1969” y “Dirección Federal de Seguridad, Sección Mítines, 1968” del Archivo General de la Nación para contrastar lo expresado en los impresos del movimiento con los reportes de dichas corporaciones.

He utilizado diferentes herramientas a fin de poder alcanzar mis objetivos. Así, en el primer capítulo expongo el marco teórico y metodológico que utilizo a lo largo de esta investigación. Para exponer el periodo y espacio en que se desarrolló el movimiento, en el segundo capítulo, ubico el contexto histórico mexicano de 1968. En el tercer capítulo, planteo las causas, problemas y motivos preexistentes, que impulsaron la inconformidad estudiantil. En el cuarto capítulo, ubico el desarrollo de la movilización estudiantil; muestro el perfil de los distintos actores que de una u otra forma participaron en el movimiento o tuvieron una relación con éste, al tiempo que expongo la interacción entre ellos, las formas en que se comunicaban y cuál



era el discurso que le daba identidad y coherencia a la movilización estudiantil; relato brevemente el proceso y muestro la visión que los estudiantes tenían de la realidad nacional, del funcionamiento del sistema político mexicano y de los principales problemas que padecía el pueblo. En el quinto capítulo, señalo las propuestas de acción que planteaban los estudiantes para alcanzar su objetivo principal de transformar al país. Al final, en las conclusiones, presento mis hallazgos y aportaciones sobre este proceso histórico que ha sido tan importante para la comprensión del desarrollo de México Contemporáneo. Empecemos, pues, este recorrido.

Al final tengo un apartado de anexos, en el que hay tres grupos de imágenes, de impresos, carteles y fotografías del movimiento, cuyo propósito es mostrar gráficamente la expresión impresa de los estudiantes con los recursos de aquella época, así como preservar para la memoria muestras de la imagen viva de las expresiones estudiantiles.

## **1. Marcos para la comprensión de los movimientos sociales: apuntes para el abordaje del movimiento estudiantil de 1968**

**E**n este capítulo expongo el marco teórico y metodológico que sustenta este trabajo. Con base en distintos elementos teóricos, lingüísticos y sociológicos planteo un modelo que me ha permitido disponer de las herramientas necesarias para analizar mis fuentes y poder construir mi investigación y, al mismo tiempo, poder explicitar en el desarrollo mismo del cuerpo de este trabajo mis conclusiones sobre el tema que me ocupa.

Definir el movimiento estudiantil desde el punto de vista teórico sería muy complicado sin la ayuda de otras disciplinas y sin el apoyo de una serie de categorías analíticas que nos permitan dar un sustento más acabado a nuestra interpretación, por eso he decidido hacer este esfuerzo transdisciplinario, en el entendido de que la realidad siempre es mucho más compleja de lo que se puede asir a través de una investigación.

### **1.1. Notas sobre el materialismo histórico: a manera de punto de partida**

El marco teórico general de esta investigación es el materialismo histórico, en virtud de que considero, que hasta hoy, sigue siendo la teoría que permite estudiar mejor los procesos de desarrollo social en toda su complejidad. Además como reafirma Hobsbawm: “el planteamiento de Marx todavía es el único que nos permite explicar la historia de la humanidad en toda su extensión, y forma el punto de partida más fructífero para el análisis moderno.”<sup>29</sup>

Más aún, es importante destacar que el marxismo establece que las acciones colectivas son producto de las contradicciones políticas, sociales y económicas de las sociedades divididas en clases. Tal es el caso del tema central que me ocupa en este trabajo. En efecto, me propongo analizar el movimiento estudiantil a partir de las contradicciones políticas, económicas y sociales de aquel momento y, al mismo tiempo considerar la interrelación de diferentes elementos destacados en tal proceso, a saber: los actores involucrados, la temporalidad, las ideologías, las causas, los motivos, las estrategias y las propuestas del movimiento; todo en función de dos contextos y discursos distintos: los del protagonista (estudiantes y aliados) y los del antagonista (sistema político).

---

<sup>29</sup> Hobsbawm, *Sobre la Historia* Barcelona, Crítica, 1998, p. 161.

La base del materialismo histórico es el materialismo dialéctico, que propone la unidad de los contrarios en un proceso de movimiento continuo, proceso que tiene aceleraciones, desaceleraciones, demoras y retrocesos, en el que nada está acabado todo está haciéndose, de tal suerte que este proceso continuo favorece la evolución de las sociedades humanas. En este sentido debe decirse que a finales de la década de los sesentas se agudizaron las inconformidades y se aceleró el proceso de cambio en México, en función de que se hicieron más evidentes las contradicciones sociales, toda vez que diversos grupos cuestionaban ampliamente al sistema político post revolucionario. En la propuesta de Marx esto sería un proceso de negación de la negación, ya que el movimiento estudiantil atacaba a un régimen que a su vez enfrentó y derrotó a uno anterior: el porfiriato. Empero, el régimen que sustituyó al porfiriato, ya no satisfacía las expectativas de la población, por lo que se había venido cuestionando, por medio diferentes movilizaciones, por ejemplo, de ferrocarrileros, maestros, médicos, campesinos, estudiantes, etcétera. En 1968, como un síntoma más de este malestar estalló el movimiento estudiantil.

El materialismo histórico plantea que las relaciones sociales de producción y reproducción, no pueden separarse de las fuerzas materiales de producción, en su sentido más amplio —producción material e intelectual, valores culturales, etcétera—, de tal suerte que forman una estructura que logra sostenerse gracias a una superestructura, la cual implica un marco jurídico, político, religioso, filosófico, artístico, es decir un sistema de ideologías, con sus propias tensiones internas y contradicciones. Mientras la superestructura sea sólida, el régimen se sostiene. Es por eso que el movimiento de 1968, estaba atacando directamente la superestructura, al hacer evidente la falsedad de las ideologías que sustentaba el gobierno.

A decir de Marx, la apropiación privada de los medios de producción dio origen a las clases sociales y, con esto, la lucha de clases. Es importante explicar el movimiento estudiantil en este contexto, en virtud de que los estudiantes buscaron con mucha insistencia una alianza con las clases campesinas y obreras, así como con los empleados públicos, amas de casa y población en general, para llevar a buen fin los propósitos que el movimiento se planteaba, con la plena conciencia de que solamente sería posible derrotar a la clase dirigente con el apoyo de las clases populares.

Hobsbawm plantea que “normalmente el Estado legitimará el orden social controlando el conflicto de clases dentro de un marco estable de instituciones y valores, colocándose de modo ostensible por encima y fuera de ellos. Y perpetuando así una sociedad que de otro modo se vería partida en dos por sus tensiones internas”.<sup>30</sup> Más aún para lograr este equilibrio, dice Marx que el Estado es un instrumento de opresión y violencia. Los estudiantes a través de su discurso, se estaban oponiendo continuamente al exceso de violencia y represión que estaba utilizando el Estado mexicano para legitimar el orden social en un contexto en el que el Estado había perdido toda legitimidad, ya abundaremos sobre esto en el capítulo cuatro.

En el entendido marxista de que la conciencia no determina el ser, sino que es el ser social el que determina la conciencia, podemos decir que los hombres hacen su historia, pero no como sujetos individuales, sino a partir de su ser social. Cuando las contradicciones en las relaciones e interdependencia de una estructura social generan una dinámica de cambio incontenible, se conforman fuerzas poderosas que impulsan transformaciones profundas, tal fue el caso de la explosión del movimiento estudiantil que nos ocupa.

Si bien el marxismo no define a los movimientos sociales como tales, lo cierto es que —como teoría—proporciona muchos elementos para explicarlos, al tiempo que —como ideología— ha sido inspiración de muchos de ellos. Además, no puede negarse que una gran parte de las teorías que estudian los movimientos sociales tienen influencia del marxismo.

## **1.2. Del materialismo histórico a la teoría de marcos**

Ahora bien, para la mejor organización y comprensión del movimiento, he utilizado la teoría de marcos (*Frame Analysis*). Se trata de una teoría marxista que, a través del método dialéctico, permite analizar el desarrollo de un movimiento en función de establecer una serie de elementos, tales como: el periodo a estudiar, los actores y las circunstancias —previas y durante el evento— tomando en cuenta la correlación de fuerzas y la interrelación entre los distintos elementos.

La teoría de marcos se desarrolló en principio en la psicología social y posteriormente, la retomó la sociología. De acuerdo con Snow y Benford esta

---

<sup>30</sup> *Ibidem.*, p. 159.

teoría es el conjunto de significados que orientan la acción y legitiman las actividades de un movimiento social.<sup>31</sup>

El análisis de marcos interpretativos permite profundizar en la comprensión de los movimientos sociales, puesto que como expresa Aquiles Chihu:

Proporciona pistas importantes acerca de la ideología del movimiento y permite observar en que circunstancias se da la cohesión social necesaria para el éxito de las acciones colectivas y, vale la pena señalar, ha puesto énfasis en la manera en que los activistas de los movimientos construyen mensajes relacionados con las causas nacientes de un estado social injusto.<sup>32</sup>

En este sentido debe indicarse que otros estudios sobre el movimiento del 68, se han quedado solamente en el análisis de aspectos políticos, organizativos y estructurales, sin embargo, con base en esta herramienta se amplía el marco de comprensión, toda vez que puede identificarse la ideología, los problemas subyacentes y la forma en que el movimiento fue construyendo su identidad, como veremos en los siguientes capítulos de este trabajo.

Según expresa Chihu, los marcos son esquemas de interpretación que permiten a los individuos ubicar, percibir, identificar y clasificar determinados acontecimientos y “una vez que se otorga significado a los eventos, los marcos funcionan para organizar y guiar la acción individual y colectiva, si el marco es compartido por un grupo de partidarios, se hace posible la comunicación de significados”,<sup>33</sup>

El proceso de enmarcado implica diferentes procedimientos, primero se establece el marco de diagnóstico, el cual permite definir los agravios e injusticias que deben modificarse, puesto que están generando malestar. Es decir, en esta parte del proceso se identifican el problema, las causas y los motivos que dan origen al estallido social.

Posteriormente se establece el marco de movilización, aquí se definen los actores, o sea, el protagonista y sus interlocutores, entre estos: el adversario o antagonista, además la audiencia, esta última es a quien el movimiento se dirige

---

<sup>31</sup> Snow, David, y Robert Benford, “Ideology Frame Resonance and Participant Mobilization” en Bert Klandermans, Hanspeter Kriesi y Sidney Tarrow, eds, *From structure to action: Comparing social movement research Across Cultures*, Greenwich, JAI Press, 1988, pp. 23.

<sup>32</sup> Aquiles Chihu, coord, *El análisis de los marcos en la sociología de los movimientos sociales*, “Introducción”, México, Porrúa, CONACYT, UAM, 2006, p. 10

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 11.

para explicar sus razones y sus incentivos para participar en la acción colectiva, es decir, las motivaciones por las que se debe participar en el movimiento.

Después viene el enmarcado de pronóstico, aquí se fundamentan las propuestas de soluciones del movimiento para modificar la situación indeseable, incómoda o molesta que se percibió en el marco de diagnóstico. De tal forma que las estrategias, tácticas y objetivos que se definen en el marco de pronóstico tienen que ser consecuentes con el marco de diagnóstico. La identidad del movimiento se construye a partir de todo el proceso de enmarcado.

La teoría de marcos, propone además: el Marco Maestro, el cual implica analizar la relación de un movimiento con movimientos previos, de una naturaleza similar. Si bien el movimiento de 1968 es muy rico en este sentido, en este trabajo no me será posible incursionar en el tema debido a la exhaustividad que requiere el caso.

De acuerdo con Chihu, el alineamiento de marcos implica el enlace entre el individuo y la organización del movimiento, es decir, el vínculo entre lo privado y lo público, puesto que para que se presente la participación colectiva es necesario que los intereses, valores y convicciones de los individuos coincidan con las actividades, metas e ideología del movimiento.

En la difusión constante de las actividades e ideología del movimiento a través de los impresos, así como en la insistencia de los estudiantes en el sentido de realizar talleres, seminarios, mesas redondas y discusiones en todas las escuelas, esta presente un proceso de alineación de marcos, en el sentido de que se busca compartir la identidad del movimiento, así como sus intereses, valores y convicciones, primero con los propios estudiantes, y luego con el pueblo en general, a fin de ampliar el margen de participación y compromiso en el movimiento.

A partir del método que proporciona esta teoría he podido analizar la identidad del movimiento estudiantil del 68 en diferentes vertientes. En un primer plano, por medio de los marcos de diagnóstico, expongo la fase de latencia previa al movimiento, es decir las causas, problemas y motivos subyacentes en el escenario político mexicano que favorecieron el estallido del conflicto.

En un segundo plano, por medio de los marcos de movilización planteo la ideología y la definición del movimiento; ello en función de la descripción de los actores involucrados, o sea los protagonistas y sus aliados; así como los

interlocutores, es decir, los antagonistas y la audiencia; al mismo tiempo que muestro la interrelación entre ellos. Además presento la manera en que el movimiento se conformó como tal y la forma en que fue estableciendo su campo de acción y su discurso; mientras planteaba su visión sobre la situación en el país en general y los problemas del pueblo en particular.

En un tercer plano, por medio de los marcos de pronóstico, identifico las propuestas de solución del movimiento estudiantil y su búsqueda de una identidad compartida con el pueblo para luchar por alcanzar el objetivo de transformar al país con el apoyo del pueblo.

### **1.3. Análisis del discurso: una aproximación metodológica útil**

El análisis del discurso —desde la perspectiva de la teoría lingüística— es muy complejo y técnico. La propuesta de Van Dijk del análisis crítico del discurso es la que permite analizar mejor el discurso político en una dimensión social y cognitiva. A decir de este autor, el discurso es el punto de contacto entre lo social y lo cognitivo, lo que en sí mismo es una práctica social, pero al mismo tiempo es una forma de adquirir y transmitir ideología.

Para el estudio del contenido de los volantes del movimiento estudiantil, he utilizado la propuesta de análisis del discurso como interacción social del lingüista Teun Van Dijk. Este autor considera que las expresiones orales y escritas presuponen diferencias de aceptación, complacencia, sujeción, poder, autoridad, dominación, exclusión, opresión, etcétera. Van Dijk expresa que en las variadas formas del discurso podemos encontrar signos del contexto o de los roles sociales, tales como: clase, etnicidad, nivel socioeconómico, género, edad, entre otros. Así, no es lo mismo hacer una petición que una demanda, y depende desde dónde se hace y a quién se hace, ya que en el contacto intercultural hay diferencias discursivas que pueden aceptarse, tolerarse, rechazarse, generar conflicto, ignorarse, etcétera.<sup>34</sup>

En este sentido analizo los impresos, con el propósito de considerar diferentes aspectos, tales como: ¿qué dicen los volantes?, ¿a quién se dirigen?, ¿en qué momento del movimiento se expresan?, ¿qué escuela los escribe?, ¿en qué

---

<sup>34</sup> Teun Van Dijk, *El discurso como interacción social*, México, Gedisa, 2001. pp. 14-16.

contexto se plantean?, ¿qué están diciendo en ese momento los interlocutores o los antagonistas?, etcétera.

A continuación, presento los temas de las propuestas de Van Dijk sobre análisis del discurso que me parecen más relevantes para efectos de esta investigación.

### 1.3.1. Ideologías

Según explica Van Dijk, “las ideologías consisten en representaciones sociales que definen la identidad social de un grupo, o sea, sus creencias compartidas acerca de sus condiciones fundamentales y sus modos de existencia y reproducción”.<sup>35</sup> No obstante, una ideología no es cualquier creencia compartida socialmente —como el conocimiento sociocultural o las actitudes sociales—, sino que es más fundamental o axiomática. De hecho, las ideologías controlan y organizan otras creencias socialmente compartidas.

Entonces, podemos decir que las ideologías son creencias sociales fundamentales, de naturaleza general y abstracta, que dan coherencia a las creencias de un grupo, a la vez que especifican los valores culturales más significativos para el mismo y las cuales pueden ser: libertad, igualdad, democracia, justicia, dignidad, etcétera. Así, por ejemplo, en el caso de 1968, el gobierno asumía una ideología autoritaria que justificaba la represión.

Las ideologías se adquieren gradualmente, a través de la familia, la escuela, la Iglesia y otras instituciones. Son más o menos estables, aunque pueden cambiar, pero es muy difícil, se necesitan muchas experiencias y discursos para adquirir o cambiar una ideología.

A decir de este autor, las ideologías cubren distintas funciones cognoscitivas y sociales para los miembros de diferentes grupos, por ejemplo: 1) organizan y fundamentan las representaciones sociales compartidas<sup>36</sup>; 2) son la base de los discursos y otras prácticas sociales; 3) permiten a los miembros organizar y coordinar sus acciones conjuntas y sus interacciones con miras a las metas en

---

<sup>35</sup> Teun A. Van Dijk, “Ideología y análisis del discurso” en *Utopía y praxis latinoamericana*, v.10 no. 29, abril-junio, 2005, p. 9.

<sup>36</sup> De acuerdo con Serge Moscovici, Serge. *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires, Editorial Huemul, 1979, p. 17, una representación social es “un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación.”



común y 4) son parte de la interfaz sociocognitiva entre las estructuras sociales y sus discursos.

De tal suerte que las ideologías pueden legitimar prácticas autoritarias, de dominación, abusos de poder, prejuicios; pero también funcionan para articular la resistencia en las relaciones de poder, por ejemplo, las ideologías subalternas<sup>37</sup>, como: las feministas, ecologistas o pacifistas.

Por otro lado, de acuerdo con Van Dijk, dentro de las comunidades pueden formarse grupos sobre la base de objetivos, metas, intereses o prácticas diferentes. Estos grupos también comparten creencias, tales como conocimientos, actitudes e ideologías. Las creencias de grupo son característicamente ideológicas, en el sentido de que ellas son controladas y organizadas por ideologías subyacentes.

Entonces, las ideologías como representaciones sociales son la base del discurso y de otras prácticas sociales. Se expresan, transmiten y adquieren a través del discurso —oral y escrito—. Es decir, al motivar o legitimar sus acciones los miembros de un grupo, lo hacen en términos de discurso ideológico, dentro de un contexto.

Pongamos por caso el tema del discurso de la democracia, como ideología que legitimaba al gobierno y a los representantes sindicales dentro del sistema político mexicano en 1968. Los estudiantes sabían que tal democracia era de tipo representativo y con muchas deficiencias. En cambio ellos estaban proponiendo una democracia participativa y deliberativa<sup>38</sup>, no sólo para el gobierno, sino para las organizaciones gremiales y otros espacios de control y representación, tipo de democracia que ellos mismos practicaban a través de su órgano de representación (CNH). Como la ideología sustenta al discurso, para el movimiento era de suma importancia comprender la representación que la colectividad tenía de la democracia, aprehendida por medio del discurso del poder y, al mismo tiempo, exponer mediante su propio discurso su visión diferente sobre la democracia.

De esta manera, al acercarse a los impresos no basta con entender el discurso, es necesario conocer la ideología subyacente que lo sustenta.

---

<sup>37</sup> Me refiero a las ideologías de las clases populares.

<sup>38</sup> Se abunda sobre una explicación de este término en la página 66.

### 1.3.2. El contexto

El contexto es un factor fundamental en la descripción y explicación de los textos escritos y orales. Si bien no se puede hablar de una teoría del contexto, es un concepto que se utiliza con frecuencia y con una amplia variedad de significados. El contexto no es una realidad física vivida por todos de la misma manera, toda vez que se trata de una representación subjetiva, de tal suerte que puede apreciarse de distinta forma en un mismo espacio-tiempo, en función del discurso que lo construye. En general hay un discurso dominante que impone una visión de contexto; no obstante, siempre hay discursos y visiones de contexto alternativos, siempre mal vistos por el poder. A decir de Van Dijk, el contexto es "la estructura que involucra todas las propiedades o atributos de la situación social que son relevantes en la producción y comprensión del discurso"<sup>39</sup>, de tal suerte que las características del contexto influyen en el discurso, al mismo tiempo que el discurso puede modificar las características del contexto.

De cualquier manera, debe aclararse que los contextos sociales no son estáticos. De hecho, los usuarios de una lengua establecen una relación dialéctica con el contexto. Es decir, además de estar sujetos a los límites sociales del contexto, contribuyen a construirlo o cambiarlo.

Narrar, expresar cortesía, cambiar de tema, reclamar, dar una orden, hacer una petición, etcétera, se hace de manera diferente, en función de los valores, normas sociales, sistema de creencias, es decir, en función de los contextos socio—culturales. Es necesario enfatizar que los contextos no son las situaciones sociales externas a los usuarios de la lengua, sino los constructores subjetivos que ellos elaboran para entenderlos, o sea, es una manera de pensar la realidad. Por eso es tan importante el grito estudiantil *Hemos ganado al calle*, pues en el contexto de 1968, sólo el régimen podía disponer de las calles y plazas públicas para manifestaciones y mítines, aunque fueran espacios públicos, no eran de todos, el gobierno los administraba, contrario a lo establecido en la Constitución.

En esta línea, los modelos de contextos son representaciones de las experiencias comunicativas del sujeto. Son dinámicos, no estáticos. Controlan muchos aspectos del proceso de discurso y aseguran que un discurso sea socialmente apropiado. Al igual que cualquier modelo mental, son subjetivos y

---

<sup>39</sup> Citado por Omer Silva, "El análisis del discurso según Van Dijk y los estudios de la comunicación" en *Razon y Palabra*, no. 26, abril- mayo, 2002. p. 1.

pueden ser ideológicamente prejuiciados como resultado de actitudes subyacentes que son de por sí ideológicas. Así, los modelos de contextos junto con los modelos semánticos, son representaciones mentales subjetivas sobre los eventos a los que se refiere el discurso. Involucran opiniones y emociones. Al reactivar los modelos semánticos subjetivos, es posible recordar partes del discurso. El texto moldea el contexto y, debe decirse que, regularmente, el contexto es controlado por las élites, al mismo tiempo que las élites tienden a tener ideologías similares, con lo cual, ejercen el control social.

Entonces, los textos y el habla influyen en las mentes de las personas, de tal suerte que el discurso puede controlar —al menos indirectamente— las acciones de la gente por la persuasión y la manipulación. De tal manera que cerrar el círculo del discurso—poder significa, por último, que aquellos grupos que controlan los discursos más influyentes tienen también más posibilidades de controlar el pensamiento y las acciones de los otros.

Ahora bien, el enfoque contextual del discurso incluye distintos aspectos de la sociedad y su cultura. Las variaciones en el uso del lenguaje muestran estatus, ideologías, diferencias de poder y autoridad. A decir de Van Dijk, en todos los niveles del discurso están implícitas las huellas del contexto y, por lo tanto, las características sociales de los participantes, tales como género, clase, edad, etnicidad o cualquier forma de pertenencia grupal.<sup>40</sup> Por ejemplo, en el contexto del sistema político mexicano presidencialista, para el presidente Gustavo Díaz Ordaz, era una osadía que los jóvenes lo retaran a un diálogo público, sin embargo en un acto de deferencia paternalista él les ofreció su “mano tendida”.

Dentro del contexto existen estructuras locales y globales. En las estructuras locales ubicamos: 1) el ambiente, es decir el tiempo, la ubicación, las circunstancias, etcétera 2) los participantes y sus roles socio—comunicativos, por ejemplo, el presidente, la clase política, los estudiantes, el pueblo, etcétera. 3) las intenciones, metas o propósitos.

En las estructuras del contexto global: se consideran las acciones y procedimientos de las organizaciones o instituciones, por ejemplo: El Poder Judicial y sus legislaciones, juicio y jurisprudencias; La Secretaría de Educación Pública y sus programas educativos y reglamentos; el Poder Ejecutivo y sus informes de

---

<sup>40</sup> Omer Silva, “El análisis del discurso según Van Dijk y los estudios de la comunicación” en *Razón y Palabra*, no. 26, abril- mayo, 2002. p. 2.

gobierno. En este contexto, se muestran las interacciones de las personas como miembros de un grupo, clase o institución social, por ejemplo: la relación entre jóvenes y gobierno desde el punto de vista institucional o de los estudiantes y el pueblo desde el punto de vista académico.

De hecho el movimiento estudiantil se confronta con el contexto local y no con el global, pues éste no quería cambiar la constitución, el sistema de gobierno o las leyes, quiere que se respete el orden constitucional o que los representantes obreros sirvan a los obreros y no al sistema, pero no pide que desaparezcan los sindicatos.

En el movimiento de 1968 mexicano, uno de los temas fundamentales que están presentes a través de los panfletos estudiantiles, es justamente la variedad de enfoques sobre el contexto nacional. Es decir, los estudiantes se están expresando siempre desde un contexto diferente y señalando las falsedades del contexto establecido por la clase dirigente, lo cual veremos más adelante.

### **1.3.3. El análisis crítico del discurso**

Existe una variedad indefinida de discursos, podemos encontrar discursos políticos, mediáticos, educativos, legales, científicos, burocráticos, etcétera; los cuales, además, se mezclan entre sí. Por ejemplo, encontramos abuso de poder a través de los discursos contenidos en los libros de texto, la prensa o los discursos políticos; o bien prejuicios, valores y creencias que se difunden en los discursos de la familia, la escuela, la iglesia, los medios de comunicación, etcétera.

Más aún, el poder moderno es esencialmente discursivo. Más aún, quien ejerce el poder tiene la capacidad de influir en el discurso, sabiendo de antemano que éste controla las mentes de las personas y por lo tanto sus acciones. Por su puesto, no se trata de un poder absoluto, empero al imponer el discurso público las élites saben que controlan la manera de pensar de las personas, de tal forma que los grupos dominados ayudan a su opresión al legitimar el discurso dominante.

A decir de Van Dijk, si deseamos explicar el discurso, no es suficiente analizar el uso del lenguaje en sus estructuras internas, en las acciones que logran, y en sus procesos cognitivos. El discurso como acción social se da en un marco de comprensión, comunicación e interacción que es parte de estructuras y procesos

socio—culturales más amplios. Es decir, el abuso de poder político involucra imposición, manipulación, amenazas veladas, legitimación, etcétera.<sup>41</sup>

Existen distintos enfoques de análisis del discurso que han desarrollado sus propios conceptos, métodos y técnicas de análisis; por ejemplo van Dijk distingue tres: a) los que se centran en el discurso mismo o en la estructura, b) los que consideran el discurso como comunicación en el ámbito de la cognición, y c) aquellos que se centran en la estructura socio—cultural. Todos conforman una trilogía discurso, cognición, sociedad.<sup>42</sup> Es conveniente abreviar de los tres.

Por lo tanto, para comprender los discursos es necesario conocer las características de los modelos contextuales en que se desarrollan los discursos. En nuestro caso es necesario analizar el discurso estudiantil en el contexto de una protesta libertaria en contra de un régimen autoritario, que utilizaba un discurso muy ajeno en un contexto diferente. Ya lo expondremos ampliamente en los próximos capítulos.

Van Dijk define al análisis crítico del discurso como un “tipo de investigación analítica sobre el discurso que estudia primariamente el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político”.<sup>43</sup> De hecho, propone el análisis crítico del discurso, toda vez que éste “toma partido explícitamente, y espera contribuir de manera efectiva a la resistencia contra la desigualdad social”.<sup>44</sup>

Los actores sociales, y por tanto los usuarios del lenguaje, se involucran en el texto, al mismo tiempo como individuos y como miembros de variados grupos sociales, instituciones y demás; si actúan como miembros de un grupo, entonces éste es el que actúa a través de sus miembros. Aunque ello no aplica sólo para los actores sociales, sino también para sus acciones. Es decir, cualquier manifestación de un miembro de una colectividad constituida con una identidad común, se hace a título del grupo, representa al grupo.

En cierto sentido, los actores, las acciones y los contextos son al mismo tiempo construcciones mentales y sociales. Las personas apprehenden las ideologías de

---

<sup>41</sup> Teun Van Dijk, “El análisis crítico del discurso” en *Anthropos*, no. 186, septiembre-octubre, 1999, p. 27.

<sup>42</sup> Omer Silva, *op. cit.*, p. 9.

<sup>43</sup> Teun Van Dijk, *op. cit.*, 1999, p. 24.

<sup>44</sup> *Ibidem*.

los demás, son otros los que forjan y atribuyen las identidades de las personas, como miembros de grupos sociales. Las ideologías son, a la vez sociales y mentales, ya que representan lo que los usuarios del lenguaje construyen como relevante de las situaciones sociales.

La interacción social en general, así como sus implicaciones en el discurso en particular, no presuponen únicamente representaciones individuales, de hecho exigen representaciones compartidas por un grupo o una cultura, como por ejemplo el conocimiento, las actitudes y las ideologías. Así, encontramos el nexo entre lo micro y lo macro, ahí donde la cognición personal y la social se reúnen, donde los actores sociales se relacionan ellos mismos y sus acciones y, por ende, su discurso.

Vemos, pues, que los nexos entre los niveles macro y micro del análisis pueden ser articulados a partir de las dimensiones superiores de los acontecimientos de comunicación: los actores, sus acciones, sus contextos, sus mentalidades y, desde luego, sus discursos. Ellas proporcionan el marco que nos permitirá explicar cómo los actores sociales y los usuarios del lenguaje consiguen ejercer, reproducir o desafiar el poder social de los grupos y de las instituciones.

Así, es posible utilizar diferentes estrategias y estructuras discursivas para expresar creencias ideológicas y opiniones, que pueden presentarse en forma positiva o negativa, o bien utilizando tácticas como mitigar, ocultar o negar actos y atributos. De esta forma, el “nosotros” está asociado con valores y normas positivas, mientras que el “ellos” o “ustedes”, está asociado con actos negativos, que pueden enfatizarse por medio de hipérboles, descripciones concretas y detalladas como el miedo, las amenazas o las advertencias y los escenarios catastrofistas. Por ejemplo, hablar de los grandes villanos, léase el comunismo, puede ser un recurso retórico para enfatizar cuán malos son los otros.<sup>45</sup>

Por lo antes expresado, debo decir que para efectos de esta investigación es necesario hacer análisis crítico del discurso, puesto que los estudiantes con un discurso alternativo hacían evidente la demagogia y retórica del discurso del poder, al mismo tiempo que hacían manifiestos sus abusos, mentiras y elementos de dominación, en un contexto en el que replantean las ideologías del sistema.

---

<sup>45</sup> T. Van Dijk, *op. cit.*, 2001. p. 57.

### 1.3.4. Interpretación del discurso

Los hablantes de una lengua expresan y comprenden el texto —oral y escrito— en forma lineal, es decir, palabra por palabra, oración por oración, turno por turno. La sintaxis, el vocabulario y los fonemas son controlados por las representaciones subyacentes, tanto en el caso de significados locales como globales y, por lo tanto, dirigen las acciones de los usuarios del idioma.

A decir de Van Dijk, la entonación, los pronombres, las nominalizaciones, la selección y el cambio de tema, la calidad de implícito, el tomar turnos para hablar, las interrupciones, la cortesía, los argumentos, las falacias, las estructuras narrativas, el estilo o las figuras retóricas, entre muchas otras estructuras del discurso puedan inducir estratégicamente la ideología del hablante o del escritor.<sup>46</sup>

Las personas pueden ocultar o disimular sus opiniones, de tal manera que el discurso no siempre es ideológicamente transparente, por lo que no siempre el análisis del discurso permite inferir cuáles son las creencias ideológicas de las personas. Esto siempre depende del contexto.

En otros términos, la ideología no es determinista. Los miembros no siempre (ni necesariamente) expresan o manifiestan las creencias de los grupos con los cuales se identifican. Por otra parte, el discurso ideológico es siempre variable tanto personal como contextualmente.

Entonces, el propósito del análisis del discurso ideológico es encontrar las ideologías subyacentes, tras las palabras y las formas de construcción del discurso mismo. Al mismo tiempo, es necesario articular sistemáticamente las estructuras del discurso con las estructuras de las ideologías. De esta forma se identifica el contexto, ya que las unidades que se eligen para describir un discurso, también son parte del discurso y, por supuesto, el lenguaje tiene un amplio rango de posibilidades para acentuar y desdibujar la información y, por tanto, las opiniones ideológicamente controladas.

Por lo mismo, Van Dijk considera necesario analizar la semántica ideológica subyacente en la estructura de un discurso escrito, al realizar la interpretación, para lo cual propone contemplar los siguientes aspectos:

- Estructuras gráficas: encabezados, tamaño de letras, caracteres en negritas.

---

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 59.

- Ordenamiento y tamaño: primero/después, más alto/más bajo, más grande/más pequeño, preponderancia/inferioridad.
- Estructuras sintácticas: orden de las palabras, relaciones de cláusulas (principal y subordinada).
- Estructuras semánticas: explícito/implícito, detalle y nivel de descripción.
- Estilo léxico: palabras de opinión positivas vs. negativas.
- Retórico: sobre y subestimación, eufemismo, repetición.
- Pragmático: aserción/ negación, autocomplacencia/acusación.<sup>47</sup>

Además, el autor propone algunas normas para la comprensión e interpretación del discurso escrito:

1. Mantener lo escrito en su entorno natural. Los datos no deben editarse, deben estudiarse tal como son recogidos en su contexto social.
2. Considerar el contexto. Es necesario comprender las estructuras contextuales y analizar las posibles consecuencias del discurso en su ambiente, de acuerdo a los participantes, según los roles comunicativos, metas, conocimiento relevante, normas y valores.
3. Considerar el discurso como práctica social. Los usuarios de la lengua son parte de un grupo o cultura, que desempeñan roles, afirman o niegan, aceptan, rechazan, que incluso pueden desafiar una estructura social, política o institucional.
4. Respetar la secuencialidad. El discurso se realiza en un sentido lineal o secuencial, tanto en su producción como en comprensión. Los últimos elementos se relacionan con los anteriores.
5. Considerar significados, dimensiones, niveles y funciones. Es necesario plantear preguntas como: ¿Qué significa esto en este momento? ¿Cuál es su sentido en este contexto? ¿Tiene implicaciones funcionales y explicativas? ¿Por qué se dice aquí?
6. Considerar las estrategias. Localizar las estrategias mentales e interactivas en el proceso de producción y comprensión del discurso, por ejemplo: intencionalidad, oportunidad, impacto.
7. 41

---

<sup>47</sup> Teun Van Dijk, *op. cit.*, 1999, p. 26.



8. La cognición social. Identificar las representaciones del mundo, experiencias personales o grupales, las representaciones socio—culturales compartidas, conocimientos, actitudes, ideologías, valores, normas, etcétera. La cognición es la interfaz entre el discurso y la sociedad.

Entonces, de acuerdo con la propuesta del análisis crítico del discurso de Van Dijk y con base en elementos fundamentales como las ideologías, los modelos contextuales y la semántica subyacente en el discurso, realizaré a lo largo del trabajo la interpretación del discurso contenido en los impresos sueltos del movimiento estudiantil, a la vez que voy desarrollando los diferentes temas a partir de los procesos de enmarcado.

Para concluir con la descripción del método, presento algunos apuntes teóricos de los movimientos sociales y estudiantiles, así como la descripción de ciertos conceptos sociopolíticos que manejaré con frecuencia a lo largo de este trabajo.

#### **1.4. La expresión estudiantil en los impresos sueltos del movimiento de 1968**

En este apartado muestro de manera general las formas de expresión estudiantil y los temas más recurrentes de esta expresión, con base en la colección de impresos del movimiento que consulté. Describo físicamente la colección —que se conforma por un concierto de voces multifacético— y la forma en que está organizada.

Debe tomarse en cuenta la importancia autoral de los impresos, ya que ningún impreso tiene un autor único, cada uno de estos, responde a una polifonía de voces sistematizada. Es decir, tras cada volante está la construcción de un discurso bien pensado y discutido por muchos autores.

Por otra parte expongo además la forma en que realizaré la interpretación del discurso.

##### **1.4.1. Descripción física de los impresos**

La mayor parte de los volantes están impresos en mimeógrafo, en papel revolución, tamaño carta o media carta. Muchos tienen dibujos a mano, a veces a manera de caricatura, otros son manuscritos o combinados:<sup>48</sup> impresos y manuscritos o impresos con dibujos o manuscritos con dibujos. La mayoría tienen

---

<sup>48</sup> Cfr. Impreso 13, en el Anexo de este trabajo.

textos breves. Sin embargo, hay algunos muy extensos y muy explicativos, incluso de varias hojas. La manera que utilizaban los estudiantes para enfatizar alguna idea o palabra, era por medio del uso de subrayado, mayúsculas o signos de admiración.

Podemos decir que la mayor parte fueron elaborados como volantes informativos para ser repartidos por las brigadas al público en general, sin embargo, hay boletines de prensa, informes para la comunidad estudiantil, documentos de análisis; algunos contienen consignas o canciones que escribieron o adaptaron los estudiantes para cantar en las manifestaciones. En muchos casos, he copiado partes muy amplias de los textos para mostrar de primera mano el tono y los matices del discurso del movimiento.

#### **1.4.2. Distribución de los impresos en la colección**

Los impresos están distribuidos en 8 cajas, se encuentran organizados por facultades, escuelas u organismos que los emiten. En general, están ordenados por fechas, aunque un número importante no tiene la fecha exacta de emisión. Como se muestra a continuación, están numerados del 1 al 1046.

- Autoridades Universitarias: caja 1, del 1-5.
- Escuela Nacional de Arquitectura: caja 1, del 6-19.
- Escuela Nacional de Economía: caja 1, del 20-44.
- Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia: caja 1, del 45-48.
- Escuela Nacional de Medicina veterinaria y zootecnia: caja 1, del 49-61.
- Escuela Nacional de trabajo social: caja 1, del 62-64.
- ENP No. 1: caja 1, del 65-74.
- ENP No. 2: caja 1, del 75-78.
- ENP No. 3: caja 1, del 79-84.
- ENP No. 4: caja 1, del 85-98.
- ENP No. 5: caja 1, del 99-100.
- ENP No. 6: caja 1, del 101-108.
- ENP No. 7: caja 1, del 109-111.
- ENP No. 8: caja 1, del 112-122.
- ENP No. 9: caja 1, del 123-128.

- Preparatoria Popular: caja 2, del 129-141.
- Facultad de Ciencias: caja 2, del 142-188.
- Facultad de Ciencias Políticas: caja 2, del. 189-236.
- Facultad de Comercio y Administración: caja 2, del 237-244.
- Facultad de Derecho: caja 2, del 245-271.
- Facultad de Filosofía y Letras: caja 3, del 272-296.
- Facultad de Ingeniería: caja 3, del 297-314.
- Facultad de Medicina: caja 3, del 315-346.
- Facultad de Química: caja 3, del 347-354.
- Comité de Lucha estudiantil: caja 4, del 354-435.
- Comité de Lucha UNAM: caja 4, del 436-464.
- Comité de lucha UNAM-IPN: caja 4, del 465-481.
- Comité Nacional de Lucha: caja 4, del 482-487.
- Comité Organizador de Huelga: caja 4, del 488-489.
- Comité coordinador de comités de lucha magisterial: caja 4, del 490-491.
- UNAM-IPN: caja 4, del 492-497.
- Comité Central de Lucha: caja 4, del 498-499.
- Comité Nacional de Huelga: caja 5, del 500-527.
- CNH: caja 5, del 528-578.
- CNH: caja 5, del 579-645.
- Comité coordinador de Brigadas: caja 5, del 646-665.
- CNH: caja 6, del 666-768.
- Corridos propaganda: caja 6, del 769-785.
- Gacetas: caja 6, del 786-787.
- Varios sin registro del emisor: caja 7, del 788-888.
- IPN: caja 7, del 889-894.
- Otros, emisores diversos: caja 8, del 894-1046.

### **1.4.3. Descripción del contenido de los impresos**

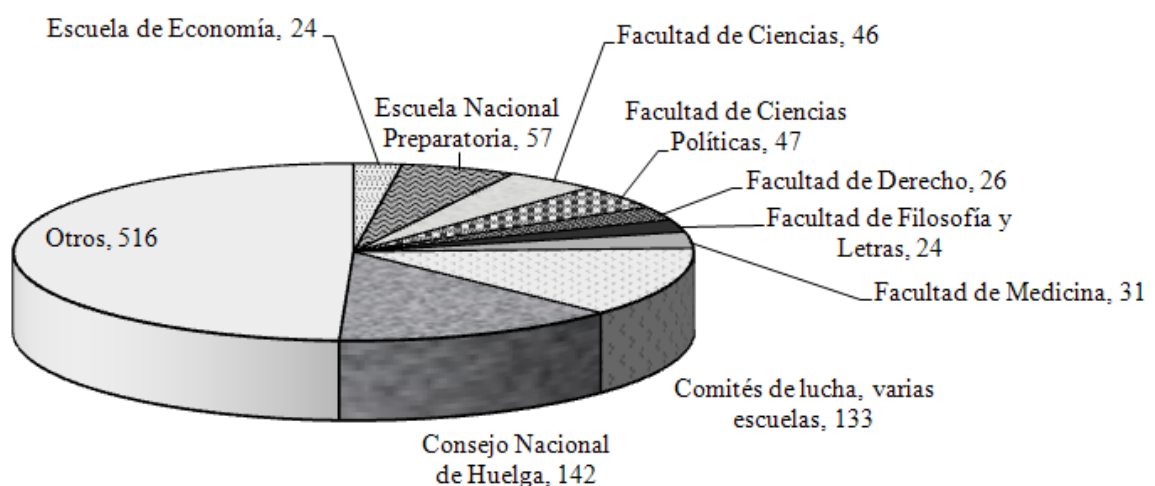
Una vez que leí todos los impresos, seleccione los textos más representativos, para exponer la ideología contenida en el discurso del movimiento y su contexto. Posteriormente, los organicé en función del enmarcado de interpretación que me propuse realizar, es decir, de acuerdo con el análisis de marcos a desarrollar. Los

dividí en tres bloques: 1. Los que responden al ¿Qué? Son aquellos impresos en los que el discurso se refiere al problema y los motivos. 2. Los que responden al ¿Quién? Son los impresos que hablan sobre el protagonista y sus interlocutores. Además, los que responden al ¿Cuál? Son los impresos en cuyo texto se expresa la ideología y definición del movimiento. 3. Los que responden al ¿Cómo? Son aquellos impresos que se refieren a las soluciones del problema y las propuestas de acción para generar el cambio que proponen. Estos bloques corresponden a los capítulos 3, 4 y 5 de este trabajo, respectivamente. Al desarrollar cada uno de los temas, expongo la información y analizo el discurso en función de los elementos y normas de interpretación que propone Van Dijk.

De acuerdo con la siguiente gráfica, puede observarse que las instancias que tienen el mayor número de impresos son: el Consejo Nacional, la Escuela de Economía, la Escuela Nacional Preparatoria, la Facultad de Ciencias, la Facultad de Ciencias Políticas, la Facultad de Derecho, la Facultad de Filosofía y Letras, la Facultad de Medicina y Comités de lucha de diversas escuelas, no especificadas.

### Gráfica 1: emisión de volantes

Distribución de impresos por emisor



Los volantes del CNH normalmente expresan un tono de autoridad, marcan directrices, son concluyentes y muy informativos. Sólo ellos suscriben volantes después de los hechos del 2 de octubre. Los de la Escuela de Economía son más bien breves, casi siempre van dirigidos al pueblo de México o a los trabajadores, explican varias veces las funciones de las brigadas, con mucha frecuencia aluden al tema de la democracia y los valores constitucionales. Por su parte, los de la Escuela Nacional Preparatoria son casi siempre en tono combativo, se quejan constantemente de la represión y los infiltrados; en ellos los valores nacionales y la dignidad son temas recurrentes. Los impresos de la Facultad de Ciencias son justificativos, con frecuencia van a las raíces históricas de los problemas y constantemente denuncian la actuación negativa del gobierno. Mientras que los de la Facultad de Ciencias Políticas abundan en quejas contra la represión y denuncias por la falta de veracidad de los medios de comunicación. En cuanto a los de la Facultad de Derecho, se observa que insisten en el tema de las libertades democráticas y las violaciones a la Constitución, son muy sofisticados en el lenguaje, muestra de ello es el siguiente en el que describen así el ambiente durante una manifestación: “la catarata ininterrumpida de cantos revolucionarios, de encendidas porras estudiantiles, de gargantas que censuraron el proceder del régimen [...]”.<sup>49</sup> Por lo que respecta a los volantes de la Facultad de Filosofía y Letras, se observa que casi siempre son extensos, muy políticos y más explicativos; tras éstos a veces se percibe el ingenio e inteligencia de José Revueltas. Por su parte, los de la Facultad de Medicina son breves y muy concisos, no son tantos, pero se puede decir que prácticamente tocan todos los temas relevantes del movimiento. Asimismo, las alusiones a volantes falsos y a infiltrados y saboteadores en el movimiento son muy abundantes en todas las instancias.

La mayor parte de los impresos son de agosto —casi dos terceras partes—, lo cual es natural, pues fue el periodo de consolidación del movimiento y de mayor actividad de los brigadistas.

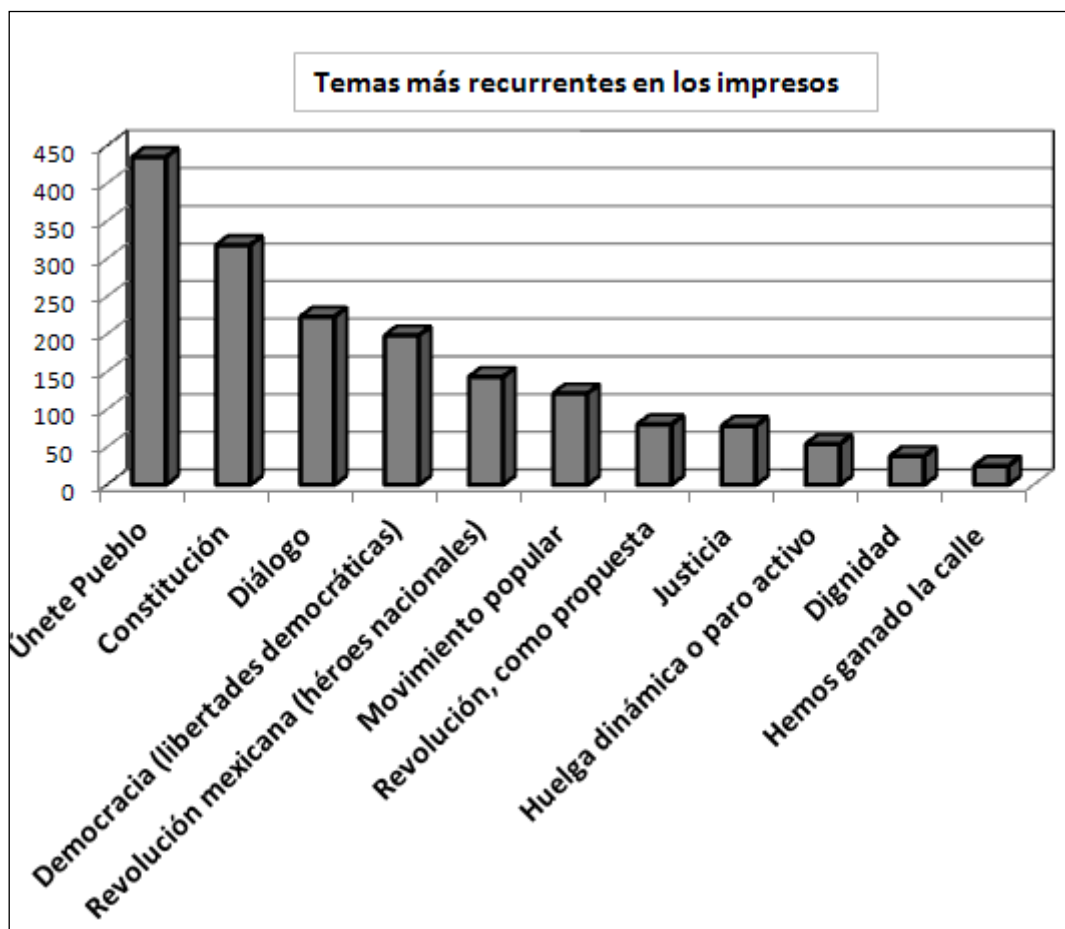
Debo decir que los temas de corte propositivo que aparecen de manera más recurrente en los volantes son: Únete Pueblo (435 veces), Constitución (318 veces), Diálogo (223 veces), Democracia o libertades democráticas (198 veces), Revolución Mexicana o héroes nacionales (143 veces), Movimiento popular (121

---

<sup>49</sup> Impreso 251, 15 de agosto de 1968.

veces), Revolución como propuesta (80 veces), Justicia (78 veces), Huelga dinámica o paro activo (54 veces;), Dignidad (38 veces) y Hemos ganado la calle (25 veces). Otro tema que se repite con frecuencia es el de la Verdad, si bien es un tema que no aparece en los encabezados de los impresos, se presenta con frecuencia en el texto de los volantes, siempre con el propósito de contrastar, es decir, con el deseo de hacer énfasis en la diferencia entre un discurso verdadero: el de los estudiantes y uno falso: el del régimen.<sup>50</sup>

**Gráfica 2: temas**



A manera de queja o reclamo, los temas más abordados en los impresos del movimiento eran: Represión, Intransigencia, Abuso de poder, Opresión, Presos políticos y Prensa vendida. Evidentemente, todo esto ocurría en el contexto de un sistema político vertical y autoritario, como veremos detalladamente en el siguiente capítulo.

<sup>50</sup> Cfr. Impreso 14, en el Anexo de este trabajo.

#### 1.4.4. Discurso y contexto en los impresos

Con esta información, podemos empezar a inferir la forma en que los estudiantes percibían el contexto. Lo que proponían o pedían era precisamente aquello que faltaba. El principal reclamo del movimiento era por la ausencia de libertades democráticas en todos los ámbitos de la vida, he aquí su base ideológica. Reclamaban las constantes violaciones a la Constitución por parte de aquellos que deberían vigilar que la ley se cumpliera; acusaban al gobierno de traicionar a la Revolución Mexicana y a los héroes nacionales, en un contexto de falta de justicia y diálogo, además denunciaban los constantes atropellos a la dignidad humana.

En busca de transformar esta situación, los estudiantes proponían un movimiento popular con su incesante expresión: *¡Únete pueblo!* Con su propuesta de paro activo invitaban constantemente a la comunidad a estudiar y a debatir sobre la situación del país. La expresión *Hemos ganado la calle*, es un tema que adquirió gran relevancia en aquel entonces, toda vez, que de facto no estaba permitido manifestarse públicamente.

Su demanda de democracia era en términos muy amplios, nunca mencionaron la democracia electoral, no les interesaba; estaban solicitando una democracia que permeara todos los espacios. Así, por ejemplo, en un impreso de un comité de lucha, en el que se dirigen a los ciudadanos en general, expresan lo siguiente:

Cuando los regímenes gubernamentales hacen por norma las mentiras, las injusticias y los actos coercitivos, no podemos decir que dicho gobierno ejerza la democracia y hemos visto y sentido las flagrantes violaciones que se han perpetrado en los últimos días en nuestras instituciones culturales, violaciones en las que el lujo de violencia fue la norma.<sup>51</sup>

Es decir, su demanda de democracia era tal, que incluso los actos coercitivos y violentos eran percibidos por los estudiantes como ausencia de democracia.

Como se verá a lo largo del trabajo, el principal interlocutor de los estudiantes era el pueblo, a quien le solicitaban continuamente una alianza. Ello abunda en la comprensión del contexto, pues los jóvenes sabían que al no tener poder económico, tampoco tenían el poder político para trastocar el régimen, por eso necesitaban que el pueblo se les uniera.

---

<sup>51</sup> Impreso 413, agosto.

Debe mencionarse, que es evidente que lo escrito en los volantes responde a los resolutivos del Consejo Nacional de Huelga, pues es notorio que se están tocando los mismos temas en volantes de diferentes escuelas en las mismas fechas a lo largo del movimiento. Es decir, no hay temas aislados que aparezcan de pronto, que surjan de la nada o por improvisación y ocurrencia; aunque hay matices importantes en el discurso que ya veremos más adelante.

En general, el discurso de los jóvenes siempre era directo, claro, transparente y ligero, en contraste con el discurso del gobierno que era enredoso, abigarrado, anticuado, cargado de adjetivos, en tono autoritario, regañón y paternalista. Es indudable que tras el discurso del gobierno se encontraba el poder de la imposición y la manipulación, más que el de la persuasión.

Efectivamente, la visión de los contextos era distinta. La idea de país que expresaba el gobierno, era muy diferente a la que percibían los estudiantes. La situación se apegaba bastante a lo expuesto por Van Dijk: el discurso político de la clase gobernante en México buscaba que sus receptores adoptaran los modelos mentales e ideológicos que el gobierno deseaba imponer sobre el contexto, por medio del discurso. Es decir, el discurso referente a las bondades de la Revolución, los beneficios que proporcionaba el sistema, los logros sexenales, las ventajas del crecimiento económico, etcétera, eran temas que el gobierno utilizaba para imponer en las mentes de las personas a fin de manipularlas en favor del régimen.

Los jóvenes dudaban de la veracidad de tal discurso. Más aún: estaban interesados en hacer comprender al pueblo que el gobierno y la prensa mentían. Así, buscaban transmitir —a través del discurso contenido en sus impresos— un contexto que desde su punto de vista era distinto al proyectado por el régimen. Sabían que el gobierno contaba con más recursos para manipular los modelos mentales de personas con niveles educativos más bajos y, que a la vez, el pueblo tenía menos recursos para resistir tal manipulación.

Los estudiantes veían un régimen despótico, basado en un falso discurso que se remitía a una Revolución y una Constitución a la que, en realidad, no le tenían ningún respeto. El discurso gubernamental, para ellos, carecía de toda legitimidad. Veían al mismo tiempo a un pueblo terriblemente desorganizado, explotado, pobre, que sufría abusos constantes y que no era capaz de ver dónde estaba su enemigo. Los estudiantes consideraban que, en aquel momento, se encontraban frente a la



oportunidad histórica de cambiar el contexto a través del discurso, sin trastocar las ideologías

Los jóvenes desarrollaron —a lo largo del movimiento— un discurso alternativo frente al discurso hegemónico del poder político. Al mismo tiempo, le hacían al pueblo una propuesta para cambiar su situación, retomando causas que distintos movimientos sociales habían abanderado en los últimos años.<sup>52</sup> Primero se proponían explicarles la realidad que ellos veían del sistema político mexicano, con el fin de desenmascarar el discurso del poder, para luego, mediante otro discurso, ofrecerles alternativas y estrategias de acción. Por ejemplo, en un volante de la Facultad de Economía, explicaban que luchaban “por una radical transformación de las obsoletas estructuras sociales, económicas y políticas del país”,<sup>53</sup> pues como ya dijimos, de acuerdo con Van Dijk, los actores pueden desafiar al poder y cambiar sus acciones, sus contextos, sus mentalidades y, por supuesto sus discursos.

En los siguientes tres, capítulos expondré —con base en los marcos de interpretación— el desarrollo del movimiento estudiantil y su interacción con el sistema político mexicano a lo largo de los cuatro meses que duró al huelga estudiantil de 1968, al mismo tiempo que voy analizando el discurso estudiantil contenido en los impresos. Cuando lo he considerado necesario, incluyo partes del discurso gubernamental con el objeto de poder hacer más explícito el sentido del discurso estudiantil.

### **1.5. Teoría de movimientos sociales: en busca de huellas**

Los movimientos sociales datan de etapas remotas, pero su estudio formal a penas se remonta al siglo XIX. Según Manuel García-Pelayo<sup>54</sup>, el primero en utilizar el término fue el sociólogo y economicista, Lorenz Von Stein, quien en 1846 publicó el texto *Historia de los movimientos sociales franceses desde 1789 al presente*. Así, desde la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, los historiadores que se dedicaron al estudio de los movimientos sociales, lo hicieron con un enfoque principalmente obrero y campesino.

---

<sup>52</sup> *Apud.* René Rivas Ontiveros, *op. cit.*, p. 528

<sup>53</sup> Impreso 34, agosto.

<sup>54</sup> Manuel García Pelayo “La teoría de la soledad” en Lorenz Von Stein”, en *Revista de Estudios políticos*, no. 47, 1959, pp. 43-90.

Hacia la segunda mitad del siglo XX, se convirtieron en tema fundamental de estudio para los sociólogos y psicólogos sociales, quienes empezaron a analizar temas como causas, orígenes, fundamentos, motivaciones, estrategias, contextos, formas de organización, programas de lucha, etcétera, en torno a los movimientos sociales; construyeron, así, una serie de teorías para su mejor comprensión.

Con respecto a los movimientos sociales, desde el punto de vista teórico, podemos decir que para el estudio de los mismos se han desarrollado dos vertientes: la europea y la norteamericana. La primera se inspira en el marxismo y la lucha de clases. Hacia finales del siglo XX, se abocó al estudio de los nuevos movimientos sociales enfocados en la identidad y la construcción simbólica. Para efectos de este trabajo, de esta vertiente, nos interesan las propuestas de Hobsbawm y Thompson.

Eric Hobsbawm distingue entre movimientos sociales arcaicos y modernos. Según él, los movimientos arcaicos están cargados de impulsos por restaurar los valores antiguos que son útiles para dar cohesión a las comunidades ante situaciones nuevas y, además, buscan el retorno a un pasado idílico que las personas perciben como mejor que el actual; mientras que los movimientos sociales modernos surgieron en la segunda mitad del siglo XIX y están articulados por grupos organizados, con liderazgos visibles y atienden ideologías definidas. Tienen finalidades políticas con objetivos revolucionarios.<sup>55</sup> Podría pensarse que el movimiento de 1968, en su sentido del reclamo por retomar los valores de la Revolución y la Constitución, tiene elementos de los movimientos arcaicos, sin embargo, no propone el retorno un pasado idílico mejor que el actual, si bien se remite a valores planteados en el pasado, lo que exige es que estos valores se hagan efectivos, pues, de hecho, ni antes ni en aquel momento se respetaban del todo los principios constitucionales y revolucionarios. Más bien podemos decir que se trataba de un movimiento social moderno, en tanto que presentaba una organización e ideología definidas, con liderazgos visibles.

Thompson, por su parte, se vuelve un clásico a partir del método que desarrolló para el estudio de la formación de la clase obrera en Inglaterra.<sup>56</sup> En su texto, explica al ser social, los lazos de solidaridad, los valores compartidos y la

---

<sup>55</sup> Eric Hobsbawm, *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Madrid, Crítica, 2001.

<sup>56</sup> E.P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica, 1989.

conformación de clases, así como la importancia de que un grupo social determinado se haga consciente de su poder como grupo. En este sentido es muy importante destacar del movimiento del 68, los lazos de solidaridad y valores compartidos, al mismo tiempo que el intento de concientizar al pueblo de la fuerza que podrían llegar a alcanzar si logran la unificación con ellos.

Thompson acuñó el término economía moral de la multitud, que de acuerdo con Carlos Aguirre, puede definirse como:

El conjunto de fuerzas y de mecanismos de regulación y autorregulación, que establecidos a partir de la ética y de la moral populares fijan la barrera entre lo correcto y lo incorrecto, entre lo aún aceptable y lo intolerable, para determinar así en el momento de la ruptura del pacto social entre las clases antagónicas, o en la situación del quiebre del equilibrio social al interior de las propias clases populares, los objetivos, la lógica del comportamiento y las formas en general de las acciones concretas de la multitud.<sup>57</sup>

En este sentido, los estudiantes del 68, en su discurso aludían constantemente a lo intolerable de una situación cargada de contradicciones y falsos discursos. Por ejemplo, señalaban que el régimen hablaba de democracia y libertad, al mismo tiempo que reprimía a cualquier movimiento disidente. La ética estudiantil señalaba como perverso a un régimen que era experto en regular los movimientos sociales, con base en una política de dominio de los obreros y campesinos a través de organizaciones controladas por el partido en el gobierno (PRI), en la cual cualquiera que quedara fuera de su esquema, era reprimido y exhibido ante la opinión pública como comunista o enemigo de la Revolución, del país y de las instituciones. Por lo tanto, señalaban que se violaba constantemente el pacto social establecido en la Constitución.

Ahora bien, por lo que respecta a la corriente Norteamericana, ésta se desarrolló a partir de la segunda década del siglo XX en la escuela de Sociología de la Universidad de Chicago, de ella se desprende la teoría funcionalista, la cual considera a los movimientos sociales como una acción colectiva, producto de los conflictos naturales de vivir en sociedad.

---

<sup>57</sup> Carlos Aguirre, "La economía Moral de la multitud en América Latina del Siglo XXI" en *ContraHistorias*, no. 14, 2008, p. 22.

Robert Merton dice que “la acción colectiva responde a una disfunción del sistema social”<sup>58</sup>; mientras que para Herbert Blumer, “un movimiento social es el resultado de una condición de insatisfacción personal y colectiva, orientada estratégicamente hacia el cambio social”.<sup>59</sup> Definitivamente un movimiento social responde a la inconformidad por una problemática que afecta el bienestar de determinados grupos, pero también, al conformarse como movimiento, impulsa propuestas de solución al problema. En gran medida, el motor es el anhelo de cambio.

Por su parte, Smelser desarrolló la teoría del comportamiento colectivo. Expuso sus postulados para explicar el proceso social, desde que se generan las insatisfacciones colectivas hasta el surgimiento de un movimiento social.<sup>60</sup>

Mientras que para el sociólogo Doug McAdam, un movimiento social es “una forma de acción colectiva no efímera, en la cual un grupo más o menos organizado recurre a acciones extra—institucionales a fin de promover o impedir ciertos cambios”.<sup>61</sup>

La teoría del comportamiento colectivo fue desplazada por una escuela racionalista, que desarrolló la teoría de racionalización de recursos —la cual concibe al comportamiento colectivo como un juego estratégico de relaciones de poder—,<sup>62</sup> así como la teoría de oportunidades políticas —que apunta a la idea de que un movimiento social está vinculado a cambios, fisuras o transformaciones en la estructura política de un régimen en situación de vulnerabilidad.<sup>63</sup>

Indudablemente para comprender un movimiento social es necesario observarlo desde el análisis del comportamiento colectivo y las redes que el movimiento teje hacia adentro y afuera, es decir, los movimientos no se rigen por acciones individuales, independientemente de la importancia que tienen los liderazgos

---

<sup>58</sup> Robert Merton, *Teoría y estructura social*, México, FCE, 1982, p. 88.

<sup>59</sup> Herbert Blumer, “Collective Behavior” en Robert Parker, *An outline of the principles of sociology*, New York, Bones & Noble, Inc., 1939, p.255.

<sup>60</sup> Neil Smelser, *Teoría del comportamiento colectivo*, México, FCE, 1995.

<sup>61</sup> Doug McAdam, “Political oportunities: conceptual origins, curreent problems, future directions, en *Comporative perspectives on social movements*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, p. 53.

<sup>62</sup> Mayer Zald , John McCarthy, *Movimientos sociales, perspectivas comparadas: oportunidades políticas y marcos interpretativos culturales*, México, Istmo, 1999.

<sup>63</sup> S. Tarrow, *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y política*, Madrid, Alianza, 1997. C. Tilly, *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Madrid, Alianza, 1991.

personales, son las acciones e impulsos colectivos los que dan sentido e identidad a los movimientos sociales.

Aun cuando esta discusión continúa, lo cierto es que en la actualidad uno de los más importantes teóricos de los movimientos sociales dentro de la escuela norteamericana es Emmanuel Wallerstein. Este autor —en los años setenta— acuñó el término movimientos antisistémicos con el fin de unificar a los movimientos sociales (dirigidos a la lucha de clases) y a los nacionales (afines con la consolidación de un Estado-nación). Según Wallerstein, estos movimientos sociales se proponen acabar con el sistema capitalista, pues plantean que dentro de este sistema es imposible alcanzar la libertad y la igualdad.

Wallerstein clasifica los movimientos antisistémicos en cuatro etapas: 1) De 1848 a 1945: movimientos proletarios que se inician con la insurrección de 1848 en Francia. En este periodo los movimientos sociales buscaban la toma del poder del Estado, “para después utilizar este poder para transformar a la sociedad, con miras a desarrollar de manera efectiva una sociedad en la que dominaran la libertad, la igualdad y al fraternidad”.<sup>64</sup> 2. De 1945 a 1968: movimientos de tipo socialista y de liberación nacional. Según Wallerstein, estos dos tipos de movimientos tenían estructuras jerárquicas verticales, *cuasi* militares, puesto que las bases se subordinaban a los líderes. En el caso de los movimientos socialistas, estamos de acuerdo con el autor, en cambio los movimientos de liberación nacional, tienen características diferentes, en tanto que son impulsados por una base social muy importante y participativa. 3. De 1968 a 1994: movimientos sociales hacia la búsqueda de estructuras horizontales con mayor participación de la base. No lucharían solamente contra el poder, sino también contra los movimientos antisistémicos anteriores que habían tomado el poder. 4. De 1994 a la actualidad: movimientos de nuevo tipo, que incluyen protestas globales, antineoliberales, en defensa de los recursos naturales, etcétera, que van más allá de la conquista del Estado.

Para efectos de este trabajo, nos interesa profundizar en la definición de Wallerstein sobre los movimientos del tercer periodo: 1968—1994.<sup>65</sup> Ya que el movimiento de 1968, si bien está en la coyuntura del cambio de etapa y todavía

---

<sup>64</sup> Immanuel Wallerstein, *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*, México, Contrahistorias 2008, p. 89.

<sup>65</sup> Otros autores también denominan este periodo como un nuevo ciclo de protestas, por ejemplo, C. Tilly, *op. cit.* S. Tarrow, *op. cit.*

tiene resabios de los movimientos de tipo socialista y de liberación nacional, tiene muchos elementos de los movimientos que promueven estructuras horizontales y mayor participación de la base.

Debe apuntarse que esta clasificación, como cualquier otra, tiene sus limitaciones, toda vez que los movimientos de liberación nacional van a seguir presentándose después de este periodo y, existen aun hasta el día de hoy; es cierto que el desarrollo de dichos movimientos responden en muchos sentidos a la caracterización de Wallerstein, a lo largo del tiempo han tenido su propia evolución, con dinámicas diferentes a las que plantea el autor. Lo mismo sucede con el movimiento de 1968, en determinadas prácticas puede encuadrarse en el modelo de Wallerstein, pero no en todas. Sin embargo, una clasificación sistematizada, siempre puede servir como punto de partida para un estudio.

En el movimiento estudiantil que nos ocupa, se nota la transformación de la relación entre líderes y bases, con respecto a movimientos previos. Puede verse que los liderazgos son colectivos y rotativos, en función de observar el comportamiento de su órgano de representación: el Consejo Nacional de Huelga (CNH), cuyos representantes muchas veces desempeñaban funciones de voceros simplemente. De tal suerte que las bases todo el tiempo trataron de llevar la dirección del movimiento.

De acuerdo con Wallerstein Los movimientos en esta etapa son incluyentes, pues pueden confluir diversos actores de distinta clase social, género, status, edad, etcétera, tal como ocurrió en el movimiento del 68.

A decir de Carlos Aguirre, en esta etapa “el sujeto social de los movimientos antisistémicos se ha multiplicado, pluralizado, y diversificado”.<sup>66</sup> Al mismo tiempo, se han transformado sus demandas, ya no solamente son de carácter político y económico, ahora involucran factores, sociales, culturales, étnicos, antirraciales, de género, identitarias, etcétera. Cambian las formas de movilización, los discursos, las formas de comunicación, los símbolos, las estrategias de acción. En este contexto, las izquierdas se transformaron, para ser menos dogmáticas, rígidas, solemnes y jerárquicas, se volvieron dialógicas, plurales, tolerantes, lúdicas y festivas. Todo lo cual veremos más adelante, al explicar el movimiento en el capítulo cuatro de este trabajo.

---

<sup>66</sup> Carlos Aguirre, “La economía moral de la multitud en América Latina” en *Contrahistorias*, no. 14, 2008, p. 28.

En síntesis, podemos decir que hoy día existen dos grandes enfoques teóricos para abordar el estudio de los movimientos sociales, uno que los ve como la respuesta a ciertos problemas y situaciones, y otro que los relaciona con una necesidad general de buscar transformaciones. El primero es individualista y se orienta al análisis psicosocial, mientras que el segundo tiene un sentido estructural, sistémico, se enfoca más en la vida cotidiana y cultural.<sup>67</sup>

Según Melucci, en el siglo XX, se asocia a los movimientos sociales con el deseo de un cambio social particular, ligado a un fin específico, conformado por personas con una identidad de clase; por ejemplo: las revoluciones impulsadas por la clase obrera, las cuales buscaban establecer un régimen socialista.<sup>68</sup>

Por lo que a mí respecta, luego de esta breve revisión documental, puedo decir que un movimiento social es un conjunto de acciones colectivas, cuyo propósito es impulsar propuestas para lograr una transformación social de tipo cultural, político, económico o ideológico. Su detonador es la presencia de un agravio y/o un conflicto, normalmente propiciado por la clase dirigente. Su organización se conforma a lo largo de un proceso dinámico mientras dura el movimiento. Asimismo, sus estrategias, acciones, programas y propuestas se van construyendo de manera espontánea, de acuerdo con el curso que toma el movimiento. Todo ello ocurre en función de la correlación de fuerzas internas y su relación con agentes y circunstancias externas. Más aun: como expresa Ana Durini, los movimientos sociales a lo largo de su curso, “van construyendo las dimensiones de su acción, tanto discursiva como operativamente”.<sup>69</sup>

Los movimientos sociales suelen poner de manifiesto lo que es deseable para un grupo social en particular, aquello que no se tiene, pero que se puede alcanzar por medio de demandas. Generalmente promueven un cambio, pero a veces pueden manifestarse en contra de un cambio.

La acción de los movimientos es el resultado de una organización cognoscitiva, afectiva y de relaciones, que define el campo en que actúa, con sus posibilidades y límites, mientras construye las razones de unidad y de perseguir un mismo fin. Los participantes de los movimientos sociales se definen a sí mismos, al momento de

---

<sup>67</sup> Ligia Tavera, “Movimientos sociales” en Baca, O. (comp), *Léxico de la política*, México, FCE, 2000.

<sup>68</sup> Alberto Melucci, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, COLMEX, 1999.

<sup>69</sup> Ana Durini, “Reconociendo los movimientos sociales” en *La otra campaña: construyendo movimientos, transformando realidades*, México, Tesis de maestría en sociología política, Instituto Mora, 2010. p. 19.

crear y recrear sus identidades a partir de identidades preexistentes, al tiempo que definen sus acciones y viceversa en un proceso revolvente.

La movilización es por la manifestación de la identidad colectiva de un movimiento. Como expresa Ana Durini, es la punta del iceberg que permite ver la cultura que se ha construido de manera alternativa al sistema cultural previo. Es parte de la fase de visibilidad del movimiento, en que éste se enfrenta a una autoridad política; es por lo mismo el campo de acción concreta o lucha contra un adversario definido, aunque existe una fase previa de latencia en la que se construyen códigos y significados distintos.<sup>70</sup> En pocas palabras la movilización es la parte visible de la inconformidad que genera un movimiento social, mientras se guardan sumergidos los motivos, signos, desacuerdos, agravios, junto con redes de solidaridad, complicidades previas, que se han ido constituyendo con el tiempo. Una vez que estalla el movimiento, se hacen evidentes los problemas preexistentes y sobre la marcha se va definiendo la identidad del movimiento y, con ella, sus acciones y viceversa.

### **1.5.1. Movimientos estudiantiles**

Sobre este tema se ha teorizado poco y, de hecho, para algunos especialistas no existe el concepto de movimiento estudiantil, dado que los estudiantes son un grupo heterogéneo en términos ideológicos, socioeconómicos y culturales y, por lo mismo, es difícil aglutinarlos en un solo grupo que lucha por una causa común. Además, se complica la definición de este concepto, toda vez que el sujeto estudiante, tiene como tal una identidad transitoria, que solamente abarca su desempeño durante un proceso particular de enseñanza-aprendizaje, el cual tiene una duración limitada y una zona de reclutamiento que se restringe a los espacios educativos.

En este sentido, podemos decir que el movimiento estudiantil — a pesar de su heterogeneidad— logra una verdadera identidad colectiva, en función de aquello que los estudiantes tienen en común. Al mismo tiempo que por las características propias de su juventud, desarrollan una importante capacidad organizativa y serias posibilidades de compromiso e idealismo. Más aún, tal como expresan Levi y Schmitt, la juventud está llena de “momentos de crisis individual y colectiva, pero

---

<sup>70</sup> *Ibidem*, pp. 25-26.



también de momentos de compromisos entusiastas, por eso los jóvenes figuran siempre en primera línea en las rebeliones y las revoluciones.<sup>71</sup> Por su puesto, en este caso, nos referimos a jóvenes de clases medias que habitan en zonas urbanas.

Por otro lado, si bien es cierto que los movimientos estudiantiles son efímeros, también es verdad que muchas veces retoman consignas o demandas de otros movimientos sociales, al mismo tiempo que sus reclamos se preservan en la memoria colectiva de los estudiantes. A lo largo del siglo XX, es común observar cómo los estudiantiles retoman una y otra vez peticiones de movimientos estudiantiles previos. Por ejemplo, el tema del diálogo público está presente en el Movimiento del 68, en el de 1986 y en de 1999-2000. Otro ejemplo es el tema de las modificaciones al Reglamento General de Pagos de la UNAM. Cada vez que éste se ha intentado modificar ha generado resistencia estudiantil. De tal suerte que podemos hablar de un movimiento estudiantil de corta, mediana y larga duración, que se interrumpe y tiene continuidades.

Asimismo, los movimientos estudiantiles se explican en gran medida por las características de la juventud, avalando que la juventud es una construcción social y cultural como expresan Levi y Schmitt.<sup>72</sup> En las sociedades urbanas, la juventud es un periodo liminal o de transición entre la niñez y la adultez. Por su grado de maduración psicológica, en esta etapa, los jóvenes están en condiciones de discernir entre lo que ven y viven y lo que les dicen y les han dicho. Es decir, el niño no se expresa, acepta lo que le imponen.<sup>73</sup> En cambio, el joven, en la búsqueda de su propia identidad, se confronta con el sistema de creencias y valores del mundo adulto, rechaza todo lo que le han impuesto sus mayores, los cuestiona.<sup>74</sup>

De acuerdo con esto, el joven se enfrenta con que el mundo que ve y que vive es muy distinto al modelo que se la había presentado, tanto en el ámbito privado, como a través de los procesos de enseñanza-aprendizaje y los medios de comunicación. Es decir, le han mostrado un mundo ideal, el mundo del deber ser, pero cuando se enfrenta con su realidad del día a día, se confronta con que nada o

---

<sup>71</sup> Giovanni Levi y Jean-Claude Schmitt, *Historia de los jóvenes*, Barcelona, Taurus, 1996. p. 12.

<sup>72</sup> *Ibidem.*, p. 7

<sup>73</sup> *Ibidem.*

<sup>74</sup> L. Vygotsky, *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*, México, Grijalbo, 1988.

casi nada se parece a lo que le habían mostrado. Este es un tema que aparece constantemente en los impresos que aluden a retomar el orden constitucional, pues tal parece que a nadie le interesa cumplir y hacer cumplir los mandatos de la Constitución. O bien se dan cuenta de que el tema de la Revolución Mexicana está cargado de un discurso hueco, ya que son evidentes las desigualdades sociales, los trabajadores siguen viviendo en condiciones muy precarias, existe una minoría privilegiada por el régimen, el gobierno abusa y miente, etcétera.

En los sectores de élites, se aceptan las verdades a medias, los dobles discursos, las promesas sin cumplir, las mentiras, las discrepancias entre lo que se dice y lo que se hace, las falsas premisas, las violaciones a la ley. En cambio, a través de la enseñanza escolarizada, se induce a los jóvenes a comportamientos ejemplares; los jóvenes suelen denunciar esto, hacerlo evidente, rebelarse tanto en espacios privados como públicos, ante las divergencias que observan entre el discurso y su realidad. Así, cuando los jóvenes se ven afectados por el abuso de poder, la corrupción, la injusticia, las desigualdades etcétera, hacen causa común y se organizan para oponerse.

En este sentido, los movimientos estudiantiles pueden quedar situados dentro de los movimientos sociales de tipo político, aunque tiene características muy particulares. Gabriel Careaga define al movimiento estudiantil como un movimiento social cuya acción esta dirigida a conseguir el cambio social con objetivos y sentido político, “por tanto no se realiza el movimiento estudiantil a partir de la crisis de organización universitaria, sino partiendo de los conflictos y contradicciones de la sociedad, de su sistema social y político”.<sup>75</sup> Es por esto que trasciende el ámbito estudiantil, pues con frecuencia abarca demandas sociales y políticas mucho más allá de los temas escolares.

En la historia de México, los movimientos estudiantiles han sido una constante, el movimiento documentado más antiguo que involucra a estudiantes data de 1647 en Puebla cuando el Virrey Palafox y Mendoza implementó una reforma educativa.<sup>76</sup> A partir de ahí, se han suscitado —con cierta frecuencia y por diferentes causas— muchos otros movimientos. Sin embargo, éstos aumentaron

---

<sup>75</sup> Gabriel Careaga, *Mitos y fantasías de la clase media en México*, México, Océano, 1983, p. 134.

<sup>76</sup> Daniel Cazés, “Democracia y desmasificación de la Universidad” en Sergio Zermeño (coord), *Universidades Nacional y democracia*, México CIIH-UNAM/Porrúa, 1990, p 33.

de manera significativa a partir de la educación de masas, que en México podemos decir que se ubica en la consolidación del sistema post-revolucionario, en 1940.

En mi tesis de licenciatura, documenté más de 38 movimientos y protestas estudiantiles en México entre 1940 1967, impulsados por distintas causas, tales como: reivindicaciones académicas o administrativas en las instituciones educativas, asegurar la sobrevivencia y el sentido popular de las instituciones (por ejemplo IPN y normales rurales), contra el aumento de tarifas de transporte, apoyar a otras causas, manifestarse contra abusos de autoridad y otros motivos políticos, tanto de derecha como de izquierda.<sup>77</sup>

Podemos decir que durante todos estos años la movilización estudiantil a nivel nacional fue continua y que había una conciencia importante en la necesidad de mantener los logros educativos de la Revolución, en cuanto a proyectos educativos, planes y programas de estudio, en el hecho de preservar el carácter popular del IPN y de las normales rurales y en oponerse a formas autoritarias y a la intervención de los gobiernos dentro de las instituciones educativas.

Por ejemplo, en mayo de 1963, se reunió en Morelia, la Central de Estudiantes Democráticos y emitió una declaración, en la que manifiesta un acuerdo para que:

L para la defensa de sus reivindicaciones inmediatas, con el prop en la lucha revolucionaria, con base en la unidad, democracia e independencia de las organizaciones estudiantiles.<sup>78</sup>

Ya desde entonces los estudiantes planteaban temas como “la unidad del pueblo y los estudiantes en la lucha contra nuestros enemigos comunes” y convocaban a la lucha por una educación popular y científica.<sup>79</sup> En esta declaración concluían con el acuerdo:

Los estudiantes de México tenemos una gran responsabilidad frente a nuestro pueblo; la lucha por transformar el actual sistema de enseñanza, en un sistema de educación popular y científica, ajustado a las necesidades del país y al mejoramiento del nivel de vida de las masas trabajadoras, encuentra su camino en la lucha por una Reforma Educativa sin claudicaciones. Forjando la unidad de todo el estudiantado, de manera democrática e independiente y batallando en forma entusiasta y responsable, cumpliremos la misión histórica que nos corresponde. ¡Viva la reforma educativa popular! ¡Viva la unidad de los

<sup>77</sup> Alma Silvia Díaz, *op. cit.*, .Anexos.

<sup>78</sup> Raúl Álvarez Garín, *op. cit.*, p. 273.

<sup>79</sup> *Ibidem.*

estudiantes con su pueblo! ¡Viva la democracia e independencia estudiantil!  
¡Viva la unidad combativa y revolucionaria del estudiantado!<sup>80</sup>

Para poder observar la forma de un movimiento social —nos dice Melucci— el análisis debe concentrarse en comprender cómo se mantienen unidas las diferentes dimensiones de un movimiento social a pesar de su pluralidad, ya que cuentan con una estructura organizativa y los procesos de negociación que permiten generar una identidad colectiva para la acción, todo gracias a la integración e interdependencia de individuos y grupos.<sup>81</sup>

Para poder comprender la complejidad de este fenómeno, es necesario decir que los conflictos que detonan estos movimientos son de carácter muy diverso, por lo mismo, con base en las diferentes clasificaciones de movimientos sociales, René Rivas Ontiveros, elaboró una clasificación de movimientos estudiantiles que me parece pertinente mostrar.<sup>82</sup>

Reivindicativos:	Sus demandas son económicas o coyunturales.
Políticos:	Plantean la transformación de los canales de participación política fuera de la institución educativa. Se dan en términos de conflictos entre la universidad y el Estado.
Político— académicos:	Se relacionan con la vida política del país en cuestiones que inciden en reformas académicas.
Académicos:	Luchan por la reforma de programas y planes de estudio.
Replicantes:	Responden con inconformidad a acciones emprendidas por las autoridades universitarias o gubernamentales.
Solidarios:	Se gestan y desarrollan en apoyo a otros movimientos sociales o políticos.
De choque:	Encabezados por grupos porriles, que se gestan para enfrentar a movimientos estudiantiles de otro tipo. Y, por lo regular, son impulsados por las autoridades universitarias o gubernamentales.

<sup>80</sup> *Ibidem.*, p. 280. Todos estos elementos, serían retomados posteriormente por el movimiento estudiantil. Debe señalarse además que Raúl Álvarez Garín, quien posteriormente sería un miembro destacado del CNH, participó en la comisión de redacción de este documento.

<sup>81</sup> Alberto Melucci, *op. cit.*, p.38.

<sup>82</sup> José René Rivas, *op. cit.*, pp. 67 y 68.

Es importante decir, que si bien los esquemas son funcionales para la comprensión de distintos eventos, no siempre sirven para explicarlos en su complejidad, sin embargo nos dan pistas para avanzar en la comprensión de distintos procesos. De conformidad con esto y para efectos de este trabajo, considero al movimiento estudiantil de 1968 como un movimiento social de tipo político, toda vez que, básicamente, proponía la transformación de los canales de participación política en los diferentes espacios de la vida social, al tiempo que convocaba a otras clases sociales a participar y solicitar sus propias transformaciones.

No obstante, en un sentido más amplio tenemos que decir que este movimiento en muchos sentidos revolucionó las formas de movilización social, de expresión discursiva y de relaciones internas y externas. Además, el enorme abanico de nuevas prácticas culturales, tanto antes, como durante el movimiento, le proporcionaron una fisonomía y un ímpetu muy particular, a la vez que dejaron una importante huella, que retomarían futuras movilizaciones y que en gran medida incidieron en la transformación posterior de las relaciones sociales. Me refiero a los conciertos, festivales, eventos artísticos, cine-debates, exposiciones, mesas redondas, foros de discusión, etcétera.

## **1.6. Conceptos sociopolíticos: aproximaciones para abordar el movimiento estudiantil de 1968**

En este apartado expongo aquellos conceptos que se presentan de manera más recurrente en los impresos y, que considero, requieren una explicación para su mejor comprensión de acuerdo con el contexto histórico de aquel momento: Los presento de lo general a lo particular. Cabe mencionar que en las ciencias sociales los conceptos fundamentales son polisémicos, por eso es necesario exponer el significado de ellos, en función de cada investigación.

### **1.6.1. Estado**

Desde la etimología, la palabra Estado proviene del latín *Status*, que significa estar o ser. Esta palabra denomina un estado de convivencia en un determinado momento, es decir, una forma de estar o ser en un espacio definido. Se atribuye a

Maquiavelo haber introducido en la literatura política y científica por primera vez el término Estado.<sup>83</sup>

De entonces a la fecha, las conceptualizaciones del término han variado en función del espacio y el tiempo. La política, el derecho, la sociología, la economía, la historia, tienen diferentes concepciones y formas de abordar el estudio del Estado. El tema es complejo y la abundancia de literatura sobre teoría del Estado es basta. Sin embargo, para efectos de este trabajo utilizaremos una definición de la sociología, puesto que podemos afirmar que es la sociedad quien crea al Estado. Diremos que el Estado es un orden de la sociedad políticamente organizada en un ente público, soberano, superior y coactivo, que tiene autoridad dotada de fuerza para obligar y que se conforma de una población y un territorio, provisto de un poder público dentro de un entorno jurídico.<sup>84</sup>

Un Estado se distingue de otro en función de diversos elementos, como el tipo de población, los rasgos culturales (lengua, religión, raza, costumbres, pasado histórico, etcétera), tipo de gobierno, instituciones públicas, marco jurídico, etcétera. En este sentido podemos decir que el Estado mexicano tiene una personalidad y una historicidad particulares.

El Estado mexicano postrevolucionario de los años sesenta<sup>85</sup> tenía características *sui generis*, toda vez que tenía elementos de Estado benefactor con acento en derechos sociales muy importantes, pero era sobre todo de corte liberal burgués, de ahí sus profundas contradicciones, mismas que propiciaban enfrentamientos constantes con algunos sectores de la población, como por ejemplo, con las clases trabajadoras, con algunos intelectuales y con los estudiantes. Por lo mismo con frecuencia el gobierno hacía uso de la represión y la violencia.

En el Estado todo sucede como si el control del gobierno ocurriera en forma pacífica, y la estabilidad solamente se viera alterada por algunos opositores. Sin embargo, la violencia no constituye en modo alguno una situación excepcional, al contrario, es un ingrediente constante de la vida política, regularmente ejercida y controlada por el propio Estado. Como expresa Carlos Pereyra, “es necesario

---

<sup>83</sup> Andrés Serra Rojas, *Ciencia política*, 2 v., México, Porrúa, 1971, p. 198.

<sup>84</sup> Apud. *Ibidem.*, p. 209.

<sup>85</sup> Aunque no se ha convocado a un nuevo constituyente y formalmente no se ha modificado el pacto social, el funcionamiento del Estado Mexicano actual no es el mismo de los años sesenta, ha sufrido un cambio de régimen de facto con la introducción de las políticas neoliberales en la década de los ochenta.

insistir en que no son los dominados quienes introducen la violencia en la política, sino que aquella —en su forma organizada— pertenece a la clase dominante”.<sup>86</sup>

Considerar que la violencia solo irrumpe ocasionalmente en la práctica política, es una ilusión ideológica típica del pensamiento liberal. De ahí las habituales condenas morales de un fenómeno que se supone meramente incidental.<sup>87</sup>

El Estado es quien regularmente ejerce la violencia, pero también es quien tiene derecho a hacerlo, sobre todo cuando se ve amenazado el *statu quo* por transgresores de la ley o grupos disidentes. En el entendido de que en esencia el Estado debe preservar la paz y proteger a la colectividad. No obstante, el derecho del Estado a reprimir —cuando lo juzgue conveniente— se basa en que el Estado se sustenta en un conjunto de relaciones sociales que garantiza la dominación de las clases dirigentes sobre el resto de la población.

### 1.6.2. Gobierno

Empezaremos por enfatizar la distinción entre Estado y gobierno, El Estado como ya dijimos, denomina a una organización social dentro de un marco político, con todos los elementos que lo conforman, mientras el gobierno se refiere al conjunto de poderes públicos que ejercen la soberanía de un Estado, es decir, el gobierno es el mecanismo de dirección del Estado.

En otras palabras, el gobierno es el conjunto de instituciones organizadas por el ordenamiento jurídico instituido para realizar la voluntad del Estado.<sup>88</sup> Ahora bien, a lo largo del devenir histórico y en diferentes territorios existen y han existido diversas formas de gobierno.

A partir de la Revolución Francesa, gracias a las ideas de la Ilustración y, con base, en la ideología liberal burguesa, se empezó a conformar en Occidente una nueva forma de gobierno republicano y democrático, dividido en tres poderes: Ejecutivo, Legislativo y Judicial<sup>89</sup>, forma de gobierno que paulatinamente han asumido casi todos los países de Occidente —incluso, los países occidentalizados como México—, con peculiaridades propias en cada caso, en función de factores histórico-sociales propios.

---

<sup>86</sup> Carlos Pereyra, *Política y violencia*, México, FCE, 1974 (Col. Testimonios del fondo), p. 6.

<sup>87</sup> *Ibidem.*, p. 10

<sup>88</sup> Francisco Porrúa Pérez, *Teoría del Estado*, México, Porrúa, (1954), 1971, p 434.

<sup>89</sup> Esta división de poderes ya la planteaba Aristóteles con la denominación de órganos de la magistratura, órganos deliberativos y órganos judiciales respectivamente.

Montesquieu planteaba que “todo gobierno puede ser libre si observa la división de poderes, de modo que ninguno de ellos pueda predominar sobre los demás”.<sup>90</sup> Sin embargo, como expresa el jurista Andrés Serra, “la ilusión de una doctrina de la separación de poderes, aparece en el Estado moderno como una utopía si nos atenemos a la verdadera naturaleza de los intereses que están en juego en el mundo internacional”; y luego abunda: que el mundo está en una situación tal que obliga a realizar acciones estatales directas y eficaces que requieren de la concentración del poder.<sup>91</sup> Entonces podemos decir que, a pesar de lo escrito en los documentos constitucionales, la forma de gobernar es *sui generis* en cada región obedeciendo a situaciones particulares, más allá de los tipos de gobierno establecidas formalmente. En el México de los años sesenta no había equilibrio de poderes, el sistema era presidencialista.

### 1.6.3. Sistema político

Para definir el concepto de política en Occidente, es necesario remitirnos a la antigüedad Griega y su organización sociopolítica en Ciudades-Estado, la ciudad era la *polis* y de ahí se desprende el término política, que significa el arte de la convivencia y el bienestar. De acuerdo con Aristóteles —el más importante pensador de la política en la antigüedad—, el hombre es un animal político (*zoon politikon*), es decir que hace política. En este sentido la política tiene que ver con todas las actividades que se desarrollan en la *polis*, en donde las personas conviven en sociedad. Sin embargo, en la práctica, las clases gobernantes se han atribuido el derecho a ser los únicos que pueden hacer política

Podemos decir en términos sencillos, que un sistema es un conjunto de elementos organizados, que se relacionan entre sí y que interactúan de manera lógica, con el fin de lograr un objetivo.

De acuerdo con Andrés Serra Rojas, un sistema político es “la estructura que adoptan en un país los órganos encargados de ejercer las funciones soberanas y el mutuo enlace con que deben estar tratados y relacionados entre sí”.<sup>92</sup> En otras palabras: un sistema político es el conjunto de instituciones que regulan la lucha y

---

<sup>90</sup> Apud. Andrés Serra, *op. cit.*, p. 472.

<sup>91</sup> *Ibidem.*, p. 475.

<sup>92</sup> *Ibidem.*, p. 489.



el ejercicio del poder, así como el sistema de valores que rige la vida de tales instituciones.

Más allá de la forma de gobierno que determina para sí un país soberano, en la práctica, cada país construye un sistema político, que permite dar curso a la vida institucional. Se trata de un sistema dinámico y flexible que obedece a la correlación de fuerzas existente. Dentro del sistema político se establecen las reglas de interacción entre los diferentes órganos de gobierno y de poder, es decir entre los poderes fácticos. Dentro del sistema, se establece el ejercicio y la organización del poder político, de acuerdo con una serie de interpretaciones ideológicas, pertenecientes a una estructura social dada. Es decir, el sistema conforma la manera en que se organizan y distribuyen las estructuras de los órganos que componen el gobierno, pero también aquéllos que de una u otra manera ejercen el poder y control del Estado. Pero, insisto, debe existir un acuerdo entre los poderes fácticos —explícito o implícito— sobre la manera en que se conforma y opera un sistema político dado.

Al sistema político vigente se le denomina también régimen, para efectos de redacción a lo largo de este trabajo me referiré al tema indistintamente con las dos palabras.

#### **1.6.4. Pueblo y popular**

Según el politólogo alemán Herman Heller, “el pueblo en cuanto a formación cultural, no desempeñó en la antigüedad ni en la Edad Media, papel de importancia en la formación de los grupos políticos. Hasta el siglo XIX no existió una teoría ni una práctica de la política construida de modo conciente sobre la peculiaridad cultural del pueblo”.<sup>93</sup>

Es con la crisis del Estado absolutista, que se constituye el pueblo como noción política. No se trata de un ente espiritual, puesto que tiene un cuerpo físico que se reproduce. En tal sentido, hablar de pueblo es hablar de población, pero la población no es una unidad conformada por una comunidad homogénea, pues los pueblos están formados por distintas comunidades, clases sociales y grupos raciales y étnicos diversos.

---

<sup>93</sup> Herman Heller, *Teoría del Estado*, México, FCE, (1934), 1971. p. 174.

No obstante, lo que tienen en común aquéllos que pertenecen a una población, es que a través del tiempo crean una conexión física de generaciones y están unidos por elementos culturales, relacionados con el idioma, la religión, el sistema de creencias y valores, una historia común, etcétera. Dice Heller que “el hecho de pertenecer a un pueblo es algo impreso en el ser, que se basa en lo involuntario y que no se puede conseguir o alterar por un acto conciente.”<sup>94</sup> Por tal motivo la pertenencia a un pueblo es una construcción histórica. No obstante es necesario saberse parte de éste. Como lo expresa Heller:

El pueblo es una realidad operante y operada, y la pertenencia a un pueblo se constituye por el hecho de que un ser, con la impronta de una conexión espiritual tradicional, actualiza esta conexión de modo vivo, dentro de sí mismo. Cuando ello acontece con plena conciencia, la pertenencia al pueblo implica el representarlo voluntariamente con todas sus excelencias y también con sus defectos.<sup>95</sup>

Es decir, las personas deben tener conciencia de pertenencia, saberse parte de un grupo determinado y asumir como propias las creencias y valores de ese grupo. El término nación involucra a un pueblo, que por acuerdo político decide que pertenece a tal nación. Cuando hablamos de nación, estamos incluyendo además de la conciencia de pertenecer a un pueblo, la conciencia de tener un acuerdo político y aceptarlo, pese a que éste, normalmente es impuesto por las clases dominantes. Dice Heller que “el pueblo cultural que en sí es políticamente amorfo, se convierte en nación cuando la conciencia de pertenecer al conjunto llega a transformarse en una conexión de voluntad política”.<sup>96</sup> Dicho de otra manera, para construir una nación no basta el sentimiento de comunidad en términos étnicos. Se requiere una formalidad política, que como ya dijimos, normalmente es impuesta por la minoría que sustenta el poder.

Por su parte, Francisco Porrúa Pérez define desde el punto de vista jurídico al Pueblo: “como aquella parte de la población que tiene derechos civiles y políticos plenos”. Según expresa, esta connotación jurídica ya la tenían los romanos al referirse al pueblo, el cual estaba conformado por ciudadanos. Porrúa define a la

---

<sup>94</sup> *Ibidem.*, p. 177.

<sup>95</sup> *Ibidem.*

<sup>96</sup> *Ibidem.*

nación como una sociedad que comparte territorio, lengua, costumbres y conciencia, sin referirse necesariamente a cuestiones políticas.<sup>97</sup>

Podemos decir que a partir de la creación del Estado Moderno, cuando se alude al término pueblo se está involucrando a los ciudadanos que están sujetos a la soberanía de un Estado. Sin embargo, a partir de la Revolución Francesa, se enfatiza la división de clases, la burguesía pertenece a una clase y el proletariado a otra; es decir, a partir de entonces cuando nos referimos al pueblo, estamos hablando del proletariado, de las clases menos privilegiadas, más pobres.

Este tema es importante para este trabajo porque debe decirse que cuando los estudiantes hacían el llamado: *¡Únete Pueblo!*, se dirigían a las clases populares, a los más pobres, a los más desprotegidos.

#### **1.6.5. Clases medias**

En prácticamente todas las sociedades humanas, existen distintos grados de estratificación social, de acuerdo a lo cual se plantea una división en clases sociales. De acuerdo con Marx, en un sistema capitalista, una clase social se define en función de la participación de las personas en los procesos económicos. Lo cual depende de factores como: ser dueño de los medios de producción, la fuerza de trabajo, la capacidad de acumular capital y la capacidad adquisitiva de las personas. En este contexto hay muchos matices. Aún cuando se posean los medios de producción, no necesariamente se tiene la capacidad de acumular capital y la capacidad de acumular capital puede variar. Podemos decir que Marx define dos clases sociales fundamentales: la burguesía y el proletariado, aunque, hay un abanico muy variado de posibilidades de clases y dentro de una misma clase social hay muchas diferencias. Por ejemplo, un propietario de tierras en una zona rural, puede tener menor capacidad adquisitiva que un obrero calificado. De tal suerte que conforme ha avanzado el desarrollo del capitalismo la división de clases sociales se ha vuelto más compleja.

Además, las distinciones entre una clase y otra, tienen que ver con diferencias culturales y de aprecio social. De tal manera que las distintas clases sociales, a la vez tienen su estratificación social en función de factores diversos, más allá de lo económico.

---

<sup>97</sup> Francisco Porrúa, *op. cit.*, p. 245.

Para el caso que nos ocupa, es importante explicar lo que se entiende por clases medias, pues de este estrato social provenían la mayoría de los estudiantes involucrados en el movimiento estudiantil de 1968.

En principio, creo que debo manifestar que las clases medias pertenecen a una zona fronteriza entre las clases burguesas y las clases proletarias, por lo que en muchos casos tienen características de estas dos clases sociales. Igual que en las otras clases, en el caso de las clases medias, difícilmente podemos hablar de una sola clase media, ya que —en términos económicos y culturales— aquéllos que pertenecen al sector intermedio entre las clases populares o más pobres y las clases altas, burguesas o adineradas, son muy diversos. Por ejemplo, podemos hablar de clases medias rurales, urbanas, intelectuales, etcétera.

Por otra parte, quienes pertenecen a las clases medias están sujetos a una movilidad constante que se relaciona con cuestiones de ingresos económicos, de negocios, de profesión, de escolaridad, etcétera. Además puede hablarse de clases medias consolidadas y de clases medias emergentes, producto precisamente de la dinámica de movilidad social, por ejemplo, en el contexto mexicano de aquella época, había movilidad social y, por lo tanto clases medias emergentes, debido a factores económicos principalmente, pero que muchas veces tenían relación con grados de escolaridad.

En virtud de que no podemos dar una definición clara de este sector social, Susana García concluye que “las clases medias no son, sin embargo existen”.<sup>98</sup> Pero intentemos explicarlas.

Si consideramos la definición de E. P. Thompson para la pertenencia a una clase social, cuando dice que “la clase tiene lugar cuando algunos hombres, como resultado de sus experiencias comunes (heredadas o adquiridas) sienten y articulan la identidad de sus intereses como algo que tiene lugar entre ellos y como contrapuesta a la de otros cuyos intereses son diferentes (y usualmente opuestos) a los suyos”.<sup>99</sup> Podemos afirmar —sin temor a equivocarnos— que las clases medias no corresponden a esta definición, ya que quienes pertenecen a las clases medias muchas veces no tiene experiencias comunes y difícilmente tienen

---

<sup>98</sup> Susana García Salord, “Aportes de Pierre Bourdieu en uso práctico. Las clases medias: lugares de indeterminación”, en *Acta sociológica*, nueva época, no. 40, enero-abril, 2004, p. 223.

<sup>99</sup> Citado en C. Álvarez Pereira La estructura social colombiana. Memorias del IX Congreso de abogados javerianos, “Pontificia Universidad Javeriana de Colombia, 14-17 de septiembre de 1983” en revista *Universitas*, n. 66, mayo, 1984, p. 281.

elementos de identidad, porque en algunos casos pasaron a formar parte de este sector recientemente o porque tienen intereses económicos, sociales e intelectuales diversos.

En general, se trata de un estrato de la población que es individualista y competitivo, que teme constantemente perder sus privilegios. De hecho, se caracterizan por ocuparse de sus intereses personales y carecer de identidad.

Podemos decir con Susana García que las clases medias: “comparten un conjunto de aspiraciones y expectativas relacionadas a un modo de vida particular y se movilizan en pro de su realización”.<sup>100</sup> De tal suerte que la cuestión de pertenencia a las clases medias es un asunto de representación social, toda vez que son las propias personas las que consideran su propia pertenencia a estas capas de la población.<sup>101</sup>

Si consideramos que cada clase se constituye en función de su relación con las otras, en el caso de las clases medias, la relación con las otras clases se da en función de la movilidad social; es decir, vienen de los estratos bajos y aspiran a llegar a los sectores más altos.

En México, en 1968, muchos de los estudiantes pertenecían a clases altas, otros a las clases medias consolidadas o más tradicionales, pero muchos otros eran de clases medias emergentes y tenían vínculos muy importantes con las clases trabajadoras, campesinas, burocráticas; en otros pertenecían a la clase proletaria. Así que si bien podemos considerar que el movimiento de 1968 fue protagonizado por estudiantes de las clases medias, debemos afirmar que eran un grupo heterogéneo.

#### **1.6.6. Autoritarismo**

Según dice Francisco Porrúa, en términos formales, una de las principales funciones del Estado es generar el bien público, para lograrlo requiere autoridad y poder. El Estado requiere crear una coordinación entre gobernantes y gobernados, para conformar un régimen de igualdad entre unos y otros, toda vez que el Estado

---

<sup>100</sup> Susana García Salord, *op. cit.*, p. 220.

<sup>101</sup> Por ejemplo, en una reciente encuesta efectuada en México, el 85% de la población se considera de la clase media. Sin embargo y de acuerdo con el INEGI, en función de su situación económica, solamente pertenecen a ella el 20% de la población.

utiliza la autoridad y el poder para imponer una serie de conductas que permitan alcanzar el bien público.<sup>102</sup>

Entonces, para gobernar es necesario formular mandatos, o sea ejercer la dirección general para regir las actividades y conductas de los ciudadanos a fin de lograr el bienestar común. Al mismo, tiempo la autoridad se manifiesta a través de la administración pública que ejerce el gobierno.<sup>103</sup>

Por lo tanto, podemos decir que lo ideal es que en el ejercicio de gobierno, por medio de la acción de autoridad se controlen las líneas de conducta, de tal suerte que la autoridad no sólo tiene el derecho, sino también la obligación de velar por el cumplimiento de sus mandatos, para lo cual utiliza todo el poder del Estado y —si así lo considera— puede utilizar incluso las fuerzas de seguridad pública, así como la sanción y la represión.

El ejercicio de la autoridad es tan complicado, que es fácil romper la barrera del deber ser, para pasar al abuso de autoridad y caer en el autoritarismo, que es el ejercicio del poder sin límite. Quiero decir, que cuando se ejerce la autoridad cometiendo agravios, atropellos, imposiciones y dominación, por medio de la intolerancia, se es autoritario. Así, el autoritarismo es la capacidad de tomar decisiones sin conceder. En pocas palabras, es el acto de ejercer el control sobre otros por encima de la ley, lo cual ocurre frecuentemente en diversos Estados.

Ejercer el autoritarismo implica exigir obediencia y sumisión sin límites, situación que —por supuesto— restringe las libertades. En el autoritarismo, aquel que tiene la responsabilidad de hacer cumplir el marco jurídico, es quien lo infringe para satisfacer intereses personales o de grupo y, cuando lo considera necesario, utiliza la represión y la violencia.

El autoritarismo privilegia el aspecto del mando y menosprecia el consenso, permite la concentración del poder político en una persona u órgano. Al mismo tiempo, le resta valor a las instituciones representativas.

En México existe una tradición autoritaria que data de la época prehispánica y ha sido una práctica común de muchos de los gobiernos de México Independiente. De acuerdo con un análisis que se hizo en México, existe en la cultura política una tradición abiertamente autoritaria, que abarca hasta la niñez y que —según los datos obtenidos del estudio— hace que desde edad temprana los pequeños se

---

<sup>102</sup> Francisco Porrúa, *op. cit.*, p. 272.

<sup>103</sup> *Ibidem.* p. 273.

socialicen en el autoritarismo. Más aún: este trabajo expresa que tan sólo un número muy bajo de mexicanos puede ser identificado como ciudadano participante, de lo que se infiere que los mexicanos estamos acostumbrados a desarrollarnos en un ambiente autoritario, que va más allá del medio gubernamental.<sup>104</sup>

### 1.6.7. Democracia

En virtud de que un número muy importante de los impresos consultados trata el tema de la democracia, considero fundamental definir este término y hacer un breve recorrido histórico de la forma en que se ha interpretado este concepto para tratar de determinar a qué se referían los jóvenes del 68 cuando hablaban de democracia.

Desde épocas muy remotas, distintos pueblos han buscado una forma de gobierno justa, que beneficie a todos y que evite abusos de poder. El ideal de democracia ya estaba planteado desde hace más de 2500 años: Herodoto narra una discusión entre filósofos que buscaba proponer el mejor gobierno para Persia. Muchos años después, en la segunda mitad del siglo VI a.C. en Grecia, Otames propuso lo que llamó la *isonomia* y así la definió:

El gobierno del pueblo lleva en primer lugar el más bello de los nombres, isonomia (igualdad de derechos políticos); y en segundo lugar, nada hace de aquellas cosas que un monarca hace, pues por sorteo se ejercen los cargos públicos, los magistrados son obligados a rendir cuentas del ejercicio del poder, toda decisión es sometida al voto popular.<sup>105</sup>

Es decir, no sólo era el gobierno del pueblo, sino que ya se planteaba la rendición de cuentas. Como podemos ver era un concepto de democracia muy evolucionado. Los clásicos griegos tendrían amplias discusiones al respecto, definirían a la democracia como el poder del pueblo. Por ejemplo, según Platón para el hombre democrático, todo el mundo es libre; para Aristóteles la democracia es el gobierno de muchos.<sup>106</sup>

---

<sup>104</sup> Rodolfo Sarfield, "La racionalidad de las preferencias políticas en México", en *Política y gobierno*, v. 14, n.1, 2007. (Es un estudio que a su vez analiza cuatro trabajos sobre el tema).

<sup>105</sup> Norberto Bobbio, *La teoría de la Formas de Gobierno en la Historia del Pensamiento Político*, tr. José F, Fernández Santillán, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 16.

<sup>106</sup> *Ibidem*. pp. 25-41.

Luego se olvidaría durante años esta discusión, al menos el Occidente, vendría el Imperio Romano y la Edad Media y tras ésta el absolutismo con el Derecho Divino que planteaba que Dios mismo daba el poder a los monarcas.

Con las ideas Ilustradas se retomó el debate sobre la democracia. Montesquieu decía que en la democracia el poder supremo debía residir en el pueblo entero. Por desgracia, con el triunfo de la Revolución francesa se impondría la democracia liberal burguesa, es decir, la democracia representativa, en la que el poder recae en los representantes del pueblo y no en el pueblo. En el mismo contexto Lincoln definió a la democracia como el gobierno del pueblo para el pueblo y por el pueblo.

Posteriormente Marx propuso una democracia directa con la participación de todos los ciudadanos en las decisiones en las que se ejercía el poder, sin filtrarlas con representantes.<sup>107</sup> Pero ningún gobierno hasta el día de hoy ha aceptado la democracia participativa.

En la década de los sesenta, Erich Fromm expresaba que “el carácter democrático de un sistema sólo puede ser juzgado en el grado en que permite la libertad política, garantiza las libertades personales, instrumenta un sistema económico dirigido hacia los intereses de la gran mayoría del pueblo y un sistema social que facilite al individuo la libre y responsable participación en la vida de la comunidad.”<sup>108</sup>

Ya en discusiones más recientes, se cuestiona cada vez más la democracia representativa, por ejemplo, Porrúa expresó que en la democracia todo ciudadano debe tener acceso a la tarea del poder y ser sujeto activo del sufragio universal,<sup>109</sup> o sea, a una democracia participativa. En otro contexto a partir de la década de los ochenta, Joseph M. Bessette,<sup>110</sup> propuso el término democracia deliberativa, la cual promueve que se generen espacios de discusión pública, en donde todos los participantes estén bien informados y busquen concientemente el bienestar común. El término deliberación implica la argumentación amplia y discusión pública de todos los temas que involucren a distintos grupos sociales, con la participación de todos, en la toma de todas las decisiones.

---

<sup>107</sup> *Ibidem*. pp. 126 y 169.

<sup>108</sup> Erich Fromm, *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea, Hacia una sociedad sana*, tr. Florentino M. Torner, 8a, ed, México, Fondo de Cultura Económica, 1967, p. 161.

<sup>109</sup> Francisco Porrúa, *op. cit.*, p. 440.

<sup>110</sup> Joseph M. Bessette, *The Mild Voice of Reason: Deliberative Democracy and American National Government*, USA, University of Chicago Pr, 1980.



Sin embargo, en la práctica, todavía hoy, el ejercicio de la democracia tiene muchas limitaciones: no es del pueblo ni para el pueblo, además, la mayoría de las personas no tienen acceso al ejercicio del poder. A decir de Andrés Serra, “la democracia sólo podrá salvarse cuando abandone su ilusorio ropaje de palabras inútiles y forje una nueva doctrina, lo suficientemente extensa y flexible para comprender la totalidad de los problemas humanos en supremas reivindicaciones sociales.”<sup>111</sup> Uno de los principales cuestionamientos que plantearía el movimiento estudiantil de 1968, se relaciona justamente con este tema, ya lo expondremos ampliamente en los siguientes capítulos.

De alguna forma, sin decirlo los estudiantes proponían una forma de democracia que se reflejara en un mejor bienestar de la población y mejores condiciones económicas, sociales y educativas.<sup>112</sup>

#### **1.6.8. Autogestión**

La autogestión es una propuesta teórica para la auto representación de las masas populares, que tiene relación con diversas teorías que proponen una sociedad igualitaria, entre ellas el marxismo. Es una teoría que ha hecho suya el anarquismo con el fin de promover la gestión directa y auto organizada en una asociación, sin intervención externa ni jerárquica, lo cual implica la participación activa y democrática de los miembros para gestionar aquello que necesiten de manera autónoma. Por lo mismo, uno de los principios fundamentales de la autogestión es la autonomía: colectiva, individual, de pensamiento, de creencias, de ideologías, etcétera. Su otro principio esencial es la libertad.

La autogestión académica fue un concepto desarrollado en aquella época por José Revueltas, que tuvo aceptación entre algunos sectores estudiantiles, lo cual se ve expresado en los impresos del movimiento. El escritor explica que la autogestión es la conciencia de que adquirir conocimiento no es una cuestión abstracta, sino un proceso que se realiza al interior del estudiante para generar cambios (revolucionarios —dice él—), transformaciones internas que le lleven a

---

<sup>111</sup> Andrés Serra, *op. cit.*, p. 500.

<sup>112</sup> Es lo que actualmente se denomina democracia sustantiva, la cual propone pasar del discurso formal a una situación real. Véase Hugo Quiroga, “¿Democracia procedimental o democracia sustantiva? La opción por un modelo de integración” en *Revista de ciencias sociales*, Universidad de Zulia, 2000, pp. 361-374.

mantener una relación siempre crítica y activa con la sociedad. De tal suerte que la conciencia universitaria debe ser autocrítica, transformadora.

En la autogestión académica, conocer es transformar. La autogestión socializa en tanto que compromete con los valores vitales de la sociedad y politiza en tanto que impulsa y obliga a la acción pública.<sup>113</sup>

El tema de la autogestión no es muy recurrente en el discurso del movimiento, sin embargo, lo es en diferentes acciones estudiantiles, toda vez que la autogestión implica altos grados de autonomía y responsabilidad, lo cual se presenta continuamente en el actuar de las brigadas estudiantiles, que son la representación viva del actuar de la base estudiantil durante el movimiento. Ya lo explicaremos ampliamente en los próximos capítulos.

---

<sup>113</sup> Andrea Revueltas y Philippe Cherón, *José Revueltas y el 68*, México, Coordinación de Humanidades- UNAM, 1998, pp.54-55.

## 2. México, 1968

**E**n este capítulo expongo de manera breve el contexto histórico de México en el que se desarrollaron los acontecimientos relativos a este trabajo. Mi intención no es exponer este periodo en forma exhaustiva, puesto que se trata de un tema bastante documentado. En realidad, solamente quiero perfilar aquellos temas que tienen relación con el discurso estudiantil.

Así, en el año de 1968, el gobierno planteaba una situación halagadora. De acuerdo con su discurso, se estaban alcanzando las metas en el contexto del Desarrollo Estabilizador.<sup>114</sup> Había crecimiento económico sostenido, la macroeconomía daba buenos resultados y había estabilidad social.

Incluso, se había pronosticado: crecer con mayor velocidad, detener la inflación, mejorar la productividad del trabajo y del capital, incrementar las inversiones, mantener el tipo de cambio y aumentar el ahorro voluntario y el salario real. Se procuraba la estabilidad como una condición para lograr desarrollo económico y social sostenido.<sup>115</sup>

En general, los resultados eran satisfactorios, el PIB creció en promedio 6.8% en aquel periodo, se conservó una estabilidad de precios relativamente buena con un incremento en promedio de 2.5% anual. El ahorro interno creció 4 puntos porcentuales, el déficit financiero del sector público fue de 2.6%. En pocas palabras: se consolidó la economía mixta y la rectoría económica del Estado.<sup>116</sup>

A decir de Carlos Tello, el gobierno mexicano había adoptado los elementos necesarios para generar consensos entre los agentes económicos y sociales, es decir, entre los empresarios y las clases trabajadoras incorporadas en los sectores del PRI.<sup>117</sup> Tello expresaba que “con los obreros organizados —la mayoría incorporados al PRI por conducto de sus sindicatos— era necesario fortalecer la relación de trabajo, para garantizar la estabilidad política y no incurrir en enfrentamientos que pusieran en peligro el acuerdo político fundamental con el

---

<sup>114</sup> Periodo entre 1958 a 1970, en el que fue secretario de Hacienda Antonio Ortiz Mena. La denominación Desarrollo Estabilizador surgió hasta 1969. Sin embargo, el periodo al que hago referencia ya se designa de esta manera.

<sup>115</sup> Carlos Tello, *Estado y desarrollo económico; México 1920-2006*, México, Facultad de Economía, UNAM, 2007, p. 361.

<sup>116</sup> *Ibidem.*, p. 366.

<sup>117</sup> *Ibidem.*, p. 368.

gobierno, que se había venido construyendo a pesar de varios años de deterioro salarial”.<sup>118</sup>

Los productores del campo eran controlados vía la Confederación Nacional Campesina (CNC). Se les estimulaba y apoyaba para que aumentaran y diversificaran la producción agropecuaria. Era indispensable garantizarles precios adecuados y remunerativos.

Las clases medias emergentes demandaban educación, salud, seguridad, estabilidad en el trabajo, vivienda y servicios; era necesario “ofrecerles un horizonte de expectativas que diera esperanza de progreso”,<sup>119</sup> lo cual pudo hacer el gobierno al precio de incrementar la deuda externa.

De acuerdo con Tello, los índices de desarrollo social crecieron y mejoraron sustancialmente entre 1960 y 1970. La población derechohabiente de seguridad social se multiplicó por tres. La matrícula de la enseñanza superior aumentó de 64,000 a 194,000. Se redujo el índice de analfabetismo y aumentaron los servicios de agua potable, drenaje y electricidad.<sup>120</sup>

Con los empresarios y sus organizaciones (COPARMEX, CONCANACO<sup>121</sup>, Asociación de Banqueros, etcétera) el gobierno mantenía una buena relación y, con frecuencia, cedía a sus peticiones y demandas, siendo el propio gobierno un empresario más.

Los inversionistas recibían financiamiento de la banca a tazas subsidiadas y amplios plazos de vencimiento. La sustitución de importaciones se estimuló con exención de impuestos y aranceles.<sup>122</sup>

Según el mismo Tello, la política fiscal, la monetaria, la crediticia, la de precios, la de salarios, la de subsidios y muchas otras, estaban bien coordinadas, eran claras y complementarias, se movían en la misma dirección.<sup>123</sup>

Para los gobiernos de López Mateos y Díaz Ordaz, los pilares para el desarrollo nacional descansaban sobre la estabilidad de precios internos y el tipo de cambio, así como la libre convertibilidad de la moneda y el financiamiento no inflacionario del gasto público. El equilibrio de estos elementos permitía las inversiones

---

<sup>118</sup> *Ibidem.*, p. 370.

<sup>119</sup> *Ibidem.*, p. 371.

<sup>120</sup> *Ibidem.*, pp. 390-391.

<sup>121</sup> Confederación Patronal de la República Mexicana y Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio.

<sup>122</sup> Carlos Tello, *op. cit.*, pp. 409-412.

<sup>123</sup> *Ibidem.*, p. 368.

productivas, y con esto el crecimiento económico y la estabilidad.<sup>124</sup> Así, en palabras de Tello:

La alta tasa de ganancias en una economía en crecimiento acelerado y sostenido, estable y con paz social [...] resultaba muy atractiva para el capital extranjero que vino a México de manera creciente: entre 1959—1964, en promedio se invirtieron más de 100 millones de dólares al año y de 1964—1970, más de 208 millones.<sup>125</sup>

Esta situación colocaba a México paulatinamente en una situación de dependencia y subordinación con respecto a los capitales empresariales nacionales e internacionales y a la larga sería uno de los factores de las posteriores crisis económicas del país.

En caso de conflicto, se acudía al gobierno. No se ventilaban los asuntos en los medios de comunicación social, ni se negociaba al margen del Ejecutivo Federal, cuyo poder incluía el control de los otros dos poderes federales y de los otros órdenes de gobierno”.<sup>126</sup>

Los pocos partidos políticos que había no se involucraban en los debates económicos y sociales. El Partido Comunista Mexicano (PCM) no tenía reconocimiento electoral y padecía constantemente acoso del gobierno y sus mecanismos de represión tanto verbales como físicos. Gracias a la Reforma Electoral de López Mateos en 1963, se modificaron los Artículos 54 y 63 constitucionales, para que los partidos minoritarios pudieran tener una incipiente representatividad en el Congreso. Esto ocurría de manera proporcional, en función al número de votos que recibían. Se les denominaba diputados de partido. De acuerdo con Tello, entre 1964 y 1970 la oposición tuvo sólo 32 diputados, mientras que todos los senadores eran del PRI.<sup>127</sup>

Por su parte, Carlos Madrazo Becerra, ex gobernador de Tabasco, fue presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI, de 1964 a 1965. En este periodo, intentó llevar a cabo una reforma democratizadora dentro del partido, que consistía en renovar los comités directivos estatales y municipales para que los delegados y los demás cargos fueran elegidos por voto directo, sin la intervención

---

<sup>124</sup> *Ibidem.*, p. 408.

<sup>125</sup> *Ibidem.*, p. 415.

<sup>126</sup> *Ibidem.*, p. 368.

<sup>127</sup> *Ibidem.*, p. 372.

del gobierno. Su propósito era identificar a los líderes adecuados en cada región y lograr la autonomía del partido. Esta propuesta ocasionó el disgusto de gobernadores y caciques locales. Sin embargo, Madrazo expresaba que de nada servirían las presiones de los gobernadores, pues estaba dispuesto a lograr que los mejores hombres ocuparan los mejores puestos en los comités estatales y municipales”.<sup>128</sup>

Carlos Madrazo ordenó a los comités estatales no recibir ayuda económica de los gobernadores para no adquirir compromisos. Se enemistó con las organizaciones gremiales, al decir que el PRI, era un partido de ciudadanos y pedir que se levantara un padrón de afiliados.<sup>129</sup>

En noviembre de 1965, se le presionó a renunciar no solamente por sus reformas dentro del partido, que estaban molestando a algunos y preocupando a otros, sino por el prestigio que como líder estaba logrando. Un año más tarde, en 1966, Madrazo envió una carta a seis mil personas, en la que atacaba el modelo de Desarrollo Estabilizador, que aunque había logrado resultados económicos, no se había traducido en desarrollo equilibrado para todos los mexicanos. En un discurso ese mismo año, advirtió:

He de ir a 17 estados donde las Universidades me han pedido que vaya a platicar con los estudiantes. Ahí estarán también líderes importantes. En cuanto haya yo acabado ese rápido recorrido he de dar respuesta a lo que me piden que haga y he de venir a decirles lo que vamos a hacer y he de invitar a los que gusten a jugarse el albur de servir al pueblo junto conmigo.<sup>130</sup>

Durante todo el año de 1967, Madrazo pronunció discursos en contra del gobierno, en contra de la Reforma Agraria, del programa económico (Desarrollo estabilizador) y de los políticos en el poder que se negaban al cambio que necesitaba el PRI. En uno de esos discursos, declaró:

El avance de los sectores conservadores, y en particular del empresariado nacional, y por otro lado el descontento de los sectores medios, obreros y

---

<sup>128</sup> Luis Alva Martínez, *Díaz Ordaz y el Presidencialismo Mexicano. 1964-1966*, Tesis de licenciatura, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1994, p. 99.

<sup>129</sup> *Loc. cit.*

<sup>130</sup> *Ibidem.* p. 108.

campesinos, un día va a encontrar a sus dirigentes en la derecha para enfrentarse al gobierno.<sup>131</sup>

En agosto de 1968, envió cartas a distintos políticos en las que les preguntaba si creían que era mejor promover reformas adentro del PRI o crear un nuevo partido. En efecto, en 1968, ya estaba planeando crear un nuevo partido: Patria Nueva. Planeaba hacerlo junto con Reyes Heróles, Porte Petit y Elena Garro, pero debido al conflicto estudiantil, se interrumpió el plan.<sup>132</sup> Madrazo no se involucró —al menos abiertamente— en el movimiento, pero siguió haciendo declaraciones a favor de la democracia y la creación de un cuarto Poder: el Poder Electoral. En marzo de 1969, dio a conocer en una entrevista que podría postularse como candidato a la presidencia dentro o fuera del PRI. El 4 de junio de 1969, murió en un accidente aéreo, que dio origen a algunos comentarios suspicaces. Incluso, hubo testigos que dijeron haber visto estallar el avión en el aire antes de impactarse.

Así fracasó la posibilidad histórica del partido en el gobierno de renovarse y adaptarse a los nuevos tiempos que exigían su democratización. Los poderes fácticos —que no querían perder sus privilegios— lo impidieron. Este partido que con anterioridad se había transformado dos veces —en 1938 y 1946— ahora se resistía a cambiar. Situación que incrementó las críticas al régimen.

Por otra parte, diferentes actores sociales estaban inconformes con los supuestos resultados halagadores del sistema. Críticos e inconformes con el sistema organizaron en 1961, el Movimiento de Liberación Nacional (MLN), que se propuso agrupar a las izquierdas a partir de tesis y principios programáticos compartidos.<sup>133</sup> De acuerdo con Tello, el MLN:

Manifiesta de inmediato su malestar hacia el sistema político mexicano. Se pronunció a favor de la democracia y del pleno respeto a la Constitución, y en contra del México autoritario y el excesivo presidencialismo. A favor de la democracia sindical y de la promoción de auténticos partidos políticos. En contra del modelo económico adoptado, que había llevado a una alta concentración del ingreso y de la riqueza del país en unas cuantas manos, y a

---

<sup>131</sup> Rogelio Hernández Rodríguez, *La Formación del Político Mexicano*, México, Centro de Estudios Sociológicos, Colegio de México, 1992, p. 191.

<sup>132</sup> *Ibidem.*, p. 92.

<sup>133</sup> Alma Silvia Díaz, *op. cit.* p. 77.

favor de un modelo económico que diera prioridad a la justicia social y a la atención de las necesidades básicas de las clases populares.<sup>134</sup>

Muchos de estos temas los retomaría después el movimiento del 68. Mientras tanto, las movilizaciones sociales eran constantes, pero también eran constantes las represiones. En la década de los sesenta habían sido reprimidos movimientos de estudiantes y trabajadores del campo la ciudad. En muchos casos había encarcelados, muertos y asesinados.<sup>135</sup> Por ejemplo, el asesinato del luchador social Rubén Jaramillo, en mayo de 1962, y la división en la Central Campesina Independiente, terminaron con la esperanza de un movimiento campesino autónomo. Muchos de los líderes sindicales y disidentes del sistema estaban encarcelados como presos políticos.

Todo ello ocurría a casi tres décadas de la consolidación del sistema político post-revolucionario. Como puede observarse, mientras el gobierno seguía echando las campanas al vuelo y enunciando los beneficios de la Revolución, sectores importantes de la población mostraban un desacuerdo absoluto con el régimen.

Para poder comprender esta dicotomía, me parece importante explicar como se conformó y cómo funcionaba este sistema político, pues es en este contexto —y en este momento de ruptura de diversos sectores sociales con el régimen— en el que se dio el movimiento estudiantil de 1968.

## 2.1. El sistema político mexicano

Según expresión del doctor Arnaldo Córdova, el sistema político mexicano:

No es democrático ni es dictatorial en el sentido en el que la tradición política anglosajona y europea ha definido esos conceptos y, no obstante, es posible encontrar elementos en los cuales dictadura y representación democrática se combinan originalmente”.<sup>136</sup>

Efectivamente, el sistema político que se conformó tras la Revolución era complejo y *sui generis*, puesto que era liberal y capitalista y, al mismo tiempo, contemplaba derechos sociales muy importantes, relacionados principalmente con la educación, el trabajo y la propiedad de la tierra. El gobierno, además era uno de

<sup>134</sup> Rogelio Hernández Rodríguez, *op. cit.*, pp. 383-384.

<sup>135</sup> Alma Silvia Díaz Escoto, *op. cit.*, pp.82-89.

<sup>136</sup> Arnaldo Cordova, *La formación del poder político en México*, México, Era, 1972, p. 45.



los más importantes empresarios. Por lo que podemos decir que se trataba de un sistema mixto: liberal burgués con un acento importante en lo social.

Este sistema descansaba sobre dos pilares fundamentales: el partido en el gobierno (PRI) y la institución presidencial. Sin duda se trataba de un sistema presidencialista, toda vez que el presidente es jefe de Estado y de gobierno, pero además —dadas las condiciones políticas— el Poder Ejecutivo ejercía poderes meta-constitucionales, más allá de sus facultades formales; por ejemplo, de facto controlaba los poderes Legislativo y Judicial.

Con respecto al partido, podemos decir que desde que se fundó en 1929,<sup>137</sup> se conformó de tal manera que podía controlar en su interior a diferentes organizaciones, primero fue un partido de partidos, que aglutinó a las fuerzas políticas existentes en aquel entonces. Luego, se transformó en un partido de facciones en 1939,<sup>138</sup> para volverse un partido de secciones a partir de 1946,<sup>139</sup> momento en el que pertenecían al partido la mayoría de las organizaciones gremiales.

Pero, ¿qué alcance tenían los poderes meta-constitucionales del presidente? La cultura del *palomeo* que había desarrollado Porfirio Díaz<sup>140</sup>, permitía al presidente palomear las listas de candidatos a puestos de elección popular, de tal suerte que los candidatos sabían quién era el gran elector y, por lo tanto, a quién le debían su lealtad. Por medio de este método, el presidente en turno seleccionaba a los candidatos del PRI a los diferentes cargos, con lo que ejercía un poder informal muy grande en la clase política y las organizaciones sociales que pertenecían al partido.

No quiero decir con ello que el presidente tuviera un poder absoluto, puesto que —como en cualquier sistema político— había contrapesos y los demás poderes fácticos tenían su propio peso específico, pero sí podemos decir que el presidente en turno jugaba el papel de fiel de la balanza, aunque su poder fuera relativo. A este respecto, Octavio Paz comentó a Julio Scherer en una entrevista que:

El presidente en México puede hacer todo el mal que quiera y aunque quiera apenas puede hacer el bien. Nuestros presidentes no son líderes políticos. Son jefes burocráticos. Su primera obligación es para los grupos que los llevaron y

---

<sup>137</sup> Entonces con el nombre de Partido Nacional Revolucionario (PNR).

<sup>138</sup> Entonces se denominó Partido de la Revolución Mexicana (PRM).

<sup>139</sup> Ya con el nombre de Partido Revolucionario Institucional (PRI).

<sup>140</sup> Lorenzo Meyer, Josefina Vázquez y Romina Falcón, *Historia de México*, México, Santillana, 2010, p. 45.

los mantienen en la cúspide. Por esa razón los presidentes en México no pueden modificar al PRI.<sup>141</sup>

A decir del doctor Córdova, el sistema político Mexicano se constituyó sobre la base de una integración dirigida políticamente, que abarcaba a la mayor parte de los sectores organizados de la población y adoptaba sus intereses como programa, mismo que se modificaba según las circunstancias y la correlación de fuerzas.<sup>142</sup> Córdova apuntó que se trataba de un régimen populista por obra de una revolución y que, al mismo tiempo, era un régimen clasista, no necesariamente porque una determinada clase estuviera en el poder, “sino porque el poder del Estado promueve de un modo específico los intereses de una clase, la clase capitalista”.<sup>143</sup>

En este sistema, el gobierno —a través de la Secretaría de Hacienda— tomaba las decisiones económicas en beneficio de la Iniciativa Privada (IP), sin que el sector privado interviniera abiertamente. La función de este sector era invertir, producir y ganar dinero, la del gobierno era proporcionarle las condiciones apropiadas para tal efecto.<sup>144</sup>

El sistema se fue construyendo poco a poco desde que estalló la Revolución de 1910, pero podemos decir que se consolidó con Lázaro Cárdenas. Según una expresión de José Revueltas, cuando concluyó el periodo presidencial de Cárdenas en 1940, inició un proceso de contrarrevolución al mismo tiempo que se consolidó una burguesía nacional como dueña del Estado y como clase hegemónica de la sociedad.<sup>145</sup>

El Estado era el gran empresario, pues entre 1954 y 1970 se multiplicó la participación su participación en la economía, no necesariamente porque el Estado buscara operar como empresario, sino porque muchas veces tenía que absorber y manejar empresas en problemas, a fin de conservar fuentes de trabajo o de atender demandas específicas.<sup>146</sup>

El régimen presentaba serias contradicciones entre lo formal y lo informal. A decir de Pablo González Casanova, en toda nación “es fácil advertir las grandes diferencias y contrastes entre las normas ideológicas o jurídicas y la realidad

---

<sup>141</sup> Julio Scherer, *Los Presidentes*, México, Editorial Grijalbo, 1986, p. 85.

<sup>142</sup> Arnaldo Córdova, *op. cit.*, p. 45.

<sup>143</sup> *Ibidem.*, 62.

<sup>144</sup> Carlos Tello, *op. cit.*, p. 371.

<sup>145</sup> Andrea Revueltas, *op. cit.*, p. 53.

<sup>146</sup> Carlos Tello, *op. cit.*, p. 437.

política".<sup>147</sup> Pero en México en aquel entonces el abismo entre el ser y el deber ser era muy amplio. Así describía este investigador al sistema político mexicano:

El texto constitucional de México se inspira en las ideas de la Ilustración francesa y de los constituyentes de Filadelfia en las ideas de Rousseau sobre la soberanía popular, las de Montesquieu sobre la división y equilibrio de los tres poderes y los contrapesos y balanzas del poder estatal [...] En la realidad la estructura del gobierno y las decisiones políticas van por caminos distantes [...] Los partidos, el sufragio, las elecciones, los tres poderes, la soberanía de los estados federales, y en general todo el aparato de la democracia tradicional operan en tal forma que las decisiones políticas nada o poco tienen que ver con la lucha de partidos que institucionaliza el cambio de poder o con el equilibrio y control de unos poderes por otros o con una federación de estados libres y soberanos.<sup>148</sup>

Sobre el equilibrio de poderes, González Casanova comentaba que era evidente la supremacía del ejecutivo sobre los otros poderes, principalmente sobre el legislativo, que siempre aprobaba los proyectos de ley del presidente en turno. De alguna manera, la función del Poder Legislativo era simbólica: sancionaba, fundamentaba y validaba los actos del Ejecutivo.<sup>149</sup>

En la realidad, el Poder Legislativo se sujetaba al poder Ejecutivo. Por ejemplo y según expone Carlos Tello, entre 1965 y 1970 se excedió el gasto real del gasto presupuestado por el gobierno federal en un promedio de 90%, el Ejecutivo lo podía hacer con la anuencia del congreso y gracias al Decreto Aprobatorio del Presupuesto que le otorgaba la Secretaría de Hacienda. Este excedente iba en su mayoría al ramo de la Deuda Pública.<sup>150</sup>

La relación del presidente con el poder judicial era similar. Para demostrarlo, González Casanova utiliza la cantidad de resoluciones de la Suprema Corte de Justicia y expone cómo en las grandes líneas este poder servía a la política del Ejecutivo en funciones. Sin embargo, contaba con cierta autonomía para resolver casos de particulares o relacionados con derechos cívicos.<sup>151</sup>

Sobre el sistema federal y la soberanía de los estados, González Casanova es contundente al decir que no existía tal, pues en primera instancia los gobernadores podían ser depuestos con relativa facilidad a iniciativa del Ejecutivo, a la vez que

<sup>147</sup> Pablo González Casanova, *La democracia en México*, México, Era, 1965, p. 23.

<sup>148</sup> *Ibidem.*, p. 24.

<sup>149</sup> *Ibidem.*, p. 33.

<sup>150</sup> Carlos Tello, *op. cit.*, pp. 426-427.

<sup>151</sup> Pablo González Casanova, *op. cit.*, p. 37.

estaban sujetos al control militar por medio del comandante de zona que designaba el presidente. Otro mecanismo de control era la distribución de recursos económicos; de tal forma que según González Casanova: “la dependencia de los estados respecto al gobierno federal es un hecho político, militar y financiero”.<sup>152</sup>

Por su parte, la situación de los municipios libres respecto a los estados era de dependencia a los poderes estatales y federales. González Casanova expresa que “el problema de la libertad municipal tiene raíces muy profundas, al ser una institución que no existe desde su base misma”<sup>153</sup>

Sobre las elecciones y cambio de poder, nos explica el mismo autor que desde 1929, cuando se conformó el partido dominante —que entonces aglutinó a la mayoría de los partidos existentes— hasta antes de las elecciones de 1964, el partido imperante no había perdido ninguna elección de presidente, gobernadores, legisladores o presidentes municipales. Si bien existían partidos de oposición, su presencia era más bien simbólica porque nunca ganaban elecciones y en la realidad no existía un verdadero sistema de partidos.

Ahora bien, sobre los sindicatos y huelgas, González Casanova explica que dos terceras partes de las asociaciones de trabajadores pertenecían a corporaciones controladas por el partido oficial (por ejemplo: CTM, CROM, CROC, CNC<sup>154</sup>) y que las huelgas se presentaban cuando el presidente en turno promovía políticas obreristas y populares, mientras que en el resto del mundo las huelgas se vinculaban a los ciclos económicos.<sup>155</sup> No había democracia al interior de los sindicatos y los representantes de los trabajadores estaban estrechamente ligados al poder. Este autor comenta que entre 1918 y 1962 hubo 52 senadores y más de 250 diputados del sector obrero.<sup>156</sup>

Ahora veamos la forma en que interactuaban los caudillos y caciques en el sistema. En general operaban dentro del partido gobernante y se sujetaban a las corrientes políticas nacionales. El gobierno los controlaba a la vez que pactaba con ellos sus vínculos con las finanzas, la banca, el comercio o la industria, aunque siempre les dejaba un margen de poder regional y local.<sup>157</sup>

---

<sup>152</sup> *Loc. cit*

<sup>153</sup> *Ibidem.*, p. 43.

<sup>154</sup> Confederación de Trabajadores Mexicanos, Confederación Regional Obrera Mexicana, Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos, Confederación Nacional Campesina)

<sup>155</sup> Pablo González Casanova, *op. cit.*, p. 27.

<sup>156</sup> *Ibidem.*, p. 26.

<sup>157</sup> *Loc. cit*

Por lo que respecta al ejército, puede decirse que paulatinamente el poder político se fue imponiendo sobre el poder militar por medio de la profesionalización del ejército, de la disminución de efectivos, pero —sobre todo— por la vía económica, convirtiendo a los militares en empresarios o dueños de tierras cultivables, proceso que fue impulsado precisamente por los propios militares.<sup>158</sup>

Pablo González Casanova consideraba que la Iglesia fue ejerciendo mayor influencia en la política y la educación a partir del gobierno de Ávila Camacho. Al mismo tiempo, aumentaba su presencia en diversas organizaciones sociales. Cada vez con más frecuencia, realizaban peregrinaciones, manifestaciones y actos públicos ante gobiernos que fingían no darse por enterados:

En zonas relativamente vastas del país se advertía una vinculación del clericalismo tradicional con la Guerra Fría, del cristianismo político con un anticomunismo que manipula los temores de la sociedad tradicional, para provocar verdaderos fenómenos de pánico y de agresividad entre la población más ignorante y fanática.<sup>159</sup>

En cuanto a los medios de comunicación electrónica, parece que éstos estaban mucho más vigilados que la prensa escrita, a la cual se le daba un cierto margen de independencia, pero, si era necesario, se le controlaba a través de la dotación de papel, que era propiedad del gobierno.

Muy bien podemos decir que el funcionamiento del aparato gubernamental mexicano y sus instituciones no obedecían a la teoría política euro-americana, toda vez que había un partido preponderante que dependía del gobierno a la vez que le servía. El Poder Ejecutivo se imponía sobre los otros poderes, los estados eran controlados por el gobierno central, los municipios, a su vez, estaban sometidos al poder de los estados o la federación. Las asociaciones de obreros y campesinos estaban organizadas de tal manera que pertenecían al partido del gobierno y, en última instancia, eran sometidas por el gobierno federal.

Como en cualquier sistema político, entre los poderes fácticos representados por la clase política, los gobernantes, los caudillos y caciques locales y regionales, el ejército, la iglesia católica, los medios de comunicación masiva, terratenientes y empresarios nacionales y extranjeros, organizaciones gremiales, etcétera, había tensiones internas y contradicciones, pero todo circulaba por los canales del

---

<sup>158</sup> *Ibidem.*, p. 28.

<sup>159</sup> *Ibidem.*, p. 61.

régimen que se sostenían sobre sus pilares fundamentales: el PRI y el presidencialismo.

En síntesis, las principales características del sistema político mexicano de los sesentas eran: una ideología oficial con base en el proceso revolucionario de 1910, ante la que se disciplinaban todos los actores políticos y sociales; estabilidad política relativa con una fuerte dosis de autoritarismo; un sistema presidencialista, aparentemente federal, en el que en la práctica el gobierno central controlaba a los poderes de los estados y municipios y un Poder Ejecutivo que, de facto, estaba sobre el Legislativo y Judicial; un presidente que no podía reelegirse, pero que influía notablemente en la designación de su sucesor; transiciones pacíficas del poder; represión constante contra los disidentes; un modelo económico mixto y controlado por el gobierno, con enormes posibilidades para la inversión extranjera; un gobierno que había tejido complejas alianzas con el movimiento obrero y campesino organizado, así como con los empresarios, Iglesia y medios de comunicación. Era un sistema bien articulado que permitía estabilidad política, crecimiento económico y un incipiente desarrollo social.

Y, en caso de que se presentara alguna inconformidad, de cualquier tipo, se acudía al presidente, quien era el gran árbitro de última instancia, cuyas decisiones eran inapelables;<sup>160</sup> aunque siempre había variantes en función del estilo personal de gobernar de cada primer mandatario, veamos el caso de Gustavo Díaz Ordaz.

### **2.1.1. El estilo personal de gobernar**

En el contexto de este sistema político mexicano post revolucionario, se gestó un sistema sexenal muy particular. Así como Porfirio Díaz le imprimió su estilo personal de gobernar a su periodo presidencial, de la misma manera cada presidente de esta etapa le imponía su propio estilo a cada sexenio, es decir, había una cultura política y social sexenal.<sup>161</sup>

Decía José Revueltas que el pensar y actuar por sexenios de la política mexicana obedecía al carácter presidencialista del sistema ya que —por encima y al margen— el Ejecutivo disponía de todo el poder del Estado durante seis años. Era como si cada sexenio fuera un régimen aparte, con sus propios rasgos y

---

<sup>160</sup> Carlos Tello, *op. cit.*, p. 371.

<sup>161</sup> Podemos decir que el periodo que abarca este sistema político es de 1920 a 1982. Si bien el sistema presidencialista sigue vigente, el sistema político tiene otras características a partir de esa fecha, dada la intromisión del sistema neoliberal en el país. Totalmente de acuerdo!!!

naturaleza específicos y a cada presidente correspondiera un orden político y social diferente.<sup>162</sup> Con mucha agudeza el maestro Revueltas abundaba en el tema:

Parecería que la estrecha, marrullera y utilitarista política mexicana no es capaz de pensar, de existir ni de funcionar sino dentro del concepto la dimensión, el ámbito, la geometría plana, las determinaciones, en suma el *modus operandi* del sexenio, convertido ya en la segunda naturaleza emocional y aún doméstica de los mexicanos.<sup>163</sup>

El historiador Daniel Cossío Villegas escribió en 1975 un breve ensayo que denominó *El estilo personal de gobernar*.<sup>164</sup> En este texto expone que el poder presidencial en México se manifiesta a través de la personalización y la personificación que el presidente en turno le da a su gobierno. Se trata de un sello personal que permea a toda la clase política, la cual toma actitudes y características del temperamento, carácter, simpatías, antipatías, modales, expresiones, ideologías, etcétera, del presidente, que influyen sustancialmente en la vida pública, de tal suerte que es inevitable que el presidente ejerza el poder personal y no institucional. Por tanto, cabe preguntarnos: ¿cómo era el estilo personal de gobernar de Díaz Ordaz?

Díaz Ordaz pertenecía al grupo poblano de los Ávila Camacho, aunque sus orígenes estaban en Oaxaca. Su padre, Ramón Díaz Ordaz, había sido jefe político en el porfiriato y su abuelo, José María Díaz Ordaz, fue gobernador de Oaxaca durante el primer periodo presidencial Juarista.<sup>165</sup>

Gustavo Díaz Ordaz Bolaños Cacho era deportista, practicaba boxeo, natación, béisbol, básquetbol, golf, entre otros. Gustaba de la música, tocaba guitarra, cantaba y bailaba. Se dice que era muy inteligente, un buen conversador, muy simpático y ocurrente, de mente muy ágil y aguda. Aunque su presencia era más bien rígida y austera. Era responsable y muy comprometido. Se sabía feo, por lo que cuidaba mucho su imagen, era elegante e impecable en el vestir. Se le consideraba anticomunista y pro—norteamericano, conservador, clerical y autoritario.<sup>166</sup>

<sup>162</sup> Andrea Revueltas, *op. cit.*, p. 130.

<sup>163</sup> *Ibidem.*, p. 29.

<sup>164</sup> Daniel Cossío Villegas, *El estilo personal de gobernar*, México, Gedisa, 1975.

<sup>165</sup> Luis Alva Martínez, *op cit*, p. 29.

<sup>166</sup> *Ibidem.*p. 30.

Estudió leyes en la Universidad de Puebla. En su estado natal, ocupó diferentes cargos públicos. En 1938, como representante del gobierno en Puebla, solucionó con la intervención del ejército un conflicto entre la FROC y la CROM en Atlixco. En 1943, fue diputado por Puebla y, en 1946, fue senador. En 1952, fue Oficial Mayor de Gobernación. En 1958, fue Secretario de Gobernación. Y, de 1964 a 1970, fue presidente de la república

El PRI lo nombró candidato a la presidencia en 1963; pronto se escucharon voces inconformes que consideraban al candidato muy conservador y cercano a la Iglesia. El general Heriberto Jara dijo que las fuerzas más retrógradas y violentas del país encubrían la candidatura de Díaz Ordaz.<sup>167</sup> Ya durante su gestión en la Secretaría de Gobernación, había mostrado su desprecio hacia los disidentes y su preferencia por utilizar métodos represivos.

En su momento, Enrique Semo expresó que Díaz Ordaz había llegado muy fortalecido a la presidencia porque había logrado el consenso del grupo que conformaba —dentro y fuera del PRI— el sistema político mexicano.<sup>168</sup>

El día que tomó posesión como presidente, Díaz Ordaz advirtió en su discurso, que habría de reprimir a todos los movimientos que se desviasen del cauce de la Revolución y expresó: “Libertad y autoridad no se excluyen. No es fácil conjugarlas, pero tampoco imposible; el ejercicio responsable tanto de la una como de la otra dentro de la ley, las asegura recíprocamente”.<sup>169</sup>

Puede afirmarse que la consolidación del poder de Díaz Ordaz fue cuando, el 14 de septiembre de 1966, Uruchurtu renunció —presionado por las consecuencias de un desalojo en Santa Úrsula y la colonia Ajusco en la Ciudad de México—. Días antes, López Mateos había renunciado como presidente de la Comisión Organizadora de los Juegos Olímpicos. Tal vez existió relación entre estas dos renuncias. Aunque debe mencionarse que el estilo de Díaz Ordaz se enfocaba más en dividir, pues se dice que realmente él fortaleció más su poder a base de dividir a sus amigos fuertes que de combatir a sus enemigos.<sup>170</sup>

---

<sup>167</sup> Enrique Semo, *México un Pueblo en la Historia*, México, Editorial Alianza, 1990, p. 98.

<sup>168</sup> *Ibidem.*, p. 87.

<sup>169</sup> Discurso de toma de posesión del presidente Gustavo Díaz Ordaz, en *Excélsior*, Primera plana, 2 de diciembre de 1964.

<sup>170</sup> Luis Alva Martínez, *op. cit.*, p. 78.



Así, para 1968, ya estaba bien definido el estilo personal de gobernar del presidente, no sólo a través de su investidura presidencial, sino por su forma de actuar en el ejercicio del poder.<sup>171</sup>

## 2.2. Los estudiantes en los sesenta

En los años sesenta, la generación de los jóvenes nacidos en la post-guerra irrumpió en la vida pública de manera explosiva en lo político, en lo social y sobre todo en lo cultural. Nadie lo explica mejor que Marcelino Perelló:

Los cuarenta y los cincuenta eran un mundo sepia, un mundo en blanco y negro; no es una metáfora, cuando digo en blanco y negro, quiero decir en blanco y negro. Todas las sábanas de todas las camas en todo el mundo eran blancas; a nadie se le había ocurrido que podía haber sábanas de colores, de florecitas o cositas. Todos los teléfonos eran negros, todos. Toda la ropa interior masculina era blanca. La televisión por supuesto era en blanco y negro. Y de repente, en los sesenta todo cambió, el color irrumpió, pero no sólo en las sábanas, los teléfonos, la ropa interior y la televisión. ¡No! El color irrumpió en las conciencias; entonces hubo una verdadera eclosión de rebeldía, e insubordinación, que alcanzó a toda la sociedad.<sup>172</sup>

La tensión de la Guerra Fría había llegado al clímax, la amenaza de una posible conflagración mundial, que durante años tuvo al mundo el vilo, ya no daba para más. Los jóvenes de esta generación no estaban dispuestos a seguir viviendo bajo esta amenaza, así que iban tras una solución, efectuando reclamos y protestas libertarias en todo el mundo.

Por otra parte, la expansión del Estado de bienestar después de la Segunda Guerra, junto con la masificación de la educación superior y la demanda de profesionales y técnicos especializados en el contexto de la Segunda Revolución Industrial, transformó el rostro de las universidades en el mundo y —por lo tanto— de los jóvenes. México no fue la excepción.

La Universidad se masificó y dejó de ser un espacio para estudiantes de élite. Llegaron a las universidades públicas hijos de obreros y campesinos en busca de mejores condiciones socioeconómicas, con todo lo cual, la insurgencia estudiantil de los años sesenta tuvo una serie de características que le diferenciaron formalmente de los movimientos estudiantiles previos.

---

<sup>171</sup> Cfr. Impreso 10, en el Anexo de este trabajo.

<sup>172</sup> Silvia González Marín, *Diálogos sobre el 68*, México, UNAM, 2003, p. 42.

No obstante, Pablo Latapí, nos indica que el 91% de los estudiantes de la UNAM estaba situado dentro del estrato del 15 % más rico de la población.<sup>173</sup> Mientras, de acuerdo con Zermeño:

En 1964 solo el 13 % de los estudiantes de la UNAM eran hijos de obreros y el 3% de campesinos. Hacia 1968 esta composición no había variado mucho, de acuerdo con la ocupación del jefe de familia de los estudiantes, el 76.82% del alumnado de la UNAM en 1968, procedía de los sectores ocupacionales medios y solo el 17.52 % eran hijos de obreros y campesinos. De acuerdo con los ingresos el 71.35 provenía de familias con ingresos entre 1,300 y 6,999 pesos mensuales, que comparados con el ingreso medio nacional resultaba definitivamente una posición media, en cuanto a ingresos se refiere.

Si bien la mayoría de los estudiantes de la UNAM pertenecían a las clases medias y altas, debemos decir que los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional y de Chapingo, en su mayoría eran hijos de obreros, campesinos o de las clases medias rurales y provincianas.

Con respecto a la ideología, es importante destacar que para 1968, a decir de René Rivas, se había consolidado un sujeto estudiantil de izquierda en la UNAM, por lo que en todo el país empezaron a conformarse muchas nuevas organizaciones estudiantiles de izquierda,<sup>174</sup> independientes de las organizaciones estudiantiles previas, que en su mayoría eran controladas por las autoridades universitarias o gubernamentales.

A partir de entonces, las luchas estudiantiles adquieren una orientación democratizadora y antiautoritaria hacia el interior de las propias agrupaciones estudiantiles pero también hacia fuera (lo cual abarcaba desde la familia, pasando por la universidad, el gobierno y hasta la vida política y social en general).

Diferentes protestas estudiantiles regionales como las de Michoacán en 1963 y 1966, Puebla en 1961 y 1964, Guerrero en 1960; Sonora en 1967, Durango en 1966, entre otras, tuvieron influencia sobre los estudiantes de la Ciudad de México. Al mismo tiempo, los estudiantes fueron sensibles a las luchas guerrilleras, los movimientos de obreros, campesinos, maestros y médicos de la época; todo lo cual los vinculó a luchas con los sectores populares.

---

<sup>173</sup> Pablo Latapí, "Las necesidades del sistema educativo nacional" en *Disyuntivas Sociales. Presente y futuro de la sociedad mexicana*. México, SEP–Setentas, 1971, p. 48.

<sup>174</sup> René Rivas Ontiveros, *op. cit.*, pp. 275-297.

Guevara Niebla dice que es importante distinguir lo que eran las organizaciones revolucionarias de las democráticas. En 1966, las organizaciones democráticas pedían la reforma universitaria, mientras las revolucionarias pedían la revolución universitaria. Para las democráticas las peticiones debían centrarse en cuestiones universitarias, los otros querían hacer la revolución.<sup>175</sup>

Según expresó Joel Ortega Juárez, la izquierda estudiantil que se empezó a conformar después del Movimiento Estudiantil de 1958, tenía mayor presencia en las escuelas y facultades de humanidades; mientras la derecha dominaba en las de ciencias. Sin embargo, hacia mediados de la década de los sesentas, las agrupaciones de izquierda fueron tomando el control de las escuelas de ciencias, de tal suerte que cuando estalló el movimiento estudiantil de 1968, las asociaciones estudiantiles de izquierda tenían mayor fuerza.<sup>176</sup>

Joel Ortega dice que, antes del movimiento del 68, el politécnico y las universidades de provincia estaban por la lucha reivindicativa, bajo los parámetros de la ideología de la Revolución Mexicana; mientras que las luchas en al UNAM tenían una tradición libertaria.<sup>177</sup>

Las distintas corrientes estudiantiles a decir de Gilberto Guevara, pueden clasificarse en dos grandes grupos: las fuerzas estudiantiles socialistas (radicales) y las moderadas (democratizadoras).<sup>178</sup>

La corriente de orientación democrática se expresó en el proyecto de construir una organización nacional de estudiantes, proyecto que se intentó materializar desde 1963 con la creación de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED). Los propugnadores de este proyecto (entre ellos los alumnos de las normales rurales) fueron los herederos directos de la vieja tradición estudiantil popular y —por lo mismo— postularon un programa con acento fuerte en reivindicaciones materiales, al tiempo que adoptaron tácticas un tanto burocráticas y defensivas.<sup>179</sup>

La CNED fue parte importante en el proceso de unificación del movimiento estudiantil a nivel nacional y logró contrarrestar la influencia de las organizaciones estudiantiles auspiciadas por el gobierno; además, fue parte muy importante en los

<sup>175</sup> En *Diálogos sobre el 68*, op. cit., p. p. 27.

<sup>176</sup> *Ibidem.*, p. 37.

<sup>177</sup> *Ibidem.*, p. 38.

<sup>178</sup> *Ibidem.*, p. 35.

<sup>179</sup> Gilberto Guevara Niebla, *La democracia en la Calle. Crónica del Movimiento Estudiantil Mexicano*, México, Editorial Siglo XXI, 1988, p. 35.

movimientos estudiantiles entre 1963 y 1968. Aunque no logró tener representación nacional, fomentó un ambiente político donde se formaron líderes del movimiento de 1968. Organizó la marcha de la libertad a principios de 1968. Así, con el propósito de pedir la libertad de presos políticos, recorrería la ruta de la Independencia, que el gobierno llevaba a cabo a manera de premio con los estudiantes más sobresalientes de educación primaria y secundaria.

Por otra parte, los estudiantes pertenecientes a las juventudes comunistas del Partido Comunista Mexicano (PCM), se integraron y fueron protagonistas de muchas de las nuevas organizaciones estudiantiles. Su participación en los movimientos de 1966 y 1968 sería muy importante, toda vez que estaban formados en el marxismo, lo cual les permitió desarrollar habilidades políticas muy destacadas. A decir de René Rivas, en 1966:

La izquierda universitaria aunque orgánicamente muy heterogénea (prosoviéticos, comunistas, socialistas, trotskistas, maoístas, espartaquistas, etcétera) se convirtió de facto en la vanguardia sobre la segunda etapa del movimiento, después de la caída del rector Ignacio Chávez y que dirigió y hegemonizó el Consejo Estudiantil universitario (CEU)",<sup>180</sup> grupo que sería dirigente y protagonista del movimiento de 1968<sup>181</sup>

En este contexto, mientras la participación política de los jóvenes se daba en un ambiente libertario, el Estado mexicano se tornaba cada vez más autoritario y represor. Este Estado que se había relacionado con la sociedad a través de las corporaciones de obreros, campesinos, burócratas y empresarios, no pudo establecer vínculos reales con los estudiantes. Así, a pesar de diversos intentos por controlar y/o corromper a las organizaciones estudiantiles, no lo logró.

En la propia Universidad se ejercía el autoritarismo y la represión. De hecho, el rector Ignacio Chávez era particularmente dado a utilizar indiscriminadamente los cuerpos de seguridad interna y la legislación universitaria para aplicar sanciones extremas como la expulsión. Además, utilizaba la vía económica para controlar a los estudiantes, por ejemplo, les entregaba dinero a través de la Federación Universitaria de Sociedades de Alumnos (FUSA).<sup>182</sup> Tratar de manipular a las

---

<sup>180</sup> René Rivas Ontiveros, *op. cit.*, p. 27.

<sup>181</sup> *Ibidem.*, p. 31.

<sup>182</sup> *Ibidem.*, p.454

organizaciones estudiantiles por la vía económica era una práctica común en aquella época. Así, Gilberto Guevara Niebla comenta:

Yo tengo una anécdota de cómo el Secretario de Gobernación Gustavo Díaz Ordaz, reunió en 1962, a los líderes estudiantiles y, con dinero en la mano, pretendió convencerlos para tales o cuales cosas. Era una relación común la del dinero.<sup>183</sup>

Por otro lado, debe decirse que el ejercicio del autoritarismo en aquella época era visto como algo natural, pues se consideraba como parte del ejercicio de la disciplina. A decir de Gastón García Cantú, el autoritarismo y la represión en la Universidad eran cotidianos, toda vez que:

La universidad fue contemplada como un reducto académico de severa disciplina para que los resultados intelectuales fueran mejores y así imponerle a una sociedad mayoritariamente juvenil, una disciplina autoritaria.<sup>184</sup>

No obstante, las cosas empezaron a cambiar luego del desenlace fatal del movimiento de 1966.<sup>185</sup> Nuevos vientos llegaron a la Universidad gracias a la actitud conciliadora del rector Barros Sierra. Según Silvia González Marín:

El sentido democrático y avanzado de la reforma universitaria puesta en marcha por el rector Barros Sierra contrastaba con el creciente autoritarismo con que el gobierno enfrentaba a las disidencias y las protestas que los jóvenes expresaban en diversos lugares del país.<sup>186</sup>

Barros Sierra eliminó por completo las políticas previas de represión y corrupción hacia los jóvenes, quitó los apoyos económicos a las organizaciones estudiantiles y —según expuso García Cantú— en uno de sus primeros discursos expresó: “entre el extremo de reprimir y el de corromper a los jóvenes, hemos escogido el difícil camino de educarlos”.<sup>187</sup>

Además, el rector estableció un compromiso personal con los principios de libertad y democracia, según expresó Gilberto Guevara Niebla:

<sup>183</sup> En *Diálogos sobre el 68*, *op. cit.*, p. 26.

<sup>184</sup> *Ibidem.*, p. 18.

<sup>185</sup> Los estudiantes tomaron con lujo de violencia las instalaciones de la rectoría el 26 de abril y prácticamente obligaron al rector Chávez a renunciar. Véase René Rivas Ontiveros, *op. cit.*, pp. 481-483.

<sup>186</sup> González Marín, *op. cit.*, p.16.

<sup>187</sup> *Ibidem.*, p. 28.

El rector Barros Sierra recuperó para la Universidad el principio fundamental, el principio de la libertad. En los años sesenta la Universidad se convirtió en un refugio de fuerzas políticas perseguidas en la sociedad y fue ocupando un papel central en la lucha por la conquista de espacios de expresión. La Universidad fue de nuevo como lo fue en 1934, un pulmón de la libertad y de la democracia en México.<sup>188</sup>

Siempre congruente con sus principios, llegó al extremo de confrontarse con las autoridades gubernamentales en defensa de la autonomía universitaria. Por ejemplo, García Cantú comentó que al día siguiente del asalto a San Ildefonso, por parte de las fuerzas de seguridad pública, el rector Barros Sierra izó la bandera a media asta<sup>189</sup> y dijo que era un día de luto. Ya en privado con estudiantes y autoridades de la Universidad, agregó: “hoy empieza la lucha por la democracia en México”.<sup>190</sup>

En contraste, fuera del ámbito universitario las cosas eran distintas, Gilberto Guevara Niebla explicó, remitiéndose a Ricardo Garibay, que en la sociedad mexicana, en aquel entonces, había profundos sentimientos anti-juveniles y frecuentemente se perseguía a los jóvenes, señalándolos de rebeldes sin causa.<sup>191</sup>

Al mismo tiempo, se gestaba en aquellos jóvenes el germen del combate hacia aquellas prácticas intolerantes, autoritarias y corruptas, que según ellos ya no tenían cabida en la sociedad mexicana. De acuerdo con lo expresado por García Cantú:

Nadie pudo advertir, porque así transcurren las corrientes vitales de la historia, que había ya en aquellos jóvenes —educados en la disciplina de su hogar, la vigilancia en la ciudad y el autoritarismo escolar— una conciencia de la realidad para transformarla. Nadie lo supo, porque esas tendencias nunca las ven venir las generaciones adultas.<sup>192</sup>

Cómo hemos podido observar a lo largo de este capítulo, las tensiones y contradicciones entre los poderes fácticos y distintos sectores sociales se agravaban, al tiempo que el gobierno se resistía a reconocer la crisis inminente del sistema. Así, en lugar de reconfigurarse, el gobierno procedió a cometer más errores y aumentar la represión y violencia contra los inconformes; se negó a escuchar las voces de sus adversarios y, por último, perdió toda legitimidad.

---

<sup>188</sup> *Ibidem.*, p. 21.

<sup>189</sup> *Cfr.* Foto 21, en el Anexo de este trabajo.

<sup>190</sup> González Marin, *op. cit.*, p. 25.

<sup>191</sup> *Ibidem.*, p. 21.

<sup>192</sup> *Ibidem.*, p. 18.

### 3. El diagnóstico. Causas, motivos y problemas que generaron el estallido del movimiento

**A** Partir de este capítulo el trabajo se desarrolla con base en nuestra principal fuente de investigación: los impresos sueltos del movimiento.

Un estallido social se origina a partir de un detonador, que regularmente es la percepción de un agravio; sin embargo, sabemos que junto con las contradicciones propias de la convivencia social, mucho antes, se han generado causas y motivos de inconformidad. Previo a la movilización social, agravios, desacuerdos, inconformidades, abusos de poder, van conformando un entramado de problemas subyacentes, al tiempo que —paulatinamente— se tejen redes solidarias de personas inconformes, las cuales van manifestando una suerte de malestar social latente en medio de muchos conflictos internos. En estas circunstancias, un movimiento social puede estallar en cualquier momento, no por causa del motivo detonador, sino porque el conflicto alcanzó su madurez. El detonador puede ser cualquier situación fútil. A decir de Andrés Serra Rojas:

La verdadera revolución como fenómeno social se inicia mucho antes de que aparezcan sus manifestaciones violentas y prácticamente queda realizada antes de que se produzcan tales manifestaciones. La violencia es simplemente la prueba de que el cambio ha ocurrido.<sup>193</sup>

Por lo tanto, tan importante como conocer el desarrollo de un movimiento social es comprender sus antecedentes y descifrar el entramado de problemas subterráneos que ocasionan la inconformidad social, de otra forma es imposible explicar tal proceso. Veamos entonces las manifestaciones previas al estallido social, es decir, las causas, motivos y problemas que impulsaron el movimiento estudiantil de 1968.

Así en este diagnóstico describo los antecedentes del movimiento estudiantil en tres vertientes, primero las causas y motivos coyunturales, luego los problemas económicos y por último la problemática social.

---

<sup>193</sup> Andrés Serra, *op. cit.*, p. 841.

### 3.1. Causas y motivos coyunturales

#### 3.1.1. Choque de contextos

Entonces y ahora, el sistema político mexicano tenía el control de la educación, gracias a lo establecido en el artículo Tercero de la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos. El Gobierno —a través de la Secretaría de Educación Pública (SEP)— controlaba los planes y programas de la educación básica y media, tanto en escuelas públicas como privadas. Por medio del sistema educativo nacional, estableció un discurso histórico que afianzaba el discurso político del régimen, el cual destacaba constantemente las bondades de la Constitución, de la Revolución Mexicana y del sistema político post-revolucionario.<sup>194</sup>

Un volante de la Facultad de Ingeniería del mes de agosto explicaba la confusión a la que se enfrentaban los estudiantes a partir de su ingreso a la educación media:

Quando un niño pasa por la escuela primaria, se le obliga a que se aprenda de memoria que nuestro país se rige por un sistema democrático, que nuestro pueblo un día no pudo soportar más y se lanzó a las armas, consumando nuestra gloriosa Revolución, se le enseña que tenemos una Constitución, se le enseña que el gobierno es del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Este niño escucha la gloria de nuestros héroes y lo cree todo porque al fin y al cabo es un niño. Ahora ese niño es un hombre y casi un profesionista al que ya no se le pueden enseñar esas cosas, ya conoce bien la verdad de nuestra Revolución, la verdad de nuestra democracia, la verdad de nuestro gobierno. Ese niño es el estudiante que tú granadero golpeaste, que tu soldado mataste y ese niño es el estudiante que ahora reclama justicia. Porque ya no quiere que a los niños los regañe el profesor obligándolos a memorizar mentiras.<sup>195</sup>

Otro volante de la Facultad de Filosofía y Letras se expresaba así sobre el mismo tema:

Nosotros estudiantes de México, te explicamos las causas de nuestro movimiento: en nuestras escuelas estudiamos una serie de cosas a las que no se les da relación con la realidad del país, conceptos y conocimientos que resultan falsos cuando se comparan con la realidad del país, así por ejemplo, el abogado sabe las leyes y su aplicación justa, pero en nuestro sistema de gobierno la ley sólo se aplica con rigor en contra del pobre y, nunca, contra el poderoso. El médico aprende que debe curar el sufrimiento y velar por la salud de todos por igual, pero la realidad injusta le hace ver que sólo el que tiene

<sup>194</sup> Josefina Vázquez, *Nacionalismo y educación en México*, México, Colmex, 2000, “Nuevamente en busca de la unidad”, pp. 225-283

<sup>195</sup> Impreso 305, 20 de agosto.



dinero puede curarse. Así, en todas las profesiones sólo se aprende para que los conocimientos sirvan sólo a los que pueden pagar por ellos. Por eso somos perseguidos porque denunciarnos y exigimos el cambio en todos los aparatos corrompidos del gobierno. Que la propaganda oficial no te lave más el cerebro, inventándole a nuestro limpio movimiento calumnias, haciéndote creer que manos extrañas antipatrióticas nos mueven.<sup>196</sup>

En principio, es necesario decir que —por medio de estos dos testimonios— es posible tener una visión del contexto y las ideologías que el sistema político mexicano quería imponer en las personas. Mientras el gobierno presentaba un mundo ideal, gracias a un sistema político eficiente que respondió a las demandas de una Revolución social y que se debía al pueblo; los estudiantes —con las habilidades críticas que se desarrollan a partir de la adolescencia— evidenciaban las falsedades discursivas de un régimen corrupto y cínico, en el que las contradicciones entre lo que se dice y lo que se hace eran profundas y, por supuesto, aquello disgustaba al gobierno profundamente. Así, por ejemplo, el presidente Díaz Ordaz —en su informe de gobierno de 1967— expresaba que:

De Juárez en la pasada centuria, y de la Revolución, en la presente aprendimos que la paz y la estabilidad internas sólo se ganan siendo intransigentes en la conservación de la independencia nacional, la supremacía de la Ley y la inviolabilidad y respetabilidad de las instituciones.<sup>197</sup>

Los estudiantes sabían que mientras la paz y la estabilidad internas eran falsas, la intransigencia era real y se utilizaba solamente en contra de los inconformes con el régimen. La supremacía de la ley se aplicaba aleatoriamente. Los jóvenes consideraban que era el gobierno quien violaba y no respetaba a las instituciones. Este doble discurso —presente constantemente en la vida política de México— ofendía a amplios sectores de la población. De hecho, el contexto proyectado por el gobierno era muy diferente al percibido por los estudiantes.<sup>198</sup>

Más allá de cuestiones políticas, económicas y sociales, en este choque de contextos, se puede observar una de las principales causas de inconformidad de los estudiantes, misma que se refleja frecuentemente en los impresos. Durante años, los estudiantes habían escuchado una versión sobre la situación del país,

---

<sup>196</sup> Impreso 287, agosto.

<sup>197</sup> Informes presidenciales, *op. cit.*, 1 de septiembre de 1967, p. 196

<sup>198</sup> Aquí utilizo el término contexto en el sentido que se planteó en el capítulo 1: como una representación subjetiva orientada por el discurso.

que en nada se parecía a las circunstancias de la vida cotidiana que observaban. No estaban satisfechos con aquello que enfrentaban en el día a día, pues no tenía nada que ver con el modelo contextual que les habían transmitido en la escuela. Lo más inmediato era el autoritarismo y la represión, sobre todo del gobierno — aunque estos elementos también estaban presentes en todo su entorno. Además, se enfrentaban con la realidad de las desigualdades sociales, la pobreza, las injusticias, la corrupción, los abusos de poder, la falta de libertades democráticas, etcétera. Todo lo cual, proporcionaba elementos suficientes de inconformidad como para desencadenar un movimiento social.

### **3.1.2. Represión y violencia**

Es cierto que el detonador que originó el estallido del movimiento, fue la represión hacia los estudiantes de julio de 1968, pero ésta fue solamente la chispa que encendió la movilización, pues en aquellos días las represiones del régimen hacia diferentes sectores sociales eran cotidianas.

Evidentemente, los estudiantes sabían que la represión contra ellos no era por un pleito callejero, ni la dirigida a otros sectores era por cuestiones superficiales. Era obvio que atrás estaba el autoritarismo y la intolerancia del sistema mexicano. Por ejemplo, en un volante de la Escuela de Economía se expresaba: “el propósito del movimiento es denunciar la represión sistemática de las autoridades gubernamentales contra las libertades democráticas”.<sup>199</sup> Ellos sabían que este sistema no estaba dispuesto a otorgar las libertades democráticas. A eso se debía la represión, el sistema tenía que evitar otorgar las libertades democráticas.

Ahí se encontraba un problema subyacente. Sin embargo, ponderar las libertades democráticas existentes era un recurso invariable en el discurso gubernamental. Por ejemplo, en su informe de gobierno de 1968, luego de continuas represiones a los estudiantes, el presidente Gustavo Díaz Ordaz expresaba:

Hagamos cuanto sea necesario para vivir escuchando la voz profunda de nuestros pueblos, para obedecerlos y servirlos, que es esencia de las democracias, cuidando celosamente y acrecentando las libertades de todos los

---

<sup>199</sup> Impreso 23, 13 de agosto.

hombres; luchando para realizar la justicia social, persiguiendo infatigables el ideal de ser cada día mejores.<sup>200</sup>

Invariablemente el discurso gubernamental estaba cargado de estos elementos retóricos, que en nada respondían a su verdadero actuar. Por lo tanto, para los estudiantes luchar para obtener las libertades democráticas de facto, era una tarea fundamental, toda vez que esto había sido uno de los valores conquistados por la Revolución Mexicana y establecidos ya en la Constitución. Y, sin embargo, el gobierno se lo negaba a todos. Ello le dio al movimiento uno de sus principales motivos de lucha: mostrar que no existían tales libertades y conquistarlas.

### **3.1.3. Violaciones a la Constitución y traición a la Revolución Mexicana**

Uno más de los motivos del movimiento, que se ve manifestado con mucha frecuencia en los volantes, tiene relación con la certeza de que la Revolución Mexicana había perdido su rumbo y que se cometían violaciones invariables a la Constitución. Diversos impresos aluden al hecho de que una pequeña élite de políticos y empresarios —apoyados y protegidos por la Iglesia y los medios de comunicación— controlaba al régimen para su propio beneficio, de tal suerte que el gobierno reprimía violentamente a los disidentes o los convertía en presos políticos.

Los jóvenes estaban poniendo en tela de juicio el principal icono del discurso del sistema: la Revolución Mexicana. En términos ideológicos, el discurso del gobierno giraba en torno a los logros de la Revolución. El propio partido en el gobierno era el de la revolución institucionalizada (PRI). Los estudiantes por medio de su expresión escrita, evidenciaban una y otra vez la falsedad de tal discurso. Por ejemplo, un impreso muy extenso del comité coordinador de brigadas<sup>201</sup> lo explicaba así:

<sup>200</sup> Informes presidenciales, *op. cit.*, 1 de septiembre de 1968, p. 252.

<sup>201</sup> Este comité sin ser un órgano oficial del CNH, fue relevante porque tenía su centro de operaciones en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, una de las escuelas más politizadas y activas durante la huelga. Además tenía a su cargo la Imprenta Universitaria. Emitía volantes, daba información y hacía recomendaciones por escrito a los brigadistas y trataba de unificar la forma de conducirse de tales células estudiantiles. Se conformó por dos comisiones de enlace: una de carácter nacional y otra internacional; por comités de brigadas con organizaciones obreras, campesinas, populares, especiales, y estudiantiles que a su vez tenían relación con comités de lucha de la UNAM, IPN, Chapingo, Antropología e Historia, Universidad Iberoamericana y otras. (Véase René Rivas Ontiveros, *op. cit.*, p. 461).

A través de medio siglo de Revolución Mexicana, los ideales de un movimiento popular que triunfó porque reflejaba la angustia y los deseos de vivir mejor, han sido manejados por los godos<sup>202</sup>, la oligarquía, la clase en el poder, etc. para mantener su condición de burgueses ponderados, sumiendo en la miseria más denigrante a los verdaderos forjadores del movimiento de 1910. Sí a 58 años de iniciada la Revolución Mexicana, con la claridad de perspectiva que da el tiempo, nos damos cuenta con dolor, porque amamos al sistema que soñaron los Constituyentes de 1917, que se han violado los más elementales principios democráticos que proclama la Constitución. La indiferencia en los problemas de la Patria y las fuentes de información te impiden conocer la realidad de la situación política de México, cierto es que las autoridades no han atendido porque no quieren, los mensajes populares embriagados de civismo que a ellas mandamos con estas manifestaciones; pero ¿cuándo antes han escuchado peticiones populares? porque sí las ha habido, sólo que siempre son usados cuerpos policíacos y artículos penales antidemocráticos para reprimir y encarcelar a los verdaderos líderes representantes de las masas. Por lo anterior puedes darte cuenta de que en ningún momento puedes confiar en la moralidad y conciencia cívica de las autoridades competentes que han de resolver nuestros problemas.<sup>203</sup>

En este impreso se hace una síntesis muy clara del comportamiento de la clase dominante. Mientras utilizaba el discurso triunfal de la Revolución para imponerse de manera inmoral, desatendía sus principios básicos y traicionaba sus ideales. No sólo no salvaguardaba la Constitución, sino que la violaba, a la vez que con un discurso falaz —apoyado por los medios de comunicación— obtenía privilegios para unos cuantos. Peor: no atendía los reclamos del pueblo sumido en la pobreza y, en cambio, lo reprimía.

En realidad no existía una discrepancia de ideologías, los estudiantes no cuestionaban las ideologías que sostenían al sistema. Según ellos, el problema no estaba en la estructura global del contexto, sino en la local. Es decir, lo jóvenes estaban conformes con la estructura formal del sistema político mexicano, de hecho: “amaban el sistema que soñaron los constituyentes de 1917”.<sup>204</sup> Con lo que no estaban conformes era con la forma en que los actores políticos ejercían el poder a través de sus distintos roles. Les ofendía que la clase en el poder “mantuviera su condición de burgueses ponderados, sumiendo en la miseria más denigrante a los verdaderos forjadores del movimiento de 1910”.<sup>205</sup> Más aún, los

---

<sup>202</sup> En Colombia se utiliza el término godo para referirse a una persona que se dice liberal y actúa como conservador.

<sup>203</sup> Impreso número 660, agosto.

<sup>204</sup> Comité Nacional de Huelga, Impreso 524, agosto.

<sup>205</sup> Consejo Nacional de Huelga, Impreso 660, agosto.

jóvenes, no sólo reconocían el problema, se sentían obligados a reclamarle a la autoridad. Por eso en un impreso de la Facultad de Derecho expresaban:

[...] nosotros los jóvenes estudiantes creemos que no cumpliríamos con nuestra responsabilidad histórica de mexicanos si no protestamos por los constantes abusos de las autoridades, quienes se han especializado en violar constante y flagrantemente nuestra Constitución.<sup>206</sup>

De hecho es muy importante señalar que ellos estaban en contra de que se hubiera pervertido el espíritu original de la Revolución y la Constitución de 1917. Debe destacarse que los jóvenes reivindicaban sobre todo el aspecto social de la Revolución Mexicana, aunque insistían en que se respetaran las garantías individuales contenidas en la Constitución

En distintos volantes se mencionan muchas veces los artículos que —a decir de los estudiantes— se violaban una y otra vez.<sup>207</sup> Con frecuencia, en los panfletos se enuncian textualmente los artículos que se violan y se explica la forma en que no se cumple con sus mandatos. Por ejemplo, en un volante de la Preparatoria siete se expresaba así el mandato de ciertos artículos:

- Art. 1. No pueden restringirse ni suspenderse las garantías individuales.
- Art. 6. Todo hombre puede manifestar sus ideas con entera libertad.
- Art. 9. No se puede coartar el derecho asociarse o reunirse. No es legal y no puede ser disuelta una asamblea o reunión.
- Art. 13. Nadie puede ser molestado en su persona, familia o domicilio, toda orden de cateo será por escrito, con dos testigos del cateado.
- Art. 21. El presidente de la república tiene facultades en caso de perturbación grave de la paz pública o cualquier otro motivo que ponga a la sociedad en conflicto o grave peligro a suspender las garantías individuales. Dado que no suspendió las garantías, no tenía facultades para sacar al ejército a las calles.<sup>208</sup>

En otro impreso de la Preparatoria ocho se decía que:

<sup>206</sup> Impreso 266, septiembre.

<sup>207</sup> *Cfr.* Impreso 3, en el Anexo de este trabajo.

<sup>208</sup> Impreso 109, 13 de agosto.

[...] la policía y el gobierno anti-popular habían anulado los legítimos derechos del pueblo, en particular los de reunión, palabra y petición. Así han legitimado que el pueblo se defienda y resista contra los verdaderos transgresores de la ley: policía fuerzas represivas y gobierno en general.<sup>209</sup>

Además, decían que de acuerdo con los Artículos 79, 103, 108, 110, 129, en tiempos de paz ninguna autoridad militar podía ejercer más funciones que las que tienen exacta conexión con la disciplina militar. Sin embargo, el gobierno había sacado al ejército a las calles a combatir estudiantes.<sup>210</sup>

Por otra parte, se manifestaba con frecuencia el rechazo hacia los controvertidos Artículos 145 y 145 Bis del Código Penal Federal,<sup>211</sup> los cuales se habían aprobado en el contexto del ingreso de México en la Segunda Guerra Mundial. En resumen, estos artículos expresaban:

Se aplicarán prisión de dos a doce años y multa de mil a diez mil pesos, al extranjero o nacional mexicano que en forma hablada o escrita o por cualquier otro medio, realice propaganda política entre extranjeros o nacionales, difundiendo ideas, programas o normas de acción de cualquier gobierno extranjero que perturben el orden público o afecten a la soberanía del Estado mexicano. Se perturba el orden público cuando los actos determinados en el párrafo anterior tienden a producir rebelión, sedición, asonada o motín.<sup>212</sup>

Esta era una poderosa arma del gobierno, ya que —con base en estos artículos— el sistema político mexicano se permitía perseguir y encarcelar a los opositores del régimen. Así que no es de extrañar que en un impreso del movimiento estudiantil se explicase en qué contexto se formularon estos artículos:

[...] nos encontrábamos en guerra contra el eje nazifascista. Había gente dispuesta a colaborar con los enemigos de México. El gobierno se vio en la necesidad de modificar el Código Penal, a fin de desenmascarar y juzgar a los traidores.<sup>213</sup>

Desde hacía muchos años que se venía pidiendo su derogación. Los estudiantes tomaron esta bandera por razones históricas, pero también porque a

---

<sup>209</sup> Impreso 112, 28 de julio.

<sup>210</sup> Impreso 112, 28 de julio

<sup>211</sup> *Cfr.* Impreso 15, en el Anexo de este trabajo.

<sup>212</sup> Facultad de Ciencias, Impreso 174, [...].

<sup>213</sup> Comité de lucha, Impreso 392, agosto.

ellos mismos les aplicaron sanciones con base en estos artículos. Debe recordarse que entonces las manifestaciones y reuniones públicas estaban reguladas por la autoridad. A decir de Álvarez Garín, “el delito de disolución social definido de manera vaga e imprecisa se prestaba a cualquier interpretación para encarcelar opositores.”<sup>214</sup>

A juzgar por una gran cantidad de impresos, es evidente que los estudiantes insistían en que el país se apegara a los principios de la Revolución de 1910 y la Constitución de 1917 y estaban dispuestos a luchar junto con el pueblo, hasta lograrlo. Así lo exponían en un volante de la Escuela de Ciencias Políticas:

- Luchamos porque somos estudiantes conocedores de los malestares de nuestro pueblo y no agitadores, tenemos objetivos, y creemos que los objetivos del pueblo y los nuestros son los mismos: la libertad y la justicia.
- Luchamos porque nos indigna que ustedes, como nosotros, sean pisoteados por elementos militares y policíacos que actúan a favor del gobierno.
- Luchamos porque los artículos 145 y 145 Bis del Código Penal Federal referentes al delito de disolución social, se anulen,<sup>215</sup> ya que no permiten que el pueblo se manifieste criticando ciertos actos del gobierno contrario a sus intereses.<sup>216</sup>

A decir verdad, la Constitución de 1917 fue aprobada por las presiones de los revolucionarios más comprometidos, sin que la clase política dominante estuviera en total acuerdo, así que realmente nunca se cumplió a cabalidad. Por otro lado, debe decirse que el marco institucional, que se conformó tras la lucha armada de 1910, estuvo dominado por sectores liberales, de tal suerte que paulatinamente la realidad de una revolución social triunfante se fue extraviando en el discurso, a la vez que en la práctica se consolidaba el modelo liberal burgués del Estado mexicano.

#### **3.1.4. Red de complicidades**

Otro motivo del movimiento era aquello que los estudiantes exponían como “una red de complicidades entre los diferentes actores del sistema”. Según su propia expresión, esta red los hacía partícipes de un entramado tan fuerte que permitía que diversos actores privilegiados del régimen se apoyaran entre sí, aunque la cara

<sup>214</sup> Raúl Álvarez Garín, *op. cit.*, p. 148

<sup>215</sup> Cfr. Foto 14, en el Anexo de este trabajo.

<sup>216</sup> Impreso 168, agosto.

visible normalmente era el gobierno. Con frecuencia se refieren a “las injusticias del gobierno y su complicidad con los explotadores”.<sup>217</sup> Sin embargo, los estudiantes creían que los principales beneficiarios del régimen eran los empresarios, algunas veces extranjeros. Así lo ponderaba un volante del CNH:

El gobierno no es el gobierno de todos los mexicanos, sus recursos están dedicados casi en su totalidad a asegurar e incrementar los ingresos de la gran burguesía formada por los grandes industriales, los grandes comerciantes, los grandes terratenientes, los banqueros los corruptos políticos de la familia revolucionaria. Hace tiempo que los recursos nacionales son entregados a los intereses extranjeros.<sup>218</sup>

Frente al discurso gubernamental de la justicia social y el desarrollo económico, estaba la pobreza y explotación de lo trabajadores. El gobierno, por su parte, enaltecía las bondades del sistema post-revolucionario y los números positivos del sistema económico, al tiempo que insistía en que paulatinamente se iban mejorando las condiciones socioeconómicas de la población. Sin embargo, era evidente que los grandes favorecidos del régimen eran la familia revolucionaria y las burguesías nacionales y extranjeras. Así, los estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas en un impreso afirmaban lo siguiente: “los estudiantes somos un sector que tradicionalmente denuncia la explotación de que es objeto el pueblo de México, gracias a la alianza burguesía-estado/colonialismo.”<sup>219</sup> En efecto, los jóvenes repetían constantemente que el principal enemigo del pueblo era “la burguesía y sus instrumentos: policías, agentes secretos, ejército y sindicatos charros”.<sup>220</sup>

Por eso advertían que la lucha no era solamente contra el gobierno, sino — como expresaba un volante de la Facultad de Ciencias Políticas— que:

[...] la lucha era contra el Estado burgués, instrumento represivo del enemigo principal, compuesto por la burguesía burocrática: GDO máximo representante actual, la burguesía financiera y el imperialismo norteamericano.<sup>221</sup>

<sup>217</sup> Impresos 23, 13 de agosto; 105, agosto; 156, 27 de agosto.

<sup>218</sup> Impreso número 692, 12 de septiembre.

<sup>219</sup> Impreso 193, 1 de agosto.

<sup>220</sup> Comité coordinador de brigadas, impreso 349, 4 de septiembre.

<sup>221</sup> Impreso 208, agosto.



Con base en esta red de complicidades —en la que también estaban los medios de comunicación y la Iglesia católica— se cimentaba la fortaleza del sistema político mexicano. El gobierno solamente era la cara formal y el brazo ejecutor del sistema. Los estudiantes lo sabían, de ninguna manera subestimaban el poder de su enemigo; de ahí la importancia de explicar al pueblo la verdadera naturaleza del Estado mexicano y, al mismo tiempo, solicitarle su apoyo. Sabían que la fuerza de los estudiantes era insuficiente para enfrentar y derrotar al gran Leviatán.

### 3.1.5. Corrupción y abuso de poder

Un motivo más que estaba latente en el contexto de la época, bien identificado por los estudiantes, era el problema del entramado entre la corrupción y el abuso de poder. Dicho problema provenía principalmente del gobierno, pero también estaba presente en otras instancias del sistema. Así lo explicaban en un impreso firmado por UNAM, IPN, ENM y Chapingo:

El ejército prosigue explotando a los conscriptos vendiéndoles las cartillas y cobrándoles por las instancias. El Departamento de Tránsito tiene en auge la mordida. Los juzgados son archivos de casos sin resolver. La ciudad sufre por falta de transporte. No hay suficientes escuelas. Numerosas colonias carecen de pavimento, agua y drenaje. Los comerciantes en pequeño son atropellados por la policía e inspectores. El salario mínimo es insuficiente. A los empleados bancarios no se les ha permitido formar sindicatos. La no reelección aún no se ha establecido en los estatutos de los sindicatos y los malos líderes se eternizan en ellos. El desempleo obliga a mendigar a muchos mexicanos.<sup>222</sup>

Por su parte, en un volante de la Facultad de Ciencias Políticas aludían a la corrupción de la justicia “en donde nada ampara y protege al ciudadano porque la mordida, el soborno y las influencias son los que cuentan.”<sup>223</sup> A su vez, en un impreso del CNH, se remitían a la corrupción sindical y gubernamental, a la demagogia chauvinista, a la rigidez política y la manipulación oficial de organismos populares y obreros, a la desocupación crónica y a la miseria que asola al campo mexicano, como formas de corrupción.<sup>224</sup>

---

<sup>222</sup> Impreso 512, 26 de agosto.

<sup>223</sup> Impreso 212, 15 de agosto.

<sup>224</sup> Impreso 735, septiembre.

Asimismo, en un volante de un comité de lucha estudiantil, le pedían al pueblo, cualquiera que fuera su trabajo, lo siguiente: “analiza y marca los errores, los abusos, las arbitrariedades de quienes se dicen tus gobernantes”,<sup>225</sup> mientras, desde el CNH lo invitaban a luchar y desenmascarar al gobierno: “frente a los abusos e injusticias esta es la hora de luchar. Frente a la explotación y la miseria en que vivimos, se alza nuestra decisión de combatir y de desenmascarar al mal gobierno”.<sup>226</sup>

Como podemos observar, los estudiantes sabían que tanto la corrupción como el abuso de poder estaban presentes en los distintos niveles de gobierno, pero también en otras instancias del sistema. Se daban cuenta que estos elementos de manifestaban de forma muy distinta; en ocasiones, de manera muy obvia, como en el caso de la venta de cartillas o los sobornos, pero a veces, de maneras menos evidentes, como en el caso de la corrupción sindical o en los salarios mínimos insuficientes. Ellos estaban concientes de que —en gran medida— la corrupción y el abuso de poder estaban tras una diversidad de problemas, tales como: la miseria, la explotación, la demagogia, la manipulación oficial, etcétera.

Los estudiantes estaban ciertos de que resultaba difícil comprender, hasta qué punto estos elementos nocivos del régimen afectaban a la sociedad, pues el problema era complejo. Por eso debían explicar al pueblo las distintas maneras en que se presentaban la corrupción y el abuso de poder. De esa forma, podrían desenmascarar al gobierno, quitarle la máscara paternalista de protector de las causas sociales más desvalidas y hacer evidente que elementos como la corrupción y el abuso de poder ayudaban a sostener un régimen por demás injusto, mismo que favorecía las desigualdades sociales y beneficiaba a unos pocos.

## **3.2. Problemas estructurales**

### **3.2.1. El problema económico**

Cuando se hace un análisis de la situación económica del país en el periodo del Desarrollo Estabilizador, las cifras son positivas. Sin embargo, si se amplía el periodo de análisis entre 1940 y 1968, es fácil observar que hay una tendencia a la baja en el crecimiento económico, el cual empezaba a afectar diferentes áreas de

---

<sup>225</sup> Impreso 413, agosto.

<sup>226</sup> Impreso 720, septiembre.

la economía nacional.<sup>227</sup> Más todavía: es necesario considerar el incremento desmedido de la deuda externa en los últimos años, situación que -como ya dijimos- se relacionaba con el deseo del gobierno de mantener una imagen de desarrollo económico, es decir, se estaba proporcionando una idea falsa de una economía sana, a costa de aumentar el endeudamiento.

Por otra parte, es bien conocido el gasto desmedido que el gobierno de Díaz Ordaz había hecho en las instalaciones olímpicas, todo con el propósito de causar una buena impresión en el extranjero, con lo cual se había afectado aún más una economía ya en deterioro.

En realidad, se estaba empezando a gestar un grave problema, el cual tarde o temprano provocaría una crisis económica. Los estudiantes ya lo habían identificado. He aquí el diagnóstico de la economía que se exponía en un volante de la Facultad de Filosofía:

La economía mexicana durante 7 años consecutivos ha logrado un crecimiento anual de 6%. Este hecho está íntimamente ligado a la situación del capital mundial, que también ha podido posponer año tras año la recesión generalizada que desde 1963 parecía inminente. Aunque entre 1940-1950 la tasa de crecimiento fue de 10% y de 1950 a 1958 de 8%, considerando la elevación en la tasa de crecimiento demográfico, marca una clara y pronunciada tendencia descendente en el desarrollo económico (pérdida de dinamismo de la economía). Las condiciones de vida de los trabajadores se han estancado y algunos casos, como el de los campesinos, trabajadores independientes y pequeñas empresas han bajado. El número de desocupados ha crecido. La producción industrial que ha tenido su punto de apoyo principal en la sustitución de importaciones parece enfrentada a la perspectiva de un estancamiento próximo. La economía mexicana muestra una tendencia inconfundible a la baja en su tasa de expansión. Los periodos de recesión o de crisis podrían generarse antes que en los países adelantados y podrían ser más amplios y profundos. Debe establecerse claramente que aún si la expansión no se detiene esto implicará un crecimiento de la deuda pública exponencial a partir de la situación actual como ocurrió a partir de 1958. El nuevo desarrollo industrial implicaría a al vez una acumulación más acelerada lo que se readuciría en nuevas reducciones de niveles de vida.<sup>228</sup>

Por su parte, en un volante de la Facultad de Medicina se expresaba que las masas trabajadoras de México se enfrentaban a graves problemas de salario, vivienda y seguridad individual y colectiva. Se decía que aumentaba la carestía de la vida y a diario se engañaba a las masas con toda clase de promesas que no se

<sup>227</sup> Carlos Tello, *op. cit.*, pp. 297-299.

<sup>228</sup> Impreso 281, 20 de agosto.

cumplían. Además, se explicaba la condición de miseria e ignorancia en que se encontraban los campesinos. Mientras, los terratenientes se enriquecían a la vista y paciencia del gobierno, al tiempo que las tierras seguían sin entregarse a los campesinos, quienes no tenían acceso a créditos, por lo que la producción se mantenía en niveles de estancamiento y especulación.<sup>229</sup>

La versión de la Facultad de Ingeniería era similar, informaban en un impreso que las autoridades en el gobierno entregaban en bandeja de plata las ganancias de la naciente industrialización a los extranjeros (que ya eran dueños de la mayoría de las industrias mexicanas), mientras al pueblo trabajador le dejaban sólo migajas.<sup>230</sup>

Este tema es muy relevante, en virtud de que la mayoría de los estudios económicos de la época ubican este periodo aún dentro del Milagro Mexicano. Se habla mucho de que —durante el gobierno del presidente Díaz Ordaz— había bonanza económica y un elevado crecimiento económico. Sin embargo, esto no es del todo cierto, pues el crecimiento económico iba a la baja y el modelo económico cada vez servía más a los más poderosos, a la vez que descubijaba a los más desprotegidos.

En la misma línea, un volante de la Facultad de Ciencias Políticas explicaba que, en los últimos 30 años, el desarrollo económico del país se había dado en forma dependiente, deformada y limitada; que el sistema económico favorecía a la burguesía, la cual en aquel periodo tuvo una fase de progreso y bonanza sin precedentes —y que además estaba dispuesta a mantener su progreso a cualquier costo.<sup>231</sup>

Por otra parte, más allá de las cifras oficiales, existía malestar en la población y se percibía la carestía y la falta del poder adquisitivo, tal como lo expresó el doctor Tello.<sup>232</sup>

Así que debemos ubicar como una más de las causas del movimiento estudiantil de 1968 el deterioro económico y el inicio de una crisis económica, que se manifestaría en pleno, en 1976, con la devaluación del peso mexicano y, posteriormente, con la crisis de la deuda externa.

---

<sup>229</sup> Impreso 324, agosto.

<sup>230</sup> Impreso 243. [...].

<sup>231</sup> Impreso 216, agosto.

<sup>232</sup> Carlos Tello, *op. cit.*, p. 370.

### 3.2.2. El problema político

El problema político era más visible. Lo planteo en dos vertientes, una menos evidente, que es la división política de la gran familia revolucionaria. La otra, más obvia, que es la crisis del sistema político mexicano, que —en este periodo— perdió la poca legitimidad que le quedaba y que entró en su fase terminal, en gran medida por su falso discurso y los problemas coyunturales que ya explicamos, pero sobre todo por el aumento de la represión durante el movimiento y por el uso indebido del ejército en contra de población civil (básicamente de jóvenes, mayoritariamente de las clases medias). Estos elementos ponían de manifiesto la debilidad del régimen, que ya no podía convencer ni con el discurso ni con sus políticas asistencialistas y de control social. Por tanto, el gobierno debía golpear y reprimir, es decir, utilizar la violencia como única arma poderosa para detener el avance de sus detractores. Pero vayamos punto por punto.

#### 3.2.2.1. La división de la gran familia revolucionaria

Había dos grupos que se disputaban el poder político desde 1940. Sus diferencias se incrementaban y cada vez más se hacía más evidente la polarización entre ellos. En 1968, la lucha por el poder adquirió mayor intensidad, toda vez que se estaba preparando el escenario para la sucesión presidencial. Al mismo tiempo, sus diferencias se incrementaban, por lo que debe destacarse como un problema político estructural. De esta forma, podemos ubicar dos grupos políticos en 1968, de la siguiente manera:

Por una parte, un grupo más bien conservador, al que los estudiantes calificaban de reaccionario, encabezado por el ex-presidente Miguel Alemán,<sup>233</sup> en el que estaba muy bien posicionado el equipo poblano, al que había pertenecido el ex presidente Ávila Camacho. En este conjunto se ubicaba el presidente en turno, Gustavo Díaz Ordaz, además aquí podemos situar a Alfonso Corona del Rosal, Benito Coquet, Alfredo del Mazo, Jaime Torres Bodet, Manuel Tello, Fernando López Arias, Salomón González Blanco, Antonio Ortíz Mena, Rodolfo González Guevara, Alfonso Martínez Domínguez, Jesús Robles Martínez, Juan Gil Preciado, Donato Miranda Fonseca, Ernesto Uruchurtu, entre otros.<sup>234</sup>

<sup>233</sup> Cfr. Foto 12, en el Anexo de este trabajo.

<sup>234</sup> Alma Silvia Díaz, *op. cit.*, p. 70.

Por otra parte, estaba un grupo moderado, con actitudes progresistas, más cercano a la izquierda, el cual encabezaba el ex-presidente Lázaro Cárdenas, quien era discreto y reservado, pero tenía una fuerte autoridad moral sobre la clase política. A este grupo pertenecían, entre otros, el rector de la Universidad, Javier Barros Sierra<sup>235</sup>, Emilio Martínez Manatou, Jesús Reyes Heróles, Enrique González Pedrero, Javier Rojo Gómez, Carlos Madrazo y, probablemente, Luis Echeverría, entre otros.<sup>236</sup>

Los estudiantes, al fin universitarios, sabían leer muy bien las divisiones políticas y sus juegos de poder. Así, por ejemplo, en un volante de la Preparatoria nueve señalaban que:

La lucha intestina dentro de la burguesía burocrática con la intención de reprimir y presionar uno sobre otro, pone entre la espada y la pared al grupo de Barros Sierra, Reyes Heróles y González Pedrero. Los obligan a tomar posición, quienes se mueven no por el falaz interés de la autonomía universitaria, sino por sus intereses de grupo, por intereses económicos de clase, por intereses oportunistas. En suma el movimiento estudiantil se enfrenta con una dualidad de la burguesía burocrática: 1. que utiliza al estudiante para dirimir sus querellas intestinas. 2. que desvía la atención hacia una cacería de comunistas, de paso con ello obliga al grupo de los liberales a tomar posición y refugiarse en la autonomía universitaria.<sup>237</sup>

Por otra parte, en el Comité Nacional de Huelga se expresaban así del líder del grupo conservador:

Miguel Alemán abrió la boca. El ex presidente de México (1946-1952) clamó a favor de la acción contra los jóvenes, que según él, dirigidos por los comunistas, amenazan la estabilidad del régimen de la Revolución. ¿Qué tiene de malo que el ex presidente que mayores negocios hizo durante su gestión presidencial, se pronuncie para aplastar a la juventud que hoy en día ha formado filas para denunciar la injusticia que reina en nuestro país? ¿Cuántos campesinos le harán caso, si bien saben que el golpe más certero contra el reparto de tierras lo dio ese señor, promulgando las reformas ultra reaccionarias al Artículo 123 Constitucional, al legalizar la pequeña propiedad de 500 y 1000 hectáreas? ¿Qué campesino ha olvidado que a Miguel Alemán se le deben los certificados de infectabilidad ganadera, con los cuales se dio libre cauce al auge de agricultores naiton, principales frenadotes de la reforma agraria en los estados más favorecidos con los sistemas de riego? El pueblo recuerda bien la miseria

---

<sup>235</sup> De alguna manera esto explica la posición del rector a favor de los estudiantes y su confrontación abierta con el gobierno.

<sup>236</sup> *Ibidem.*

<sup>237</sup> Impreso 127, septiembre.

angustiosa en que una gran mayoría de mexicanos se debatían al terminar la funesta gestión de Miguel Alemán. Jamás hubo como entonces mayor apogeo del vicio y la prostitución. Y esa clase de gente es la que se atreve ahora a convocar a la guerra civil. Porque entendámonos bien de una vez: antes de ver perdidas sus riquezas mal habidas, antes de permitir que le sean arrebatadas las riendas del poder con las cuales controlan la banca, la industria, el gran comercio, antes de que el pueblo emprenda el rescate de sus recursos (ellos los poderosos) intentarán encender al país en una lucha fratricida.<sup>238</sup>

En el grupo encabezado por Miguel Alemán, el discurso anti-estudiantil giraba en torno a la supuesta conjura comunista; no obstante, los estudiantes se daban cuenta de que se trataba del clásico discurso conservador, que intentaba generar terror en la población, pero que —en el fondo— lo que realmente buscaba era proteger sus intereses de grupo dominante.

Con el propósito de neutralizar la pugna entre la derecha —representada por Miguel Alemán— y la izquierda -representada por Cárdenas-, en octubre de 1961, López Mateos había dado puestos públicos a los ex-mandatarios: Roque González Garza, Pascual Ortiz Rubio, Emilio Portes Gil, Abelardo Rodríguez, Lázaro Cárdenas, Miguel Alemán, Adolfo Ruiz Cortines. Los siete, lo acompañaron en el desfile del 20 de noviembre. Todo con el fin de dar una imagen de unidad entre la gran familia revolucionaria.<sup>239</sup> Sin embargo, dos años después entrarían en un severo conflicto ante la candidatura de Díaz Ordaz a la presidencia y, aunque finalmente Cárdenas aceptó de manera pública esta candidatura, sin embargo, la polarización entre estos dos grupos se agudizó. De tal suerte que para 1968, además de la crisis periódica coyuntural ligada a las sucesiones presidenciales, las divisiones entre estos dos grupos políticos se habían tornado irreconciliables, toda vez que en el contexto de la propia crisis sexenal del sistema político, sus posturas se distanciaban cada vez más. Se sabe que el presidente Cárdenas era muy cercano al Movimiento de Liberación Nacional,<sup>240</sup> grupo bien posicionado en la izquierda, más allá de la izquierda que el sistema político mexicano podía tolerar. Por otro lado, era bien conocida la animadversión personal entre Díaz Ordaz y el rector Barros Sierra, la cual se haría más evidente durante el movimiento estudiantil.<sup>241</sup>

---

<sup>238</sup> Impreso 647, agosto.

<sup>239</sup> Cfr. Foto 24, en el Anexo de este trabajo.

<sup>240</sup> Alma Silvia Díaz, *op. cit.*, p. 77.

<sup>241</sup> Entrevista realizada por Silvia González Marín a Gastón García Cantú en México, D.F. el 4 de mayo de 2001.

Asimismo, dentro de este grupo algunos políticos más radicales apoyaron a Carlos Madrazo, quien luego de ser obligado a renunciar a la dirigencia del PRI, se fue distanciando cada vez más del marco institucional, al grado de llegar a expresar que buscaría su candidatura a la presidencia fuera del PRI, lo que probablemente le costó la vida.

Por su parte, el secretario de Gobernación, Luis Echeverría, con su característica manera de hacer política, no se definía claramente, pero a juzgar por su forma de gobernar, es indudable que simpatizaba más con el grupo de Cárdenas, aunque en ese entonces no lo mostraba. Además, está suficientemente documentado el posterior arrepentimiento de Díaz Ordaz por haber favorecido su candidatura.<sup>242</sup>

Por ejemplo, Sergio Zermeño, en referencia al movimiento estudiantil, plantea que el grupo político cercano a los aspirantes a la presidencia para el siguiente periodo “animó el conflicto, con el objeto de desprestigiar a algún otro político que comenzaba ya a concentrar un grupo de poder con el mismo fin”<sup>243</sup>. Entonces se afirmaba que Echeverría trató de acrecentar el problema estudiantil con el fin de desacreditar al regente Corona del Rosal, quien a su vez controlaba a la Federación Nacional de Estudiantes (FNET) del IPN, al tiempo que estaba alcanzando prestigio gracias a la realización de las obras para los futuros Juegos Olímpicos. La más clara de las disputas en el contexto político de aquella época era entre estos dos personajes.

Muchos son los que han expresado que el movimiento fue fomentado por el grupo liberal del PRI, al que pertenecía el secretario de la presidencia, Emilio Martínez Manatou. Parecía que el objetivo era debilitar las aspiraciones tanto de Corona del Rosal como de Luis Echeverría. Incluso, se mencionaba que la cercanía entre Martínez Manatou y Barros Sierra explicaba el comportamiento del rector de la Universidad durante el conflicto.<sup>244</sup>

El caso es que las diferencias entre estos dos grupos políticos se manifestaron de una u otra forma en el conflicto estudiantil, al estilo oscuro y subterráneo del

---

<sup>242</sup> Ya siendo presidente López Portillo, en una entrevista que le hiciera Jacobo Zabłudobsky a Díaz Ordaz, le preguntó quien había sido mejor presidente: él o Echeverría. Con su clásica agudeza mental, respondió: “Sin duda Echeverría, pues el supo escoger mejor a su sucesor”. En otro sentido, si atendemos a la teoría del péndulo de Daniel Cosío Villegas, podemos decir que Echeverría gobernó más hacia al izquierda.

<sup>243</sup> Sergio Zermeño, *op. cit.*, p. 21.

<sup>244</sup> *Ibidem.*



sistema político mexicano; más que nada porque el movimiento les dio el espacio para hacerlo, pero la verdad es que la relación entre la clase política mexicana ya estaba fracturada de muerte, lo cual se fue manifestando con mayor claridad en los dos siguientes sexenios.

### **3.2.2.2. Principio de la crisis terminal del sistema post-revolucionario**

El segundo tema importante dentro del problema político es que, para 1968, el sistema post-revolucionario había entrado en su crisis terminal, pues el modelo que consolidó Lázaro Cárdenas ya no le venía bien a este momento histórico por muchas causas. Una de las más importantes, es que las clases medias emergentes no tenían cabida en la organización corporativa que había construido el régimen y, para colmo, eran las clases medias ilustradas, aquéllas a las que el sistema había educado, las que más lo cuestionaban.

Ahora bien, también es cierto que los últimos gobiernos habían manejado de manera torpe al movimiento obrero y campesino, pues habían pactado con sus líderes, al tiempo que los corrompían, de tal suerte que ya para entonces carecían de toda legitimidad y para nada representaban a las masas populares. El gobierno, en lugar de tratar de acercarse a los trabajadores inconformes y buscar incluir a los disidentes, los había reprimido, con lo que el sistema se debilitó aún más.

Los estudiantes expresaban esta situación de manera recurrente en sus impresos. Por ejemplo, en un volante de la Facultad de Filosofía y Letras, escribieron que a partir de las luchas de los trabajadores en 1958 y 1959 se marcaba una nueva etapa en la política revolucionaria y burguesa: se iniciaba el divorcio definitivo entre el PRI y las masas populares y se daban las premisas para su desaparición como instrumento de control de masas; apuntaban que, sin embargo, el compacto frente de la burguesía en la elección de Díaz Ordaz impidió que se viera la significación de esta derrota, aunque estaban dadas las condiciones para el surgimiento de un nuevo movimiento revolucionario.<sup>245</sup>

Por otra parte, en agosto de 1968, un volante de la Facultad de Ciencias Políticas explicaba que los organismos de control del Estado estaban cayendo en franca descomposición, situación que los estaba llevando a perder la efectividad que antes tenían. Peor, se debilitaba cada vez más su capacidad negociadora

---

<sup>245</sup> Impreso 282, 23 de agosto.

frente al capital financiero, lo cual estaba resultando en la alteración de la distribución tradicional del poder político y en una creciente expansión de la capacidad de decisión por parte de la oligarquía financiera. El impreso además, señalaba que el régimen se enfrentaba con la incapacidad de crear nuevos organismos de control, pues ello implicaría una movilización social que rebasaría los marcos de dominio del grupo dirigente. Por lo mismo, el Estado utilizaba cada vez más al ejército para solucionar problemas, que ya no podía resolver por la vía política.<sup>246</sup> En conclusión, los estudiantes consideraban que a ellos les correspondía el papel de transmisores del problema y que debían ser ellos los que propusieran las ideas y formas organizativas para crear una alternativa, ya que, según decían, el proceso era irreversible.<sup>247</sup> En otro momento, estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras explicaban que en México:

Se había totalizado a tal extremo el sistema de opresión política y el centralismo en el ejercicio del poder, que una simple falta a los reglamentos de policía confrontaba al ciudadano con todo el aplastante aparato del Estado y su naturaleza de dominio anónimo, impersonal, despótico, inexorable y sin apelación posible sobre el individuo y la comunidad en su conjunto.<sup>248</sup>

Las contradicciones internas dentro del grupo dominante habían alcanzado tal agudeza y encono, que la lucha por el poder personal era el elemento predominante de la política mexicana. Esta lucha se mostraba a través del uso de la fuerza. De hecho, un volante de la Preparatoria Popular expresaba que había una tendencia a que aumentara la represión, en función de que se agudizarían las contradicciones del poder, ante lo cual era necesario organizar a los sectores populares.<sup>249</sup>

El problema quedaba muy claramente sintetizado en un impreso del CNH que mencionaba que el PRI había sido el organismo de control político del sistema, que obligaba a las masas a moverse y a votar por sus candidatos mediante el engaño, las amenazas y el chantaje. Afirmaban que desde hacía mucho tiempo, tal organismo había dejado de representar a cualquiera de los sectores populares,

---

<sup>246</sup> Cfr. Impreso 4, en el Anexo de este trabajo.

<sup>247</sup> Impreso 216, agosto.

<sup>248</sup> Impreso 283, 26 de agosto.

<sup>249</sup> Impreso 129, 22 de enero.

aunque se les obligara a mantenerse en su seno para servir directamente a la gran burguesía.<sup>250</sup>

En conclusión, este sistema que se consolidó al incorporar a distintos sectores de la sociedad dentro del partido dominante, a fin de que se pudieran expresar y acceder a los puestos de elección popular para hacer valer las voces y demandas de las mayorías, había fracasado. En principio, ello ocurrió porque el propio régimen se corrompió y corrompió a los representantes de los trabajadores y, luego, porque —a casi 30 años de su consolidación— ya no era del todo incluyente y en realidad no representaba a los trabajadores.

El incremento de la represión gubernamental hacia todos los movimientos sociales de las décadas de los años cincuenta y sesenta, era la muestra clara de la ceguera y el cinismo de un sistema que cada vez era más falso en su discurso y más indiferente hacia las demandas sociales. El sistema no solamente había perdido toda legitimidad, sino que no estaba dispuesto a enterarse que ya no engañaba a nadie y en un necio afán por legitimarse recurrían una y otra vez al falso discurso revolucionario. En tal sentido, el presidente Gustavo Díaz Ordaz recibía prolongados aplausos de la clase política, luego de afirmar en su informe presidencial de 1966 lo siguiente:

Nuestra sólida unidad revolucionaria nada ni nadie logrará destruirla. A quienes han dado en decir que nuestra Revolución ya no existe o que ya no es válida, debemos repetirles lo que ya he expresado, sólo por obra del dolo o de la estrechez mental puede darse por inexistente y aún por muerta.<sup>251</sup>

Al no querer enterarse —la clase política— de la crisis que enfrentaba el sistema, tampoco desarrolló la capacidad de regenerarlo, como en ocasiones anteriores. Faltó visión política, pero también visión de Estado y sensibilidad social, con lo cual abiertamente traicionaron los propios principios que enarbolaban. En efecto, esta clase política ni siquiera se dio por enterada de que aquel proyecto de nación que se había consolidado casi 30 años atrás, ya no respondía a las circunstancias y demandas de finales de la década de los sesenta. El régimen se aferró ciegamente a su viejo discurso y a los pocos políticos, que desde el interior del sistema —como Carlos Madrazo— trataron de alertar sobre esta problemática,

---

<sup>250</sup> Impreso 692, 12 de septiembre.

<sup>251</sup> Informes presidenciales, Gustavo Díaz Ordaz, *op. cit.* 1 de septiembre de 1966, p. 56

simplemente los hicieron a un lado, a la vez que reprimieron violentamente a los distintos movimientos sociales que se les opusieron. Situación que llevó al régimen a perder por completo la legitimidad que otrora le diera el discurso revolucionario.

### **3.3. El problema social**

Nuevamente habría que enfatizar el hecho de que a pesar del discurso triunfalista del gobierno, en México había serias diferencias sociales. Era evidente la pobreza de la clase trabajadora y las condiciones de explotación de obreros y campesinos, a los que se controlaba a través de líderes corruptos, caciques, acaparadores, latifundistas, el banco ejidal, etcétera.

Al mismo tiempo, las condiciones de injusticia y desigualdad del sistema eran tales que impedían la autonomía y la democracia sindical y, por lo mismo, el ejercicio libre del derecho de huelga. Se impedía cualquier tentativa de organización gremial fuera del sistema. Aquéllos que lo intentaron, fueron perseguidos, reprimidos, encarcelados y, en ocasiones, hasta asesinados. Además, había un cierto número de presos políticos, que el gobierno en su discurso demagógico y falaz negaba siempre. De esta forma, Díaz Ordaz fue aplaudido por 25 segundos, tras exponer en su informe presidencial de 1968:

No admito que existan presos políticos. Preso político es quien está privado de la libertad exclusivamente por sus ideas políticas. No obstante, si me hacen saber el nombre de alguno que esté preso sin proceso judicial, o acusado de ideas no de actos ejecutados, se girarán las órdenes de inmediata e incondicional libertad.<sup>252</sup>

A pesar de los repartos agrarios, aún existía un número importante de latifundios capitalistas. Al mismo tiempo, el sistema servía, principalmente, a los terratenientes. En un volante de la Facultad de Medicina, se explicaba la situación de la clase obrera y campesina, a quien se mantenía con salarios mínimos, mientras el costo de la vida aumentaba constantemente, al mismo tiempo que, según decían, sus líderes: Fidel Velásquez, Jesús Yurén, Rojo Gómez y Villanueva vivían en verdaderos palacios. Así lo explicaban a los trabajadores:

---

<sup>252</sup> *Ibidem*, 1 de septiembre de 1968, p. 260.

Vemos cómo se les ha obligado a pertenecer a sindicatos, que no son otra cosa que organismos donde se les controla por medio de líderes, rateros y traidores, que unidos a los patrones los explotan sin piedad. Vemos como a los líderes honestos como a Rubén Jaramillo, Demetrio Vallejo, Valentín Campa y el rey Lopitos, que lo único que querían era mejorar y unificar las clases obreras y campesinas, se les acusó de comunistas y fueron encarcelados unos y asesinados otros. Vemos cómo a los campesinos se les ha exprimido hasta lo último por medio de caciques, acaparadores, latifundistas, banco ejidal y demás funcionarios venales.<sup>253</sup>

Por su parte, un volante del CNH expresaba que para nadie era secreto el acarreo de campesinos para apoyar al gobierno, a quienes se les obligaba a asistir a distintos eventos con amenazas de perder tierras, créditos, derecho de agua, etcétera. Esto se llama chantaje —les decían— ¿es esta la unidad nacional que tanto se pregona? —preguntaban.<sup>254</sup> Mientras que un impreso de la Facultad de Ciencias Políticas le decía a los trabajadores que su peor enemigo era el gobierno, que les impedía organizarse en sindicatos independientes, que era el gobierno el que no les daba la oportunidad a sus hijos de ir a la escuela o bien permitía que en las escuelas gratuitas se cobrara dinero cada fin de año; que era el gobierno el responsable de que en los hospitales no se diera buena atención para los trabajadores y sus familias y que los alimentos y la vida fueran cada día más caros.<sup>255</sup>

Un impreso de la Facultad de Filosofía y Letras explicaba en forma muy clara las demandas estudiantiles en relación con el problema social que motivó a los estudiantes a rebelarse contra el régimen. En primera instancia, pedían la libertad de los presos políticos, hombres y mujeres. Luego pugnaban por la independencia sindical y el derecho de huelga. Además, solicitaban la unidad en la lucha contra la burguesía y el imperialismo yanqui. Exigían la destrucción de los latifundios capitalistas y la entrega efectiva de la tierra al campesinado. Al mismo tiempo, solicitaban la vigencia de las libertades democráticas.<sup>256</sup>

Por otro lado, prácticamente no había libertad de expresión, a la vez que los medios de comunicación masiva eran controlados por el gobierno a través de complejos mecanismos. Estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas explicaban que el régimen estaba liquidando toda posibilidad de expresión y

---

<sup>253</sup> Impreso 326, agosto.

<sup>254</sup> Impreso 667, 2 de septiembre.

<sup>255</sup> Impreso 229, septiembre.

<sup>256</sup> Impreso 273, 2 de abril.

libertad.<sup>257</sup> A su vez, un volante del Comité de lucha estudiantil reclamaba a la prensa su falta de veracidad y su capacidad para engañar con conocimiento de causa y en forma masiva al pueblo. Agregaban que: “utilizar la capacidad intelectual para informar difundir y divulgar los acontecimientos cotidianos tergiversados y falseados a cambio de pingues ganancias era como ponerse *smoking* para ir a andar al gran canal”.<sup>258</sup> Por su parte, en un volante de la Preparatoria seis, denunciaban que:

Tradicionalmente los medios de difusión: televisión, radio, periódicos y revistas han sido cómplices del gobierno, ignorando los problemas que nos aquejan a la mayoría de los mexicanos, publican exclusivamente noticias que ocultan la verdad y exaltan méritos infundados de funcionarios que no escuchan las demandas populares”.<sup>259</sup>

Mientras, en otro impreso de la Facultad de Derecho reclamaban el hecho de que manos anónimas hubiesen quemado las instalaciones de la revista *¿Por qué?*, la cual recién había publicado fotografías de agresiones de soldados a estudiantes.<sup>260</sup>

De tal manera que la falta de libertad de expresión y el control que el sistema ejerció sobre los medios de comunicación social le restaba credibilidad a su discurso. Si además consideramos que uno de los pilares del sistema político mexicano (El PRI), en parte se sostenía en función de las organizaciones gremiales, y tales organizaciones no representaban en la realidad a sus agremiados, podemos sostener que el gobierno enfrentaba serios problemas sociales.

Además, es importante destacar que algunos de los más beneficiados por el régimen fueron los estudiantes. Sin embargo, el sistema no fue capaz de controlar a las organizaciones estudiantiles ni pudo incluirlos dentro del sistema institucionalizado, por lo cual fueron ellos —al identificar con mucha claridad las debilidades del régimen— quienes lo confrontaron con mayor agudeza, utilizando como principal arma la palabra y la desobediencia.

---

<sup>257</sup> Impreso 196, julio.

<sup>258</sup> Impreso 388, agosto.

<sup>259</sup> Impreso 105, agosto.

<sup>260</sup> Impreso 252, 20 de agosto.

Los jóvenes decidieron traspasar las fronteras estudiantiles y eligieron asumir la responsabilidad de denunciar los abusos del gobierno y sus aliados. Sin embargo y como ya dijimos, el fenómeno de los orígenes de un movimiento social es complejo. Las causas, problemas y motivos son muchos y diversos, de tal suerte que se desarrolla un entretrejo en el que se interconectan distintos elementos que empujan con tal fuerza que una chispa es suficiente para que se dé el estallido.

Por otra parte y como también ya expresamos en su momento, el sistema político post-revolucionario era mixto, pues a la vez que era liberal burgués destacaba importantes derechos sociales y había desarrollado un sistema corporativista *sui generis*. Según Francisco Porrúa, una de las principales características del Estado Liberal burgués es: “estar dotado de una Constitución que ordena simultáneamente el poder y la libertad, señalando una órbita estricta a las facultades de los gobernantes en su relación con los gobernados”.<sup>261</sup> Así, como hemos podido observar a lo largo de este capítulo, ninguna de estos elementos se cumplían en México, toda vez que la Constitución se violaba constantemente, a la vez que la relación entre gobernantes y gobernados estaba gravemente fracturada y el gobierno se excedía una y otra vez en sus facultades.

Otras de las características fundamentales que debe cumplir el Estado liberal burgués —a decir de Porrúa— es el equilibrio de poderes y la representatividad del gobierno por el vía electoral.<sup>262</sup> Condiciones que tampoco se cumplían, pues —como ya se vio— el Poder Ejecutivo se imponía sobre los demás poderes y por la vía electoral no existía una verdadera competencia de partidos.

Entonces, podemos hablar de un régimen autoritario, que no sólo perdió legitimidad por incumplir la ley, sino que se volvió tirano, a juzgar por sus abusos recurrentes. De acuerdo con John Locke:

El mantenimiento del orden jurídico es el principio de todo gobierno. Si la ley es la expresión de la voluntad popular, al gobernante le incumbe el respeto a la misma. Siempre que las leyes cesan o son violadas en perjuicio de otros, la tiranía ya existe.<sup>263</sup>

Este diagnóstico de la situación que imperaba en el país antes del estallido del movimiento estudiantil es fundamental para comprender que en lo profundo, más

---

<sup>261</sup> Francisco Porrúa, *op. cit.*, p. 482.

<sup>262</sup> *Ibidem.*, p. 483.

<sup>263</sup> Citado por Andrés Serra Rojas, *op. cit.*, p. 848.

allá de la punta del iceberg que originó el estallido de las protestas contra la represión gubernamental, había problemas estructurales graves de carácter político, económico y social, al mismo tiempo que existían elementos coyunturales de disfunción del régimen, tales como el autoritarismo, la represión, la corrupción, los abusos de poder, los falsos discursos y las constantes violaciones a la Constitución, que si bien tenían raíces en el pasado, en los últimos años, se habían incrementado.

En síntesis, los estudiantes se confrontaban con un Estado en el que no funcionaba ni el marco jurídico ni el político; con un régimen que además enfrentaba graves problemas económicos y en el que la esencia de su poder social, estaba seriamente fracturada, al ser cuestionada la funcionalidad de su sistema corporativista —ya que las organizaciones gremiales no representaban, de hecho, a los trabajadores. O sea que desde ni desde el punto de vista liberal burgués ni desde el punto de vista social, el Estado mexicano cumplía con los requisitos más elementales de su razón de ser.

Es en este contexto, que se va a desarrollar el movimiento estudiantil como un eslabón más de una serie de movilizaciones sociales que se venían presentando desde la década anterior.



#### **4. Los actores a escena: “La proyección de este movimiento es de dimensiones nacionales”**

**E**n este capítulo describo el marco de movilización. Muestro a los actores y sus acciones a lo largo del movimiento. Al mismo tiempo, planteo el entretrejo que se construyó en función de las relaciones entre los propios protagonistas y sus interlocutores. Primero describo —de acuerdo con lo expresado en los impresos— a los actores que de una u otra forma tuvieron relación con el movimiento; además, planteo la interrelación entre ellos y muestro quiénes eran y cómo los veían los estudiantes en aquel momento. Empiezo por describir al protagonista, a la vez que muestro la ideología y definición del movimiento tomando en consideración la manera en que se fue construyendo, por lo tanto, relato brevemente el desarrollo del movimiento mismo y agrego testimonios en que los jóvenes expresan su propia definición del mismo.

Posteriormente, presento al antagonista y relato la forma en que los estudiantes lo describían, al mismo tiempo que le explicaban al pueblo la situación de México, su visión del antagonista y lo falso de su discurso.

Más adelante, presento a la audiencia —que para los estudiantes era el pueblo principalmente—, pero lo expongo en diferentes sectores, tal como los jóvenes se dirigían a ellos. Y, en este tenor, planteo las formas en que los estudiantes se expresaban de diferentes maneras con los distintos grupos del pueblo y las formas en que les hacían saber que los conocían y que sabían cuáles eran los problemas de cada grupo.

Considero como actores en este conflicto a una parte importante de la población de la ciudad de México y a algunos grupos de estudiantes y trabajadores de los estados de la República Mexicana.

Si bien entiendo que en un movimiento estudiantil participan activamente una minoría de jóvenes, sé que la mayor parte de la comunidad académica permanece atenta a los acontecimientos y que se comunican de una u otra manera con los estudiantes más activos o buscan enterarse del desarrollo del conflicto por otros medios. En este caso podemos decir que estudiantes y académicos no perdieron contacto con la dinámica del movimiento. Por lo tanto, considero como protagonistas a los estudiantes de todas las escuelas en huelga. Ya explicaré los matices de participación o no participación. Pero, por lo pronto, me refiero a los estudiantes como el protagonista.

Los aliados son todos aquellos actores que apoyaron al movimiento y que tuvieron una participación activa y, por lo mismo, los considero como parte del protagonista. En este caso fueron ciertas autoridades universitarias, algunos académicos e intelectuales, empleados administrativos de las instituciones en huelga, padres de familia, etcétera.

Los interlocutores son todos aquellos actores ajenos al movimiento, con los que el protagonista se comunica, los cuales dividí en dos grupos. Primero describo al adversario, el enemigo, es decir, el antagonista, que en este caso son todos aquellos actores que formaban parte del sistema político. Después describo a la audiencia, es decir, a todas aquellas personas a quienes el protagonista invitaba, a través de los impresos, a unirse al movimiento. Podemos decir que la audiencia, era prácticamente toda la sociedad —a excepción del antagonista—, pues los estudiantes se estaban comunicando con todo el pueblo.

#### **4.1. “Hemos ganado la calle”: breve descripción del movimiento estudiantil**

En virtud de que el propósito de este trabajo no es relatar el movimiento estudiantil como tal, expondré su desarrollo de manera breve, simplemente para utilizar el contexto histórico al mostrar la identidad del movimiento. Para ello, utilizaré la periodización de cuatro etapas que propone René Rivas porque me parece que es la que mejor lo explica. Así, tenemos; 1) El estallido, del 23 al 30 de julio. 2) La consolidación, del 1 al 27 de agosto. 3) El relato de una represión anunciada, del 28 de agosto al 2 de octubre. 4) La dispersión, del 2 de octubre al 6 de diciembre.<sup>264</sup>

##### **4.1.1. El estallido, del 23 al 30 de julio**

Es bien sabido, además de que está suficientemente documentado, que hubo una serie de estrategias por parte de algunas autoridades para crear un conflicto estudiantil en julio de 1968. Las suposiciones sobre las causas de esta provocación son variadas. Los datos duros son: 1) La represión gubernamental fue absurda, exagerada, insistente y cotidiana en este periodo. 2) La represión afectó a diferentes actores estudiantiles de distintas escuelas. 3) Deliberadamente se asignó autorización el día 26 de julio para que los estudiantes politécnicos se

---

<sup>264</sup> René Rivas Ontiveros, *op. cit.*, p. 501.

manifestaran en contra de las represiones del 23 y 24 de julio, a sabiendas de que se encontrarían con los universitarios y otros actores que celebraban el aniversario de la Revolución Cubana. 4) Abundan los testimonios sobre el hecho de que en el transcurso de la marcha del 26 de julio, en las calles había contenedores cilíndricos —de los que se utilizan en la construcción— llenos de piedras por donde los jóvenes pasarían, piedras que los estudiantes utilizaron para responder a las agresiones de los granaderos. 5) Había provocadores infiltrados entre los estudiantes.

Sobre quiénes y por qué estaban interesados en esta provocación ya se ha especulado demasiado y yo no lo haré. Lo que sí quiero comentar es que doy por cierta la versión de que existía la intención de generar un conflicto estudiantil<sup>265</sup>, y también afirmo que es obvio que muy pronto el problema trascendió la capacidad manipuladora del gobierno y se conformó un movimiento estudiantil, que de facto, ninguna autoridad pudo controlar.

Por otra parte, es importante destacar lo que señala Guevara Niebla acerca de que las luchas sociales no aparecen por generación espontánea, existen condiciones objetivas y subjetivas que las producen, una vez que las condiciones están maduras.<sup>266</sup> Así, debe apuntarse que en México ha sido una práctica común provocar estallidos estudiantiles con fines políticos.<sup>267</sup> Sin embargo, las provocaciones externas pueden ocasionar incidentes, pero no producen los movimientos como tales. En un volante de la Preparatoria nueve se explican los acontecimientos que dieron origen a la protesta estudiantil:

En los últimos días se han sucedido una serie de actos incalificables por parte del aparato policiaco al servicio del gobierno. El día 23 grupos de *gangsters* seudo estudiantes al servicio de la FNET provocaron a los estudiantes de la preparatoria “Isaac Ochotorena”, haciendo que estos tuvieran una pelea con estudiantes de las vocacionales 2 y 5, los granaderos intervinieron y violaron el local de la vocacional V, golpearon con saña inclusive a mujeres y maestros, conmoviendo a un compañero que murió el viernes 26 de julio.<sup>268</sup>

---

<sup>265</sup> Lo cual resulta evidente, al ver el uso excesivo de fuerza de las autoridades ante un conflicto menor, o bien, por evidencias como los botes con piedras colocados por la ruta que seguirían los estudiantes o por el comportamiento de los representantes de la FNET al inicio del conflicto.

<sup>266</sup> Citado por René Rivas Oniveros, *op cit.* p. 510.

<sup>267</sup> Véase el movimiento de resistencia en la UNAM contra la educación socialista, el de 1966 contra el director de derecho y el más reciente de 1999 por la educación superior pública y gratuita.

<sup>268</sup> Impreso 126, agosto.

Los primeros días del movimiento de 1968 fueron básicamente de indignación,<sup>269</sup> primero por las repetidas represiones y, luego, por la violación a la autonomía universitaria,<sup>270</sup> que se generó con la irrupción de las fuerzas armadas en las instalaciones de la Preparatoria número uno de la UNAM, lo cual motivó que el rector y algunas autoridades se unieran a los reclamos. De hecho, en un volante de la Facultad de Filosofía y Letras del 26 de agosto, los estudiantes expresaban que al principio del movimiento su motor fue la demanda de alto a la represión, así lo apuntaron:

Tenemos pues una bandera de principios, aparte de la reclamación de agravios. En sus comienzos nuestro movimiento se hubiera satisfecho con la reparación de daños y la remoción de los culpables.<sup>271</sup>

A la vez, un impreso de la Facultad de Ciencias Políticas, señalaba que aquello que al principio parecía ser una provocación de la burguesía, se salió de control y comenzó a configurarse una plataforma política capaz de unificar a amplios sectores estudiantiles en la lucha contra el Estado burgués. Apuntaban que era necesario extender la propaganda del movimiento a fin de contrarrestar la propaganda burguesa.<sup>272</sup>

Es decir, el detonador del movimiento fue la represión en distintos eventos entre el 23 y el 30 de julio. No obstante, fue el autoritarismo, la falta de respeto y de atención a los jóvenes lo que motivó que las protestas se agudizaran. Si bien el movimiento tomó su curso en función de una dinámica subyacente de inconformidad social por los agravios y abusos permanentes de la autoridad, también es verdad que la actitud indolente del antagonista alimentó la indignación que sirvió como combustible para imprimirle mayor fuerza a la protesta.

#### **4.1.2. La consolidación, del 1 al 27 de agosto**

El primero de agosto se organizó una gran manifestación —misma que encabezó el rector Barros Sierra— para protestar contra la violación a la autonomía de la UNAM. Con ello se abrió un gran debate en torno al significado de la autonomía y, al mismo tiempo, se agudizaron las diferencias entre los grupos antagónicos del

---

<sup>269</sup> Cfr. Impreso 5, en el Anexo de este trabajo.

<sup>270</sup> Cfr. Impreso 8, en el Anexo de este trabajo.

<sup>271</sup> Impreso 283, 26 de agosto.

<sup>272</sup> Impreso 208, agosto.

escenario político, en este caso representadas por el enfrentamiento de Barros Sierra con el propio presidente, situación por demás inédita.

En este periodo se extendió la huelga a más de 75 escuelas, se conformaron el CNH y la mayoría de los comités de representación estudiantil; se organizaron más de 150 brigadas, las cuales salieron a llevar su mensaje por toda la ciudad de México. Asimismo, se conformó la coalición de maestros y la asamblea de intelectuales y artistas. Además, se derrotó a las organizaciones preexistentes—incluso aquéllas que controlaban las autoridades como la FNET.

Los estudiantes se apropiaron de los planteles. Utilizaron como espacio central de operaciones la Ciudad Universitaria, pero también había gran movilización en la Normal de Maestros, el Casco de Santo Tomás y Zacatenco. En especial, las autoridades universitarias les facilitaron los recursos e instalaciones de distintas dependencias, de tal suerte que así como en 1966 no podían utilizar los auditorios y ni siquiera pisar el césped de CU,<sup>273</sup> ahora eran los administradores de la mayoría de los recursos, disponían de salones, auditorios, autos, energía eléctrica, teléfonos, mimeógrafos, papelería, etcétera.

A decir de Zermeño, uno de los rasgos destacados del movimiento fue la manera en que se cristalizaron sus componentes esenciales en muy pocos días, puesto que ya para el 4 de agosto, estaban definidos, pues habían planteado:

[...] su principio de identidad o alianza interior, la definición clara y precisa de un adversario, un pliego de demandas, un discurso y un planteamiento de los términos del conflicto de una altísima coherencia.<sup>274</sup>

Conforme lo expresado por Sergio Zermeño, esta fue la etapa de más alto grado de consistencia en la alianza entre los sectores participantes en la movilización, además fue el momento de mayor coherencia del movimiento estudiantil.<sup>275</sup>

Por otra parte, uno de los grandes logros de este periodo fue haber ganado de facto el derecho a la libre manifestación. Lo expresaban con júbilo en muchos impresos, como en éste de la Facultad de Filosofía y Letras:

<sup>273</sup> Gastón García Cantú, en *Diálogos sobre el 68*, op. cit., p. 25.

<sup>274</sup> Sergio Zermeño, op. cit., p. 26.

<sup>275</sup> *Ibidem.*, p. 122.

El gobierno se ha visto en la obligación de conceder el derecho a la libre manifestación. En realidad se le ha arrancado al gobierno en plena lucha. No es posible subestimar la importancia de este gran triunfo. Aunque este derecho puede ser de nuevo arrebatado, será más difícil realizar este objetivo impunemente. Las calles ya no son del patrimonio del régimen. Los estudiantes les han dado nueva vida.<sup>276</sup>

En otro momento, en un impreso también de la Facultad de Filosofía y Letras así lo apuntaban:

Hemos ganado la calle y tratamos de seguirla conquistando palmo a palmo, hombro con hombro, decisión con decisión. Hemos establecido nuestro propio terreno de lucha, hemos impuesto nuestras condiciones al enemigo y no estamos ya dispuestos a aceptar o acatar ninguna de las suyas. No vamos a permitir que nadie desvirtúe nuestro movimiento, ni el gobierno y sus lacayos, ni pseudo-líderes oportunistas, que tratan de reducir nuestro movimiento a un simple movimiento estudiantil y quieren limitar sus consignas a la mera autonomía universitaria y pretenden impedir que sigamos ganando la calle con el coco de la represión y los ríos de sangre. Tratan de hacer todo esto para aislar el movimiento y matarlo o esperar tranquilamente a que muera solo.<sup>277</sup>

Ganar la calle y conquistar el Zócalo<sup>278</sup> en ese tiempo no era cosa pequeña, toda vez que el gobierno controlaba los espacios públicos y gozaba del monopolio de las marchas y mítines —siempre de apoyo al régimen post-revolucionario—, de tal suerte que era impensable en aquel entonces que cualquier grupo disidente pudiera realizar protestas en los espacios que le pertenecían solo al gobierno.<sup>279</sup>

Como bien menciona René Rivas, el haber retomado algunas de las causas de las luchas de los diez años anteriores, le dio al movimiento su carácter popular y la posibilidad de aliarse con el pueblo.<sup>280</sup> De hecho, fue una de las razones por las que, luego de largas discusiones en el CNH, se decidió no ampliar las demandas más allá de los temas más generales e incluyentes, puesto que se deseaba proteger al movimiento de descalificaciones gubernamentales, a la vez que se procuraba facilitar la inclusión de distintos sectores, sobre todo de aquéllos que más habían padecido el autoritarismo y represión del régimen.

En un impreso muy amplio del Consejo Nacional de Huelga que llamaron “Manifiesto a los estudiantes del mundo. A la opinión pública”, apuntaban que la

<sup>276</sup> Impreso, 281, 20 de agosto.

<sup>277</sup> Impreso 280, agosto.

<sup>278</sup> René Rivas Ontiveros, *op. cit.*, 537.

<sup>279</sup> *Cfr.* Foto 1, en el Anexo de este trabajo.

<sup>280</sup> René Rivas Ontiveros, *op. cit.*, p. 528

línea política del movimiento se concretizaba en las 6 demandas de su pliego petitorio y así explicaban cada uno de sus puntos:

1) Libertad a los presos políticos. En México existes 200 presos políticos que están en la cárcel por la difusión de sus ideas políticas. Existen 150 órdenes de aprehensión contra dirigentes estudiantiles, magisteriales, etc. Esto es un franco atentado contra las libertades democráticas de nuestro país, pisotea nuestra Constitución al impedir la libertad de expresión, de reunión difusión y manifestación de las ideas. El presidente de la República declara que en México no hay presos políticos, cuando la realidad lo desmiente. Personas como Vallejo, Campa, Rico Galán, etc., son ciudadanos que han encabezado movimientos por amplias reformas democráticas, populares, sindicales y estudiantiles y se encuentran en la cárcel.

2) Derogación del artículo 145 del Código Penal Federal. Este artículo además de que constituye una monstruosidad jurídica se opone radicalmente a los principios de nuestra Constitución, es el arma legal que utiliza el gobierno para poder encarcelar a cualquier ciudadano, sin tipificación de delito alguno y dando libertad al juez para dictar sentencia según su criterio.

3) Destitución de los jefes de policía metropolitana Cueto y Mendiola (jefe y subjefe) y Frías el jefe del cuerpo de granaderos. Oficiales asesinos causantes de las muertes de nuestros compañeros del 26 de julio a la fecha, son los gorilas anticultura que se han encargado de masacrar al pueblo y cometer todo tipo de atropellos. Por eso pedimos la destitución de esos tipos, que son una muestra ejemplar de la fauna militarista que existe en Latinoamérica.

4) Deslinde de responsabilidades. Demandamos el castigo para los responsables de las muertes de nuestros compañeros, y exigimos el enjuiciamiento de los funcionarios que agravaron el conflicto.<sup>281</sup>

5) Desaparición del cuerpo de granaderos. Este cuerpo represivo que lejos de ayudar a mantener el orden contribuye a romperlo, es en realidad un grupo de choque y un refugio de gorilas que atenta contra el pueblo y sus libertades.

6) Indemnización a las familias de los estudiantes muertos y heridos.

Estas demandas han sido acompañadas de una petición de diálogo público. Acostumbrado nuestro pueblo a las maniobras de alcoba de los políticos corruptos. Creemos fundamental para la democracia en nuestro país, que en cumplimiento al Artículo 8º constitucional, que señala el derecho de petición de todo ciudadano mexicano, el gobierno acceda a discutir públicamente con nosotros los seis puntos de nuestro pliego petitorio.<sup>282</sup>

En esta etapa se establecieron los canales para entablar un diálogo muy intenso con la sociedad mexicana, por medio de marchas, mítines, pintas en bardas y autobuses, mantas, impresos y, por supuesto, gracias a las brigadas que por toda la ciudad de México llevaban su palabra, actuaciones, cantos, consignas, etcétera, con el fin de explicar quiénes eran y por qué luchaban. Conforme iban

<sup>281</sup> Cfr. Foto 3, en el Anexo de este trabajo.

<sup>282</sup> Impreso 735, 1 de agosto.

imprimiendo su discurso, se descubrían a sí mismos y al ir caminando iban construyendo el movimiento y en su andar el discurso.

Identificaban sus avances conforme se develaban. En todo momento y a través de todos sus actos, buscaban reforzar el carácter democrático y libertario que deseaban imprimirle a su lucha. Una y otra vez marcaban los principales objetivos de su lucha, sobre todo su deseo de alcanzar la libertad y la justicia, pero también insistían en la libertad de los presos políticos, el respeto a los derechos de los trabajadores y por, supuesto, el alto a la represión.<sup>283</sup>

El Comité Coordinador de brigadas explicaba que lo que había empezado como un movimiento estudiantil contra la represión, se había transformado en una lucha popular, ya que los problemas de los estudiantes eran sólo una parte de la serie de problemas que sufría la sociedad, como producto de la ineficacia de un sistema de gobierno incapaz de satisfacer las demandas de un pueblo que cada día caía más en la miseria.<sup>284</sup>

Por otra parte, un impreso de la Preparatoria seis explicaba que la lucha estudiantil era por los derechos olvidados y aplastados de todos los mexicanos cansados de muchos años de obedecer y callar, ya que en México nadie tenía derecho a disentir de la “sagrada palabra oficial”. Señalaba que su lucha era por la dignidad del ciudadano, por el derecho a pensar como cada quien quisiera, por el derecho a denunciar la corrupción y la arbitrariedad, por el derecho a existir, sin tener que cuidarse del terror policíaco, según expresaban, la lucha era por la libertad.<sup>285</sup>

De esta manera, el movimiento se definió a sí mismo como una lucha popular. ¿Qué le daba su carácter popular? Incluir tanto los problemas estudiantiles como los del pueblo, un pueblo que sufría miseria, corrupción y arbitrariedad; un pueblo que —según expresaban— estaba cansado de obedecer y callar. Se trataba de un movimiento popular contra los derechos olvidados y aplastados por un sistema ineficaz e incapaz de satisfacer las demandas del pueblo. Era un movimiento por la libertad, por la dignidad del ciudadano, por el derecho a pensar libremente, y por el derecho a existir sin tener que cuidarse de la represión.<sup>286</sup>

---

<sup>283</sup> Impreso 168, agosto.

<sup>284</sup> Impreso 399, agosto.

<sup>285</sup> Impreso 106, agosto.

<sup>286</sup> *Ibidem.*



De hecho, durante el mes de agosto, disminuyó la represión del Estado. El gobierno se mantuvo en un silencio inexplicable, las fuerzas de seguridad pública no intervinieron en las manifestaciones del 5 y 13 de ese mes. Las brigadas se movieron con cierta libertad y los medios de comunicación. En general, fueron más benévolo con el movimiento.<sup>287</sup> De ahí el grito recurrente de los jóvenes: “*Hemos ganado la calle*”.

Desafortunadamente, a partir del 27 de agosto, la correlación de fuerzas cambió luego de la llamada Manifestación Monstruo, que fue, hasta ese momento, la manifestación más nutrida en la vida política de México: sin “acarreados”, es decir, con personas que fueron por su propia voluntad. A partir de esta manifestación, se desencadenaron una serie de incidentes que irritaron terriblemente al presidente. De por sí, era molesta para el régimen la simpatía creciente de algunos sectores de la población hacia los jóvenes; incomodaba al gobierno el apoyo de las autoridades universitarias a los estudiantes, sobre todo con respecto a los recursos que les facilitaban; disgustaba también el ambiente festivo y triunfalista de los actos estudiantiles. El acabose fue el éxito de la manifestación tan nutrida del 27 de agosto, peor, cuando al llegar al zócalo los primeros contingentes fueron recibidos con el repicar de las campanas de la catedral metropolitana.<sup>288</sup> (Con lo simbólico que es para el pueblo mexicano el sonido de las campanas de una iglesia y, más en el zócalo.) Por tanto, aumentó aún más el encono gubernamental, cuando al empezar a obscurecer ese día, se encendieron todas las luces de la catedral. (Quien ha visto la catedral iluminada por la noche sabe como luce.) Así que esa noche del 27 de agosto había en el Zócalo mucho entusiasmo, alegría y sentido de pertenencia y poder, poder joven,<sup>289</sup> en contraste con enfado del presidente y su equipo.

Con anterioridad, se había discutido en el CNH sobre la posibilidad de que una comisión permaneciera en el Zócalo al término de la manifestación con el propósito de insistir en su demanda de diálogo público; pero, en realidad, no quedó del todo claro si se aprobó la propuesta y en qué términos. No obstante, Sócrates Campos Lemus, quien entonces y después ha sido acusado de ser un agente infiltrado<sup>290</sup>,

---

<sup>287</sup> Aurora Cano, en Diálogos sobre el 68, *op. cit.*, pp. 118-121.

<sup>288</sup> Con la autorización del sacerdote Jesús Pérez.

<sup>289</sup> Cfr. Foto 10, en el Anexo de este trabajo.

<sup>290</sup> Entre otras cosas llaman la atención las declaraciones de Sócrates Campos ante el Ministerio Público el 6 de octubre, que fueron ampliamente cubiertas por la prensa. Sócrates afirmó que los

siendo orador en el mitin en la Plaza Mayor ese día, encendió a la multitud de por sí eufórica y les propuso quedarse todos en el Zócalo hasta que el señor presidente respondiera sus peticiones, situación que ni siquiera se había propuesto en el CNH; es decir, Sócrates actuó por cuenta propia y la multitud aceptó. Cinco días después sería la gran ocasión del presidente, pues tendría lugar el Informe Presidencial, que en ese entonces era una fiesta tan importante, incluso, era día de asueto para estudiantes y trabajadores.<sup>291</sup>

No obstante, ya en ese momento la respuesta del gobierno fue inmediata. Poco después de haber sido aprobada la propuesta de Campos Lemus por la asamblea plenaria en el Zócalo, se abrieron las puertas del Palacio Nacional y salieron soldados y tanques para dispersar a la multitud y se desató la peor represión hasta ese entonces, la cual no sólo fue física sino también discursiva, al tiempo que se intensificó la actividad de los saboteadores e infiltrados en el movimiento. Al día siguiente, amaneció una bandera roji-negra en el asta bandera del Zócalo y las puertas del Palacio Nacional pintadas con consignas. Los estudiantes negaron haber participado en tales eventos.

De todos modos, el discurso del sistema se tornó más duro que nunca. Se acusó a los jóvenes de una infinidad de faltas, desde ser herejes, hasta de haber agraviado a los símbolos patrios. Incluso, el gobierno organizó con los burócratas una ceremonia de desagravio a la Bandera, que acabó en desastre, toda vez que los burócratas empezaron a gemir como borregos, dando a entender que habían sido obligados a acudir.<sup>292</sup>

El sistema no oía lo que no quería oír y no veía sino lo que quería ver.

#### **4.1.3. El relato de una represión anunciada, del 28 de agosto al 2 de octubre**

Tras los hechos del 27 de agosto, el gobierno creó las condiciones propicias para justificar el aumento de la represión, que siguió en incremento de manera gradual hasta culminar con los hechos violentos del 2 de octubre.

---

hechos del 2 de octubre se debieron a una conjura contra el gobierno. Véase: Héctor Jiménez Guzmán, "El movimiento estudiantil de 1968 a través de los escritos de la conjura: apuntes para una revisión historiográfica" en Silvia González Marín y Ana Ma. Sánchez, *154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica*, coord, México, IIB, DGAPA-UNAM, 2011, p. 237.

<sup>291</sup> Es importante señalar que en aquella época el despacho presidencial estaba en el Palacio Presidencial, en la Plaza Mayor y, que por lo tanto, el primero de septiembre el presidente saldría de su oficina hacia el recinto parlamentario a rendir su informe de gobierno.

<sup>292</sup> René Rivas Ontiveros, *op. cit.*, 547.

El caso es que —como expresa René Rivas— a partir del 28 de agosto, la ciudad quedó en manos de la policía y el ejército.<sup>293</sup> De ahí en adelante, los jóvenes además de padecer el acoso de la policía y el ejército, también sufrieron una gran cantidad de ataques certeros por parte de grupos paramilitares.<sup>294</sup>

El primero de septiembre la represión fue verbal, primero, en voz del presidente en su Informe de Gobierno y luego, por parte de sus voceros.

Por ejemplo el máximo líder sindical Fidel Velásquez calificó al movimiento de ser “una conjura francamente subversiva, que no había planteado demandas de carácter estudiantil y que había eludido el diálogo serio y responsable con las autoridades”.<sup>295</sup>

Los ataques de la prensa también se incrementaron, un impreso de la Preparatoria ocho decía que una de las estrategias del gobierno contra el movimiento era utilizar a la prensa para decir que los estudiantes ni siquiera sabían lo que querían y que por eso su movimiento era impopular. “Nada más falso”, decían los jóvenes:

Si sabemos lo que queremos, queremos funcionarios honestos, profesores que realmente enseñen con el ejemplo, oportunidades iguales para todos, queremos una prensa libre que informe con la verdad y un partido político que pueda llevar adelante la transformación que el país reclama.<sup>296</sup>

En el diario *El Universal*, se publicó el 6 de septiembre, un artículo titulado “El movimiento estudiantil pierde fuerza entre los universitarios” en el que se decía que las escuelas estaban casi desiertas.<sup>297</sup> En el *Novedades*, el 7 de septiembre se decía que había intereses ajenos en el movimiento.<sup>298</sup> En *El Sol de México*, se decía el 8 de septiembre que “no prevalecería el desorden de unos cuantos”.<sup>299</sup> En *El Heraldo de México* del 10 de septiembre, Fermín Santa María publicó una nota titulada “Marcuse filósofo de la destrucción”, en clara alusión a los jóvenes, expresaba que “proponer exóticas filosofías solo conduce a la anarquía y

---

<sup>293</sup> *Ibidem.*, p. 550.

<sup>294</sup> *Ibidem.*, pp. 556-572.

<sup>295</sup> *Ibidem.*, p. 553.

<sup>296</sup> Impreso 122, septiembre.

<sup>297</sup> *El Universal*, 6 de septiembre de 1968. En Aurora Cano, p. 139.

<sup>298</sup> *Novedades*, En Aurora Cano, *Antología Periodística, 1968*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, p. 143.

<sup>299</sup> *El Sol de México*, 9 de septiembre de 1968. En Aurora Cano, *op. cit.*, p. 147.

desorden<sup>300</sup> Otros artículos hablaban de discrepancias entre los estudiantes, se resaltaba la propuesta del rector Barros Sierra de volver a clases, en contraste con la insistencia estudiantil de continuar la huelga. Se le daba mucha cobertura a los actos y declaraciones del MURO.<sup>301</sup> En fin, los ataques en general subieron de tono y fueron cada vez más constantes.

Ante estos hechos, los jóvenes organizaron el 13 de septiembre la Marcha del Silencio, para mostrar otra vez su cara pacífica y racional, no obstante la respuesta del gobierno fue una vez más: la violencia.

El día 15 de septiembre, en un ambiente por demás festivo, se organizó en ciudad universitaria un evento para celebrar el aniversario de la Independencia de México. El profesor Heberto Castillo<sup>302</sup>, dio el tradicional grito de Independencia. Situación que también ofendió al gobierno, que acusó al profesor de suplantación de facultades.<sup>303</sup>

El 18 de septiembre el ejército tomó por la fuerza las instalaciones de ciudad universitaria<sup>304</sup> y tras varios días de batallas cámpales contra estudiantes del IPN, tomó también las principales instalaciones del Politécnico. En ambos eventos, fueron encarcelados muchos estudiantes y algunos padres de familia.

Por otra parte, es importante destacar que tras el informe presidencial, el movimiento sufrió uno de sus golpes más duros: la posición del rector Barros Sierra cambió, lo cual influyó en la correlación de fuerzas del movimiento, pues al convocar el regreso a clases el rector, el 9 de septiembre, se abrió un debate muy intenso, que dividió a la comunidad. Al mismo tiempo las expresiones presidenciales en el informe de Díaz Ordaz cargadas de ambigüedades, entre el inocente desconocimiento de las demandas estudiantiles y las veladas amenazas pusieron en jaque a los estudiantes. Como de costumbre, la comunidad más politizada podía leer con mayor claridad estas circunstancias, mientras la gran masa estudiantil se confundía.

---

<sup>300</sup> En Aurora Cano, *op. cit.*, p. 152.

<sup>301</sup> *Ibidem.*, pp. 52-232.

<sup>302</sup> El profesor Heberto Castillo fue profesor de la UNAM y del IPN. Había sido secretario particular del presidente Lázaro Cárdenas y dirigente del Movimiento de Liberación Nacional. Había apoyado los movimientos de ferrocarrileros, maestros y médicos previos a 1968. En el 68 formó parte de la Coalición de Profesores de Enseñanza Media y Superior Pro-Libertades Democráticas. Estuvo encarcelado por su participación en el movimiento.

<sup>303</sup> En Aurora Cano, *op. cit.*, p. 173.

<sup>304</sup> *Cfr.* Foto 6, en el Anexo de este trabajo.

Mientras tanto el rector padecía el acoso verbal de la clase política, principalmente desde el Congreso de la Unión. Al grado tal, que el día 23 de septiembre, presentó su renuncia, afectado también por la intervención del ejército en ciudad universitaria, renuncia que fue rechazada por la Junta de Gobierno de la UNAM

En síntesis, todo el mes el gobierno tejió fino sobre la imagen de un grupo estudiantil al que acusaba de no saber lo que quería y de ser muy violento. Al mismo tiempo que aumentaba la represión en todos los sentidos. Por ejemplo, las fuerzas de seguridad pública disolvieron un mitin en la ciudadela con lujo de violencia. El día 22 de septiembre, grupos armados ametrallaron las Preparatorias cinco, siete y nueve. El 30 de septiembre, la policía disolvió a golpes una manifestación en el Hemiciclo a Juárez. El día primero de octubre, 19 estudiantes detenidos<sup>305</sup> fueron considerados formalmente presos.<sup>306</sup> Al respecto, René Rivas expresa que:

La intensa campaña instrumentada por el gobierno a partir del 28 de agosto en adelante, pronto tuvo un formidable efecto disuasivo en el ánimo de los movilizados. De esta manera la asistencia a las asambleas menguó considerablemente; las brigadas políticas disminuyeron en número, al grado de que algunos delegados del CNH comenzaron a plantear la posibilidad de retornar a clases.<sup>307</sup>

El caso es que todos estos elementos mermaron ampliamente la capacidad de movilización de los estudiantes, muchos se fueron alejando por temor, de tal suerte que de haber reunido a cerca de 250,000 personas el 13 de septiembre en la manifestación silenciosa, para el 2 de octubre, en la Plaza de las tres Culturas se reunieron cerca de 15,000 personas.

Se sabe que hacia finales del mes de septiembre entre acusaciones y descalificaciones, algunos miembros del CNH estaban en pláticas con ciertos funcionarios del gobierno. Incomprensiblemente, ciudad universitaria y algunas instalaciones politécnicas fueron desocupadas por las fuerzas armadas al final de ese mes.

---

<sup>305</sup> *Ibidem.*

<sup>306</sup> René Rivas Ontiveros, *op. cit.*, pp. 561-573.

<sup>307</sup> *Ibidem.*, p. 554.

#### 4.1.4. La dispersión, del 2 de octubre al 6 de diciembre

El 12 de octubre se llevaría a cabo la inauguración de los Juegos Olímpicos en la ciudad de México, la tensión nacional e internacional se incrementaba, al tiempo que se recrudecía el discurso de la conjura comunista, el presidente se veía cada vez más tenso.

Para el dos de octubre, los jóvenes ya no tenían el entusiasmo y la seguridad del 27 de agosto, los acontecimientos de septiembre, habían desgastado sobre manera al movimiento, a la vez que habían aumentado las pugnas internas, no obstante propusieron un evento masivo, tras muchas confusiones, entre si se haría una marcha o un mitin, finalmente les permitieron a lo jóvenes realizar un mitin en la Plaza de las Tres Culturas dentro de la unidad habitacional Tlatelolco.

La mayor parte de la tinta vertida sobre el movimiento estudiantil de 1968, por desgracia se refiere a este día y, con todo, todavía hoy no se han esclarecido los hechos. La versión más reciente sustentada en datos que se ha publicado es la de Julio Scherer y es la que yo suscribo.

El General Marcelino García Barragán era el Secretario de la Defensa Nacional en 1968. Había solicitado que le entregaran a su primo julio Scherer García sus archivos personales sobre los eventos de 1968, luego de su muerte. La única condición que puso para que estos se pudieran hacer públicos, era que esperaran el fallecimiento de su hijo Javier García Paniagua, quien era un hombre público y no quería que se viera afectado por tal información.

Don Julio respetó la voluntad de García Barragán y en 1999, publicó junto con Carlos Monsiváis el texto *Parte de Guerra*, en el que dio a conocer la versión del ex secretario de la Defensa Nacional, quien hacía responsables de los hechos del 2 de octubre a Gustavo Díaz Ordaz y el jefe del Estado Mayor Presidencial, Luis Gutiérrez Oropeza.<sup>308</sup>

Según esta versión, el plan fue el siguiente: colocar en sitios estratégicos en las azoteas de diferentes edificios de Tlatelolco a francotiradores, con el fin de que a una señal, dispararan hacia las propias fuerzas armadas, con el propósito de que se culpara a los estudiantes. El primero en ser atacado fue el propio General

---

<sup>308</sup> “Si en el desempeño de sus funciones tiene usted que violar la Constitución, no me lo consulte, porque yo, el presidente, nunca le autorizaré que la viole; pero si se trata de la seguridad de México o de la vida de mis familiares, coronel viólela, pero donde yo me entere, yo el presidente, lo corro y lo proceso, pero su amigo Gustavo Díaz Ordaz le vivirá agradecido”. J Scherer, Julio y Carlos Monsiváis, *Parte de Guerra, Tlatelolco 1968*. México: Nuevo siglo/Aguilar, 1999, p. 76.

Toledo, jefe del cuerpo de policía ahí presente. A decir de García Barragán nadie conocía el plan, ni los soldados, ni la policía, ni los agentes de guante blanco del Batallón Olimpia.

Los principales objetivos para ese día eran: 1. Hacer que las fuerzas armadas se defendieran, en el supuesto de que quienes los atacaban eran los jóvenes, con lo cual se generaría confusión y se podría acusar a los estudiantes de haber sido los agresores. 2. Detener a los miembros del CNH que se encontraban en el mitin, con el fin de desarticular el movimiento, al perder a la mayor parte de sus dirigentes.<sup>309</sup>

Luego de los primeros disparos de francotiradores, efectivamente, hubo tal confusión que la multitud empezó a correr en desbandada, mientras las fuerzas armadas en piso respondían la agresión. Según testigos, hubo más de dos horas continuas de disparos y tras una pausa, los disparos continuaron hasta muy entrada la noche, a la vez que las fuerzas armadas detenían a los miembros del CNH y recorrían departamentos del conjunto habitacional para detener estudiantes que trataban de ocultarse y/o protegerse. Hasta el día de hoy no se sabe el número de muertos, heridos y encarcelados, tras ese evento. Hubo tanto desorden y falta de información en los días posteriores, que ni los propios padres sabían si sus hijos estaban muertos, heridos o en la cárcel; lo cual impidió que se movilizaran.

El ataque fue certero, los dos objetivos del gobierno se alcanzaron: se encarceló a los representantes más destacados del CNH, a la vez que los que quedaron libres se sabían amenazados y evitaban aparecer en público; de tal manera que se hirió de muerte al CNH, a la vez que la mayoría de los estudiantes quedaron tan atemorizados, que no querían asistir a las reuniones estudiantiles.

El ejército ocupó Tlatelolco varios días, el CNH informó que los estudiantes no iban armados y no habían agredido a las fuerzas armadas, declaraban que su fuerza estaba basada en la opinión pública, mientras que la del gobierno en el ejército. Anunciaron que se celebrarían más actos multitudinarios y se suspendería la labor de las brigadas. Ya desmovilizados, los estudiantes insistían en el diálogo

---

<sup>309</sup> Hay versiones que proponen que este era el objetivo principal de la toma de ciudad universitaria, pero como los representantes del CNH siempre se retrasaban en la hora de llegar a las reuniones, no estaban presentes todavía cuando llegó el ejército, por lo que no pudieron ser detenidos.

público, el fin de la represión, la desocupación de las escuelas aún ocupadas del Politécnico y la libertad de los presos políticos.<sup>310</sup>

Las asambleas cada vez menos nutridas discutían sobre la pertinencia de continuar con la huelga. El 31 de octubre en un mitin en CU, cerca de 10,000 personas acordaron seguir luchando por la democracia y la libertad. Para mediados de noviembre crecían las voces estudiantes que pedían el regreso a clase. El 25 de noviembre el rector convocó al personal académico y administrativo a reanudar sus labores; agregó que no se abandonarían a los estudiantes y profesores presos, al contrario, expresó que se redoblarían esfuerzos para insistir en su liberación.

El 4 de diciembre de 1968, el Consejo Nacional de Huelga firmó y publicó el Manifiesto 2 de Octubre, en el que denunciaba los hechos ocurridos y la actitud siempre agresiva del gobierno. Los estudiantes notificaban su decisión de levantar la huelga; declaraban que el Movimiento Estudiantil había sido incluyente con todos los que estaban a favor de la democracia, la libertad, el respeto a la Constitución y el desarrollo individual y colectivo. Solicitaban nuevamente el diálogo político.

El CNH se disolvió tras dar a conocer el Manifiesto 2 de octubre y la huelga se levantó, sin negociar con el gobierno. El movimiento fue derrotado por la fuerza de la represión, pero no transigió, ni siquiera al final.

Algunos intelectuales se expresaron a favor de los estudiantes. Díaz Ordaz para calmar los ánimos asumió toda la responsabilidad de los hechos. No se excusaba, pues decía que había obrado en favor de la paz permanente y la integración de la nación.

#### **4.2. El protagonista: los estudiantes y sus 0**

Los estudiantes habían sido agredidos por las fuerzas de seguridad pública en más de una ocasión. En aquella época, el uso de la violencia verbal y física contra los jóvenes en México era una práctica común, ya fuera ésta por parte de autoridades gubernamentales, los medios de comunicación o las distintas corporaciones policíacas. El caso es que en julio de 1968, al ser agredidos por granaderos, estudiantes de dos vocacionales del Instituto Politécnico Nacional (IPN) se organizaron para protestar enérgicamente. Pero, tras las nuevas agresiones a estudiantes el 26 de julio y la violación a las instalaciones de la UNAM —y, por lo tanto, a la autonomía universitaria—, decidieron ir a huelga conjuntamente.

---

<sup>310</sup> Cfr. Cartel 4, en el Anexo de este trabajo.



¿Cómo se logró la unidad de los estudiantes? ¿Cómo se convocaba a la comunidad y se difundía la información? Al principio, “saloneando”. Es decir, se conformaban pequeños grupos de estudiantes, de las distintas organizaciones estudiantiles de las escuelas involucradas, que acudían salón por salón para informar los hechos y convocar a asambleas. Ya reunidos en asambleas, se empezaban a discutir propuestas. En este caso, lo primero que se discutió fue la posibilidad de ir a huelga y la conformación de un órgano representativo.

Así, el movimiento se fue conformando por estudiantes de las instituciones educativas que una tras otra se declaraban en huelga. Una vez decidida la huelga, crearon su órgano de representación: el Consejo Nacional de Huelga (CNH). Casi al mismo tiempo, en cada escuela se creó un comité de lucha como órgano coordinador de las asambleas, pero desde el principio se estableció que la dirigencia del movimiento serían los estudiantes que conformaban las asambleas de las diferentes escuelas. Eran, entonces, los propios jóvenes quienes en reuniones muy dinámicas elegían a sus representantes ante el CNH y los comités de lucha. Además, a lo largo del movimiento, se fueron creando una serie de comités coordinadores para distintas actividades.<sup>311</sup> *Grosso modo*, así se conformó el protagonista del movimiento.

Ahora bien, veamos los detalles. Todo el tiempo hubo contradicciones —propias de un movimiento social— entre aquellos que conformaban al protagonista. Si bien el protagonista era el grupo estudiantil, no podemos hablar de un aparato monolítico, pues se trataba de un conjunto muy complejo de estudiantes de diversos grados educativos, de diferentes escuelas y carreras y de distintos niveles socioeconómicos; así como de variadas posturas y grados de formación política.

Muchos jóvenes venían a estudiar a la ciudad de México desde algunos estados de la república, unos de zonas urbanas y otros de zonas rurales. Podemos decir que los del Distrito Federal vivían con sus padres, los demás no. Ello marcaba diferencias importantes en las formas de participar, puesto que muchos de los estudiantes que se fueron alejando del movimiento, lo hicieron a instancia de sus padres, mientras que aquéllos que vivían en casas de estudiantes tuvieron mayor libertad de movilización.

---

<sup>311</sup> Cfr. Impreso 8, en el Anexo de este trabajo.

Los estudiantes que participaron más activamente tenían diferentes posturas políticas y pertenecían a diversas agrupaciones de izquierda.<sup>312</sup> Algunos jóvenes pertenecían o habían pertenecido a las juventudes comunistas del Partido Comunista Mexicano (PCM). Todos ellos tenían una formación teórica marxista y experiencia en el debate de las ideas y el activismo político. Otros pertenecían a distintas organizaciones estudiantiles y también tenían experiencia en movilizaciones sociales y políticas. La gran mayoría carecía de este tipo de experiencia. Esta situación hacía muy complicados los debates estudiantiles, tanto en las asambleas de cada escuela como en las reuniones del CNH, pues era necesario convencer a las mayorías, dado que se procuraba que todos los acuerdos fueran democráticos.

Durante el periodo que duró la huelga, de finales de julio a principios de diciembre de 1968, el conjunto de personas tan diverso que conformó el movimiento estudiantil se vio sujeto a distintas dinámicas y momentos de tensión —dentro y fuera del movimiento—, por lo que es muy difícil identificar el perfil de un protagonista que se estaba transformando día a día. Cuesta definir a un grupo que como protagonista desempeñaba una gran riqueza de actividades y participaba en debates constantes, tanto al interior del movimiento como en su relación hacía el exterior, es decir, con otros actores de la sociedad. Es por medio de su discurso contenido en los impresos que puede observarse como se fue modificando a lo largo de la construcción del movimiento, siempre en función de los resolutivos del CNH. Aunque, en ocasiones, se manifestaban ciertas pugnas y discrepancias.

Los estudiantes brigadistas recogían el discurso de los acuerdos del CNH y lo plasmaban en los volantes. No obstante, muchos de ellos se formaron políticamente sobre la marcha, hicieron suyo el discurso estudiantil conforme lo difundían. Quiero decir que el grupo estudiantil que entendía con mayor claridad las contradicciones del discurso político gubernamental, era minoritario, sin embargo y al calor del movimiento, este grupo aleccionó poco a poco a muchos de sus compañeros, quienes paulatinamente se fueron apropiando del contenido esencial del discurso político del movimiento. De tal forma que los estudiantes más politizados y conscientes del contexto, lograron influir en las mentes de muchos estudiantes por medio de su discurso.

---

<sup>312</sup> Ver René Rivas Ontiveros, *op. cit.*, pp. 455-468.

A este respecto, un volante de la Facultad de Filosofía y Letras expresaba que aunque las masas habían mostrado:

[...] un verdadero y combativo espíritu de lucha, no hay que olvidar que los estudiantes que han surgido a la arena de la política nacional son muy jóvenes y políticamente muy ingenuos. En este momento las masas estudiantiles están en movimiento. La necesidad de politización es más urgente que nunca.<sup>313</sup>

Por otra parte, en distintos volantes, se destacaba que por primera vez estaban luchando unidos estudiantes de prácticamente todas las instituciones de educación superior en la ciudad de México. Ello permitió que se unieran tantos estudiantes frente a un adversario común, un enemigo autoritario, violento y represor: el gobierno y sus cómplices<sup>314</sup>, lo cual era claro para todos. No se necesitaba un discurso especial ni complejo para explicar el autoritarismo del sistema, pues era evidente. Entonces, el principal factor de cohesión de una masa estudiantil heterogénea fue —sin duda— un problema común bien reconocido. Al mismo tiempo, el antagonista los mantuvo como un grupo cohesionado, pese a las divergencias internas.

Sin embargo, a lo largo del movimiento se fueron manifestando diversas contradicciones en los discursos, en las intenciones y los propósitos del movimiento y, por supuesto, se evidenciaron las diferentes facetas del actor estudiantil.

Pero, ¿cómo se veían ellos a sí mismos? De acuerdo con muchos impresos, los estudiantes se consideraban los hijos de la sociedad a la que se dirigían. Lo expresaban en los impresos una y otra vez. Sobre todo, cuando le hablaban al pueblo y le decían: “somos tus hijos”. Se creían “la representación del avance técnico, científico y político de México.”<sup>315</sup> Se sabían el futuro del país, eran la parte ilustrada de la sociedad, ellos tenían el conocimiento, tanto científico como político, por eso debían ser escuchados y eventualmente seguidos. Les comunicaban a sus padres y a la generación de los mayores que, si bien eran sus hijos, representaban el porvenir y tenían elementos para dirigir un movimiento.

---

<sup>313</sup> Impreso 282, 23 de agosto.

<sup>314</sup> El gobierno era la cara visible del adversario, aunque los estudiantes sabían bien que el gobierno servía a la gran burguesía.

<sup>315</sup> Impreso 185, [...].

De esta forma, es importante destacar la forma en que los jóvenes del 68 se fueron empoderando al hacerse concientes de sus propios valores y capacidades, pues, antes de este movimiento estudiantil, la cultura institucional no se tomaba en serio a los jóvenes, no se les consideraba como un sujeto determinante en los juegos de poder porque no participaban del ciclo económico. Con esta actitud, los jóvenes se enfrentaron —con un discurso valeroso y temerario— al gobierno y su aparato represor.

Planteaban en su discurso que contrario al desempeño gubernamental, ellos “lograrán la solución de sus peticiones por medio de la razón y no con la fuerza”.<sup>316</sup> No sólo porque a ellos les asistía la razón, lo decían además en el sentido racional, actuarían siempre bajo el uso de razonamientos lógicos, a diferencia del adversario que tenía que utilizar la fuerza por falta de razón y legitimidad. Por ejemplo en otro impreso decían que “la razón debe triunfar sobre las armas”<sup>317</sup> Este tema se repite una y otra vez en los impresos.<sup>318</sup>

Como ya dijimos debido a su condición de grupo ilustrado, se veían como una suerte de *Vanguardia*, que debía organizar y dirigir al pueblo, en una movilización amplia contra el gobierno y sus aliados para transformar al país.<sup>319</sup> Un impreso de la Facultad de Filosofía y Letras apuntaba que los movimientos de masas tenían su propio ritmo y lógica.<sup>320</sup> Consideraban que la vanguardia debía proporcionar la dirección adecuada para orientar y educar políticamente; además, le correspondía la misión de plantear al movimiento los pasos a seguir. La vanguardia tenía que ir un paso antes, separada de los primeros y más avanzados sectores del movimiento. Aunque, teóricamente, la vanguardia iba mucho más adelante.<sup>321</sup> Con un sentido heroico, apuntaban que su voz era una voz desinteresada que nada pedía para sí, que —por el contrario— se preocupaba por los problemas y los malestares del pueblo.<sup>322</sup> O bien, señalaban que:

Preferían morir luchando por el respeto de nuestras libertades que seguir padeciendo las enfermedades dolorosas de este gobierno opresor y asesino,

---

<sup>316</sup> Impreso 125, agosto.

<sup>317</sup> Impreso 84, septiembre.

<sup>318</sup> Impresos 58, 83, 92, 96, 100, 125, 156, 211, 219, 240, 310, 423, *et. al.*

<sup>319</sup> Impreso 259, agosto.

<sup>320</sup> Es importante destacar que en este, como en muchos de los impresos de la Facultad de Filosofía y Letras, se hace evidente el pensamiento del maestro José Revueltas.

<sup>321</sup> Impreso 290, agosto.

<sup>322</sup> Facultad de Derecho, Impreso 267, 2 de septiembre.

que los obreros, campesinos, empleados y estudiantes hemos estado soportando.<sup>323</sup>

Al fin jóvenes, sobreestimaban su fuerza, se creían invencibles. En un volante de la Facultad de Derecho, manifestaban que el presidente no se había percatado de que eran inmunes a las metralas y a los bazoocazos porque estaban amparados por la justicia; hacían patente que la educación les había dado a conocer el verdadero alcance de sus derechos constitucionales, en donde, decían que radicaba la fuerza del movimiento.<sup>324</sup>

Su principal foco de atención fue el pueblo, era a quien se dirigían con mayor frecuencia y, por lo tanto, éste fue su interlocutor más importante por dos razones fundamentales. En primer lugar porque lo necesitaban como aliado. Y, en segundo lugar, porque se sabían en deuda con los trabajadores, lo cual expresaban una y otra vez. Así, por ejemplo, en un volante de la Facultad de Ciencias, enunciaban, “tú pagas nuestra educación con los impuestos que te cobran injustamente”.<sup>325</sup> En otro de la Facultad de Medicina indicaban “nosotros los estudiantes, que somos tus hijos, por estar estudiando no trabajamos, por lo tanto no producimos, ustedes obreros, campesinos y clase media, ustedes si producen”.<sup>326</sup>

Los estudiantes le decían al pueblo que se sabían una clase privilegiada, porque ellos les sostenían su educación. Por eso se sentían comprometidos a luchar por una sociedad nueva libre y justa, en la cual se pudiera trabajar, pensar y crear sin humillaciones. Ésa era —para ellos— la única forma de agradecerles a quienes pagaban por su educación.<sup>327</sup>

Al mismo tiempo, se dirigían a sus detractores con mucha arrogancia, les expresaban que los estudiantes tenían el privilegio político de ser los únicos, o casi los únicos a quienes en México se le permitía el delito de la honradez y la independencia, “no porque la clase gobernante los mirara con buenos ojos, sino porque no habían logrado mediatizarnos ni meterlos en su mal oliente carro de infamias”.<sup>328</sup>

---

<sup>323</sup> Preparatoria cuatro, Impreso 91, agosto.

<sup>324</sup> Facultad de Derecho, Impreso 267, 2 de septiembre.

<sup>325</sup> Impreso 168, agosto.

<sup>326</sup> Impreso 325, agosto.

<sup>327</sup> Impreso 283, 26 de agosto.

<sup>328</sup> Facultad de Filosofía y Letras, Impreso 283, 26 de agosto.

El actor estudiantil como protagonista del movimiento era un actor en construcción. Los estudiantes más politizados sabían que era necesario crear conciencia en los jóvenes sobre la naturaleza y alcance del movimiento y, por lo tanto, era necesario construir al protagonista con base en el estudio y la reflexión. Por lo mismo, desde que estalló la huelga, los estudiantes propusieron una huelga larga, dinámica y activa. Convocaban constantemente a la comunidad a asistir a las escuelas para desarrollar diferentes actividades, pero sobre todo para participar en discusiones políticas, seminarios, mesas redondas, cursillos, debates, etcétera, los cuales se organizaban con apoyo de profesores.

Además, en los volantes es notorio que deseaban que se continuara con las actividades académicas en todos los recintos educativos en huelga. En muchos volantes hay alusiones a todo tipo de actividades académicas y debates que se organizaban continuamente en los diferentes espacios educativos. Mencionaban que no por estar en huelga, tenían días de descanso. Por el contrario, querían seguir estudiando, pero no la *curricula* formal, sino ampliar su conocimiento sobre los problemas y posibles soluciones a la situación preocupante que acechaba a la Patria. Es decir, impulsaban un conocimiento significativo y útil para ese momento en particular, con el apoyo de los profesores que estuvieron cercanos a la huelga.

Estas propuestas venían del Consejo Nacional de Huelga (CNH), con la intención obvia de trastocar las conciencias de la comunidad estudiantil. En algún momento, incluso, se amenazaba a los estudiantes con llevar un control de asistencia “para acabar con la tradición de las huelgas estudiantiles en que unos cuantos estudiantes participan y la mayoría se retira a vacacionar”.<sup>329</sup>

A este respecto, un impreso de la Facultad de Derecho explicaba que la unidad del movimiento estudiantil había impuesto una huelga indefinida a la que le otorgaban la modalidad de ser una huelga dinámica, sin holganza; al contrario, una huelga con trabajo organizado, discusión, reunión en seminarios de debate sobre problemas nacionales y estudiantiles, con la participación de los profesores, etcétera. Agregaban que la huelga, lejos de desmovilizar a los estudiantes, debía politizarlos y despertar sus conciencias dormidas. Demandaban de todos los profesores una actitud militante, como la asumida por la mayoría de los

---

<sup>329</sup> Escuela de Economía, Impreso 39, agosto. Cuando se refieren a la Huelga Activa lo escriben con mayúscula, lo cual implica la importancia que tenía para ellos este tema. (Los estudiantes nunca detectaron el autoritarismo estudiantil implícito en muchos momentos del movimiento, como en este caso).

catedráticos de las distintas escuelas y facultades de la universidad y el politécnico.<sup>330</sup> Es decir, sabían que contaban con el apoyo de muchos maestros, pero querían incluirlos a todos.

Igualmente, buscaban ampliar el espectro de participación de los estudiantes, por eso insistían tanto en que se trataba de una huelga dinámica y activa. Las convocatorias a la comunidad estudiantil para participar en las actividades de la huelga fueron repetitivas a lo largo del movimiento. Asimismo, en un volante de la Preparatoria cinco, se hacía un llamado urgente a la conciencia de todos aquellos estudiantes que estaban siendo apáticos, pues decían que el movimiento no era un juego. Al contrario, según expresaban, debían hacer evidente su personalidad de escolares avanzados, más aún: era “necesario convencer al pueblo de que los verdaderos estudiantes conocían el orden y sabían valorar las causas justas”.<sup>331</sup>

Por lo demás, le solicitaban a la comunidad estudiantil que cada uno adquiriera la responsabilidad de mantenerse informado constantemente. Así, en un volante de la Facultad de Ciencias políticas, le decían a sus compañeros, “infórmate tu mismo, en todas las escuelas hay periódicos murales y asambleas informativas, lee los manifiestos y desplegados que son publicados por el comité de huelga en los periódicos”.<sup>332</sup>

Por su parte, el adversario atacaba a los estudiantes sistemáticamente, en forma de represión física, pero también con un discurso descalificador. Los jóvenes tenían que reivindicar su imagen ante el pueblo, de ahí su preocupación para que el pueblo supiera que eran responsables, disciplinados, respetuosos del orden, justos, democráticos, comprometidos y que seguían estudiando aun en huelga.

Por lo tanto, expresaban que su protesta no era pasiva. No estaban esperando tranquilamente la solución a sus demandas, por el contrario, estaban activos, preparándose para combatir al adversario, inteligentemente, con la razón y el conocimiento. Pero —por lo mismo— tenían que conformar un cuerpo estudiantil bien cohesionado y fortalecerlo con conocimiento, reflexión y compromiso. De tal manera que el piso ideológico que movía a los jóvenes, en busca de un cambio profundo para México, pasaba por su propuesta de ser primero estudiantes responsables y disciplinados; pues según expresaban, estudiaban precisamente

---

<sup>330</sup> Impreso 259, agosto.

<sup>331</sup> Impreso 98, [...].

<sup>332</sup> Impreso 195, julio.

para obtener una “sociedad nueva libre y justa, en la cual se pudiera trabajar, pensar y crear sin humillaciones, sobresaltos, angustias y mediatizaciones”.<sup>333</sup> No creían que la educación y la cultura tuviera ninguna otra razón de ser que “la de colocar al hombre, al ser humano vivo, tangible, sufriente en el centro de todas las preocupaciones”.<sup>334</sup> Mientras, en un impreso de la Preparatoria tres señalaban que:

Como participantes directos en el proceso de formación de la cultura y la ciencias somos especialmente receptivos del mensaje liberador de los grandes pensadores progresistas de la humanidad, que se traducen en libertad, justicia e igualdad, pero revolucionariamente, no demagoga y abyectamente como lo hacen el PRI y el PAN convertidos en gobierno, estos factores hacen que participemos en la lucha social y pretendamos ser voceros de la insatisfacción y el malestar que anidan en la conciencia de amplios sectores del pueblo.<sup>335</sup>

De lo anterior, se desprende que los valores culturales más significativos contenidos en el discurso estudiantil son sin duda: la libertad, la justicia y la igualdad. Valores que no se obtendrían por la gracia y obra de los gobernantes; era importante exigirlos, pero primero era necesario estudiar y ser responsables y comprometidos.

Es cierto que su lucha era por valores universales, pero también es verdad que algunos son valores liberal-burgueses. Al mismo tiempo, en su expresión escrita, destacaban constantemente que su lucha era de carácter popular. Esta dualidad se explica por el tipo de sistema que se construyó en México tras la Revolución de 1910.

Planteaban mantener el mismo régimen en el contexto global, aunque pugnaban por cambios profundos en el contexto local.<sup>336</sup> Es decir, lo que querían cambiar era el rumbo que había tomado el sistema político, ajeno al espíritu original de la Revolución y, al mismo tiempo, cuestionaban a los actores que controlaban el sistema “demagógica y abyectamente”, con el fin de que se respetaran los fundamentos ideológicos del modelo. En realidad, no proponían una revolución de

---

<sup>333</sup> Facultad de Filosofía y Letras, Impreso, 283, 26 de agosto.

<sup>334</sup> *Ibidem*.

<sup>335</sup> Impreso 80, 21 de agosto.

<sup>336</sup> *Cfr.* p. 30 de este trabajo: “Dentro del contexto existen estructuras locales y globales. En las estructuras locales ubicamos: 1) el ambiente, es decir el tiempo, la ubicación, las circunstancias, etcétera 2) los participantes y sus roles socio—comunicativos, por ejemplo, el presidente, la clase política, los estudiantes, el pueblo, etcétera. 3) las intenciones, metas o propósitos. En las estructuras del contexto global: se consideran las acciones y procedimientos de las organizaciones o instituciones”.



corte marxista, pero si una revolución con base en la justicia social, —de la misma forma en que ya estaba establecido en la Constitución mexicana.

No obstante, no niego que dentro del protagonista —con toda su complejidad— hayan existido grupos que sí deseaban una revolución distinta y el tránsito al comunismo, pero no eran los mejor representados en el CNH y tales posturas se desdibujaban en los resolutivos del CNH y, por ende, el tema prácticamente no aparece en los impresos sueltos.

En concreto, nada explica mejor la ideología y definición del movimiento que este enunciado formulado por los jóvenes en un volante de agosto de la Facultad de Derecho: “la proyección de este movimiento es de dimensiones nacionales, para nadie pasa desapercibido que la lucha por la democracia y el respeto a la Constitución se está dando a lo largo y ancho el país”.<sup>337</sup> De tal suerte que el respeto a los valores implícitos en la Constitución, cubriría todas las demandas estudiantiles y beneficiaría a todos por igual.

Sin embargo, para poder establecer con mayor claridad el perfil del protagonista de este movimiento, es necesario conocer dos instancias fundamentales: 1) su vocero y órgano de representación: el Consejo Nacional de Huelga y 2) las brigadas estudiantiles.

#### **4.2.1. El Consejo Nacional de Huelga: la representación estudiantil**

Para comprender mejor la ideología y la dinámica del movimiento, es necesario conocer la conformación y funcionamiento del Consejo Nacional de Huelga (CNH), que fue el organismo de representación y el portavoz del movimiento.<sup>338</sup>

En principio, puede afirmarse que el CNH se desempeñó con un alto grado de democracia y horizontalidad, con todo y que tuvo distintas corrientes ideológicas. Puede decirse que operó de manera eficiente, al menos hasta el 2 de octubre. Sus reuniones eran prácticamente todos los días y podemos sostener que fue el termómetro que midió la correlación de fuerzas al interior del movimiento y en sus relaciones hacia fuera.

Ante todo, debemos decir que previo al estallido del movimiento había entre los estudiantes diversas organizaciones: sociedades de alumnos en todas las escuelas, muchas agrupaciones locales —básicamente de izquierda y algunos

---

<sup>337</sup> Impreso 259, agosto.

<sup>338</sup> Cfr. Foto 23, en el Anexo de este trabajo.

organismos de carácter global, que no tenían mucha influencia entre la mayoría de los estudiantes— como por ejemplo: la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET) del IPN, la organización de derecha denominada Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), entre otras.<sup>339</sup> Por lo tanto, no podemos hablar de un estudiantado con una organización consolidada y bien cohesionado, pues las agrupaciones existentes eran pequeñas y poco representativas. No obstante, sí había estudiantiles politizados.

Como ya expuse, a partir de las primeras represiones del 23 y 24 de julio, los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional (IPN) empezaron a organizarse para protestar, al margen —desde el principio— de la FNET<sup>340</sup>. Después de las represiones del 26 de julio, las escuelas de la UNAM se unieron a las protestas.

La primera reunión conjunta se llevó a cabo en Ciudad Universitaria el día 29 de julio; tras largas discusiones, el 2 de agosto se conformó el Consejo Nacional de Huelga (CNH), el cual se integró en un principio por tres representantes de cada escuela en lucha. Se acordó que no se aceptarían voceros de ninguna otra organización, lo que excluía a los representantes de todas las agrupaciones existentes. Ello fue muy importante, pues desde el principio se quiso hacer patente la autonomía de este movimiento con respecto a intereses creados con cualquier otro organismo, fuese éste estudiantil o no. Es decir, se quería crear una nueva agrupación de representación, que fuera del todo incluyente, en la que pudieran participar —a título personal— todos los estudiantes, pero sin el peso específico de algún grupo en particular.

Cuando ya eran 75 las escuelas representadas en el Consejo Nacional de Huelga, se redujo a dos el número de representantes por escuela. El 9 de agosto, en un desplegado en prensa, el CNH informaba que el movimiento estudiantil quedaba integrado por: a) una asamblea plenaria con soberanía y poder político de decisión y b) el Consejo Nacional de Huelga, integrado por representantes de las escuelas en huelga, así como las siguientes comisiones: relaciones con provincia, brigadas, propaganda, finanzas, organización, información y asuntos jurídicos.<sup>341</sup>

---

<sup>339</sup> Para mayor información sobre este tema, véase René Rivas Ontiveros, *op. cit.*, pp. 275-297.

<sup>340</sup> Que según se decía entonces, controlaba el regente de la ciudad de México, Alfonso Corona del Rosal.

<sup>341</sup> Sergio Zermeño, *op cit*, p. 109.

El CNH quedó conformado de una manera tan plural, que desde el principio fue muy difícil unificar los criterios de sus representantes, por lo mismo, sus reuniones eran demasiado prolongadas, en ocasiones tediosas y a veces con discusiones ríspidas, cargadas de desconfianza y acusaciones; de tal forma que era en extremo complicado llegar a acuerdos —sobre todo conforme el proceso estudiantil fue avanzado y todo se volvía más complejo—. Sin embargo, se lograba llegar a algunos acuerdos. Asimismo, se procuraba mantener el rigor en cuestiones de democracia y, en general, se respetaban los resolutivos que se tomaban.

El consejo le dio coherencia al movimiento, fue su principal vocero, era la figura de autoridad visible y, por lo mismo, el blanco de mayores ataques y el objetivo a destruir para el adversario. Pese a todo, logró reunir a las diversas fuerzas políticas del protagonista. Su dinámica se fue transformando a lo largo del movimiento. La correlación de fuerzas se hacía cada vez más compleja y, hacia el final de la huelga, se multiplicaban las diferencias, controversias y acusaciones mutuas.

En este sentido, Zemeño plantea que —*grosso modo*— había tres posiciones representadas en el CNH: 1) la de un grupo politizado de izquierda universitaria, que incluía a un sector de las juventudes comunistas del PCM y a una parte significativa de las escuelas de humanidades de la UNAM (Economía, Ciencias Políticas, Filosofía), la Facultad de Medicina, Chapingo, la Normal y algunas escuelas del IPN, así como un grupo de profesores; 2) la de una base estudiantil radical joven, sobretodo de alumnos de preparatorias y vocacionales; y 3) la de un grupo denominado de línea blanda, que reproducían las tendencias del sector profesionista. En este conjunto se incluían las escuelas del ala técnica de la UNAM (facultades de ciencias, arquitectura, ingeniería, veterinaria y química) y la mayoría de las escuelas del politécnico (entre otras, las escuelas de físico-matemáticas, ingeniería mecánica y eléctrica). A decir de Zemeño, sus posiciones denotaban una mayor politización.<sup>342</sup> A este último grupo René Rivas le denomina realista democrático y, según expresa, en este sector estaban los dos representantes que más destacaron en las discusiones del CNH, debido —según dice— a que eran voceros de un bloque bien organizado; los llama los cerebros políticos dentro del CNH porque con mucha frecuencia sus iniciativas eran aceptadas por la mayoría

---

<sup>342</sup> *Ibidem*,. pp. 37-38.

de los miembros del CNH. Ellos eran Raúl Álvarez Garín del IPN y Gilberto Guevara Niebla de la Facultad de Ciencias de la UNAM.<sup>343</sup>

La realidad es que esquematizar un órgano tan complejo como fue el CNH, es ponerle muchas limitaciones y dejar de lado toda su versatilidad y capacidades de readaptación a circunstancias siempre cambiantes. Sin embargo, estas caracterizaciones han sido útiles para comprender porque predominaron ciertas posturas sobre otras y porque al hacer un balance del discurso contenido en los impresos, es notorio que predominó el discurso moderado sobre el radical.

No es que los representantes del CNH fueran dirigentes, pues sabemos que es el ser social el que determina la conciencia de un movimiento; su éxito radicaba, precisamente, en que representaban la conciencia de las mayorías estudiantiles, sabían lo que las asambleas de las distintas escuelas aprobarían o no. Ellos conocían el temor de muchos ante una eventual radicalización del movimiento, que los pudiera distanciar de otros estudiantes y del propio pueblo. Complementariamente, estos jóvenes tenían un discurso convincente, capaz de persuadir, incluso a los representantes más radicales dentro del CNH. De hecho, podemos decir que este grupo —ya sea que lo denominemos de línea blanda o realista democrático— fue el que dominó durante el movimiento, al menos a través del discurso implícito en los impresos sueltos.

Por su parte y, a decir de Zermeño, las posiciones de la extrema izquierda y de los jóvenes radicales surgidos directamente de la base, contrastaban con el grupo de representantes denominados de línea blanda, que reproducían bien en el nivel estudiantil todas las tendencias del sector profesionalista.<sup>344</sup>

Aunque el problema era más complejo. Más allá de estas tres corrientes, durante el movimiento se fueron transformando las posiciones. Debe decirse que si bien el CNH logró mantener el equilibrio entre sus distintas fuerzas al interior del consejo, siempre fue un problema el grupo radical joven al que denominaban ultraizquierdista,<sup>345</sup> pues en la medida en que aumentaba la represión durante el movimiento, esta corriente insistía en que el CNH debía radicalizar su posición.

Por otro lado y, según Zermeño, en el propio bloque de las juventudes comunistas, había divisiones. La mayoría de este grupo, permaneció disciplinada al

---

<sup>343</sup> René Rivas Ontiveros, *op. cit.*, p.620.

<sup>344</sup> Sergio Zermeño, *op. cit.*, p.106.

<sup>345</sup> Facultad de Filosofía y Letras, Impreso 282, 23 de agosto.

comité central de su partido, pero muchos de sus cuadros, fueron acercándose más bien a las posiciones del ala dura. Al mismo tiempo que el Partido Comunista, al tener posiciones menos radicales, pudo atraer a algunos representantes atomizados del sector joven porque sus planteamientos siempre estuvieron más apegados a la práctica inmediata.<sup>346</sup> En síntesis, este sociólogo apuntaba: “¡Cuánta lejanía guardaban los extremos!”, pues había posturas desde la búsqueda de la simple democratización, que en el fondo significaba apertura de las puertas del Estado a los nuevos profesionistas, hasta la democratización, pero después de derribar al Estado burgués a través de la alianza de los estudiantes, los obreros y los amplios sectores desposeídos.<sup>347</sup>

En realidad, tal propuesta no está plasmada ampliamente en los impresos. Probablemente se discutía en las reuniones del CNH, pero explícitamente no se planteaba derribar al Estado burgués. Sin embargo, como ya hemos expresado, sí se buscaba la alianza con el pueblo.

Por lo que respecta a las asambleas de las escuelas, es importante destacar que éstas tenían su peso específico en el CNH, pues eran las asambleas las que dictaban la línea a seguir a sus representantes. Así, por ejemplo un volante de la Escuela de Economía de la UNAM lo expresaba así:

Nuestra posición, invariable en las discusiones del CNH, obedece a que la línea llevada por nuestros representantes está trazada por las asambleas, y no se deja al criterio de los representantes, sino que es una posición de la base estudiantil previamente discutida y aprobada.<sup>348</sup>

Este volante es de agosto, se sabe que en un momento dado la fuerza y dinámica del movimiento, representada en las asambleas de las escuelas y las actividades de las brigadas, rebasaron al CNH. Las diferencias y pugnas internas se fueron acentuando cada vez más, sobre todo hacia septiembre, así lo expresaron en otro volante del Comité Coordinador de Brigadas:

La acelerada transformación política del movimiento ha propiciado que las tendencias discrepantes sean más visibles y que la correlación de fuerzas aparezca con mayor claridad a medida que las masas se radicalizan y las direcciones se ven enfrentadas con las soluciones que el gobierno plantea; y

---

<sup>346</sup> Sergio Zermeño, *op. cit.*, p. 106.

<sup>347</sup> *Ibidem.*, p. 107.

<sup>348</sup> Impreso 30, 27 de agosto.

en los términos de esa solución convergen por un lado el oportunismo y por el otro las posiciones más consecuentes y revolucionarias.<sup>349</sup>

No obstante, en un afán de no perder lo ganado, en medio de esta situación, el Comité Coordinador de Brigadas apuntaba el 4 de septiembre:

La acción de masas que este movimiento ha desarrollado no tiene paralelo en la historia de las luchas políticas de México. Ha llegado este movimiento a su más alto desarrollo y su desarrollo es muy vigoroso con la incorporación de sectores que anteriormente no participaban en la política. Ha penetrado profundamente, todo ello sin existir una organización previa; sino que ésta se produjo al calor del combate.<sup>350</sup>

Ya para entonces —a decir de Sergio Zermeño—, el Consejo Nacional de Huelga se parecía cada vez más al órgano dirigente de un partido político, ya que contaba con una estructura muy compleja que tenía que definir funciones y coordinar comités de base, subcomités, órganos de difusión e información y a un sector de activistas cada vez más dividido.<sup>351</sup> Además, el consejo se sabía cada vez más expuesto al incremento de la represión, que —como ya veremos en su momento— significaba disminución en la participación estudiantil.

Según René Rivas, tras la dura represión del 2 de octubre y el posterior encarcelamiento de muchos de los representantes estudiantiles, entre ellos Álvarez Garín, y Guevara Niebla, el CNH quedó prácticamente desmovilizado.<sup>352</sup> No obstante, antes de disolverse —el CNH— firmó el *Manifiesto 2 de octubre*, con el que se puso fin a la huelga estudiantil, con el compromiso de mantenerse en pie de lucha. Sin embargo, poco a poco el movimiento se fue disolviendo, aunque quedaron bien grabados en la memoria colectiva la represión desmedida y el abuso de poder que los estudiantes habían padecido; de tal suerte que año tras año, cada dos de octubre se conmemora, hasta el día de hoy, tal fecha.

#### **4.2.2. Las brigadas: “La cara viva y activa del movimiento”**

Los principales mecanismos de difusión del movimiento fueron las mantas que los estudiantes llevaban a las manifestaciones y mítines, las pintas que hacían en

<sup>349</sup> Impreso 349, 4 de septiembre.

<sup>350</sup> *Ibidem*.

<sup>351</sup> Sergio Zermeño, *op. cit.*, p. 114.

<sup>352</sup> René Rivas Ontiveros, *op. cit.*, p. 621.

bardas y autobuses, así como los mensajes de las brigadas estudiantiles, conformadas por cinco o seis estudiantes —a la manera de las células comunistas clandestinas— que se encargaban de difundir los mensajes del movimiento por toda la ciudad —ya fuera por medio de la palabra, de canciones, de actuaciones breves y volantes.

Puede decirse que las brigadas estudiantiles fueron la cara viva y activa del movimiento, los estudiantes brigadistas con su entusiasmo y dinamismo mostraban a la gente en el día a día, el rostro del movimiento, pero también le llevaban su discurso. Así, por ejemplo, tras la represión del 26 de julio estudiantes de la Facultad de Ciencias, afuera de un banco en la glorieta de Etiopía, informaban a la gente que pasaba por ahí sobre el trato recibido por parte de las autoridades días antes. Un policía intentó agredirlos y el público los defendió. Después acudieron a la cafetería del Centro Médico del IMSS, para hacer del conocimiento de la gente los hechos ocurridos, y los invitaron a comer. Regresaron entusiasmados a informar a Ciudad Universitaria la buena aceptación de la gente.<sup>353</sup> A partir de esto, se desprendió la idea de inundar la ciudad de brigadas informativas.

A decir de Zermeño, el 4 de agosto hacen su aparición en forma vigorosa y en diversos rumbos de la ciudad las brigadas estudiantiles. Para el 16 de agosto ya había más de 150 brigadas.<sup>354</sup> Por su parte, Guevara Niebla escribió que:

[...] las brigadas de estudiantes invadieron la ciudad de México, sobre todo después de que se cumplió el plazo de 72 horas lanzado por el CNH el día 5 de agosto: en este emplazamiento se había señalado que en caso de que las autoridades no satisficieran las demandas del pliego, los estudiantes presionarían para ampliar el conflicto convirtiéndolo en una huelga nacional de centros de educación superior.<sup>355</sup>

Las brigadas estaban formadas por grupos de entre cinco y diez estudiantes que se conocían bien. Nombraban a un coordinador. Diariamente establecían su programa de actividades en forma autogestiva y tomaban decisiones de manera autónoma, pero con base en los resolutivos del CNH. Se desplazaban con rapidez y tenían establecidas sus reglas de acción. En caso necesario, se disgregaban fácilmente. Iban del el mitin relámpago, que era muy breve, a la actuación

---

<sup>353</sup> Emilio Reza Araujo en Daniel Cazés, *Memorial del 68*, México, La Jornada Ediciones, 1993, p. 23.

<sup>354</sup> Sergio Zermeño, *op. cit.*, pp. 18-20.

<sup>355</sup> Gilberto Guevara Niebla, *op. cit.*, p. 40.

improvisada en las calles, plazas, mercados, cines, escuelas, cafés, transportes públicos, fábricas, almacenes, etcétera. Informaban a la población acerca del movimiento y le solicitaban unirse a la causa, pero también les pedían apoyo moral y económico. Repartían volantes informativos, cantaban, hacían actuaciones breves, boteaban<sup>356</sup> y pintaban leyendas en bardas y autobuses. Con todo, éstas no eran sus únicas funciones, había muchas más. Un volante de la Facultad de Ciencias Políticas explicaba a las brigadas de la siguiente manera:

Es un grupo de estudiantes disciplinados que van al seno del pueblo a cumplir en este movimiento estudiantil las funciones de agitadores, propagandizadores y organizadores de los sectores populares y estudiantiles. La brigada política posee el poder de la movilidad, del desplazamiento y la dispersión. Gracias a estas cualidades las brigadas políticas tienen un trabajo más efectivo y seguro, dado que les es posible evitar la represión. La brigada política surge como organización mínima, como necesidad de los estudiantes y como respuesta al qué hacer y cómo hacerlo. En esto reside su efectividad. Consta de un número reducido de elementos (de seis a diez). Debe integrarse —por razones de seguridad— por personas que se conozcan entre sí. El elemento más avanzado políticamente debe ser nombrado representante de la brigada, teniendo en cuenta su participación política así como su honestidad. En el seno de la brigada se discutirá el movimiento estudiantil y los problemas del país. En la medida en que se discuta con mayor constancia, se tendrá mayor claridad teórica de los problemas que plantea el movimiento estudiantil. La práctica política constante, unida a la discusión, permitirá que en un momento dado cada miembro individual de una brigada se convierta en un organizador colectivo. Debe cumplir funciones de organización tanto en su escuela como en las calles. Funciones de una brigada política: 1. Participar activamente en las asambleas de la escuela. 2. Intervenir en las manifestaciones de masas, organizando las consignas políticas que permitan a los estudiantes echar raíces en el pueblo y realizar mítines relámpago al paso de las manifestaciones. 3. Hacer mítines en los camiones de tal manera que los problemas estudiantiles estén unidos a los problemas populares. 4. Hacer mítines en las fábricas, mercados, cines, teatros, centros deportivos y comerciales, terminales de camiones foráneos y otros lugares de reunión colectiva. 5. organizar a los estudiantes en brigadas, a las amas de casa en comités de apoyo, a los obreros en comités de lucha obrera y a los jóvenes en comités de acción y defensa.<sup>357</sup>

Además tenían que hacer un buen uso de su autonomía: estudiar, reflexionar, discutir, enterarse de los resolucivos del CNH; todo, sin perder de vista la parte sustantiva del discurso a transmitir. En un impreso de la Facultad de Ciencias Políticas se les explicaba la forma en que debían conducirse:

---

<sup>356</sup> Con un bote, a manera de alcancía, recolectaban dinero.

<sup>357</sup> Impreso 214, 26 de agosto.



Es de suma importancia que los estudiantes se organicen por iniciativa propia, sin esperar el llamado de la dirección, que muchas veces no existe o no responde a los intereses estudiantiles. Es vital que los estudiantes rebasen los muros de las escuelas y vayan a las calles a plantearle al pueblo: A) el encarcelamiento y muerte de los estudiantes perpetrado por las fuerzas del gobierno. B) el programa de los cinco puntos. C) la denuncia de las maniobras del gobierno que usa elementos que desprestigian y aíslan al movimiento estudiantil. D) señalar la crisis económica y política de nuestro país. E) señalar las formas en las que el pueblo puede ayudar a los estudiantes económicamente, organizando protestas y manifestaciones pro estudiantiles y acudiendo a las diferentes escuelas a dialogar con los estudiantes. F) llamar a los obreros a luchar por su independencia sindical y a combatir con un programa propio de reivindicaciones que se empalmen al programa de los cinco puntos.<sup>358</sup>

El desempeño de las brigadas fue muy significativo en la organización de las manifestaciones: daban indicaciones a los asistentes, otorgaban a cada grupo su lugar dentro del contingente, vigilaban el orden, tomaban su papel con mucha seriedad y responsabilidad. Otra más de sus funciones era la de proteger los eventos para impedir la presencia de grupos ajenos en las manifestaciones o mítines (especialmente agitadores pagados por el gobierno). A veces, vigilaban desde azoteas con *walkie talkies* el desarrollo de los sucesos. O bien, iban a lo largo de la columna de manifestantes, y en caso de represión, coordinaban la dispersión ordenada.

En virtud de que la prensa se mostró por lo general incondicional con el gobierno, los brigadistas desempeñaron un papel muy importante, pues en los distintos sitios públicos, llevaban el relato de los acontecimientos y explicaban sus demandas al gobierno, con lo que lograban contrarrestar parte del impacto del discurso oficial en la población.

Los jóvenes de las brigadas idearon toda clase de estrategias para ser escuchados por las personas fuera del ámbito universitario. Por ejemplo y a decir de un testimonio:

[...mientras algunos compañeros detenían el tráfico enlazados con las manos, otros repartían propaganda, otro más hacía la denuncia a grito pelón trepado sobre el cofre de un autobús, y los demás echaban aguas en las esquinas por si llegaban los azules.<sup>359</sup>

<sup>358</sup> Impreso 214, 26 de agosto.

<sup>359</sup> Emilio Reza Araujo en Daniel Cazés, *Memorial del 68*, p. 22.

Otro más decía que: “en los alrededores de la escuela, los boteos y las volanteadas fueron las actividades indispensables para denunciar la cerrazón del gobierno”.<sup>360</sup> No cabe duda que la importancia de las brigadas era tal, que casi todas las escuelas emitieron volantes relacionados con las actividades brigadísticas a lo largo del movimiento. Estos comunicados son una especie de catalizador sobre la forma en que los propios estudiantes estaban percibiendo la evolución del movimiento. Por ejemplo, en el mes de septiembre el Comité Coordinador de Brigadas informaba las tres funciones básicas de las brigadas: información, agitación y organización. Como si fuera necesario reafirmarlo, explicaban que tal división del trabajo era indispensable debido al desarrollo desigual de la conciencia y la práctica política. Se señalaba además que ya la sola agitación no era suficiente, sino que se estaban organizando comités de jóvenes de barrio y de cuadra, comités populares, comités de lucha obrero-estudiantil y comités campesino-estudiantil. La importancia de la organización del pueblo en comités se hacía indispensable —decían— para lograr la continuidad y la permanencia del movimiento y para crear la resistencia popular a fin de evitar la represión.<sup>361</sup>

Es evidente que no se habían logrado los grados de politización que se deseaban, a la vez que había la inquietud de ampliar la participación estudiantil a otros sectores, pero organizándolos a través de las brigadas. Es decir, sabían que no era suficiente el discurso del ¡Únete Pueblo! en tanto no lograran organizar a las bases en pequeños organismos politizados. Por otra parte, es notoria la necesidad que tenían de conformar una resistencia fuerte para hacer frente a la inminente represión. Por eso, los estudiantes se habían propuesto una huelga larga, dinámica y activa, pues sabían que no sería fácil alcanzar sus objetivos; conocían de sobra sus limitaciones y el tamaño de su adversario; estaban concientes del falso discurso del enemigo y su capacidad represiva. Tenían —en cambio— valentía y habilidades de movilización, estudio y discusión; contaban —por cierto— con el apoyo de muchos maestros. Tenían un discurso claro, transparente y veraz. Además, es importante destacar que se desempeñaron con un alto grado de compromiso y sentido del deber.

---

<sup>360</sup> Irma Rosa Rivera Ordoñez en Daniel Cazés, *Memorial del 68*, p. 172.

<sup>361</sup> Impreso 351, septiembre.

Prácticamente todos los autobuses de transporte público tenían consignas pintadas sobre pintas mal borradas, de acuerdo con un testimonio, un chofer le respondió a una señora que le preguntaba si iba por avenida Insurgentes, “no yo no, pero ese que dice *Muera Cueto*, sí la lleva.”<sup>362</sup>

El movimiento estudiantil en ese momento era el único grupo independiente en el país que se enfrentaba al gobierno y, dentro de ese marco, la labor de las brigadas políticas era fundamental, ya que eran la viva expresión de la autonomía política lograda gracias a la combatividad de los estudiantes que las integraban en aquella encrucijada política —según lo expresaba un impreso de la Facultad de Filosofía y Letras,<sup>363</sup>

Desafortunadamente, luego del informe presidencial de Díaz Ordaz, el rector de la UNAM, Barros Sierra, propuso regresar a clases, mientras los estudiantes acordaron mantener la huelga. Así, sin el apoyo tácito del rector y las autoridades universitarias, aunado a las amenazas implícitas en el discurso presidencial, el movimiento se debilitó a partir del mes de septiembre, por lo que fue necesario intensificar la actividad y el número de brigadas, con el fin de informar a la población sobre sus motivos para continuar con el movimiento.

La movilización autogestiva de las brigadas en las calles era la expresión más viva de la composición e ideología del movimiento. Estas células estudiantiles eran las que tenían el contacto directo con la gente, al tiempo que tenían una participación muy activa en las asambleas de sus escuelas. De hecho, eran las que llevaban la retroalimentación con respecto a lo que ocurría en las calles, sobre todo en relación a la expresión de la audiencia a la que se dirigían. Situación que, a la vez que las fortalecía, les daba mayor independencia, por lo que no se mostraban dispuestas a dejarse dominar por el CNH que en esta etapa del movimiento pretendió convertirse en un órgano de dirección. Así, en un volante de análisis de la Escuela de Economía se leía en el mes de septiembre lo siguiente:

Casi la totalidad de las brigadas, sin control político y orgánico, pero con una gran pasión revolucionaria inundan las calles, los barrios, las oficinas, arrastrando a las direcciones y logrando así disolver de hecho todo intento real de dirección.<sup>364</sup>

---

<sup>362</sup> Elsa Ríos Conrado en Daniel Cazés, *Memorial del 68*, p. 79.

<sup>363</sup> Impreso 282, 23 de agosto.

<sup>364</sup> Escuela de Economía, Impreso 349, septiembre.

Al mismo tiempo, tras el informe presidencial, aumentó la represión de las fuerzas de seguridad pública sobre los estudiantes, de tal manera que se incrementó significativamente el acoso a las brigadas en las calles. Un testimonio daba cuenta de que: "los granaderos disolvieron brutalmente una brigada de estudiantes de Física del IPN que realizaba un mitin en el mercado Morelos y arrestaron a un buen número de jóvenes."<sup>365</sup>

En septiembre, un volante firmado por el Comité Coordinador de Brigadas expresaba que el combate era desigual, pues el Estado actuaba organizado y armado, mientras las brigadas desorganizadas y desarmadas. Frente a tal situación, los estudiantes consideraron necesario y urgente reconcentrar fuerzas y consolidarlas para que el movimiento tomara una ofensiva que respondiera estratégicamente a tal situación, así como a las luchas que se avecinaban en el país.<sup>366</sup> De tal suerte que la estrategia gubernamental de aumentar la represión en el mes de septiembre, afectó significativamente a toda la estructura del movimiento estudiantil y, por ende, el desempeño de las brigadas estudiantiles.

Como podemos ver, el papel de las brigadas estudiantiles trascendió la labor meramente propagandística del movimiento, pues eran un grupo muy comprometido políticamente. Además, tenía funciones muy importantes de organización —tanto en las escuelas y actividades del movimiento, como en las calles—, dado que tenían la responsabilidad de organizar a los trabajadores, amas de casa y jóvenes en comités de acción y defensa. Asimismo, se encargaban de organizar las consignas políticas, en las que se transmitía la ideología del movimiento, lo cual debía ser de tal manera que impactara a estudiantes y audiencia. Por lo mismo, era necesario que establecieran discusiones internas sobre el movimiento y los problemas nacionales, con el fin de tener claridad en el discurso que se quería transmitir para lograr su objetivo de influir en las mentes de las personas. Debían tener disciplina, responsabilidad y valentía, pues además tenían funciones de agitadores por lo que estaban en riesgo permanente. Por si fuera poco, se manejaban con un grado muy alto de autonomía, lo cual implica mucha responsabilidad, pero también grandes riesgos. También se encargaban de organizar los contingentes en las manifestaciones y de coordinar la dispersión en caso de represión.

---

<sup>365</sup> Daniel Cazes, *Crónica 1968*, p.151.

<sup>366</sup> Impreso 349, septiembre.

Si bien durante el mes de agosto, lograron desempeñar con eficiencia sus encomiendas, a lo largo del mes de septiembre su labor se complicó mucho al tiempo que se redujo notablemente su participación, sobre todo en función del aumento y consistencia de la represión gubernamental hacia el movimiento.

Es indudable que las brigadas jugaron un papel fundamental en el desarrollo del movimiento y en la imagen que la colectividad se formó de los estudiantes. Me parece que gracias a este activismo de los brigadistas —que llevó a los estudiantes a prácticamente todos los espacios de la ciudad— es que la memoria colectiva ha recordado una y otra vez cada año la represión de Tlatelolco el 2 de octubre, puesto que los estudiantes en sus recorridos por la ciudad lograron la visibilidad y simpatía de su movimiento más allá de los intentos gubernamentales por descalificarlos o invalidarlos.

#### **4.2.3. Los aliados**

Un sector importante de los aliados del movimiento lo conformaron las autoridades universitarias encabezadas por el rector Barros Sierra. El apoyo que dieron a los estudiantes fue diverso y se transformó a lo largo de la huelga. La principal razón que movió a las autoridades a unirse al reclamo de los estudiantes fue el agravio de haber trastocado la autonomía de la Universidad, que es uno de los valores más apreciados para la comunidad universitaria, de tal manera que los mandos universitarios necesariamente tenían que apoyar esta causa. Por otra parte es bien sabido el distanciamiento político que existía entre Barros Sierra y Gustavo Díaz Ordaz, lo cual le permitía a las autoridades cierto margen de autonomía con respecto al poder presidencial; de no ser así, el rector se habría tenido que doblegar a la voluntad del presidente. Aún así las hostilidades del sector gubernamental y el poder Legislativo contra el rector fueron continuas y contundentes —a decir de Gilberto Guevara— Barros Sierra recibió presiones de la Secretaría de Gobernación, o sea del Gobierno Federal, para que se retractara y no jugara el papel que le correspondía como rector en defensa de la Universidad.<sup>367</sup>

---

<sup>367</sup> Silvia González Marín, coord., *Diálogos sobre el 68*, México, IIB-UNAM, 2003, p. 26.

De cualquier forma, la participación del rector en el movimiento, al menos en las dos primeras etapas, favoreció la simpatía de diversos sectores con el movimiento, pero además facilitó el apoyo de otros funcionarios y académicos hacia los estudiantes. También fueron parte activa del movimiento las asambleas de maestros, de trabajadores y de padres de familia, así como el Comité de intelectuales, artistas y escritores.<sup>368</sup>

El apoyo de profesores de todas las escuelas en paro fue muy importante. A través de los impresos, los estudiantes hacían llamados constantes a los profesores a “reivindicarse con los alumnos y organizar seminarios para orientar y fundamentar el movimiento” —como expresaba un volante del mes de agosto de la Facultad de Derecho.<sup>369</sup>

Desde luego se debe diferenciar entre los aliados y los simpatizantes. Los aliados tuvieron una participación activa y por eso los considero como parte del protagonista. Sin embargo, es importante hablar de los simpatizantes, pues, de una u otra manera, éstos tuvieron influencia en la opinión pública, sobre todo cuando se trató de personajes connotados. En diferentes impresos se expresa que de pronto se veía a intelectuales dando apoyo a los estudiantes en manifestaciones y mítines. Por ejemplo, un volante de la Facultad de Derecho informaba que José Natividad Rosales, escritor de la revista *Siempre*, había acompañado a los estudiantes en la última manifestación de Zacatenco a Santo Tomás y, en otra manifestación de Santo Tomás al Zócalo, “el siempre aplaudido escritor Renato Leduc”.<sup>370</sup>

Por supuesto los simpatizantes se encontraban en diversos espacios. A decir de Joel Ortega, lo mismo te podías encontrar en las manifestaciones a funcionarios de corbata, como Carlos Tello Macías, Javier Alejo y David Ibarra —quienes asistieron a la manifestación del 27 de agosto—, que a las bandas de la colonia Guerrero y Peralvillo o a las de Ciudad Universitaria, que desde muchos años atrás, actuaban en el *campus* robándose tapones, parabrisas o espejos y, que luego, se convirtieron en activistas heroicos en la defensa de la Preparatoria número uno en Tlatelolco.<sup>371</sup>

---

<sup>368</sup> Revueltas Andrea y Philipe Cherón, *José Revueltas y el 68*, México, Coordinación de Humanidades- UNAM, 1998, p. 8.

<sup>369</sup> Impreso 251, 15 de agosto.

<sup>370</sup> Impreso 251, 15 de agosto.

<sup>371</sup> Silvia González Marín, *op. cit.*, p. 47.

La Facultad de Ciencias comunicaba que otra forma de medir la fuerza del movimiento era el hecho de que en dieciocho estados de la república las universidades, institutos técnicos y normales se encontraban en paro.<sup>372</sup> La Facultad de Derecho, por su parte, informaba en un impreso que se sabía a través de la prensa que tenían apoyo en Europa, especialmente en Francia.<sup>373</sup>

De tal suerte que podemos decir que si la naturaleza del protagonista era heterogénea, lo era mucho más la de sus aliados y simpatizantes, quienes la mayoría de las veces brindaron un apoyo eventual pero significativo, sobre todo porque se trataba de personas mayores que tomaban en serio a los jóvenes, situación que en aquella época no era común. Entonces este trato de respeto hacia los estudiantes fue significativo para el movimiento.

También es justo decir que la posición de los aliados fluctuó a lo largo del movimiento, en ocasiones en función de la posición del rector Barros Sierra. Aunque hubo muchos profesores y trabajadores —que fueron la excepción— que participaron a lo largo de todo el movimiento y en algunos casos fueron encarcelados junto con los estudiantes. Destaca, por ejemplo, la participación muy activa de los profesores Heberto Castillo<sup>374</sup>, Eli de Gortari y José Revueltas.

Para finalizar este apartado, podemos decir que, aun con estos aliados, el verdadero protagonista del movimiento era básicamente la población estudiantil en huelga, jóvenes que se decían hijos del pueblo, que sabían que el pueblo les pagaba su educación y se sentían comprometidos a recompensarlo y lo hacían con lo que tenían: su conocimiento político, científico y humanístico. Se sabían diferentes, pues habían recibido educación y habían sido formados en el pensamiento científico y la racionalidad crítica, por eso se consideraban capaces de constituirse en una vanguardia dirigente que podía politizar a la gente e impulsar su organización en pequeños comités identitarios, para que juntos, estudiantes y pueblo, pudieran emprender la lucha libertaria y democratizadora, contra su enemigo común: el antagonista.

---

<sup>372</sup> Impreso 153, 22 de agosto.

<sup>373</sup> Impreso 251, 15 de agosto.

<sup>374</sup> Cfr. Foto 2, en el Anexo de este trabajo.

### 4.3. Los Interlocutores

Los interlocutores del movimiento se dividían en dos sectores muy bien definidos. Por una parte, estaban sus adversarios, los provocadores, como les decían los estudiantes. Por otra parte, estaba la audiencia, a la que se dirigían en la mayoría de los impresos; o sea, el pueblo, a quien le solicitaban apoyo y unión.

#### 4.3.1. El antagonista. ¿Quiénes son los provocadores?

El antagonista, además de la represión utilizaba el argumento de la descalificación y el desprestigio. Una de sus principales armas fue utilizar el aparato del Estado para tratar de dar una imagen violenta de los estudiantes. En un impreso del CNH, los jóvenes aclaraban que no eran delincuentes y que “las acusaciones respecto a nuestros alborotos, nuestras injurias a mujeres, nuestros desórdenes y lo demás, rayan claramente en la calumnia, y a ellas oponemos simplemente nuestra actitud pacífica.”<sup>375</sup>

El discurso estudiantil identificaba al antagonista en un solo bloque, que se conformaba por: a) el gobierno y su estructura administrativa, el sector militar y su aparato represor;<sup>376</sup> b) la clase política; c) la iglesia; d) la cúpula empresarial y los medios de información y e) las dirigencias sindicales. Es decir, a los poderes fácticos.

Para el protagonista era muy importante hacer evidentes las diferencias irreconciliables entre él y el antagonista. Ante todo deseaban establecer un perfil diferenciado, pero también necesitaban mostrar el falso discurso del sistema.

En tal sentido, el movimiento construyó un discurso propio para hacer evidentes las falacias del régimen y convencer a su audiencia la simulación de su ideología; al mismo tiempo, trataban de explicar el falso contexto creado por el régimen a través de su discurso.

¿A qué me refiero? Si como dije antes, el contexto no es la realidad, sino que es una manera de pensar la realidad, es una representación subjetiva de la realidad, podemos decir que a partir de la transformación del PRM en PRI, el régimen dio por hecho que se habían cumplido los objetivos de la Revolución y, por lo tanto, construyó un discurso dominante que impuso la visión de un país en una situación privilegiada, de progreso, de crecimiento económico, de bienestar social,

<sup>375</sup> Impreso, 675, septiembre.

<sup>376</sup> Cfr. Cartel 6, en el Anexo de este trabajo.



con instituciones estables que favorecían a todos por igual. Todo con base en un discurso ideológico sustentado en los logros de la revolución y en una Constitución que concedía las garantías individuales de libertad e igualdad, el equilibrio de poderes e importantes derechos sociales que abonaban a la justicia social. Al mismo tiempo todos los sectores organizados de la sociedad estaban representados en el partido que gobernaba, de tal suerte que todos los grupos participaban en las decisiones políticas. Por medio de un discurso retórico, plagado de adjetivos y floritura la clase dirigente trataba de convencer al pueblo a través de todos los medios a su alcance sobre el hecho de que México había logrado un régimen ideal.

Los estudiantes, sabían que ese contexto era creado por un discurso dominante equívoco, que a base de repetirse en distintos niveles de la vida social, había penetrado en las mentes de las personas y se había vuelto plausible. Por eso los estudiantes, a través de sus volantes, crearon un discurso distinto, que tenía el propósito de mostrar al pueblo el discurso engañoso del gobierno y el falso contexto creado con tal discurso. De tal manera, que le decían al pueblo “el México del que les hablan no existe”,<sup>377</sup> al mismo tiempo que les mostraban otro contexto posible y les pedían su apoyo y unión, para juntos lograr la transformación del país.

En un volante de la Escuela de Ciencias Políticas los estudiantes expresaban: “nada nos une con un gobierno de policías, militares, ladrones, asesinos y politiqueros. La mano tendida tiene una bayoneta ensangrentada entre los dedos. El pueblo es el que paga a la policía y al ejército. Pero la policía y el ejército asesinan al pueblo ¿quiénes son los provocadores? El pueblo vengará a sus hijos”.<sup>378</sup>

El antagonista es el Leviatán, el monstruo de las siete cabezas que devora al pueblo. El monstruo es complejo, pues insistimos, el sistema político mexicano, si bien liberal, era heredero de una revolución social. El movimiento estaba empeñado en mostrar las falacias del discurso de tal monstruo, quería evidenciar ante el pueblo su verdadero rostro. Por eso un impreso de la Preparatoria número cuatro explicaba que los verdaderos revolucionarios habían sido traicionados por

---

<sup>377</sup> Impreso, 330, agosto.

<sup>378</sup> Impreso número 203, 10 de agosto. La mano tendida alude al presidente Díaz Ordaz, quien después de la Marcha del 1 de agosto, tras los reclamos a la violación de la autonomía de la UNAM, expreso desde Guadalajara: “Una mano está tendida, la mano de un hombre que a través de la pequeña historia de su vida a mostrado ser leal.” Véase Raúl Jardón, *1968: el fuego de la esperanza*, México, Siglo XXI, 1998, p. 38.

parte de la gran familia revolucionaria, la cual controlaba sindicatos charros, centrales campesinas gobiernistas, partidos de oposición, a la prostituida y desprestigiada prensa nacional y todo aquello que pudiera representar peligro para las sagradas instituciones”.<sup>379</sup> Así lo exhibe otro panfleto de la Preparatoria número cinco: “El gobierno no sabe ni quiere saber de diálogo, solo conoce el monólogo. O su palabra o las bayonetas”<sup>380</sup>

El movimiento definió al antagonista como “guerrillas políticas”, especializadas en violar constante y flagrantemente la Constitución. En alusiones continuas al gobierno —principal expresión del antagonista—, lo llamaban “régimen déspota y represor”, “gobierno antidemocrático y fascista que mata a los jóvenes” y, además, según decía un volante de la Preparatoria número tres: “los gobernantes actuales se han dedicado a entregar las riquezas de nuestro país en manos de extranjeros”.<sup>381</sup>

En un sistema autoritario y paternalista, como era aquel, los estudiantes miraban al gobierno como: “el padre de todos los funcionarios, los líderes y la prensa” y a los ricos, como sus “compadres”<sup>382</sup>

Los jóvenes, al fin ilustrados, eran conscientes de que su adversario no correspondía con un aparato compacto, a juzgar por su discurso, comprendían las contradicciones del sistema y la correlación de fuerzas entre los poderes fácticos. Sabían además, que en aquel momento, había divisiones internas insalvables en el sistema político, que se hacían cada vez más evidentes; se daban cuenta de que crecían los desencuentros entre la clase política y, la lucha por el poder en sí misma, se volvía más cínica y descarada; a la vez que el grupo empresarial cada vez exigía mayores privilegios. Todo en un contexto en el que los dirigentes de las asociaciones obreras y campesinas perdían por completo la legitimidad.

En un volante de la Preparatoria Popular escribieron que: “las contradicciones internas dentro del grupo dominante han alcanzado tal agudeza y tal encono, que la lucha por el poder personal se ha vuelto el elemento predominante de la política gobiernista. Esta lucha se muestra en la sociedad, a través precisamente del uso de la fuerza”.<sup>383</sup> Mientras en Ciencias Políticas explicaban que “la lucha por la

---

<sup>379</sup> Impreso 92, agosto.

<sup>380</sup> Impreso 100, septiembre.

<sup>381</sup> Impreso 83, agosto.

<sup>382</sup> Comité de lucha, Impreso 339, agosto.

<sup>383</sup> Impreso 129, 22 de enero.

presidencia de la República se recrudece, pues los dos grupos internos dentro de la burguesía, el uno nacionalista y el otro pro imperialista, encabezados el primero por Martínez Manatou, Reyes Heróles y Martínez Domínguez y el segundo encabezado por Echeverría, García Barragán y Corona del Rosal, empiezan a movilizar sus piezas en el ajedrez político y en su desmedida ansia de poder han arrastrado a cientos de inocentes víctimas a una masacre colectiva”.<sup>384</sup> Decían que “se debilita el Estado por divisiones internas, por el excesivo uso de la fuerza, por su falta de legitimidad, al mismo tiempo que los sectores populares se están incorporando”.<sup>385</sup>

Las críticas y descalificaciones al falso y anquilosado discurso del gobierno, son una constante en los volantes, por ejemplo, su discurso de la conjura comunista era tan falaz, que podemos decir, que prácticamente el tema del comunismo no aparece en los impresos; por ejemplo un volante de la Escuela de Comercio y Administración exponía que “el gobierno encasillaba con el injurioso nombre de conjura comunista a la lucha por las LIBERTADES DEMOCRÁTICAS; a los libros bajo el brazo, les llamaba bombas molotov y a las credenciales estudiantiles, las tomaba como cédulas marxistas de agitación profesional.” Libertades democráticas va escrito con mayúscula casi siempre, pues es una de las demandas más importantes del movimiento. En el impreso acusaban, además, de provocar el caos justo a aquellos que debían guardar el orden; expresaban que quienes debían velar por las leyes promulgadas por el propio Estado, eran los primeros en violarlas y después escudándose en una mano mañosamente tendida, acusaban de agresor al estudiantado.<sup>386</sup> Escribían deliberadamente libertades democráticas con mayúsculas en medio de todo el volante, para llamar la atención sobre lo que para ellos era un tema central.

Al respecto un volante del CNH, después del informe presidencial, expresaba también que: “se nos acusa de formar parte de una obscura conjura internacional cuya existencia el informe no demuestra. Estas acusaciones crean desconfianza y obviamente contradicen los llamados a la unidad y a la concordia nacional que hace el señor”.<sup>387</sup>

---

<sup>384</sup> Impreso 432, septiembre.

<sup>385</sup> Impreso 191, 31 de julio. (Aunque se sabía que ambos: Echeverría y Corona del Rosal aspiraban a la presidencia para el siguiente sexenio)

<sup>386</sup> Impreso 240, 9 de agosto.

<sup>387</sup> Impreso 675, septiembre.

En esta tesitura, un volante de la Facultad de Medicina apuntaba que el gobierno de Díaz Ordaz ante la protesta estudiantil, negaba en forma cínica su responsabilidad y en lugar de deslindar responsabilidades se dedicaba a arrinconar a los estudiantes y mentir, utilizando a la prensa.<sup>388</sup>

En Ciencias Políticas, con una actitud verdaderamente retadora le expresaban al gobierno que no podía seguir jugando con las libertades del pueblo, le decían al gobierno que serían miles y miles de personas las que se enfrentarían con el Estado, sin permiso de gobernación, sin permiso de nadie. “Ya lo hemos demostrado en la última gran manifestación”, decían.<sup>389</sup>

En contraste, en su informe de gobierno de ese año, Díaz Ordaz se refirió ampliamente a los estudiantes con desdén, en tono autoritario y amenazante. Para comprender al antagonista, la mejor muestra es el discurso presidencial. Ningún otro mensaje, puede explicar mejor que su informe de 1968, el estilo personal de gobernar de Díaz Ordaz; por lo mismo voy a presentar una parte muy amplia de lo expresado por el presidente en aquel momento.<sup>390</sup>

Díaz Ordaz decía no haber recibido por escrito ninguna demanda o solicitud de ninguna asociación de estudiantes o maestros o cualquier autoridad educativa. Según expresó, se enteró de los pormenores del asunto por medio de la prensa.

Afirmaba que no se había violado la autonomía de la Universidad, sin embargo, escucharía los argumentos que con seriedad se formularan en contra de su opinión, dentro del ámbito universitario. El gobierno, no sólo debía respetar la autonomía, sino velar por ella, así como respetar y hacer respetar todas las instituciones de la nación e impedir que la soberanía nacional se viera afectada por actos de violencia internos o externos. Reconocía que en el movimiento participaban estudiantes, pero era evidente que había infiltrados, por lo que no se debería mezclar el prestigio de la Universidad en actos que a nadie enorgullecen.

En relación a la problemática política, decía que se tratarían en el ámbito correspondiente. No admitió que existieran presos políticos, sin embargo, dijo que si se le proporcionara el nombre de alguien que estuviera en la cárcel sin que se le hubiese efectuado proceso judicial, se generaría la orden de libertad inmediata.

---

<sup>388</sup> Impreso 337, agosto.

<sup>389</sup> Impreso 219, agosto.

<sup>390</sup> *Informes Presidenciales, Gustavo Díaz ordaz, op. cit.*, 1 de septiembre de 1968, pp. 202-308.

Con respecto a los artículos 145 y 145 bis del Código Penal Federal, expresaba que no le correspondía al Ejecutivo su derogación, no obstante, propondría al Congreso que convocase a juristas o quienes estuvieran interesados en discutir el asunto para expresar argumentos al respecto. Aunque hizo notar lo delicado que sería su derogación en virtud de que protegía la integridad nacional.

Destacaba que aquel que se señalaba como primer hecho que generó los disturbios, fue en realidad la culminación de otros incidentes de esa naturaleza. Mencionó que en el mes de julio, en Puebla, luego de un conflicto entre estudiantes, resultó una persona muerta y varias personas heridas. La policía no intervino y la gente se indignó por la incapacidad del gobierno para controlar tal situación. Sin embargo, unos días después, el 22 de julio, en un incidente de la misma naturaleza en la ciudad de México, la policía intervino y los estudiantes protestaron y agregaba: “Habíamos estado provincianamente orgullosos y candorosamente satisfechos de que, en un mundo de disturbios juveniles, México fuera un islote intocado”.<sup>391</sup>

En su informe, también, hizo patente que de acuerdo con el Artículo 89 de la Constitución, el ejército tenía la responsabilidad de velar por la seguridad interior, pero además, mantener el orden jurídico era una necesidad colectiva, por lo que la policía debía intervenir en todos los casos en que fuera necesario. Debía proceder con prudencia, pero con energía.

Al presidente, le parecía razonable que los jóvenes estuvieran en desacuerdo con este mundo imperfecto, pero dijo que se requería estudio, preparación y disciplina para que se pudiera participar en los cambios necesarios. Expresó que los filósofos modernos hacían mucho daño a la juventud porque estaban en contra todo y a favor de nada. Sin embargo, enfatizó:

El otro camino está abierto. No quisiéramos vernos en el caso de tomar medidas que no deseamos, pero que tomaremos si es necesario; lo que sea nuestro deber hacer, lo haremos; hasta donde estemos obligados a llegar, llegaremos.<sup>392</sup>

En términos formales, sin resolver el pliego petitorio de los estudiantes, Díaz Ordaz aludió a la mayoría de los puntos: propuso una discusión sobre los artículos

---

<sup>391</sup> *Informes Presidenciales, op. cit.*, 1 de septiembre de 1968, p. 257

<sup>392</sup> *Ibidem.*, p. 259.

que penalizaban la llamada disolución social; consideró importante el tema de la autonomía de la Universidad; justificó la intervención policíaca en aras de la seguridad nacional; tocó el tema de los presos políticos, aunque no reconoció su existencia, pero mostró disposición para que se analizara cualquier caso que se le presentara al respecto; para mostrar su sensibilidad al problema juvenil, informó que enviaría al Congreso iniciativas de ley para una reforma educativa y otorgar la mayoría de edad a los 18 años. Los días siguientes, casi toda la prensa, se desbordó en elogios y apoyo al presidente.<sup>393</sup>

¿Qué podemos decir de este discurso malicioso del presidente?

Gustavo Díaz Ordaz, en un acto de soberbia y aparente ingenuidad, decía no haber recibido ninguna demanda por escrito sobre un tema que era evidente a nivel nacional e internacional. Esa socarrona actitud de inocencia era muy usual en el discurso gubernamental mexicano; aunque causa hilaridad, no deja de ser una forma más de violencia, puesto que es una expresión cargada de burla y desprecio a la inteligencia, no solo de los estudiantes, sino de todos los mexicanos. Su negación a la violación de la Autonomía de la Universidad y su alusión a tener que impedir que la soberanía nacional se viera afectada por actos de violencia internos o externos, expresó simplemente su desprecio hacia la Máxima Casa de Estudios, no olvidemos que él había estudiado en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

La negación de la existencia de presos políticos<sup>394</sup> era un tema recurrente desde muchos años atrás; sin embargo, la alusión del presidente a este tema, también estuvo cargada de ironía, por ejemplo en su expresión: “si alguien estuviera en la cárcel sin que se le hubiese efectuado proceso judicial, se generaría la orden de libertad inmediata”. Siendo del dominio público, los nombres y apellidos de los presos políticos.<sup>395</sup>

En esta línea, asimismo, tocó el tema de la derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal, que durante años habían sido una herramienta eficaz para perseguir a los inconformes. El presidente, evitó comprometerse y le pasó la responsabilidad al Congreso y los juristas, instancias que como ya vimos en el capítulo dos de este trabajo, él mismo controlaba; otra vez la ironía. ¿Quién

---

<sup>393</sup> Aurora Cano, *op. cit.*, pp. 123-133.

<sup>394</sup> Cfr. Foto 9, en el Anexo de este trabajo.

<sup>395</sup> Cfr. Cartel 10, en el Anexo de este trabajo.

afectaba más a la integridad nacional que el propio gobierno con sus abusos de poder?

Es evidente que el presidente ni siquiera conocía el discurso estudiantil cuando invitaba a los jóvenes al estudio, la preparación y la disciplina. No sólo se nota su menosprecio, sino su falta de información, especialmente cuando hizo la observación de que los estudiantes estaban influenciados por los filósofos modernos que “hacían mucho daño a la juventud porque estaban en contra todo y a favor de nada”, como si los jóvenes por sí mismos no pudiera tener su propia ideología. Es más, cuando se revisan los impresos, no se encuentra tal influencia, en cambio se distinguen las constantes invitaciones a seminarios y mesas de estudio y discusión. Por otro lado, la disciplina estudiantil se manifestó constantemente en el funcionamiento del movimiento.

Sobre la represión, es interesante atender a la alusión que el presidente hizo acerca del malestar que produjo la no intervención del gobierno en los hechos de Puebla, poco antes de que estallara el movimiento; así como a su observación sobre el orden jurídico y las responsabilidades de las fuerzas de seguridad pública. Pues bien sabemos que este discurso podía satisfacer a ciertos sectores muy conservadores y reaccionarios de la sociedad mexicana, sobre todo de provincia.

La expresión de Díaz Ordaz: “habíamos estado provincianamente orgullosos y candorosamente satisfechos de que, en un mundo de disturbios juveniles, México fuera un islote intocado”<sup>396</sup> está saturada de la retórica propia de la época que tanto gustaba a aquella clase política y, que por cierto, aplaudió durante 15 segundos.

En un momento de seriedad, el presidente, dejó a un lado las burlas, los menosprecios y la grandilocuencia, para proceder con la amenaza, siempre velada y oculta, pero certera: “no quisiéramos vernos en el caso de tomar medidas que no deseamos, pero que tomaremos si es necesario; lo que sea nuestro deber hacer, lo haremos; hasta donde estemos obligados a llegar, llegaremos.” Así era el discurso del gobierno. Poco serio, nada respetuoso, ambivalente, amenazante, sarcástico y pomposo. Era necesario, siempre leer entre líneas, el verdadero contenido, nunca era claro y preciso.

A pesar del tono autoritario del informe y la intimidación encubierta, en relación a que: o concluía el movimiento o se tomarían las medidas necesarias para ponerle

---

<sup>396</sup> *Informes Presidenciales, op. cit.*, 1 de septiembre de 1968, p. 257

fin; debe mencionarse que el informe dio difusión nacional a lucha estudiantil y la puso en primer plano en la vida del país. La prensa mexicana cubrió la nota por más de una semana.<sup>397</sup>

En respuesta, el 2 de septiembre en la Facultad de Derecho difundió un volante en el que se expresaba que era lamentable que el presidente hubiera injuriado a los estudiantes y desvirtuado los sucesos acaecidos en el pasado reciente. Le reclamaban por no haber mencionado los derechos constitucionales que reiteradamente se habían violado durante el movimiento. Acusaban al gobierno de martirizar a la gente, mientras los funcionarios se enriquecían y derrochaban el dinero del pueblo, gracias a sus “buenos manejos”, en tanto que al pueblo solo le dejaban el hambre, la ignorancia y el desamparo. Reclamaban que los obreros y campesinos no hubieran recibido ningún beneficio de aquellos que desde hace más de un siglo y medio habían prometido Hidalgo y Morelos. Concluían:

Señor presidente, los estudiantes de México quieren y esperan que usted le declare la guerra al hambre, a la ignorancia, a la miseria y que no desperdicie su esfuerzo reprimiendo a la juventud, que pretende la solución de los problemas y que es el futuro de México.<sup>398</sup>

Al mismo tiempo, en un volante de la Facultad de Filosofía, el maestro José Revueltas expresaba que el informe de gobierno de Díaz Ordaz constituía todo un sistema ideológico de argucias, falacias y presupuestos calumniosos y gratuitos destinados a impedir la transformación radical y profunda del presente contexto político y social de México.<sup>399</sup>

En contraste con el discurso mordaz del gobierno, llama la atención la seriedad con que los estudiantes conducían su movimiento. Ante la mención de Díaz Ordaz de no haber recibido ningún comunicado de estudiantes ni autoridades educativas, el 4 de septiembre, los jóvenes, hicieron llegar un comunicado al presidente con copia a la secretaría de Gobernación, en el que solicitaban formalmente el diálogo público. El comunicado hablaba de la conveniencia de resolver el problema antes de que dieran comienzo las Olimpiadas.

La presidencia turnó el documento al secretario de Gobernación y al Jefe del Departamento del Distrito Federal, ya que, según expresaba, esas eran las

---

<sup>397</sup> Aurora Cano, *op. cit.*, pp. 123-240.

<sup>398</sup> Impreso 267, 2 de septiembre.

<sup>399</sup> Impreso 291, 1 de septiembre.



instancias encargadas de atender tales asuntos. La Secretaría de Gobernación respondió que no tenía facultades ni competencia para atender todos esos puntos y el Departamento del D.F. dijo que algunos puntos estaban fuera de sus atribuciones. De tal suerte que con total falta de respeto y seriedad, ninguna instancia del sector gubernamental respondió a los estudiantes.

A través de este procedimiento, se puede comprender con mucha claridad el talante del sistema político mexicano. Podemos ver un discurso cargado de ambigüedades. El presidente dice que no ha sido notificado de las demandas estudiantiles, los estudiantes lo notifican; él turna el documento a dos funcionarios que son sus subalternos. Ambos responden que ellos no tienen facultades para resolver el asunto.

A simple vista, podría decirse que no se entienden las razones por las que el presidente, manda —como jefe— un documento a dos funcionarios, que no tienen facultades para atenderlo; peor, sus subordinados, en lugar de cubrir “el error” del presidente, exhiben su incompetencia.

No obstante, quienes hemos estudiado el sistema político post-revolucionario, sabemos que en ese juego de dimes y diretes, de quien realmente se estaban burlando todos, era de los estudiantes, pues esa era la forma de manifestarle que no atenderán sus demandas.

Complementariamente, debe apuntarse que en la carrera por la sucesión presidencial, estos dos funcionarios eran los que tenían mayores posibilidades de ser candidatos. Por lo tanto, el presidente, probablemente, les planteó ese reto, para ver de qué manera lo resolvía cada uno de ellos. Este tipo de prácticas eran frecuentes en el sistema político mexicano. De hecho se jugaba al “tapado”. Es decir, se dejaban ver algunos indicios sobre quien sería el candidato elegido a suceder al presidente, sin hacerlo tan evidente y la gente jugaba a adivinar quién era el “tapado”, o sea, el candidato.

El caso es que después del informe y, a lo largo de todo el mes de septiembre, se incrementó la represión contra los estudiantes. El 5 de septiembre, el CNH, que ya preveía una escalada mayor de violencia, explicaba en un impreso la actitud cada vez más violenta del gobierno y la sofisticación de sus métodos para atacar al movimiento:

El gobierno reaccionario de Díaz Ordaz ha sido incapaz de detener al movimiento estudiantil mediante las maniobras y la fuerza. Por ahora no se ha decidido a aplastar definitivamente a los estudiantes con el uso de los tanques, interviniendo directamente en los centros educativos, por temor a que una represión de esa magnitud acabe con la celebración de los juegos olímpicos y, por otra parte, incendie la indignación del pueblo. En vez de ello, el gobierno está recurriendo a una nueva táctica: hacer creer a la opinión pública que los estudiantes están llevando a cabo tácticas terroristas. El día 3 de septiembre los periódicos vespertinos publicaron a ocho columnas que se había descubierto un intento de colocar una bomba en la penitenciaría. Una compañera de Medicina fue apresada porque supuestamente las autoridades le encontraron un plano de una bomba. Denunciamos ante la opinión pública que el gobierno está provocando una situación para reprimir a los estudiantes, que una vez más se recurre a la táctica de crear complots para incriminar a los estudiantes. El propio gobierno es el que coloca las supuestas bombas de sabotaje y culpa a nuestros compañeros. Los estudiantes no somos partidarios de los métodos terroristas, pues ello nos aparta del pueblo y sólo justifica la represión policiaca militar. La táctica actual del gobierno es tratar de aislarnos del pueblo.<sup>400</sup>

El día 10 de septiembre, los jóvenes, en un desplegado periodístico informaron que no habían recibido respuesta oficial a su comunicado. El día 14 de septiembre un día después de la Manifestación Silenciosa, recibieron una respuesta: las autoridades atenderían las peticiones concretas que se les formularan y no aceptarían que se utilizara a la olimpiada como pretexto para efectuar amenazas al gobierno. En respuesta, a éste y otros temas el 1 de octubre el CNH dio a conocer un documento denominado "Manifiesto a los estudiantes del mundo", en el que se explicaba, entre otras cosas:

Aún cuando sabemos que la inversión de la gran cantidad de dinero que costó al pueblo mexicano la olimpiada, es injustificada en un país como el nuestro, en donde las necesidades de la población son grandes y urgentes, el movimiento estudiantil nunca ha tomado como finalidad boicotear la olimpiada. Así pues rechazamos enérgicamente que el movimiento haya respondido a cualquier tipo de conjura contra la celebración de la Olimpiada.<sup>401</sup>

El presidente era el principal representante del antagonista, por la razón fundamental de que México, tenía y tiene, un régimen presidencialista. Pero ahora veamos al resto de los poderes fácticos, los demás elementos del Leviatán

---

<sup>400</sup> Impreso, 678, septiembre.

<sup>401</sup> Impreso 735, 1 de octubre.

#### 4.3.1.1. Fuerzas de seguridad pública

Los estudiantes sabían que —en gran medida— el antagonista sustentaba su poder en la fuerza del poderoso brazo represor del Estado: las fuerzas de seguridad pública, es decir, el ejército, la policía y los granaderos. El jefe de todos era el presidente, quien podía utilizarlos indiscriminadamente. En este caso, el presidente, además, logró la autorización formal del Congreso para utilizar a las fuerzas de seguridad pública para salvaguardar la soberanía nacional.<sup>402</sup>

Aunque, los estudiantes, en diversas ocasiones se confrontaron físicamente con las distintas fuerzas de seguridad pública, de ninguna manera se plantearon derrotarlas por la fuerza. Lo que intentaron fue mediatizar su poder a través de lograr incidir con su discurso en las conciencias de las bases de las fuerzas armadas, es decir, dirigiéndose directamente al soldado, al policía y al granadero. Pues una cosa era la cúpula de las fuerzas de seguridad pública y otra la base. Los jóvenes con frecuencia señalaban esta diferencia y constantemente enfatizaban, que la base era pueblo.

Por lo mismo, reiteradamente se dirigían a los policías, granaderos o soldados, para solicitarles su apoyo, como lo hacían con el resto del pueblo. Por ejemplo, en un impreso les decían: “de la explotación que ejercen sobre ustedes sus jefes, nace la fuerza de todos los ricos, de todos los políticos influyentes, de sus mismos jefes”<sup>403</sup> En otro volante de la Facultad de Derecho se dirigían a los soldados de la siguiente manera: “soldado, lucha por tu dignidad de hombre, porque se te trate como ser humano y se te respete”.<sup>404</sup>

Otro tema destacado a este respecto, era el asunto de confrontar a policías, granaderos y soldados, con la realidad de que al atacar a los estudiantes, ellos siendo pueblo, estaban atacando al pueblo y, con ello, a sus propios hermanos e hijos. De tal manera que en un volante de la Facultad de Derecho, les decían que debían pensar que entre los jóvenes con los que luchaban cuerpo a cuerpo podían encontrarse sus hijos, hermanos, primos sobrinos y demás familiares, quienes solo estaban buscando un México mejor, ese México por el que Hidalgo, Morelos,

---

<sup>402</sup> Aurora Cano, *op. cit.*, p. 47.

<sup>403</sup> Comité Nacional de Huelga, Impreso 597, 31 de agosto.

<sup>404</sup> Impreso, 266, 2 de septiembre.

Juárez y Madero habían entregado sus vidas en aras de un México de libertad y progreso.<sup>405</sup>

Las fuerzas de seguridad pública eran parte del antagonista, para los estudiantes, éstas en complicidad con el gobierno, traicionaban al pueblo mexicano. Así lo expresaban en un impreso de la Facultad de Ciencias Política decían: “Nada nos une con un gobierno de policías, militares, ladrones, asesinos y politiqueros. El pueblo es el que paga a la policía y al ejército que asesina al pueblo ¿quiénes son los traidores? El pueblo vengará a sus hijos”.<sup>406</sup>

#### **4.3.1.2. La Burguesía**

En un impreso de la Facultad de Filosofía y Letras, los estudiantes señalaban que su compromiso era con el pueblo, así que, a las demás clases sociales no les debían nada, ni a la oligarquía ni a los burgueses viejos y nuevos, ni a la clase dominante surgida de la Revolución Mexicana. Luego en una clara alusión a la autogestión académica, explicaban que su causa como estudiantes ahora y, después cuando abandonaran las aulas, “es y será la del conocimiento militante, el conocimiento crítico que impugna y contradice, refuta, transforma y revoluciona la realidad: social, política, cultural y científica; y concluían: “no se engañen las clases dominantes somos una revolución. Esta es nuestra bandera”.<sup>407</sup>

O sea que los jóvenes consideraban como su principal adversario a las clases dominantes; veían al gobierno y las fuerzas armadas como sus cómplices, por eso para ellos, el verdadero enemigo a vender eran las burguesías, viejas y nuevas. Conocían el talante de la clase dominante, bien sabían que ellas eran el más poderoso cerebro del Leviatán.

En la Facultad de Ciencias Políticas expresaban que la burguesía no estaba dispuesta a ceder. Si sólo por luchas democráticas exhibía su empecinada e irreductible actitud reaccionaria y represora, inferían que la única perspectiva era prepararse para una lucha violenta mediante la revolución política y proletaria contra el actual estado de cosas. Los jóvenes argumentaban que con tal idea se debía educar a las masas para evitar que depositaran esperanzas de conquistas fáciles por la vía pacífica. Consideraban que la lucha estudiantil contra el Estado

---

<sup>405</sup> Impreso 266, 2 de septiembre

<sup>406</sup> Impreso 203, 10 agosto.

<sup>407</sup> Impreso 283, 26 de agosto.

burgués, debía extenderse a las más amplias masas populares, pues la burguesía burocrática era el principal instrumento represivo, cuyo máximo representante era Díaz Ordaz. La tarea más importante era la firmeza en la lucha democrática, acompañada del desenmascaramiento del carácter del Estado y de los oportunistas.<sup>408</sup>

Según lo veían los jóvenes, el aparato burgués, era complejo, estaba conformado de diferentes elementos, con distintos niveles de poder, que además obedecían a intereses, muy diversos, no sólo nacionales sino extranjeros, la mayoría norteamericanos; de tal suerte que aquí los estudiantes se topaban ni más ni menos que con el Imperio norteamericano. Explicaban que durante el movimiento, la burguesía no dio la cara; aunque estaba bien organizada a través de sus estructuras empresariales, esas sí democráticas por cierto.<sup>409</sup> Bien sabían que las burguesías, estaban tras los medios de comunicación, aún así, resultaba difícil identificarlas como parte del adversario. No obstante los estudiantes trataron de hacerlo comprensible al pueblo. En un volante de la Facultad de Ingeniería, con tono irónico ofrecían una lista de agitadores profesionales que se dedicaban a subvertir el orden del país, haciendo eco al clamor popular pedían expulsar del país a todos estos extremistas, la mayoría de los cuales —según señalaban— eran miembros del grupo subversivo, llamado PRI, del que exigían su desaparición, junto con sus células: CMC, CTM, CNOP, etcétera. He aquí desglosado el aparato más poderoso del gran cerebro del antagonista, según los estudiantes:

1. Permisarios dueños de camiones que explotan a choferes.
2. Dueños de grandes empresas nacionales y extranjeras que explotan al trabajador pagándole un sueldo miserable.
3. Banqueros que jinetean las cuentas de ahorro y que sirven de escaparate de los robos llamados inversión extranjera.
4. Accionistas prestanombres que por unos cuantos pesos se venden al capital extranjero.
5. Hoteleros y demás miembros de la mafia llamada industria turística.
6. Flotilleros dueños de taxis que roban a los choferes.
7. Políticos retirados que tienen grandes cuentas en bancos extranjeros.
8. Acaparadores de tierra que extorsionan e incluso asesinan campesinos para robarles sus tierras (caciques)
9. Líderes charros rompe huelgas que no representan ni defienden los intereses de los obreros, sino que usan los sindicatos para ganar asientos en las cámaras.
10. 175

---

<sup>408</sup> Impreso 208. Agosto

<sup>409</sup> Consejo Nacional de Huelga, Impreso, 562, 26 de agosto.

11. Compañías constructoras oficiales que usan el dinero del pueblo para construir departamentos de súper lujo.
12. Diputados y demás representantes que únicamente se acuerdan del pueblo en época de elecciones, que usan sus cargos para enriquecerse, quienes además se niegan a sostener un diálogo público con los estudiantes para resolver sus problemas.
13. Líderes de izquierda dentro del presupuesto que han defraudado las esperanzas del pueblo de tener una representación dentro de la Cámara de Diputados y que han sido los más fieles servidores del gobierno.
14. Dueños de grandes casas comerciales que no conceden ninguna prestación ni indemnización a los empleados, que despiden utilizando calumnias cuando intentan protestar.<sup>410</sup>

El sector más poderoso dentro del Antagonista, para los estudiantes, era sin duda el capital financiero, en un impreso de la Facultad de Ciencias Políticas, mencionaban que la burguesía en las últimas décadas había tenido una fase de progreso y bonanza sin precedentes y que estaba dispuesta a mantener su orden y su progreso a cualquier costo. Claro, para lograrlo, compartía el poder político con el grupo dirigente del sector público y con una base de apoyo en una organización del control político y social de carácter vertical (charro) y poli-clasista (CNOP, CNC, CTM, etcétera). Pero eran ellos la clase hegemónica<sup>411</sup>

Los señalamientos de los estudiantes a este respecto, tienen una importancia fundamental, toda vez que el régimen post-revolucionario no reconocía la supremacía de las burguesías sobre todo el aparato del Estado y en cambio utilizaba a los sectores sociales organizados para dar una apariencia de Estado benefactor, concentrado principalmente en las causas sociales, lo cual, hoy se sabe, era falso, pero entonces no se reconocía y nadie lo decía tan claramente como en este caso el discurso estudiantil, plasmado en sus impresos sueltos.

#### **4.3.1.3. Medios de comunicación**

Uno de los elementos más poderosos dentro del aparato burgués, sin duda son los medios de comunicación, en aquel tiempo representados principalmente por la prensa, prensa vendida, le llamaban los estudiantes.<sup>412</sup> Es común que en cualquier sistema los medios de comunicación apoyen al régimen, por algo se les ha llamado el cuarto poder, son parte del sistema; y en un sistema capitalista son un

<sup>410</sup> Impreso 303, 26 de agosto.

<sup>411</sup> Impreso 216, 23 de agosto.

<sup>412</sup> Cfr. Cartel 5, en el Anexo de este trabajo.

empresario más, uno más de los poderes fácticos y en última instancia el vocero del sistema; sin embargo, hay matices.

El sistema político post-revolucionario mexicano, cuando construyó aquella especie de muégano en el que logró incluir en su cúmulo de cerebros gigantes, y súper poderosos, a los diferentes sectores de la población, incluyó a la prensa de una manera muy particular, toda vez que la dominaba a través de la venta de papel, que controlaba el propio gobierno.<sup>413</sup>

Los estudiantes entendían que prácticamente no existía la libertad de expresión en México, de tal manera que ofrecían alternativas a su audiencia. Por ejemplo, en un impreso de la Facultad de Ciencias Políticas exponían que muchos periodistas y comentaristas de radio y televisión aparentaban estar dispuestos a presentar las pruebas de las agresiones a estudiantes, pero en realidad eran deshonestos y buscaban desorientar, agregaban, “infórmate tu mismo en todas las escuelas hay periódicos murales y asambleas informativas, lee los manifiestos y desplegados que son publicados por el comité de huelga en los periódicos”.<sup>414</sup>

Los estudiantes descalificaban el poder de la prensa que de por sí tenía poca credibilidad con los ciudadanos, por ejemplo, la Facultad de Derecho indicaba en un impreso que los ataques de la prensa mercenaria habían sido insuficientes para detener el vigoroso proceso de concientización que estaban logrando arraigar en las masas populares.<sup>415</sup>

En un volante firmado por el IPN y la UNAM acusaban a la prensa de distorsionar los hechos estudiantiles, ya que los representaban como una “horda de pandilleros culpables de bandidajes propios de delincuentes profesionales”.<sup>416</sup>

Mientras un volante de la Escuela de Ciencias Políticas señalaba que “la prensa vendida trata de silenciar los hechos, afirmando que el movimiento estudiantil nacional ha terminado, la verdad es otra, el movimiento sigue creciendo, continúan abriéndose más frentes de lucha”.<sup>417</sup> Se insistía en que no se dejaran engañar por la prensa que no era otra cosa que “un instrumento que besa manos del gobierno”.<sup>418</sup>

---

<sup>413</sup> Cfr. Impreso 6, en el Anexo de este trabajo.

<sup>414</sup> Impreso 195, julio.

<sup>415</sup> Impreso 270, 13 de septiembre.

<sup>416</sup> Impreso, 492, julio.

<sup>417</sup> Impreso 191, 31 de julio.

<sup>418</sup> Comité de lucha, Impreso 413, agosto.

En un volante de un comité de lucha se referían en forma despectiva a los periodistas; decían que ellos representaban la escoria y que el periodismo era la nata que se formaba en la superficie de las aguas negras, donde coincidían todas las bacterias, que era un cáncer; pero que en función de su avanzado estado de putrefacción, su fin se aproximaba.<sup>419</sup>

No obstante en el análisis de la prensa que realizó Aurora Cano sobre las noticias del movimiento estudiantil de 1968, expresa que no toda la prensa fue tan parcial con los estudiantes; por ejemplo, *El día* y el *Excelsior*, contienen un número importante de artículos en defensa de los estudiantes.<sup>420</sup> Es decir, no toda la prensa era vendida, aunque en su mayoría, se cargaba a favor del gobierno y sus intereses. Por ejemplo, con frecuencia alababan a las fuerzas armadas y justificaban su intervención en el conflicto.<sup>421</sup>

En concreto podemos decir que los jóvenes miraban a los medios de comunicación con desconfianza y desprecio y, que en gran medida, por eso desplegaron su extraordinaria movilización, con las brigadas recorriendo toda la ciudad para informar continuamente a la ciudadanía sobre el desarrollo del movimiento estudiantil, a fin de contrarrestar el discurso, mayoritariamente, descalificador de la prensa.

#### **4.3.1.4. Infiltrados, disidentes y saboteadores**

Como en todo movimiento social, en éste, no podían faltar los infiltrados, disidentes y saboteadores, organizados y controlados por distintas autoridades gubernamentales, que se manifestaban de diferente manera. Por ejemplo, la Facultad de Derecho expresaba que había un gran número de volantes y manifiestos impresos en contra del movimiento, pagados por los eternos enemigos del avance democrático del pueblo de México.<sup>422</sup>

En la Facultad de Ciencias Políticas alertaban sobre la posible división del movimiento y acusaban de saboteadoras a las propias autoridades universitarias y politécnicas. Agregaban que el gobierno impulsaba la división entablando el “diálogo” con el Consejo Universitario, el doctor Massieu, director del IPN, y la FNET y que por eso era necesario mantener cohesionado al movimiento. Se

---

<sup>419</sup> Impreso, 388, agosto.

<sup>420</sup> Aurora Cano Andaluz, *Antología periodística*, p. 5.

<sup>421</sup> Aurora Cano Andaluz, en Silvia González Marín, *op. cit.*, p. 116.

<sup>422</sup> Impreso 270, 13 de septiembre.



dirigían además a los estudiantes en general de la siguiente manera: “tú como base democrática de las asambleas debes vigilar, descubrir y denunciar a todos aquellos elementos saboteadores, expulsándolos de las asambleas. Exige a tus comités de lucha una dirección honesta y firme. No permitas que te dirijan elementos que solo boicotean el movimiento. Esto no es un disturbio: es Historia”.<sup>423</sup>

Los provocadores funcionaban de maneras diversas, se infiltraban entre los estudiantes para desvirtuar su imagen, un volante de la Preparatoria ocho acusaba a provocadores del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana (INJM), de ser un aparato de corrupción juvenil del PRI y de estar involucrados en la destrucción de escaparates durante una manifestación.<sup>424</sup>

A decir de un volante de la Facultad de Derecho, una representante de la Preparatoria cinco solicitó ayuda a todos los universitarios porque los porros querían romper el movimiento y había expresado que, “los preparatorianos somos un eslabón del movimiento susceptible de romperse por la acción nociva de estos grupos de granaderos sin casco”.<sup>425</sup>

Mientras un volante de Enfermería informaba, “existen, por desgracia, gentes entre ustedes y nosotros que secretamente mantienen relaciones con el gobierno, se hacen pasar por estudiantes y se confunden con el pueblo”. Agregaba que algunos elementos violaban el orden público para provocar la intervención del ejército,<sup>426</sup>

Además de los falsos estudiantes, el movimiento se confrontó con los falsos volantes, Por ejemplo el Impreso 32 de la Facultad de Economía, aludía a que el 31 era falso. Efectivamente, el volante 31 es distinto a los demás tiene distintos tipos de letra, algunas muy grandes, la mayoría del resto de volantes de la ENE son hojas mimeografiadas tamaño oficio. En el falso volante están los nombres de Pablo Gómez, Eduardo Del Valle, Gustavo Colmenares, Gustavo Gordillo, Hugo Brodziac, Manuel Suárez y Artemio Iglesias por el Comité de Lucha de la Escuela Nacional de Economía, la mayor parte de los volantes no cita ningún nombre, es evidente que se quería comprometer a esos estudiantes.

---

<sup>423</sup> Impreso 207, 10 de agosto.

<sup>424</sup> Impreso 112, 28 de julio.

<sup>425</sup> Impreso 270, 13 de septiembre

<sup>426</sup> Impreso 47, agosto.

El gobierno no dejó de insistir en su discurso acusatorio de la conjura comunista. A lo largo de todo el movimiento buscó distintas formas para desvirtuar a los jóvenes. En un volante firmado por el Comité Nacional de Huelga se explicaba una estrategia muy elaborada del gobierno para desprestigiar al movimiento:

El día 21 de agosto en una reunión encabezada por Jorge Eduardo Pascual y Rafael Gamboa presidente del PRI en el D.F. se ordenó a los 24 presidentes de los distritos electorales pintar camiones, hacer volantes y manifestaciones con asociaciones fantasmas en las cuales se condenara el movimiento estudiantil. El día 23 desde muy temprano salieron del Departamento del Distrito Federal, 50 brigadas compuestas por diez personas cada una con orden de pintar en los camiones las siguientes consignas: “Viva el comunismo” “Muera el cristianismo” “Comunismo sí cristianismo no” “Castro sí, curas no” “Marxistas sí, religiosos no” “Abajo las iglesias católicas” “Fuera el clero” “Abajo la virgen” “Muerte a los mochos”. La maniobra es clara, el gobierno, que es de los ricos, quiere enfrentar a las clases explotadas con los estudiantes. Quiere hacerles creer que nosotros estamos abanderando causas exóticas. Hemos demostrado que lo que no queremos es que las autoridades sigan violando la Constitución, que los funcionarios no sigan enriqueciéndose a costillas del pueblo. Por eso debemos condenar estas maniobras y luchar unidos, rompamos las cadenas que nos unen a nuestra pobreza, protestando, organizándonos, luchando.<sup>427</sup>

Es evidente que cuando Díaz Ordaz se refería a la presencia de infiltrados en el movimiento, sabía bien quienes eran, quienes los impulsaban, quienes les pagaban y para qué. También es verdad que este grupo de infiltrados y saboteadores jugó un papel muy importante como parte del antagonista.

#### **4.3.1.5. Grupos clericales y la iglesia católica emboscada**

Si bien en los volantes prácticamente no se alude a la Iglesia, debe decirse que era y es uno de los poderes fácticos más poderosos en México, debido principalmente a su riqueza económica, pero también porque la mayoría abrumadora de mexicanos se decían católicos.

Se sabe que la Iglesia tenía gran influencia en los estudiantes que pertenecían al MURO. El domingo 8 de septiembre, el sector más conservador de la sociedad se manifestó en una marcha de la Basílica de Guadalupe a la Plaza de Toros México, convocada por la Coalición de Organizaciones para la defensa de los Valores Nacionales y el Movimiento Unificado de Renovadora Orientación (MURO) en la que la tónica principal

---

<sup>427</sup> Impreso 610, agosto.

fue luchar no contra un fantasma, sino contra un demonio, el demonio del comunismo internacional<sup>428</sup>

Sobre esto, en la Facultad de Derecho expresaron que uno de los elementos más objetivos del esfuerzo para desorientar al pueblo revolucionario lo constituye el frustrado acto realizado en al Plaza México el pasado domingo dizque de desagravio a la bandera nacional, donde acarrearón inocentes niños de escuelas primarias particulares y gente de lo más ignorante invitada en las calles sobre la marcha.<sup>429</sup>

Los estudiantes fueron cuidadosos en su relación con la Iglesia católica y no se confrontaron abiertamente con ella, porque no les convenía, pero no puede desestimarse como un elemento más del antagonista.

Para concluir con la definición del antagonista, es necesario decir que en todo momento el discurso del régimen estuvo enfocado a desvirtuar toda acción y palabra de los estudiantes. Por ejemplo en un impreso de la Facultad de Ingeniería dirigido al pueblo de México, expresaban que querían hacer aparecer a los estudiantes como comunistas profanadores de Iglesias y fieles seguidores de las cabezas comunistas, aprovechando el sentimiento religioso y el repudio franco y abierto hacia el sistema socialista-comunista de México. Agregaban que los ataques los hacían fuertes y concientes de que su lucha era auténtica y en beneficio del pueblo.<sup>430</sup>

El antagonista trató a los estudiantes con total falta de respeto, debido a la propia identidad del sistema político mexicano, que era autoritario y excluyente, pero también, como ya se dijo, porque entonces no se tomaba en serio a los jóvenes. Por ejemplo, en alusión a la propuesta del presidente de cambiar la mayoría de edad, en la Preparatoria cuatro se reclamaba que a los jóvenes se les ofrecía el derecho de votar, pero no el derecho de pensar y participar en la vida política del país.<sup>431</sup>

Identificar al adversario para un movimiento social es pieza fundamental para seleccionar las estrategias de acción y las formas de movilización para enfrentarlo. Los estudiantes lo veían con gran nitidez y lo expresaron con mucha claridad en sus impresos. Conocían bien la fuerza del enemigo y sus alcances destructivos.

---

<sup>428</sup> Aurora Cano Andaluz, *Antología periodística*, p. XII.

<sup>429</sup> Impreso 337, agosto.

<sup>430</sup> Impreso 311, agosto.

<sup>431</sup> Impreso 96, septiembre.

Los jóvenes comprendían bien la manera en que funcionaba la red de alianzas tejida por el sistema político y la forma en que se apoyaban y protegían los distintos actores. Por eso sabían que requerían un aliado poderoso: el pueblo, pero el pueblo organizado.

#### **4.3.1.6. Los graves problemas nacionales: “El México del que les hablan no existe”**

En este apartado presento la visión que los estudiantes tenían sobre el comportamiento de los distintos actores del sistema político mexicano y la forma en que el régimen funcionaba según ellos; asimismo, expongo la manera en que lo explicaban a través de los volantes

En función de lo que se planteó en el capítulo uno acerca de la capacidad de manipulación —que tiene un gobierno con base en su poder — por medio del discurso, es importante volver a señalar que el poder que el discurso ejerce sobre las mentes de las personas es más fuerte incluso que su propia percepción.

Las burguesías de los países pobres llevan años diciendo que es necesario generar riqueza primero, para luego poder repartirla y, con ese discurso, han amasado grandes fortunas a costa de muchas personas de las clases medias y populares, que creen en ese discurso y siguen esperando que las burguesías generen la riqueza y la repartan, lo que nunca va a ocurrir.

Así el discurso post-revolucionario del gobierno que ponderaba de manera continua las bondades del sistema, a la vez que prometía que el crecimiento económico sostenido pronto se reflejaría en desarrollo económico, tenía a las masas esperando que la revolución les hiciera justicia.

Como ya establecimos, es muy difícil contrarrestar un discurso cargado de ideología, en un contexto muy bien construido por el poder, como era el caso de México, que además contaba con el apoyo prácticamente incondicional de los medios de comunicación, lo cual se hace más difícil ante personas con recursos cognitivos precarios, como era el caso de la mayoría de la población mexicana.

Un grupo de estudiantes era consciente de esto, conocía la falsedad del discurso gubernamental y, de hecho, había construido un discurso diferente, ¿pero cómo deconstruir en las mentes del resto de los estudiantes y el pueblo el discurso del poder y transmitir un discurso distinto? No era tarea fácil. No bastaba la retórica.

Los estudiantes fueron estructurando un discurso muy sencillo —con peras y manzanas— para explicarle al pueblo, como funcionaba —según ellos— el sistema político mexicano y cual era su visión de la realidad del país. Por ejemplo, en un impreso de la Facultad de Medicina problematizaban con el pueblo, para motivarlo a la reflexión:

¿Cómo se puede hablar de justicia en un país donde ésta se compra? ¿Cómo se puede hablar de democracia en un país gobernado por un solo partido? ¿Cómo se puede hablar de verdad en un país que cultiva la demagogia? ¿Cómo se puede hablar de igualdad en un país que muestra lujo y miseria? ¿Cómo se puede hablar de libertad en un país que lleva el record de presos políticos? ¿Cómo se puede hablar de independencia en un país al servicio del imperialismo?” Y concluían: “¡Mentita! El México del que te hablan no existe.<sup>432</sup>

Se dirigían al pueblo con un lenguaje simple y le hablaban de los asuntos que le afectaban en el día a día, pero de manera muy puntual. En un solo volante podían tocar a la vez seis o siete temas, de tal manera que fuera comprensible, sin palabras rebuscadas ni retórica. Como ejemplo podemos citar este volante de la Facultad de Ciencias políticas:

¿Sabes tú cuáles son los medios de represión y control que utiliza el gobierno contra el pueblo? El gobierno censura la información de la prensa el radio y la TV, pagando periodistas, corrompiéndolos o amenazándolos cuando se atreven a decir la verdad, a hablar por la libertad del pueblo y por mejorar la situación de los trabajadores. Por eso hay presos políticos. El gobierno te quita el derecho a votar libremente y a elegir a tus representantes, pues por medio del PRI controla las elecciones. Utiliza a la policía secreta, judicial, etcétera, para violar los domicilios, golpear, amenazar y detener a los ciudadanos, sin ninguna justificación, violando los derechos del ciudadano que establece la Constitución. El gobierno no da oportunidad para que los hijos de los trabajadores vayan a la escuela. El gobierno es el culpable de que en los hospitales no haya buena atención para los trabajadores y sus familias. El gobierno es el culpable de que los alimentos y la vida sean cada día más caros, de que suba el precio de los zapatos, la ropa, todo. El gobierno es tu mayor enemigo. Protesta contra este gobierno politiquero y ladrón. El pueblo unido puede cambiar la situación de hambre, miseria e ignorancia. ¡Únete pueblo!<sup>433</sup>

Otro ejemplo es este impreso del comité de lucha estudiantil preparatoriano en el que invitaban a reflexionar a los empleados de empresas públicas y privadas de la siguiente manera:

---

<sup>432</sup> Impreso 330, agosto.

<sup>433</sup> Impreso número 212, agosto.

El gobierno pretende hacernos creer que en México todos tenemos La oportunidad de mejorar. ¿Cuáles son tus condiciones de trabajo? ¿Es justo y suficiente el salario que percibes para ti y tu familia? ¿Qué posibilidades reales de mejoría y progreso económico tienes en tu trabajo? ¿En caso de un despido injusto que puedes hacer? ¿Tienes un sindicato que te proteja? ¿Cuándo estés viejo quien te empleará? ¿Si eres mujer y te casas qué posibilidades tienes de conseguir trabajo? ¿Es justo que por ser mujer se te discrimine y se te nieguen oportunidades? No cierres los ojos ante la realidad, debes estar preparado para luchar por tus derechos y los de tu familia.<sup>434</sup>

En un volante del CNH, le explicaban al pueblo que los organismos creados para mantener el orden, manipulaban a amplios sectores de la población y les impedían tener canales de expresión y protesta y que era un mito la estabilidad política y social de México y la idea de que país era el modelo a seguir por otros.<sup>435</sup>

Los estudiantes señalaban que a partir de 1959, la política de las organizaciones tradicionales de izquierda cayó en bancarrota, al mismo tiempo que se presentó el divorcio definitivo entre el PRI y las masas populares, por lo que se crearon las condiciones para el surgimiento de un nuevo movimiento revolucionario.<sup>436</sup> Por eso ganarse el apoyo popular era una tarea inmediata como garantía efectiva para lograr arrancarle a la burguesía las libertades democráticas. Además era necesario continuar la lucha contra “toda maniobra oportunista de los Massieu, FNET, Barros Sierra, González Pedrero, así como los descarados del tipo de Lombardo, que presurosos estrechan la mano tendida de Díaz Ordaz o el PCM que solamente quiere quedarse en la lucha democrática sin denunciar el verdadero carácter del Estado: reaccionario en toda la línea”.<sup>437</sup>

El Comité Coordinador de Brigadas apuntaba en un impreso que el movimiento era la gota de agua que había desbordado el vaso de las injusticias y opresiones hacia obreros, profesionistas, campesinos, maestros, estudiantes, de un gobierno intransigente y necio.<sup>438</sup> Y en otro, que la realidad del país era que había demasiada hambre, insalubridad, injusticia, miseria y explotación; mientras el aparato gubernamental inservible y viejo no podía ya con el paquete y por eso su solución era “matar al hambriento no al hambre; matar al campesino, no darle

<sup>434</sup> Impreso número 485, agosto.

<sup>435</sup> Impreso 735, 1 de octubre.

<sup>436</sup> Comité de lcuha estudiantil, Impreso, 450, agosto.

<sup>437</sup> Facultad de Ciencias Políticas, Impreso 208, agosto.

<sup>438</sup> Impreso 417, agosto.

tierras; matar al obrero, no solucionar sus problemas, matar al estudiante, no resolver sus peticiones”.<sup>439</sup> Por su parte, en un panfleto de La Facultad de Filosofía y Letras expresaban que:

En México se ha totalizado a tal extremo el sistema de opresión política y el centralismo en el ejercicio del poder, que una simple falta a los reglamentos de policía confronta al ciudadano con todo el aplastante aparato del Estado y de su naturaleza de dominio despótico.<sup>440</sup>

En medio de este retrato hablado sobre la preocupante situación del país, en una franca crítica al irresponsable despilfarro del gobierno para causar una buena impresión durante los Juegos Olímpicos, expresaban: “se construyen edificios relumbrantes en el oropel de la olimpiada mientras el hambre y la miseria e nuestro pueblo, lejos de disminuir aumenta”.<sup>441</sup>

Queda claro que los estudiantes tenían un conocimiento profundo de su adversario y la fuerza de su discurso; que además, identificaban el falso contexto creado por el régimen y que creían que existía la posibilidad de generar un nuevo contexto con base en la propia ideología del sistema. Pero necesitaban un aliado poderoso: el pueblo

#### **4.3.2. La audiencia: “Únete pueblo”**

El principal interlocutor del movimiento era el pueblo, el grito más recurrente en los impresos analizados es **¡Únete Pueblo!** Así, siempre con signos de admiración, siempre con letra grande y resaltada.

Los estudiantes de la mayoría de las escuelas se comunicaban —por medio de los impresos— constantemente con el pueblo en general y, en particular, con prácticamente todos los sectores; principalmente con los obreros y campesinos, pero también le hablaban a los ferrocarrileros, taxistas, soldados, choferes, burócratas, padres de familia<sup>442</sup>, amas de casa, colonos, comerciantes, mujeres, esposas, entre otros. Es importante destacar que se trata de un discurso siempre

---

<sup>439</sup> Impreso 392, agosto.

<sup>440</sup> Impreso 283, 26 de agosto.

<sup>441</sup> Comité de lucha, Impreso 431, septiembre.

<sup>442</sup> Cfr. Foto 22, en el Anexo de este trabajo.

dirigido a una colectividad<sup>443</sup>, a excepción de cuando se dirigen al presidente o aun funcionario en particular.

Los estudiantes se dirigían incluso a sus propios padres. En un volante de la Preparatoria cuatro les decían: “no somos nosotros los estudiantes, sus hijos, los reaccionarios o los comunistas multicitados por el gobierno. Somos causa y efecto, somos continuidad en un ciclo histórico”.<sup>444</sup> Ellos asumían su responsabilidad histórica para enfrentar al enemigo, se lo decían a sus padres, así como se lo decían al pueblo. Estaban dispuestos a impulsar los cambios necesarios para remediar los problemas del país, que ya tenían bien identificados.

Los estudiantes sabían que era necesario comprometer al pueblo para que se involucrara en el problema e hiciera suyos los motivos del movimiento. La Preparatoria cinco lo expresaba así:

Tenemos que convencer a nuestro pueblo de que no somos unos salvajes, que los verdaderos estudiantes sabemos de orden, que valorizamos las causas justas, que luchamos contra el despotismo, que nuestra lucha es la de los obreros y campesinos, en fin que perseguimos la conquista de la libertad, la cual tan solo ha quedado escrita en la Constitución.<sup>445</sup>

La Facultad de Medicina decía: “unidos evitemos: más hijos de Sánchez, más ciudades perdidas, más ciudades Netzahualcoyotl”.<sup>446</sup>

En la Facultad de Ciencias Políticas explicaban que el movimiento no era, — como falsamente querían ver la prensa y los sectores más representativos del Estado reaccionario— un problema de provocadores o de algunos estudiantes del Poli o de la Universidad. “El problema era de todos los estudiantes, de todos los ciudadanos”.<sup>447</sup> Al subrayar la frase anterior, querían enfatizar que no se trataba de un movimiento de una minoría de estudiantes inconformes, sino que el estudiantado completo del país se veía afectado por la situación y, de hecho, ampliaban, al decir que el problema era de todos los ciudadanos.

Un impreso de la Preparatoria dos, mencionaba que el pueblo esperaba que alguna vez se cumplieran las promesas hechas por sus llamados representantes, pero que precisamente porque no eran genuinos representantes populares, no cumplirían jamás sus promesas. Agregaban que los traidores reprimían con fusiles

<sup>443</sup> Cfr. Impreso 9, en el Anexo de este trabajo.

<sup>444</sup> Impreso 89, agosto.

<sup>445</sup> Impreso 98, [...].

<sup>446</sup> Impreso 489, agosto.

<sup>447</sup> Impreso 196, julio.



y cadenas, pero que sus ideales no morirían porque estaban arraigados en el pueblo mismo. Señalaban que era tiempo de despertar, de no callar, porque eso era complicidad con los injustos, los traidores, los inhumanos, los ensoberbecidos y con el poder y la riqueza.<sup>448</sup>

En un impreso de la Facultad de Ciencias Políticas le explicaban al pueblo que todos los medios de información estaban intervenidos por la censura del gobierno para que encubrieran o deformaran los hechos. Les pedían que trataran de conocer la verdad, informándose por todos los medios posibles y agregaban:

Si en la calle encuentras una brigada de estudiantes que informa al pueblo de los sucesos, escúchalos y pídeles toda la información que desees o la aclaración de aquellos puntos que te parezcan confusos. Si te dan un volante como éste, léelo, comprende que es la única forma de hacer llegar algunas noticias y darte a conocer lo que la prensa se niega a publicar.<sup>449</sup>

Los jóvenes sabían que esperar del adversario, pues como ya se expuso, lo conocían bien. Por lo tanto, buscaban las mejores formas y métodos para penetrar en las mentes de la clase obrera y elevar su nivel político.<sup>450</sup> A decir de un impreso, necesitaban abrir el camino para que los obreros localizaras a su enemigo principal: la burguesía y sus instrumentos: policías, agentes secretos, ejército y sindicatos charros. Era indispensable unir a la lucha del movimiento obrero, la de los campesinos, la de los colonos y la de los sectores populares contra este sistema injusto, inhumano y explotador, donde solamente la burguesía y sus representantes en el gobierno dominan el país.<sup>451</sup>

De igual manera, en un volante de la Facultad de Medicina se dirigían a los obreros para decirles que había llegado la hora de la libertad, que no le hicieran el juego al gobierno que los oprimía con su nefasta bota. Les decían que para vivir era necesario luchar, para luchar se necesitaba saber y para saber tenían que aprender, pero no a matar estudiantes, ni a traicionar al pueblo que nos da la confianza de seguir en la lucha para hacer una patria justa y sin represiones de ninguna especie.<sup>452</sup>

---

<sup>448</sup> Preparatoria dos, Impreso 156, 27 de agosto.

<sup>449</sup> Impreso 195, julio.

<sup>450</sup> *Cfr.* Impreso 7, en el Anexo de este trabajo.

<sup>451</sup> Comité coordinador de brigadas, Impreso 350, septiembre.

<sup>452</sup> Impreso, 337. agosto.

Por otra parte, agradecían a aquellos que ya les brindaban su apoyo, Desde la Facultad de Derecho daban las gracias al pueblo que le había respondido al movimiento con decisión y entrega cabal, apoyando el movimiento, marchando junto con ellos en las manifestaciones y aportando su colaboración para el sostenimiento de la lucha estudiantil.<sup>453</sup>

La Facultad de Ciencias expresaba que parte de la opinión pública apoyaba a los estudiantes y ciertos contingentes de petroleros y telefonistas les habían brindado su solidaridad.<sup>454</sup>

Aunque trataban al pueblo de manera paternalista, como cuando le decían “pueblo de México, conoce tu Constitución para que sepas cuales son tus derechos”,<sup>455</sup> los estudiantes les tenían mucho respeto, por ejemplo en un impreso de la Preparatoria ocho, se dirigían a los chóferes de autobuses de transporte público y se disculpaban por las molestias que les habían causado, principalmente con las pintas, les informaban que no era con el fin de molestarlos, sino que deseaban que u protesta por el vil asesinato de sus compañeros, la violación a la autonomía, el pisoteo a la Constitución se diera a conocer a todo el pueblo.<sup>456</sup> En contraste expresaban que “las masas ya no aceptan tutores, están concientes de que solo cuando ellas se gobiernan es posible satisfacer sus necesidades.”<sup>457</sup>

En un volante de la Preparatoria seis, se dirigían al pueblo para ponerle como ejemplo a importantes luchadores sociales, como: Genaro Vázquez Rojas, Arturo Gamíz, Jesús, el padre Hidalgo, el padre Morelos, el Padre Camilo Torres, Ernesto “Che” Guevara y Emiliano Zapata.<sup>458</sup>

Por medio de la Escuela de Comercio y Administración, difundían que el movimiento había creado las condiciones favorables para que todo el pueblo le hiciera ver al gobierno sus errores y la necesidad de cambios radicales en su sistema y lo obligara a respetar la Constitución.<sup>459</sup>

En los panfletos se identifican principalmente cuatro elementos en la comunicación de los estudiantes con el pueblo: 1) Informar sobre la situación y pedir apoyo, pedir la unión con el movimiento, hacer una causa común. 2) Explicar

---

<sup>453</sup> Impreso 270, 13 de septiembre.

<sup>454</sup> Impreso 153, agosto.

<sup>455</sup> Impreso 109, 13 de agosto.

<sup>456</sup> Impreso 116, agosto.

<sup>457</sup> Comité de Lucha Estudiantil, Impreso 385, agosto.

<sup>458</sup> Impreso 107, agosto.

<sup>459</sup> Impreso 241, 27 de agosto.

al pueblo como funciona en realidad el sistema político mexicano. 3) dar a conocer al pueblo que conocen sus principales problemas. 4) Proponer soluciones y motivaciones para transformar la realidad.

En conclusión, queda claro que los estudiantes conocían bien a su principal interlocutor y posible aliado, lo tenían bien definido en lo general, pero también en lo particular. Sabían, además, como comunicarse con el pueblo y que espacios; más aún conocían sus problemas a fondo y sabían de que maneras se podían resolver, por lo mismo, se los explican de muchas formas en sus impresos.

#### **4.3.2.1 “Conocemos tus problemas”**

Al mismo tiempo, los estudiantes le hacían evidentes a los distintos sectores de la sociedad sus problemas, con la solidaridad y la empatía de quienes los comprendían.<sup>460</sup> En este contexto trataban de construir la unidad con ellos. Me explico, el discurso era: no sólo te miro desde afuera y te señalo lo que veo, no, estoy contigo porque yo también lo padezco y por eso tenemos que ir juntos a buscar una transformación. Yo no puedo sólo, te necesito, pero te necesito con conciencia.<sup>461</sup>

El conocimiento de los estudiantes sobre la situación del país también se reflejaba en sus expresiones sobre la comprensión que ellos tenían de los problemas que afectaban al pueblo en general, pero sobre todo a los trabajadores.<sup>462</sup> Con frecuencia acudían a la memoria histórica, con el fin de explicar las raíces de los problemas. Por ejemplo en un volante de la Preparatoria número ocho expresaban que sabían como se había golpeado a los obreros política y físicamente cuando habían intentado formar sindicatos independientes o ir a huelga sin el consentimiento de los grupos charros, que se autonombraban dirigentes del movimiento obrero, con base en la demagogia de la que todos estaban cansados.<sup>463</sup> El comité de lucha preparatoriano, en otro memento, les decía a los trabajadores que los estudiantes sabían que padecían imposición sindical, sindicatos blancos, dirigentes vendidos y represión.<sup>464</sup>

---

<sup>460</sup> Cfr. Foto 17, en el Anexo de este trabajo.

<sup>461</sup> Cfr. Impreso 1, en el Anexo de este trabajo.

<sup>462</sup> Cfr. Impreso 2, en el Anexo de este trabajo.

<sup>463</sup> Impreso número 120. agosto

<sup>464</sup> Impreso número 157. 27 de agosto

Por su parte un comité de lucha estudiantil les decía: “tú que has visto traicionado a Zapata una y otra vez cuando el gobierno te quita las tierras para dárselas a otros. A ti campesino que viste asesinar a Rubén Jaramillo porque peleaba por las mismas causas de Zapata. A ti campesino que hiciste la Revolución y te das cuenta que el gobierno maneja esa Revolución y se olvida de ti. A ti que te siguen engañando los bancos agrarios y los nuevos amos que se dicen revolucionaros, que te roban que te explotan a ti nos dirigimos nosotros los estudiantes”.<sup>465</sup>

No sólo parecía que los estudiantes conocían las necesidades del pueblo, en realidad las conocían. Es decir, no se trataba de un discurso demagógico como el del gobierno, los estudiantes sabían cómo trabajaban, de qué manera vivían los trabajadores y qué comían, en un impreso de la Facultad de Ingeniería expresaron:

Camarada obrero, todos los días te levantas temprano para ir a la fábrica. Al medio día comes unas cuantas tortas de frijol y chile, sentado en el suelo frente a la fábrica, sales cansado por la tarde. A veces cubres turnos de noche. Trabajas, trabajas y trabajas. Pasan los años y todo sigue igual. El dinero nunca te alcanza. Pero la fábrica produce ¿no es cierto? Tú ves en los andenes como salen los camiones y los trailers repletos de mercancía que tu trabajo ha producido. Y esa mercancía se vende, se convierte en dinero y jamás es para ti y tus compañeros. Algún domingo o día de fiesta vas a Chapultepec o al centro con tu esposa y tus hijos. Ves los carros lujosos, ves los aparadores de las tiendas llenos de juguetes, de ropa fina y bonita, jamás los tuyos tendrán nada de eso. Son para la familia del que se queda con tu trabajo son para la familia de tus patrones. ¿No has pensado nunca que la fábrica debería ser de ustedes que la hacen producir?<sup>466</sup>

En su discurso a los trabajadores, los estudiantes, los invitaban a profundizar en la comprensión de sus problemas; por ejemplo con respecto al tema de la falta de democracia sindical les explican que este asunto tenía diferentes repercusiones, tales como: permitir al gobierno mantener salarios de hambre; impedir a los obreros luchar en forma efectiva contra el alza del costo de la vida y facilitar el despido injustificado de los obreros.<sup>467</sup>

Para los estudiantes no solamente era necesario decirle al pueblo quien era el adversario, además les explicaban constantemente los motivos que debían

---

<sup>465</sup> Impreso número 390, agosto

<sup>466</sup> Impreso 309, agosto.

<sup>467</sup> Impreso 450, agosto.

impulsarlos a luchar.<sup>468</sup> En un volante de la Preparatoria ocho hacían un llamado a los obreros, empleados y demás sectores del pueblo a generalizar y entender el movimiento contra: los bajos salarios, el alza del costo de la vida, desempleo, la falta de escuelas y de oportunidades para la educación popular, la corrupción política y administrativa, la opresión social, la insalubridad, la miseria y la explotación.<sup>469</sup>

Desde el Comité Nacional de Huelga se dirigían a los soldados del ejército nacional, a todas las fuerzas policiales:

Las capas populares se identifican por estar constante y brutalmente explotadas y de esta explotación viven y se enriquecen sin límite los parásitos dirigentes. Ustedes son antes que nada gente del pueblo y como tales son hermanos de los obreros y campesinos que luchan por una sociedad mejor, más justa. De la explotación que ejercen sobre ustedes sus jefes, nace la fuerza de todos los ricos, de todos los políticos influyentes, de sus mismos jefes.<sup>470</sup>

Puede afirmarse que el movimiento de 1968, fue un movimiento de izquierda si pensamos en los representantes más destacados del Consejo Nacional de Huelga. Sin embargo, si nos referimos al contenido de los impresos, estamos ante un movimiento plural, que respondía a la realidad del propio sistema político mexicano. El movimiento buscaba reivindicar el sentido social y progresista del régimen, cuando reclamaba, por ejemplo las libertades democráticas, no se refería a la democracia electoral, sino a la democracia en todos los ámbitos de la vida política nacional; de ahí su insistencia en que se respetaran los derechos sociales contenidos en la Constitución. Ahora bien, si nos remitimos a la mayor parte de la base estudiantil que participó en el movimiento, podemos decir que se trataba de un movimiento de jóvenes despolitizados, impulsados por una ola libertaria, antiautoritaria. Los propios jóvenes le llamaron “Movimiento estudiantil popular en pro de las libertades democráticas”<sup>471</sup> Pero, ¿a qué se referían los estudiantes cuando se referían a un movimiento popular, en pro de libertades democráticas?

En términos de ciencia política tal vez parece incongruente hablar de un movimiento popular, que lucha por las libertades democráticas, pues las libertades

---

<sup>468</sup> Cfr. Cartel 3, en el Anexo de este trabajo.

<sup>469</sup> Impreso 112, 28 de julio.

<sup>470</sup> Impreso 597, 31 de agosto.

<sup>471</sup> Impresos 326, agosto, 389, agosto, 399, agosto, 524, agosto, 720, septiembre, 735, 1 de agosto, entre otros.

democráticas, son impulsadas por las burguesías; es decir, los movimientos populares no son liberal-burgueses y viceversa. Sin embargo, si observamos la forma en que se definió el sistema político post-revolucionario, es claro que los jóvenes buscaban reivindicar los principios básicos de tal sistema.

Si bien es cierto que el régimen mexicano se consolidó como un sistema mixto, es verdad que a partir del régimen de Miguel Alemán, se alejaba cada vez más de su espíritu social original. Todo empezó con la transformación del Partido de la Revolución Mexicana (PRM) en el Partido de la Revolución Institucionalizada (PRI). A decir de Luis Medina:

Mas allá de chascarrillos y comentarios que pretendieron establecer una absurda contradicción entre Revolución e institucionalidad, lo cierto es que el apellido implicó un cambio radical en la misión del partido y la interpretación de al Revolución mexicana”. Hasta el decenio anterior ésta se concibió como un proceso vivo y actuante, que aún no encontraba todos los causes para la realización de sus promesas e ideales. A partir de entonces la Revolución pasó a ser algo ya logrado institucionalmente.<sup>472</sup>

Con base en este cambio fundamental del partido dominante hubo una transformación muy importante en el sistema político mexicano, pues se asumió que la Revolución ya había logrado crear las instituciones necesarias para el desarrollo social y dio por hecho que por la vía institucional se resolverían las desigualdades sociales. El sistema dispuesto a entrar a al modernización, descuidó las causas de los más pobres. Por lo tanto este era uno de los grandes reclamos del movimiento que nos ocupa y de otros movimientos sociales de aquella época.

---

<sup>472</sup> Luis Medina Peña, *Hacia el Nuevo Estado. México, 1920-1993*, pr. Luis González, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 159.

## 5. “La Patria debe ser el grande y sagrado patrimonio de todos los mexicanos”

**E**n este capítulo presento los sueños y las utopías de una generación, plasmados en las propuestas de los estudiantes para cambiar el rumbo del país. Expongo —de acuerdo con los impresos— todo aquello sobre lo que los estudiantes manifestaban su inconformidad y aquello que proponían para la transformación de México. Por otra parte, muestro las estrategias que utilizaron para conseguir los objetivos que esperaban alcanzar. Este es el marco de pronóstico.

En un panfleto de la Facultad de Medicina, los jóvenes expresaban que la Patria no debía ser botín de unos cuantos, ni propiedad de una minoría; tampoco barbarie desatada hacia quienes buscaban ejercer sus derechos; la Patria, según apuntaban, debería ser una suma de pensamientos nobles —aun con discrepancias—, en un ambiente de respeto a las libertades de pensamiento, expresión y reunión. Agregaban que: “la PATRIA debe ser el grande y sagrado patrimonio de todos los mexicanos” y concluían así: “PUEBLO DE MÉXICO: TU ERES LA PATRIA, DATE CUENTA DE QUE LOS ESTUDIANTES ESTAMOS DEFENDIENDO TUS MÁS ALTOS DERECHOS DE MEXICANO”.<sup>473</sup>

En este tenor iban las propuestas y demandas estudiantiles, es decir, su movimiento popular en pro de las libertades democráticas y constitucionales tenía como principal objetivo lograr que la Patria fuera patrimonio de todos y no sólo de una pequeña minoría beneficiada por el sistema. Esto implicaba que se respetaran las garantías individuales y los derechos sociales contenidos en la Constitución.

Los jóvenes utilizaban la letra mayúscula para enfatizar el hecho de que la Patria se conformaba por todo el pueblo y, lo expresaban así, porque necesitaban llamar la atención sobre la importancia de generar en el pueblo la conciencia de ser sujetos con la posibilidad de exigir lo que les correspondía por derecho y para que supieran que el movimiento estudiantil —más allá del discurso detractor del régimen— tenía el propósito de defender sus derechos.

### 5.1. “Por un régimen popular en pro de las libertades democráticas y constitucionales”

Según lo veían los estudiantes, las condiciones de aquel momento eran propicias para la lucha entre estudiantes, clase trabajadora y pueblo para lograr “un régimen

---

<sup>473</sup> Impreso 328, 10 de agosto.

popular y democrático”, que respetara los señalamientos de la Constitución<sup>474</sup>, pues como decía un volante de la Facultad de Medicina el movimiento popular no había logrado crear las circunstancias adecuadas para la lucha desde el año de 1959 y en, aquel momento, había elementos favorables para que el movimiento obrero se recuperara de las derrotas que había padecido una y otra vez durante toda la década.<sup>475</sup>

No había conjura comunista, en cambio estaba patente un deseo genuino por reivindicar los valores nacionales, había un conocimiento profundo de la situación del país, era evidente el anhelo de transformar la realidad nacional con base en los propios recursos históricos del país. La propuesta principal era hacer valer los principios constitucionales y hacer efectivos los logros revolucionarios de 1910, encumbrando los postulados de los héroes nacionales y los ideólogos mexicanos. La Facultad de Filosofía y Letras lo expresaba de manera contundente que los estudiantes se proponían impulsar una lucha por la destrucción de los latifundios capitalistas y la entrega efectiva de la tierra a los campesinos; sabían que de momento eran muy reducidos los sectores dispuestos a dar la batalla, pero consideraban que podría ser el inicio de una acción popular efectiva. Los jóvenes expresaban que debían ligarse a los obreros para: “tratar de despertar a una conciencia adormecida por años y años de demagogia oficial y líderes venales”.<sup>476</sup>

La Revolución social de 1910 reflejó su triunfo ideológico en la Constitución de 1917; sin embargo, el régimen fue dando a cuenta gotas algunos de los derechos democráticos y sociales ahí contenidos, mismos que habían sido ganados gracias a una lucha armada. Los movimientos y luchas —de trabajadores, maestros, obreros, campesinos, estudiantes, etcétera— se sucedieron de manera constante a lo largo y ancho del país, desde que concluyó la lucha armada. Los estudiantes invitaban al pueblo a sumar sus luchas y sus demandas en una gran cruzada nacional para arrebatarle al régimen lo que les pertenecía por derecho. El subrayado en el texto indica que el énfasis en la lucha que proponían los jóvenes, estaba en el hecho de saber que las demandas particulares de cada grupo eran las mismas demandas de todos. Al mismo tiempo insistían en despertar la conciencia sobre el falso discurso del sistema.

---

<sup>474</sup> Impreso 80, 21 de agosto.

<sup>475</sup> Impreso 450, agosto.

<sup>476</sup> Impreso 279, 12 de agosto.



Seguir con movimientos aislados o particulares significaba seguir siendo derrotados. En tanto no se conformara un movimiento nacional con las reivindicaciones de todos los sectores se seguiría perdiendo frente a un régimen bien organizado y poderoso. Así, en un impreso de la escuela de Enfermería, expresaban “Han caído muchos mártires ¿por qué seguir matando y derramando más sangre? ¡Queremos veracidad! ¡Queremos ser libres!” Al mismo tiempo demandaban que la democracia, la libertad y la justicia no fueran una fantasía o una leyenda irrealizable.<sup>477</sup> Mientras en un panfleto de la Escuela de Economía se planteaba que el significado del movimiento estudiantil mexicano era muy amplio, pues luchaba por una radical transformación de las obsoletas estructuras sociales, económicas, políticas del país, al mismo tiempo que proponían una revolución, que permitiera la participación del pueblo en los procesos cívicos, sociales y económicos.<sup>478</sup> En la Preparatoria ocho, explicaban que la lucha era: “Por la democracia sindical. Por la educación popular. Por la libertad de expresión.<sup>479</sup> Por la reforma agraria efectiva.<sup>480</sup> En pocas palabras, proponían una forma de democracia que se viera reflejada en un orden social más justo, en mejores condiciones de vida para todos, que contemplara la igualdad de derechos, el bienestar común; en resumen, que ampliara la participación del pueblo en las tomas de decisiones en los diferentes espacios de la vida social, económica y política.

Los estudiantes en muchos de sus impresos proponían una revolución, pero no pretendían la toma del poder ni derrocar al gobierno por la vía armada. En realidad la propuesta era: revolucionar la forma de gobernar. En un impreso de la Preparatoria cuatro exponían, “la resonancia en nuestros corazones nos indica que estamos pisando una revolución, de eso estamos seguros, no tenemos miedo a la revolución porque nuestros anhelos son progresistas.<sup>481</sup> Mientras en otro impreso, de la misma escuela, apuntaban, “no pretendemos derrocar al gobierno, pero sí queremos que éste responda a los verdaderos requerimientos populares”.<sup>482</sup> Por otra parte, un volante de la facultad de Ciencias, señalaba: “el fin que persigue nuestro movimiento es llegar a un estado de justicia y legalidad, en el cual cese

---

<sup>477</sup> Impreso 735 1 de agosto.

<sup>478</sup> Impreso 34, agosto.

<sup>479</sup> Cfr. Cartel 5, en el Anexo de este trabajo.

<sup>480</sup> Impreso 120, agosto.

<sup>481</sup> Impreso 92, agosto,

<sup>482</sup> Impreso 89, agosto.

completamente toda agresión y se respeten realmente los derechos y libertades que ampara nuestra Constitución.<sup>483</sup> A la vez, un volante de la Preparatoria seis planteaba:

TIENE ESTE PUEBLO EL DERECHO Y EL DEBER DE HACER LA VERDADERA REVOLUCIÓN: derrocando al mal gobierno representante de los ricos; que no es más que un grupo explotador, inmoral, que posee el poder explotando al pueblo mexicano. No es justo que mientras los gobernantes tienen casas en el DF, en Acapulco en Cuernavaca, dinero en los bancos, coches, fiestas y comida para hartarse como cerdos, el pueblo en cambio, obreros, comerciantes, panaderos, electricistas, etcétera, a penas tiene para malcomer, para pagar rentas con sacrificios, para medio educar a sus hijos, en fin para ir pasando.<sup>484</sup>

La propuesta de revolución está escrita en mayúsculas y se señala como un deber, en un afán de acentuar la necesidad de impulsar un verdadero cambio en la clase gobernante, que otorgara las libertades democráticas contempladas en la Constitución y que se habían logrado gracias a la Revolución de 1910. Evidentemente los estudiantes no estaban planteando una revolución, en el sentido de una lucha armada para la toma del poder y el Estado y para la transformación estructural del sistema. De hecho, proponían una insurrección cívica que se fortaleciera con el apoyo de los trabajadores y otros sectores del pueblo. Por ejemplo, en un volante de la Preparatoria cuatro proponían luchar por un nuevo mundo, pues decían que en nombre del orden el gobierno se burlaba del pueblo, lo cual empujaba a los estudiantes a hacer uso del derecho a la insurrección que la dignidad les brindaba y señalaban que en todo caso era preferible morir luchando que seguir padeciendo a un “gobierno opresor y asesino que los obreros, campesinos, empleados estudiantes hemos estado soportando”. Por último agregaban que: “LOS DOLORES QUE TENEMOS SON A CAUSA DE LAS LIBERTADES QUE NOS FALTAN.”<sup>485</sup> Insisto, la insurrección que perfilaban era de carácter cívico, la propuesta era derrocar a un gobierno que abusaba del poder y violaba la ley, sin embargo, no proponían un cambio de régimen.

---

<sup>483</sup> Impreso 188, [...].

<sup>484</sup> Impreso 107, agosto.

<sup>485</sup> Impreso 91, agosto.

## **5.2. Estrategias de acción: “Solo tienen derecho a la libertad quienes luchan por ella”**

En un panfleto de la Facultad de Derecho dirigido a los ferrocarrileros, los estudiantes los invitaban a luchar por su libertad:

Ve, medita la realidad de México, convéncete de que este movimiento es tuyo y no solo un movimiento estudiantil. Únete a nosotros y luchemos sin descanso hasta hacer reales las libertades democráticas y constitucionales de reunión, manifestación y libertad de tránsito por todo el territorio nacional. ¡Sólo tienen derecho a la libertad quienes luchan por ella!<sup>486</sup>

De no haber tenido tan definidas las estrategias de acción, podría decirse que el movimiento se basaba en un discurso de buenas intenciones. A pesar del corto tiempo que duró la movilización estudiantil, es relevante la claridad con que lograron construir un procedimiento claro para alcanzar los objetivos que se propusieron y su capacidad organizativa para realizar acciones bien dirigidas hacia fines muy específicos; todo gracias a la conformación de las brigadas estudiantiles y sus órganos de representación: el CNH, los comités de lucha y demás comités. Los jóvenes sabían que solamente a través de la lucha organizada y comprometida podrían cambiar la situación del país.

Así, en los siguientes apartados presento, con base en los impresos, las principales estrategias de acción que formuló el movimiento para lograr su objetivo principal de transformar al país, las cuales giraban en torno a cinco temas: trabajo organizado, diálogo público, discusión y reflexión, difundir y concientizar y hacer un frente común con el pueblo.

### **5.2.1. Trabajo organizado**

A lo largo de todo el movimiento, un tema en el que se insistía una y otra vez en los volantes era el de la necesidad de desarrollar trabajo constante, pero bien organizado, con planeación, difusión y capacitación. Por ejemplo en un impreso del CNH, puntualizaban:

Ante cualquier actitud que asuma el gobierno, ya sea de silencio o de represión, nuestra respuesta es trabajo y más trabajo organizado, más asambleas, más

---

<sup>486</sup> Impreso 260, agosto.

brigadas políticas, más contacto con el pueblo, más mítines, más manifestaciones masivas, más coraje y valor en nuestros actos.<sup>487</sup>

De acuerdo con un volante de la Facultad de Filosofía y Letras, las formas de organización básica eran los comités de lucha de las diferentes escuelas, las brigadas políticas y los órganos de dirección ideológica. Según señalaban, estas instancias deberían fortalecerse continuamente para que pudieran desplegarse permanentemente como “el motor principal que coordine y acelere el advenimiento de la vanguardia revolucionaria capaz de ponerse al frente de las luchas históricas que nos depara el futuro”.<sup>488</sup>

Al mismo tiempo que los jóvenes desarrollaron su estructura organizativa de movilización, crearon mecanismos para impulsar la creación de una estructura organizativa del pueblo. En primera instancia, se propusieron impulsar en los diferentes grupos sociales, la reflexión y la discusión sobre los diversos temas nacionales. Es decir, los jóvenes necesitaban conseguir que las personas hicieran suya la lucha de los estudiantes, pues ellos consideraban que esa era su responsabilidad. Por eso en un volante de la Facultad de Filosofía y Letras, planteaban que la universidad debía desempeñar el papel de conciencia crítica de la sociedad y sus instituciones: “como una manera de acceder a la transformación revolucionaria de las mismas”.<sup>489</sup> A la vez que en un volante de la Preparatoria cinco le explicaban al pueblo: “la presente es por parte nuestra una lucha cívica, no armada, pero venceremos a los tanques<sup>490</sup> y a las bayonetas: la razón y la justicia son invencibles en manos del pueblo”.<sup>491</sup> Mientras, en un panfleto de la Preparatoria tres señalaban que cualquiera que sintiera su dignidad ofendida debía salir a la calle a protestar, que era necesario que todos analizaran y se orientaran científicamente de su realidad, a fin de que pudieran organizarse para la acción, agregaban que nadie debía callar, pues todos tenían el deber de “borrar la semilla regada por pseudo-hombres torpes, irreflexivos y cobardes ¡Sólo tenemos un camino, la lucha con la fundamentación ideológica!<sup>492</sup>

---

<sup>487</sup> Impreso número 613.

<sup>488</sup> Impreso 288, agosto

<sup>489</sup> Impreso 288, agosto.

<sup>490</sup> *Cfr.* Foto 8, en el Anexo de este trabajo.

<sup>491</sup> Impreso 100, septiembre.

<sup>492</sup> Impreso 81, agosto.

Por medio de distintos impresos de esta naturaleza, buscaban que el pueblo se convenciera de que tenía razones para luchar, luego les proponían la forma en que debían organizarse. Les hacían un llamado para crear un frente bien estructurado, por eso le pedían constantemente a los diferentes sectores de la población organizarse en comités de lucha, comités de obreros, de campesinos, de amas de casa, de jóvenes, de manzanas, de taxistas, etcétera. Les sugerían utilizar la misma estructura y forma de organización democrática y rotativa de los comités estudiantiles.<sup>493</sup>

Además les proponían acciones de lucha muy puntuales, como por ejemplo, en un impreso del CNH los invitaban a realizar: “Como primer paso para futuras acciones de mayor importancia proponemos la realización de un paro de dos horas en todas las fábricas el miércoles 4 de septiembre a la 1 pm. ¡Obreros de México Uníos!”<sup>494</sup>

El trabajo bien organizado además de ser una propuesta del movimiento fue uno de los factores fundamentales que le dieron estructura y sostén a la movilización estudiantil, lo cual se hizo manifiesto a través del trabajo y movilizaciones de los comités y las brigadas estudiantiles, que fueron elementos esenciales en la fuerza y difusión que alcanzó la protesta de los jóvenes entre julio y octubre de 1968.

### **5.2.2. Diálogo público**

El diálogo público fue una de las demandas fundamentales y recurrentes del movimiento.<sup>495</sup> El diálogo tenía que ser público porque los estudiantes conocían la facilidad que tenía el gobierno para resolver los conflictos en privado y de manera deshonesta; además conocían su capacidad para corromper a los delegados gremiales, así que querían evitar cualquier tipo de acuerdos que pudieran despertar suspicacias entre las asambleas estudiantiles. Por ejemplo en un volante del comité coordinador de brigadas manifestaban que no estaban dispuestos a correr el riesgo de que los representantes estudiantiles fueran víctimas de la “corrupción y degeneración del Gobierno”. Agregaban que en un régimen democrático, las peticiones de interés popular debían manifestarse de manera

---

<sup>493</sup> Impresos 157, 27 de agosto, 349, 4 de septiembre, 399, agosto, entre otros.

<sup>494</sup> Impreso 666, Septiembre.

<sup>495</sup> Cfr. Carteles 1 y 2, en el Anexo de este trabajo.

pública y que los sistemas de comunicación debían ser portavoces de la “limpieza y civismo de los debates”.<sup>496</sup> En otro volante del CNH lo exponían así:

Nuestras demandas han sido acompañadas de una petición de diálogo público. Acostumbrado nuestro pueblo a las maniobras de alcoba de los políticos corruptos, creemos fundamental para la democracia en nuestro país, que en cumplimiento al Artículo Ocho constitucional, que señala el derecho de petición de todo ciudadano mexicano, el gobierno acceda a discutir públicamente con nosotros los seis puntos de nuestro Pliego Petitorio.<sup>497</sup>

Los jóvenes, necesitaban, que la gente se diera cuenta de la transparencia de sus demandas, en contraste con la actitud poco negociadora del gobierno, que en última instancia no estaba realmente dispuesto a dialogar y, por eso, buscaba los acuerdos en privado. En un volante de la Preparatoria cinco indicaban: “cuando funcionarios incompetentes no pueden por su imbecilidad establecer un diálogo franco, cuando a la fuerza de la razón y la justicia se opone la fuerza de de los gases y las bayonetas, es cuando desconfiamos de nuestros gobernantes”.<sup>498</sup>

Pero también debe decirse que el diálogo público, fue una forma de acción permanente durante el movimiento, fue una práctica constante en los diversos espacios que los estudiantes crearon. Es decir, el diálogo público estuvo presente en las reuniones del CNH, en las distintas asambleas, en los comités de lucha, en las brigadas, etcétera. De hecho, dialogar fue una forma de ser y de luchar del movimiento, fue un mecanismo para la construcción de acuerdos y propuestas.

### **5.2.3. Discusión y reflexión**

La discusión y la reflexión fueron propuestas y actitudes permanentes del movimiento, tanto al interior como al exterior. Como ejemplo, un impreso de la Facultad de Ciencias Políticas en el que se invitaba a estudiantes y profesores a participar en las actividades teóricas y prácticas del movimiento y a discutir los temas relevantes del país en mesas redondas. Por ejemplo, proponían los siguientes temas:

1. México. El movimiento estudiantil y su ubicación en la lucha de clases (la problemática del cambio y la revolución)
2. La crisis de la universidad en la

---

<sup>496</sup> Impreso 660, agosto.

<sup>497</sup> Impreso 735, 1 de octubre.

<sup>498</sup> Impreso 92, agosto.

actualidad. Países atrasados y adelantados. 3. Estructura política y económica de México (caracterización del Estado mexicano contemporáneo). 4. La comunicación de masas en México. 5. El movimiento estudiantil en el mundo y la revolución (países adelantados y atrasados, socialistas y comunistas)<sup>499</sup>

Los jóvenes organizaban en distintas escuelas debates públicos a los que invitaban a estudiantes, maestros, padres de familia y pueblo en general. En un volante del CNH se invitaba a todo el pueblo de México a “los mítines combativos y debates públicos que se llevarán a cabo el próximo 11 de septiembre en la explanada de CU”.<sup>500</sup> En otro impreso, firmado por la coalición de maestros de enseñanza media y superior pro-libertades democráticas, hacían una invitación a discutir “sobre el conflicto surgido a raíz de las agresiones del poder público, el martes 20 de agosto en la explanada de ciudad universitaria a las 11:00 horas”.<sup>501</sup> En un panfleto de la Facultad de Ciencias Políticas se recomendaba que: “en el seno de la brigada se discutirá el movimiento estudiantil y los problemas del país”.<sup>502</sup>

Al mismo tiempo, en diversos impresos, se sugería a las brigadas que invitaran al pueblo a discutir y reflexionar sobre sus problemas y la situación del país, a la vez que en otros volantes se invitaba al pueblo a debatir. En un impreso de la Facultad de Ciencias dirigido a los empleados del gobierno, los exhortaban a reflexionar y tomar conciencia y les pedían: “trabaja por tus intereses que son los de todos, haciendo brigadas y sosteniendo actitudes en contra de este gobierno que trabaja para intereses de grupos minoritarios sin ver las necesidades del pueblo mexicano”.<sup>503</sup>

En un volante de la Escuela de Economía les pedían: “nuestra lucha únicamente triunfará si tú, trabajador, nos apoyas; pero ya no con tu simpatía, sino reuniéndote con tus compañeros a discutir los problemas que les afectan y presentar peticiones a los patrones y al gobierno”.<sup>504</sup> Mientras en otro, del CNH dirigido al pueblo, le pedían que reflexionara, ya que como expresara Goethe: “SÓLO GANAN LA LIBERTAD Y LA EXISTENCIA QUIENES A DIARIO LA

---

<sup>499</sup> Impreso 209, 12 de agosto.

<sup>500</sup> Impreso 684, septiembre.

<sup>501</sup> Impreso 506, agosto.

<sup>502</sup> Impreso 214, 26 de agosto.

<sup>503</sup> Impreso 177, [...]

<sup>504</sup> Impreso 26, 17 de agosto.

CONQUISTAN, ESPERO VER UNA MULTITUD DE HOMBRES LIBRES BAJO ESTE MISMO CIELO".<sup>505</sup>

Los jóvenes conocían la importancia de la discusión y la reflexión en pequeños grupos, con lo cual consideraban que se podría generar conciencia de la situación del país. Lo impulsaron primero entre los propios estudiantes despolitizados y luego en los diferentes sectores populares. Su propósito era crear un proceso activo, que involucrara tanto la acción, como el condicionamiento.<sup>506</sup> De tal suerte, que luego se pudiera conformar una movilización entre el pueblo y los estudiantes que lograra quebrantar a un gobierno autoritario y abusivo que había torcido el rumbo de la revolución e ignoraba el mandato popular.

#### **5.2.4. Difundir y concientizar**

El trabajo de las brigadas por todos los espacios de la ciudad tenía como principal objetivo difundir el espíritu del movimiento, no sólo repartiendo volantes, como quien está haciendo propaganda para un evento. De hecho, los estudiantes interactuaban con el pueblo porque buscaban crear conciencia en ellos; es decir, trataban de promover el conocimiento del propio movimiento y sus razones, pero sobre todo hacerles saber la verdadera situación del país y convencerlos de la necesidad de luchar por sus derechos y de unirse con los jóvenes, para juntos transformar al país. Por eso, la difusión, incluía el diálogo con el pueblo y la invitación a la discusión y la reflexión.

El CNH explicaba en un volante que los estudiantes habían tenido que utilizar las paredes y los autobuses de transporte público como único medio a su alcance para comunicar al pueblo sus demandas, en virtud de que la prensa nacional se vendía al mejor postor y por supuesto los estudiantes no podían ser el mejor postor.<sup>507</sup> En un impreso de un comité de lucha, dirigido a los obreros, les informaban:

El ritmo de nuestro movimiento nos ha llevado a tratar todos nuestros asuntos con ustedes directamente, ya que los medios de comunicación cambian el origen y el desarrollo de nuestras actividades. Queremos decirles que ya es

---

<sup>505</sup> Impreso 550, 16 de agosto.

<sup>506</sup> Esta es una expresión que utiliza E.P, Thompson en *la Formación de la clase obrera en Inglaterra*, V.1, Barcelona, Crítica, 1980, p. XIII.

<sup>507</sup> Impreso 667, septiembre.



tiempo de poner en verdad todo lo que el gobierno propaga (y también lo que no quiere propagar, muerte, hambre, etc.).<sup>508</sup>

En los acuerdos del CNH del 20 de agosto, se decidió intensificar la difusión del movimiento hacia afuera, por lo que se emitió un impreso en el que se convocaba a todas las escuelas emitir volantes dirigidos al pueblo y al mismo tiempo elaborar cartelones para camiones y otros espacios; reforzar el trabajo de las brigadas mixtas; repetir pintas; realizar manifestaciones en los centros obreros, llevar tres o cuatro obreros a las asambleas de cada escuela; escribir cartas a los obreros con problemas específicos de ellos; solicitar a los obreros que fueran a las manifestaciones con sus propias demandas propias, organizar mítines masivos en los centros obreros y realizar juntas entre los responsables de prensa de cada comité de huelga.<sup>509</sup>

Otra forma de difusión y concientización que utilizó el movimiento, fue la organización de festivales populares, por ejemplo en un volante del CNH dirigido a los mexicanos, les decían:

Asiste al festival popular que los estudiantes de México hemos organizado en la explanada central de ciudad universitaria, el domingo 18 de agosto a partir de las 11:00 horas. Música folklórica, poesía, música clásica, teatro, jazz, recitales, pintura al instante, son algunos de los eventos que durante todo el día, los estudiantes de México te ofreceremos.<sup>510</sup>

En otro impreso del CNH dirigido al pueblo, explicaban que los festivales populares y culturales organizados por el Consejo Nacional de Huelga tenían la intención de favorecer el acercamiento y unión entre estudiantes y pueblo. Expresaban que la cultura solo tenía sentido cuando era para el pueblo y que necesitaban su apoyo para impulsar una transformación social.<sup>511</sup> Complementariamente, los invitaban a participar en mítines combativos y debates públicos en las escuelas.<sup>512</sup>

De tal suerte que el acercamiento se dio en ambas direcciones, es decir, los estudiantes salieron a recorrer la ciudad con su palabra, al mismo tiempo que lograron atraer a la gente hacia el interior de las escuelas, en un ambiente familiar

---

<sup>508</sup> Impreso 414, agosto.

<sup>509</sup> Impreso 555, agosto.

<sup>510</sup> Impreso 504, agosto.

<sup>511</sup> Impreso 523, agosto.

<sup>512</sup> Impreso 684, 10 de septiembre.

y lúdico, pero también reflexivo. Las brigadas con su labor incansable, mantuvieron un contacto permanente con la gente, llevaron su palabra, canciones, actuaciones y volantes a mercados, plazas públicas, cines, autobuses, escuelas, etcétera. Además, se comunicaban con las personas durante las manifestaciones, por medio de la palabra y a través de mantas.

### **5.2.5. “Hagamos un solo frente”: “Mexicanos al grito de lucha”**

Los estudiantes sabían que solamente si lograban hacer un frente común con los diferentes sectores populares podrían alcanzar su principal objetivo de transformar al régimen. Por lo mismo, insistían constantemente en sus impresos con la consigna: *¡únete pueblo!* Estaba claro, que no era únicamente un llamado retórico, como ya dijimos, para lograr tal propósito los jóvenes utilizaron una serie de estrategias muy puntuales, al mismo tiempo que elaboraron un discurso apropiado y convincente para dirigirse al pueblo y lograr convertirlo en su aliado. En un impreso de la Facultad de Ciencias Políticas, manifestaban que los estudiantes eran parte del pueblo y como hijos del pueblo actuaban y protestaban por los abusos de que habían sido objeto y así convocaban al pueblo: MEXICANOS AL GRITO DE LUCHA. Cuando un asesino se cuela en nuestra casa y le quita la vida a un ser querido, no podemos cruzarnos de brazos e irnos a dormir.<sup>513</sup>

Los jóvenes no se dirigían a multitudes, no le hablaban a una masa conmovida por un líder carismático, sino que se dirigían a cada sector de la sociedad en particular. En su discurso estaba explícito que conocían a cada uno de ellos y que distinguían la problemática de cada quien, lo que establecía la pauta para un verdadero diálogo entre partes. No se trataba del clásico monólogo del político que hace promesas que sabe que no podrá que cumplir, pues nadie le reclamará después que lo haga.

A través de los impresos en que se dirigían al pueblo, destaca el hecho de que los estudiantes intentaban lograr que su audiencia comprendiera la importancia de la necesidad de aliarse a los estudiantes en contra del antagonista. Además, les explicaban que era menester generar un gran movimiento popular en el que se involucraran prácticamente todos los actores sociales en contra del sistema. Los

---

<sup>513</sup> Impreso 206, agosto.

motivos eran suficientemente claros, al mismo tiempo que iban a sus espacios para comunicarse personalmente con ellos.<sup>514</sup>

Los estudiantes le explicaban al pueblo las razones por las que necesitan el apoyo y demandaban el tipo de ayuda que requerían; es decir, su comunicación era precisa porque conocían bien tanto al antagonista como a su interlocutor: el pueblo. Identificaban las necesidades del pueblo, entendían la situación porque en aquella época el vínculo entre las instituciones de educación superior y el pueblo era estrecho, justamente porque los estudiantes se consideraban hijos del pueblo. Aclaraban a sus interlocutores cómo era el perfil del antagonista, pues conocían el poder del adversario, les especificaban contra quién sería la lucha si se decidían a unirse al movimiento, pero al mismo tiempo les explicaban la importancia de conocer la fuerza que podían alcanzar si lograban construir un solo frente bien organizado, entre estudiantes y pueblo. En un impreso del CNH dirigido al pueblo, los estudiantes expresaban que no podían luchar solos y que necesitaban el apoyo de los trabajadores, obreros y campesinos; con el fin de encontrar unidos la solución a los problemas de todos. Les proponían organizarse y aprender a conocer y utilizar su fuerza para derrotar a los explotadores, agregaban que se debía actuar con rapidez para iniciar la lucha por la defensa de los intereses mutuos.<sup>515</sup>

Eran muy específicos al dirigirse al pueblo a través de los impresos. Al mismo tiempo que se dirigían a todos en general, se comunicaban con ciertos sectores en particular, por ejemplo el CNH así convocaba a las mujeres:

A ti madre, esposa, novia, hermana o compañera, que sirves de guía al hombre, que eres el apoyo moral de tu hogar y quien forma las conciencias desde la cuna, únete a tus hijos, apóyalos, aliéntalos, no te dejes engañar por los periódicos, la radio y la TV, ellos están vendidos y solo publican lo que el gobierno les ordena. A través de la historia de las luchas del pueblo mexicano las mujeres nunca han permanecido indiferentes, lucha por tus hijos únete a tus hijos y defiéndelos.<sup>516</sup>

La propuesta de alianza con el pueblo iba dirigida principalmente a obreros y campesinos, pues sabían que eran los sectores mayoritarios y mejor organizados. Sin embargo, se dirigían a otros grupos. Lo importante era encontrar puntos de

<sup>514</sup> En un trabajo previo tengo diversos testimonios de brigadistas. Alma Silvia Díaz Escoto, *op. cit.*

<sup>515</sup> Impreso 204, 10 de agosto.

<sup>516</sup> Impreso 599, agosto.

coincidencia en las motivaciones de la población. En esta tesitura, el comité de lucha preparatorio les señalaba que la lucha era contra las tendencias antidemocráticas del gobierno y por reconquistar los derechos perdidos, solicitaban a los obreros la lucha en la calle, hombro con hombro con los estudiantes.<sup>517</sup>

Para los jóvenes, la alianza con el pueblo tenía que ser racional, a través del conocimiento y del convencimiento, referían que no buscaban alianzas cupulares, es decir, entre líderes —al estilo del régimen—, pues el movimiento, no sólo criticaba al sistema, sino que deseaba distinguirse de su adversario, actuar de manera diferente. Por eso se buscaba el diálogo público con la base popular, y se procuraba una expresión clara, respetuosa y transparente hacia su audiencia, todo en un contexto de igualdad, o sea, en forma horizontal.

Así, en un impreso del comité coordinador de brigadas, le explicaban a los brigadistas que era necesario buscar los mejores métodos para penetrar en la clase obrera y elevar su nivel político; consideraban fundamental aprender con ellos las mejores formas y métodos para luchar. Proponían abrir el camino para que la clase obrera identificara a su enemigo principal: la burguesía y sus instrumentos, policías, agentes secretos, ejército y sindicatos charros. De tal forma que se pudiera conseguir unir a su lucha a los obreros, campesinos, colonos y demás sectores populares, en contra de un sistema injusto, inhumano y explotador, en el que la burguesía y sus representantes en el gobierno dominaban el país. Deberían apoyar la conformación de comités de lucha y consejos de autodefensa de colonos y colaborar en la organización por cuadras o por manzanas e impulsar la lucha en donde, de hecho, ya existía descontento, Agregaban: “QUE NADIE DEL PUEBLO SE QUEDE SIN PARTICIPAR. Estos comités de lucha serán los nuevos frentes contra la represión, las brigadas estarán protegidas por el pueblo”.<sup>518</sup>

Se resalta con mayúsculas la frase “que nadie del pueblo se quede sin participar” porque los jóvenes sabían que para lograr ese gran frente que pudiera luchar contra el gobierno, era necesario dirigirse y organizar a todos los sectores del pueblo. Decían en un impreso del Comité coordinador de brigadas que luego de haber realizado tres manifestaciones ordenadas y pacíficas, que no fueron acarreadas por ningún sindicato u organización charra, habían sacudido la conciencia pública. Enfatizaban que cualquier cambio a favor del pueblo, sólo lo

---

<sup>517</sup> Impreso 152, 20 de agosto.

<sup>518</sup> Impreso 349, 4 de septiembre.

podía hacer el pueblo y agregaban algunas preguntas: “¿al actual gobierno lo eligió el pueblo? ¿Vamos a seguir creyendo en la tomada de pelo de las elecciones del PRI? ¿Van a dejar de hacerse ricos los funcionarios, industriales, banqueros, latifundistas, líderes vendidos, etc?”<sup>519</sup> De hecho, en un afán de integrarse más con las clases populares para conformar la alianza deseada, en un impreso de la Escuela de Economía, proponían que las manifestaciones se hicieran a los centros obreros y barrios populares.<sup>520</sup>

Desde la Facultad de Derecho distribuyeron un impreso en que le decían al pueblo de México:

Léelo, discútelo, hazlo circular. Te llamamos a combatir a nuestro lado, esgrimiendo para ello la palabra verdadera de la justicia. La verdadera razón de los acontecimientos sucedidos en nuestra capital. Obrero: te llamamos a ti a que te integres en comités de lucha para la defensa de tus intereses, te llamamos a ti que vives mediatizado por los líderes charros al servicio de los patrones. Campesino: tú que llevas la carga principal en el desarrollo del país, a ti que no se te hace justicia, a ti que se te mata día con día de hambre, de miseria de ignorancia. A ti que se te niega la tierra, los instrumentos para trabajarla, a ti que regaste la sangre en los campos de lucha en las revoluciones pasadas, ¡Despierta! Y que esa sangre rezagada no sea estérilmente utilizada, hazla fructificar y no envilezcas de miedo. Taxistas: A ti se te niega el más mínimo derecho de asociarte de buscar tu seguridad en el trabajo diario. Que vives como perro del mal perseguido por tamarindos rateros agujoneados por sus jefes, que te roban en las revistas, que te roban en el tránsito. Organízate este es el momento. Profesionista: tú que ves la podredumbre del sistema que nos rige derrumbarse, que nunca se te hace justicia que se te aplasta monstruosamente. Recuerda la huelga de maestros, de médicos, etc. Únete a nuestro movimiento porque es de interés para todo el pueblo: Tienes más visión de los problemas y por lo tanto más obligación de secundarnos. Pueblo todo: tus libertades son pisoteadas hace años. Tus hijos los estudiantes, ferrocarrileros, maestros obreros, campesinos son asesinados, encarcelados, vejados, martirizados por el gobierno estúpido y ladrón que nos engaña. Tus derechos jamás han sido respetados, te explota el patrón, te roban los jueces, te roban los grandes comerciantes, te roban todos los funcionarios, te roban los burócratas. Y para hacerte olvidar de todas las injusticias, te ofrecen espectáculos mundiales, te estupidizan con la televisión, cine, radio, etc. Te hablan del progreso que hemos alcanzado, te hablan de la estabilidad política, del orden social, de la seguridad social, etc. Pero date cuenta como callan esos perros cuando se reclama algo justo de un gran sector de nuestra patria o constan falsamente inventando conjuras internacionales para evadir las responsabilidades. Pueblo de México nosotros no te engañamos, tu sabes que esta es la verdad y si por clamarla somos encarcelados, asesinados, no importa, la HISTORIA nos absolverá. Esta lucha forma parte del gran

<sup>519</sup> Impreso 389, agosto.

<sup>520</sup> Impreso 30, 27 de agosto.

movimiento que se avecina: la rebelión de los oprimidos de nuestra patria contar sus explotadores.<sup>521</sup>

El tema de las conjuras internacionales va siempre subrayado para hacer énfasis en el hecho de que es una de las falsas acusaciones que vienen desde el gobierno y los medios de comunicación y, por eso, escriben Historia con mayúscula, pues saben que a la larga esa falacia no podrá sostenerse.

Si bien en el discurso los estudiantes marcaban una diferencia con el pueblo, al dirigirse a ellos desde otro lugar, la realidad es que ellos se sabían parte del pueblo, de otra manera no habrían planteado la posibilidad de ir juntos en una lucha. Necesariamente los jóvenes contemplaban un factor de identidad con el pueblo.

Habíamos expuesto la falta de identidad y definición de las clases medias y decíamos que gran parte de los estudiantes pertenecían por cuestiones socioeconómicas e intelectuales a las clases medias; sin embargo, al analizar los impresos, vemos que ideológicamente tienen una fuerte identidad con las clases populares.<sup>522</sup>

Hay elementos que indican que ciertos sectores de la población se estaban acercando a los estudiantes, en un impreso de la escuela de Comercio y Administración, así con letras mayúsculas, explicaban: "LA LUCHA POR LAS LIBERTADES DEMOCRÁTICAS QUE NO SÓLO HAN SIDO PISOTEADAS ARBITRARIAMENTE, MANCILLADAS Y BRUTALMENTE ATACADAS, ESTÁ TOMANDO FUERZA NACIONAL".<sup>523</sup> Es conocido el caso del apoyo del pueblo de Topilejo. Además a título personal, muchas personas apoyaron al movimiento, no sólo de manera solidaria, sino con trabajo y recursos económicos en los eventos que se realizaban en ciudad universitaria, en las marchas y otros eventos.

Por otro lado un volante del CNH expone que la lucha estudiantil había trascendido las fronteras de la ciudad de México cuando expone los abusos del ejército:

Contra la población y los estudiantes de Tabasco, Monterrey, Oaxaca, Topilejo, Puebla, Atencingo, etcétera demuestran la antidemocracia de nuestro gobierno. La aparición de guerrillas en Chihuahua y Guerrero la respuesta enérgica de la población contra éste. Así de grave es la incongruencia que encontramos en el

---

<sup>521</sup> Impreso 257, agosto.

<sup>522</sup> Impreso 671, septiembre.

<sup>523</sup> Impreso 240, 9 de agosto.

hecho de que por un lado al amparo del lema ofrecemos la amistad con todos los pueblos el gobierno convoca a una olimpiada cultural y por el otro atenta militarmente contra los centros de enseñanza superior donde se forja la cultura.<sup>524</sup>

Los estudiantes manifestaban que en aquel momento había condiciones propicias para conformar una gran cruzada nacional en contra del gobierno —al que denominaban opresor y autoritario— y sus aliados políticos y empresariales. En esta cruzada debían incorporarse los diversos sectores populares y las clases medias, pues según expresaban, era la única manera de lograr una transformación radical de las que ellos consideraban estructuras sociales obsoletas. Estructuras que se habían conformado en la década de los años treinta en el contexto de la organización de masas del cardenismo y que ya no obedecían a la situación del país en aquel momento, puesto que, por una parte se habían corrompido y, por otra, no tenían cabida para las clases medias emergentes ni para el movimiento obrero y campesino independiente.

Los jóvenes mostraban a través de los impresos que conocían los principales problemas nacionales, pues los señalaban continuamente. Además identificaban bien la problemática de cada grupo social y se dirigían a cada uno en forma específica.

El tema de la patria está presente continuamente en los impresos, lo cual nos habla del nacionalismo que imperaba en aquella época y del sentido paternalista del régimen en el contexto de un Estado benefactor, tema que prácticamente no entraba en discusión, pues ellos aprobaban este tipo de Estado y su espíritu nacionalista. Los jóvenes insistían en establecer un régimen popular en pro de las libertades democráticas, en el entendido de que la Constitución de 1917 ya consideraba el bienestar y la igualdad de derechos para todos al contemplar las garantías individuales de corte liberal burgués y, al mismo tiempo, los derechos sociales de corte popular.

Puede afirmarse que los estudiantes habían establecido con precisión —más allá de la trascendencia de su pliego petitorio— los sueños que deseaban alcanzar, a la vez que tenían claridad sobre las estrategias de acción apropiadas para lograr sus anhelos. Todo, en el tenor del desarrollo de un trabajo bien organizado, con tareas muy específicas y precisas para cada sector, tanto dentro del ámbito

---

<sup>524</sup> Impreso 735, 1 de agosto.

estudiantil como fuera de éste. A su vez, insistían en utilizar siempre la palabra verdadera, en un contexto de horizontalidad, de tal suerte que se consiguiera que la “Patria fuera el grande y sagrado patrimonio de todos los mexicanos”.<sup>525</sup>

El propio movimiento construyó sobre la marcha la ideología de aquellos jóvenes, los llevó a liberarse y a cristalizar sus ideales en el contexto de una lucha mucho más allá del medio estudiantil y les dio valor para enfrentarse a un régimen sumamente autoritario y represor. Pusieron en el centro de la escena nacional una forma distinta de discutir, reflexionar y hacer política, más allá de las prácticas del sistema, todo ello con un firme deseo de lograr la transformación de México en un país en el que fuera digno vivir.

---

<sup>525</sup> Facultad de Medicina, Impreso 328, agosto.



### **Cuarenta y tres años después...**

*Este no es el México que la mayoría de los mexicanos queremos y éste no es ni puede ser el destino fatal de nuestra Patria<sup>526</sup>*

### **Conclusiones**

En principio, es pertinente destacar la importancia de volver una y otra vez a las fuentes primarias en la investigación histórica, toda vez que siempre es posible profundizar en la comprensión de un proceso social a partir de una nueva visión de los hechos, al margen de versiones establecidas, consensadas y/o repetitivas. A través de los impresos sueltos he podido exponer al movimiento estudiantil de 1968 desde un enfoque en el que la propia comunidad estudiantil ha mostrado —a través de una polifonía de voces— su propio discurso político a lo largo del movimiento, así como su interacción discursiva con distintos actores al interior y fuera de la comunidad estudiantil; al mismo tiempo he podido presentar la riqueza y variedad de expresiones de las distintas comunidades estudiantiles y la correlación de fuerzas que se daba al interior del propio movimiento.

Analizar esta fuente, además de mostrarnos las voces estudiantiles, nos ha permitido contrastarlas con las voces de los poderes fácticos; pero al mismo tiempo, nos ha abierto una ventana a muchos elementos de la cultura mexicana de aquella época y de algunos conflictos políticos, económicos y sociales que no están registrados en la literatura gubernamental.

Por otro lado, es conveniente destacar la importancia de utilizar herramientas metodológicas provenientes de distintas disciplinas, lo cual amplía el margen de posibilidades para la comprensión de los fenómenos sociales desde una visión más compleja y profunda.

Con base en la teoría de marcos he podido analizar la identidad del movimiento estudiantil del 68 desde un enfoque más claro, ya que al sistematizar las diferentes facetas del movimiento he podido desintegrar el proceso en sus partes el proceso y analizar por separado diferentes vertientes.

Con el apoyo del enmarcado de diagnóstico pude ahondar en la comprensión de la fase de latencia previa al movimiento y su relación con movimientos sociales

---

<sup>526</sup> Cuauhtémoc Cárdenas, discurso al recibir la medalla Belisario Domínguez frente al Senado de la República el día 27 de octubre de 2011, en *La Jornada*, 28 de octubre de 2011.

anteriores, así como las causas, problemas y motivos subyacentes en el escenario político, económico y social de México que propiciaron el estallido del conflicto en aquel momento, es decir, todo aquello que se escondía tras la punta del *iceberg*, antes del estallido del movimiento.

El enmarcado de movilización me permitió avanzar en la descripción del desarrollo de este proceso, al profundizar en la comprensión de su ideología y definición, así como en la manera en que se conformó el movimiento y las formas en que delineó su campo de acción y su discurso, a la vez que establecía su visión sobre la situación en el país en general e identificaba los problemas del pueblo en particular.

Por medio del enmarcado de pronóstico, he identificado las propuestas de solución que planteó el movimiento estudiantil, en un proceso constante de búsqueda de una identidad compartida con el pueblo, que buscaba afanosamente lograr un movimiento unificado para luchar por alcanzar el objetivo de transformar al país con el apoyo del pueblo.

Si bien en este trabajo no me fue posible introducirme en el tema del marco maestro<sup>527</sup>, es suficientemente conocida la relación y las similitudes en ciertas prácticas del movimiento de 1968 con otros actores y movimientos sociales<sup>528</sup>, puesto que esta movilización se inscribe en un contexto mucho más amplio de una lucha social que desde tiempo atrás pugnaba por los signos y símbolos de la revolución mexicana, de los que se había apropiado la clase dominante y el sistema político, asimismo demandaban —como en otros movimientos— el retorno del sistema al espíritu revolucionario original, al tiempo que insistían en el respeto al mandato constitucional. De hecho este movimiento comparte varias demandas añejas de otros movimientos sociales, que deberían estudiarse más adelante en un contexto mucho más amplio.

El análisis crítico del discurso, me permitió exponer el mensaje antagónico de los estudiantes con el discurso oficial, así como la forma en que hacían evidente la demagogia y retórica del discurso del poder, al mismo tiempo que hacían manifiestos sus abusos, mentiras y elementos de dominación, al tenor de una serie de exigencias con miras a replantear el desempeño gubernamental.

---

<sup>527</sup> En el entendido de que por medio del marco maestro se analiza la relación de un movimiento social con movimientos previos de una naturaleza similar.

<sup>528</sup> Sobre este tema ha abundado bastante René Rivas Ontiveros, *op cit.* Sin embargo, considero que es un asunto sobre el que se debe profundizar todavía más.

De tal suerte que en este trabajo he mostrado la expresión de los emisores de los volantes, bajo un contexto diferenciado<sup>529</sup> al del gobierno en función de la manera de pensar y vivir la realidad de los jóvenes en aquel momento histórico, opuesta a la idea contextual de su antagonista. Es decir, se ha hecho evidente que a través del discurso gubernamental se generaba una representación de la realidad contraria a la que planteaba el discurso estudiantil.

En cada proceso histórico confluyen demasiadas vertientes como para pretender explicitarlo a través de una investigación finita; sin embargo, poder hacerlo desde una visión transdisciplinaria, permite ampliar el espectro de elementos de análisis para una visión más integral.

Como herramienta de interpretación histórica, el marxismo sigue siendo la teoría que explica mejor los fenómenos sociales, toda vez que permite comprender con gran amplitud las contradicciones políticas, sociales y económicas en torno a distintos procesos que involucran a una colectividad. Por otro lado, no puede negarse que una gran parte de las teorías que estudian distintos procesos sociales son de inspiración marxista o abrevan de estas teorías.

Después de realizar esta investigación —además de haber hecho un estudio general de otros movimientos estudiantiles— considero pertinente destacar que este tipo de procesos deben considerarse y estudiarse como movimientos sociales, ya que ellos presentan la mayor parte de las características de tales fenómenos. He podido observar que los movimientos estudiantiles empiezan a definirse a sí mismos tan pronto como estallan y a la vez, crean y recrean sus identidades a partir de una serie de inconformidades preexistentes, que un grupo estudiantil tiene en común; todo ello, al tiempo que van estableciendo sus formas de acción y comunicación. Dichos movimientos persiguen una serie de metas particulares, al mismo tiempo que forman parte de una identidad colectiva mucho más amplia. Como en el caso de 1968, estallan después de una fase previa de latencia en la que han construido sus propios códigos, significados y motivos —incluso dan continuidad a otros movimientos —estudiantiles o no— que se interrumpieron sin

---

<sup>529</sup> Con base en la explicación que dimos de que los contextos son construcciones subjetivas, es decir, una forma determinada de pensar y expresar la realidad; de tal manera que al interior de una sociedad, la percepción de los contextos varía en función de los distintos actores y discursos involucrados en una realidad determinada.

que sus demandas se resolvieran. Por lo mismo, estos retoman demandas y prácticas de otras movilizaciones, estudiantiles en particular y sociales en general.

Al estallar las primeras movilizaciones los protagonistas plantean las causas y problemas y casi de inmediato dan a conocer sus demandas precisas. Las acciones del movimiento resultan de una organización intelectual, afectiva y de relaciones, la cual señala a lo largo de las movilizaciones el campo en que se realizarán, al tiempo que se van construyendo las razones de la unidad y se definen las posibilidades de éxito. Mientras se desarrolla el movimiento los protagonistas identifican a un adversario común, el cual se va perfilando con mayor claridad a lo largo del movimiento; durante la evolución del mismo, se van delineando y ampliando peticiones y quejas.

El detonador que produce el estallido de un movimiento social normalmente es un agravio puntual del antagonista, se trata de una afrenta que produce el hartazgo de una comunidad que se ha visto afectada constantemente por un conjunto de injurias, injusticias y abusos que han ido generando inconformidad paulatinamente. Una vez que el movimiento estalla, construye su identidad con los elementos previos.

El estallido del movimiento estudiantil de 1968, en el mes de julio, respondió a la provocación de las autoridades, que habían reprimido de manera bien formulada a los estudiantes; sin embargo, una vez que los estudiantes empezaron a organizarse, el movimiento generó su propia dinámica de construcción de identidad y en los días posteriores fue generando sus estrategias de acción de manera espontánea e independiente.

Así, más allá de cuestiones políticas, económicas y sociales, en el conflicto entre dos imágenes de contextos entre el protagonista y sus adversarios, en este proceso histórico, se puede observar que una de las principales causas de inconformidad de los estudiantes —que se refleja frecuentemente en los impresos— es la idea distorsionada de la realidad que se les había presentado a los jóvenes y al pueblo. Durante años, los estudiantes habían escuchado una versión sobre la situación del país, que en nada se parecía a las circunstancias de la vida cotidiana que observaban. No estaban satisfechos con aquello que enfrentaban en el día a día, pues no tenía nada que ver con el modelo de país que les había transmitido el discurso gubernamental, en gran medida a través del sistema educativo.

En cambio, los jóvenes se enfrentaban a un sistema autoritario, desigual, incompetente, represor, que violaba la ley y que mentía con un discurso retórico, cargado de adjetivos, sin contenido. Además, en la realidad, pese a un discurso triunfalista del sistema, ellos notaban las desigualdades sociales, la pobreza, las injusticias, la corrupción, los abusos de poder, la falta de libertades democráticas, etcétera. Todo lo cual, les otorgó los elementos necesarios para inconformarse con el sistema y proponer, a través de un movimiento social, una alianza con el pueblo para salvar a la Patria y encaminar al país hacia el cumplimiento de los preceptos constitucionales y los acuerdos emanados del triunfo de la Revolución de 1910, siempre en su sentido social y con apego al mandato constitucional.<sup>530</sup>

Si bien es verdad que el pliego petitorio del movimiento no contiene estas demandas y, en cambio, se limitó al reclamo contra la represión, si analizamos lo expresado en la producción de impresos sueltos, hallamos que los estudiantes — además de su malestar por la represión— mostraban una gran preocupación por los problemas nacionales y una profunda desconfianza en el discurso político del sistema y sus resultados.

El pliego petitorio del movimiento quedó establecido desde los primeros días de la huelga y no se movió para evitar que nuevos elementos pudieran alejar del movimiento a algunos sectores —del entorno estudiantil o no. Por eso, decidieron que sus fundamentos primordiales se remitieran al reclamo contra la represión. Los jóvenes querían evitar que se agregaran a las demandas nuevos elementos que pudieran causar discrepancias y conflictos entre la comunidad estudiantil, los cuales, en un momento dado, pudieran generar divisiones y problemas al interior del movimiento. Es decir, el propósito era mantener demandas que fueran capaces de preservar la unidad estudiantil.

Los jóvenes explicaban en sus impresos que los problemas existentes daban motivos suficientes para luchar contra un régimen que no obedecía ni a su marco político ni jurídico, aparte de que enfrentaba graves problemas económicos, al tiempo que la esencia de su poder social estaba seriamente fracturada; asimismo planteaban que el gobierno mexicano manipulaba los fundamentos del sistema

---

<sup>530</sup> Consciente de este conflicto, que quedó totalmente al descubierto con el movimiento estudiantil de 1968, el próximo candidato del PRI a la presidencia del país entre 1970 y 1976, Luis Echeverría, estableció como frase de campaña el lema “con la revolución y la Constitución Arriba y Adelante”.<sup>530</sup>

político en beneficio de una minoría privilegiada, además de que violaba la Constitución una y otra vez.

Más aún, los estudiantes manifestaban con gran claridad que —sin aceptarlo públicamente— el régimen daba continuidad a una contrarrevolución que se había iniciado años antes, además de que se hacía cada vez más evidente el desvío del sistema del rumbo trazado por el mandato constitucional de 1917. De tal manera que las demandas de los jóvenes eran para revolucionar al gobierno con el fin de que se apegara a los principios fundamentales del Estado mexicano.

Para 1968 era evidente que el gobierno mexicano perdía cada vez más legitimidad debido a la magnitud de las discrepancias entre su discurso y su forma de actuar, con lo cual se incrementaba el riesgo de perder control político, social y económico. Aún así, este gobierno optó por aumentar los niveles de represión y autoritarismo, en lugar de propiciar el diálogo, el consenso o la transformación del régimen para la readaptación del sistema político a las nuevas circunstancias del país y del mundo.<sup>531</sup>

Con respecto a la economía, la disminución en el ritmo de crecimiento y el aumento desmedido de la deuda externa, ya eran temas que se estaban discutiendo en la academia, se veía venir un grave estancamiento de la producción industrial, carestía y desempleo, eso sin contar con que los índices de pobreza aumentaban sistemáticamente.<sup>532</sup>

En términos políticos, las fracturas al interior de la familia revolucionaria se hacían cada vez más evidentes, las diferencias entre los dos principales grupos de poder se incrementaban, a la vez que las rupturas internas salían a la luz; por otra parte, en este periodo el sistema político mexicano perdió la poca credibilidad que le quedaba al reprimir a los jóvenes estudiantes de las clases medias en forma brutal, sin darles una genuina oportunidad de diálogo.

En el terreno social, el movimiento hizo evidente la corrupción y falta de democracia de muchas de las organizaciones obreras y campesinas, así como su servilismo al sistema político, junto con su falta de sensibilidad ante los problemas de los trabajadores, a la vez que se reprimía con dureza cualquier intento de independencia gremial por parte de trabajadores obreros y campesinos. El sistema

---

<sup>531</sup> A diferencia de lo que hizo el régimen en otros momentos, por ejemplo en 1929 al crear al Partido Nacional Revolucionario o cuando este partido se transformó en Partido de la Revolución Mexicana o cuando se realizó la Reforma Política de 1965.

<sup>532</sup> Carlos Tello, *op. cit.*, pp. 365-366.

corporativista había perdido funcionalidad, pues las organizaciones sindicales ya no representaban, de hecho, a los trabajadores. La pobreza de las clases trabajadoras, contrastaba con los privilegios de las clases dominantes. Se hizo más evidente el control de los medios de comunicación por parte del gobierno y la escasa libertad de expresión.

Si bien las organizaciones sociales controladas por las centrales obreras y campesinas no atendieron al llamado estudiantil, conforme avanzaba el movimiento y su llamado a unirse al pueblo, aumentaban los actores sociales que apoyaban al movimiento.<sup>533</sup> De hecho, a decir de Aurora Cano en la prensa estaba presente “una preocupación por la coalición que se estaba dando entre estudiantes y obreros, incluidos en este último grupo la gran masa urbana que rondaba los ingresos del salario mínimo y también todos aquellos que estaban por debajo de estos recursos.”<sup>534</sup> Por otra parte si se analizan las fotografías contenidas en el libro de Raúl Álvarez Garín, puede observarse el importante apoyo popular que tenían los estudiantes durante sus marchas y mítines, en ocasiones en forma organizada y otras veces de manera individual.<sup>535</sup>

La insistencia de los grupos dominantes en tratar de señalar al movimiento como parte de una conjura comunista no tenía ningún sustento. De hecho, el discurso oficial era ajeno a lo que se expresaba en los impresos. Nada más lejano a la realidad que las acusaciones del presidente Díaz Ordaz con respecto a que el movimiento era parte de una conspiración comunista con influencia extranjera.

En el medio estudiantil era muy obvia la idea de que no existía ninguna conjura comunista y que ésta era una estrategia del gobierno para desprestigiar al movimiento estudiantil. Los jóvenes sabían que el gobierno tenía la intención de confundir al pueblo con la idea de que ellos abanderaban causas “exóticas” y sabían bien que ellos mismos tenían la responsabilidad de convencer al pueblo de sus verdaderos motivos y de ahí su insistencia al condenar las maniobras del gobierno y solicitar al pueblo que se uniera con ellos para la lucha. No obstante, en

---

<sup>533</sup> Por ejemplo, al referirse el Consejo Nacional de Huelga en un impreso a “los atentados del ejército contra la población y estudiantes de Tabasco, Monterrey, Oaxaca, Topilejo, Puebla, Atencingo, etcétera y la aparición de guerrillas en Chihuahua y Guerrero” (Impreso 735, 1 de agosto), es evidente que el movimiento ha trascendido el ámbito local y ha alcanzado a otros sectores de la sociedad.

<sup>534</sup> Silvia González Marín, *op. cit.*, p.117.

<sup>535</sup> Raúl Álvarez Garín, *op. cit.*, pp 309-342.

un sector importante de la población de entonces y ahora ha permanecido la visión distorsionada del gobierno.

Los estudiantes brigadistas recogían el discurso de los acuerdos del CNH y lo plasmaban en los volantes, pero de hecho muchos de ellos se formaron políticamente sobre la marcha, hicieron suyo el discurso estudiantil conforme lo difundían. Quiero decir que el grupo estudiantil que entendía con mayor claridad las contradicciones del discurso político gubernamental era minoritario; sin embargo, al calor del movimiento este grupo aleccionó poco a poco a muchos de sus compañeros, quienes paulatinamente se fueron apropiando del contenido esencial del discurso político del movimiento. De tal forma que los estudiantes más politizados y conscientes de la situación lograron influir en muchos estudiantes por medio de su discurso.

A lo largo del movimiento, en las discusiones del CNH, en las asambleas estudiantiles, en sus actividades académicas y culturales, en el trabajo diario de los brigadistas y su interlocución con el pueblo, se fue creando mayor conciencia entre los jóvenes, a la vez que el movimiento se fortaleció en un ambiente festivo<sup>536</sup>, durante todo el mes de agosto, lo cual le permitió resistir los desmedidos embates de la represión, que fueron en aumento durante todo el mes de septiembre, hasta culminar con los hechos del 2 de octubre.

Los jóvenes, sin embargo, se fueron empoderando, al hacerse conscientes de sus propios valores y capacidades, así como de la justicia y claridad de sus demandas. De hecho, antes de este movimiento estudiantil, la cultura institucional no consideraba a los jóvenes como un sujeto determinante en los juegos de poder, en virtud de que no tenían participación en el ciclo económico. Ellos lograron generar una voz que se hiciera escuchar a todo lo largo y ancho del país

En síntesis, puedo afirmar que se trataba de un movimiento nacionalista que pretendía reivindicaciones sociales y políticas. Los estudiantes continuamente alertaban a la sociedad sobre la decadencia del sistema político y económico mexicano, a través de los impresos. Los jóvenes convocaban insistentemente a otros sectores de la población a unirse al movimiento, principalmente a los obreros y campesinos, lo cual nos habla de que el movimiento, en efecto, tenía pretensiones políticas de corte popular.

---

<sup>536</sup> Cfr. Fotos 18 y 19, en el Anexo de este trabajo.



Los cuestionamientos al gobierno fueron categóricos y precisos, por lo que éste tuvo que ir aumentando la fuerza de la represión, en la medida que los reclamos del movimiento crecían; es por eso que finalmente las represiones del 2 de octubre y las posteriores fueron contundentes, evitando cualquier otra manifestación en la calle, incluso hasta 1971.

El mensaje represor del gobierno no iba dirigido sólo a los estudiantes, era para todo el pueblo. Aunque tal vez no todo el pueblo se enteró de los llamados estudiantiles, el gobierno si los entendió bien. Por eso, el mensaje era: a este sistema no se le cuestiona, este sistema no está dispuesto a cambiar, este sistema no va a perder sus privilegios; en torno a lo cual cerraron filas los poderes fácticos, con lo que la crisis inminente del gobierno, del PRI, de la clase política y de la burguesía se pospuso por algunos años.

## Anexo: impresos, carteles y fotografías

## Impreso 1

118

¿ ESTAMOS SOLOS LOS ESTUDIANTES ?

ESDHAN DICHO LA PRENSA, EL GOBIERNO, LOS "LIDERES" OBREROS, LOS "DIRIGENTES" CAMPESINOS, LAS EMPRESAS, LOS BANCOS, ETC, ETC.

MUY BIEN; PERO...

- ① SI NO HUBIERA OBREROS MAL PAGADOS O DESOCUPADOS :  
ESTARIAMOS SOLOS
- ② SI NO HUBIERA CAMPESINOS MURIENDO DE HAMBRE, SIN TIERRA Y SIN INSTRUMENTOS :  
ESTARIAMOS SOLOS
- ③ SI HUBIERA UN GOBIERNO HECHO CON GENTE DEL PUEBLO Y NO CON PUROS RICOS :  
ESTARIAMOS SOLOS
- ④ SI LOS "LIDERES" SINDICALES RESPETARAN A LOS OBREROS Y LOS CONSULTARAN :  
ESTARIAMOS SOLOS
- ⑤ SI NO HUBIERA SOLDADOS A LOS QUE LES ROBAN PARTE DE SU SALARIO :  
ESTARIAMOS SOLOS
- ⑥ SI EN MEXICO TODOS RECIBIERAMOS EDUCACION COMPLETA :  
ESTARIAMOS SOLOS
- ⑦ SI NO HUBIERA POBRES EN LA MISERIA NI RICOS DERROCHADORES :  
ESTARIAMOS SOLOS
- ⑧ SI EN MEXICO, EN FIN, FUERAMOS TODOS IGUALES :  
NO ESTABAMOS EN ESTA LUCHA  
COMO LAS COSAS SUCEDEN AL CONTRARIO


PUEBLO Y ESTUDIANTES LUCHAMOS POR LO MISMO

ESCUELA DE PERLCHO

Facultad de Derecho, Impreso 261, agosto.

## Impreso 2

LA MISERIA Y LA DESNUTRICION  
TAMBIEN SON NUESTROS PROBLE  
MAS  
¡ UNETE PUEBLO DE MEXICO !



COMITE NACIONAL DE HUELGA.

Comité Nacional de Huelga, Impreso 522, agosto.



## Impreso 3

**PUEBLO: DEFIENDE LA CONSTITUCION. EL GOBIERNO LA PISOTEA.  
17 ARTICULOS VIOLADOS.**

**Artículos: 1, 6, 7, 9, 11, 13, 16, 19, 21, 22, 29, 39, 79, 103, 108, 110, 129.**

Consejo Nacional de Huelga.

Comité coordinador de brigadas, Impreso 655, agosto.

## Impreso 4

**EL EJERCITO SALIDO DEL PUEBLO Y SOSTENIDO POR EL PUEBLO HA SERVIDO PARA DEFENDER LOS INTERESES DE LOS RICOS Y PARA AGREDIR AL PUEBLO.  
COM. ORG. DE LA MANIFESTACION.**

Consejo Nacional de Huelga, Impreso 725, septiembre.

## Impreso 5

**El Partido Estudiantil de Reforma Universitaria**

(P. E. R. U.)

Miembro de la Alianza Revolucionaria de Estudiantes de Derecho

(A. R. E. D.)

**- MANIFIESTA -**

A los Estudiantes de Derecho:

*Los acontecimientos ocurridos en los pasados días, en que la represión de los gorilas gubernamentales, culminaron con la gran manifestación del día 10. de los corrientes, marca una fecha trascendental para el movimiento Estudiantil Mexicano.*

*Ante la cobarde y artera agresión del cuerpo de granaderos en contra de nuestros compañeros, y, frente a la impune y descarada violación que las Autoridades Responsables, en coordinación con el Ejército, hicieron de la Autonomía Universitaria, la juventud respondió con gallardía y dignidad, apoyada por las Autoridades de nuestra Institución así como del cuerpo de Catedráticos de la misma.*

*Ha de tenerse en cuenta que el movimiento se proyectó en dimensión Nacional con repercusiones en todo el País, y que su preparación, desarrollo y enlace juegan una diversidad de factores tan complejos que sólo pueden ser examinados en su interdependencia estratégica y táctica.*

*Por lo tanto, el Partido Estudiantil de Reforma Universitaria, considera:*

**PRIMERO.-** *Que la brutal represión en contra de nuestros compañeros Politécnicos, debe ser detenida, y exigimos al mismo tiempo la salida de los nefastos Generales: Cueto Ramírez y Mendiola Cerecero.*

**SEGUNDO.-** *La libertad inmediata de todos los estudiantes detenidos durante las refriegas ocurridas en diversas partes de la Capital, ya que la inconstitucionalidad e improcedencia de estas detenciones, se demuestra a todas luces.*

**TERCERO.-** *Exigimos que los dirigentes de este movimiento en nuestra Facultad sean auténticos estudiantes, y pedimos que los fósiles seudolíderes que pretendieron dirigir nuestra lucha se les condene su Falacia, pues hemos visto con tristeza la aparición de uno de estos nefastos líderes en la dirección del movimiento, y a quien oportunamente desenmascaramos por considerarlo nocivo.*

**CUARTO.-** *El Comité Central de nuestro Partido, otorga su más amplio apoyo a los dirigentes de nuestra Alianza, compañeros: Jaime Gutiérrez Quiróz, Jorge Flores Vizcarra, Guillermo González Aguado, José Luis González Meza, Lidio Nava Blanco y Filiberto Franco Ayala, por su verticalidad combática en este movimiento.*

¡Viva la combatividad de los estudiantes Universitarios, Politécnicos y Normalistas!

¡Viva la Autonomía Universitaria!

¡Alto a la represión!

**"Decisión para Luchar y Unidad para Vencer?"**

El Comité Central del Partido Estudiantil de Reforma Universitaria:

JUAN RODRIGUEZ MONDRAGON  
Presidente

CARLOS IGNACIO SANTIESTEBAN OCHOA  
Srta. de Acción Política

Ciudad Universitaria, D. F., agosto de 1968.

Facultad de Derecho, Impreso 271, agosto

**Impreso 6**

**LA PRENSA SOLO SERA LIBRE  
CUANDO NO DEPENDA DEL PODER  
GUBERNAMENTAL NI DEL PODER  
DEL DINERO, SINO EXCLUSIVA-  
MENTE DE LA CONCIENCIA DE  
LOS PERIODISTAS Y DE LOS LEC-  
TORES.  
COM. ORG. DE LA MANIFESTACION.**

Consejo Nacional de Huelga, Impreso 726,  
septiembre.

**Impreso 7**

**COMPAÑERO OBRERO:**

¿Te preguntamos, Han sido resueltas tus peticiones  
cada vez que las has hecho?

Te has lanzado a huelga y sin embargo no logrado nada,  
excepto golpes y despidos, malos sueldos y pésimas condiciones de  
vida, etc. Por todas estas razones, te recordamos que nuestro mo-  
vimiento también es tuyo.

**UNETE A LAS MANIFESTACIONES ESTUDIAN-  
TILES Y POPULARES DE PROTESTA.**

**COMITE ORGANIZADOR**

Consejo, Nacional de Huelga, Impreso 727,  
septiembre.

**Impreso 8**

**¡LA AUTONOMÍA EN GRAVE PELIGRO: DE UN LADO, LOS  
PROVOCADORES; DE OTRO, LA POLICÍA!**

**COMPAÑERO: VAMOS A MANIFESTAR EN DEFENSA DE LA  
AUTONOMÍA UNIVERSITARIA. ¡CUIDADO CON LOS PRO-  
VOCADORES QUE QUIEREN ROMPER EL ITINERARIO SEÑA-  
LADO!**

**¡CUIDADO CON LOS PROVOCADORES! QUIEREN NO UNA  
SINO VARIAS PEQUEÑAS MANIFESTACIONES PARA QUE  
LA POLICÍA NOS CAPTURE FÁCILMENTE!**

**LOS PROVOCADORES EN ACCIÓN: QUIEREN DESATAR  
LA GUERRILLA POLÍTICA PARA QUE LA POLICÍA  
AGREDA A TODOS LOS COMPAÑEROS. ¡NO PONGAMOS  
EN PELIGRO LA AUTONOMÍA!**

Consejo, Nacional de Huelga, Impreso 528, agosto.

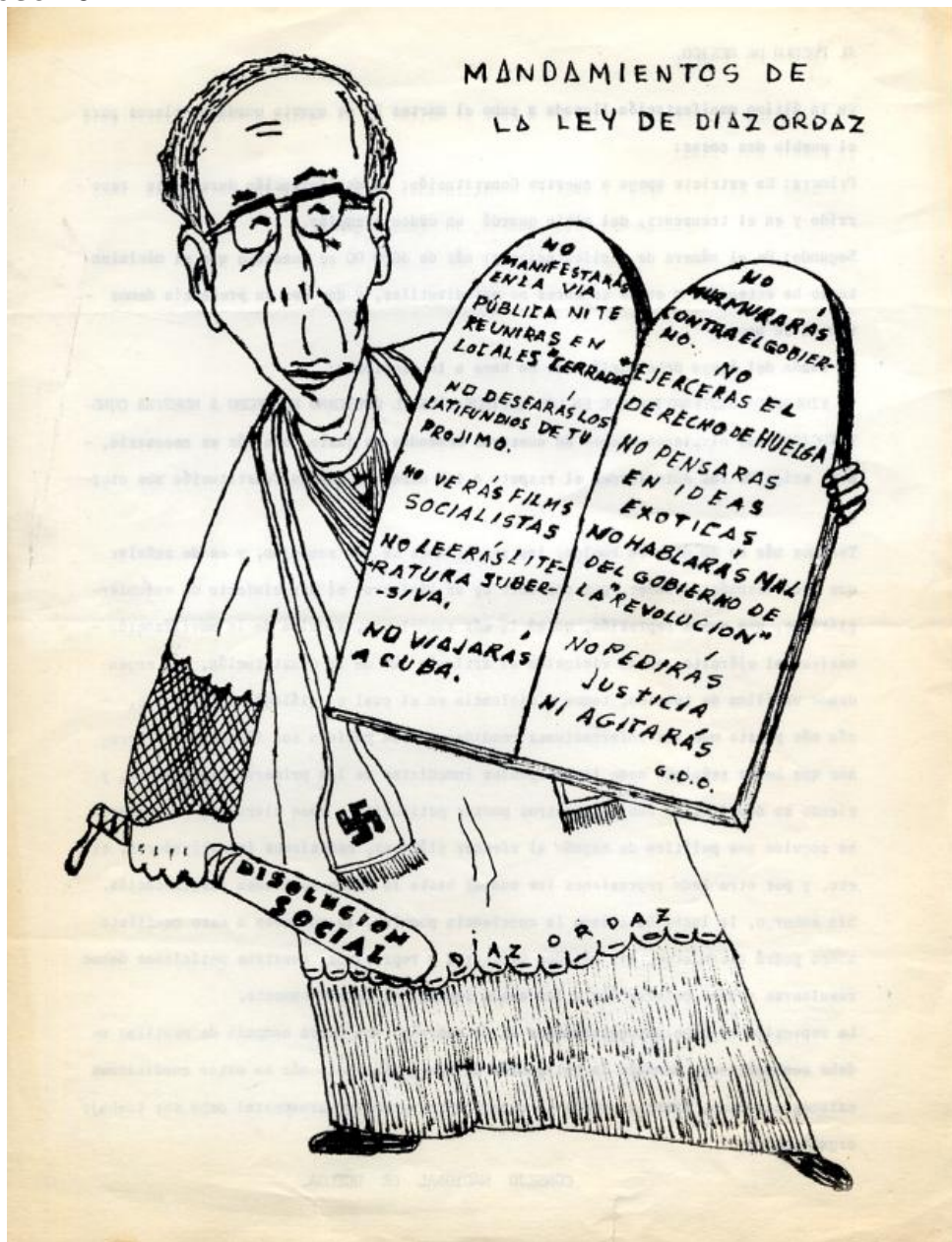


## Impreso 9



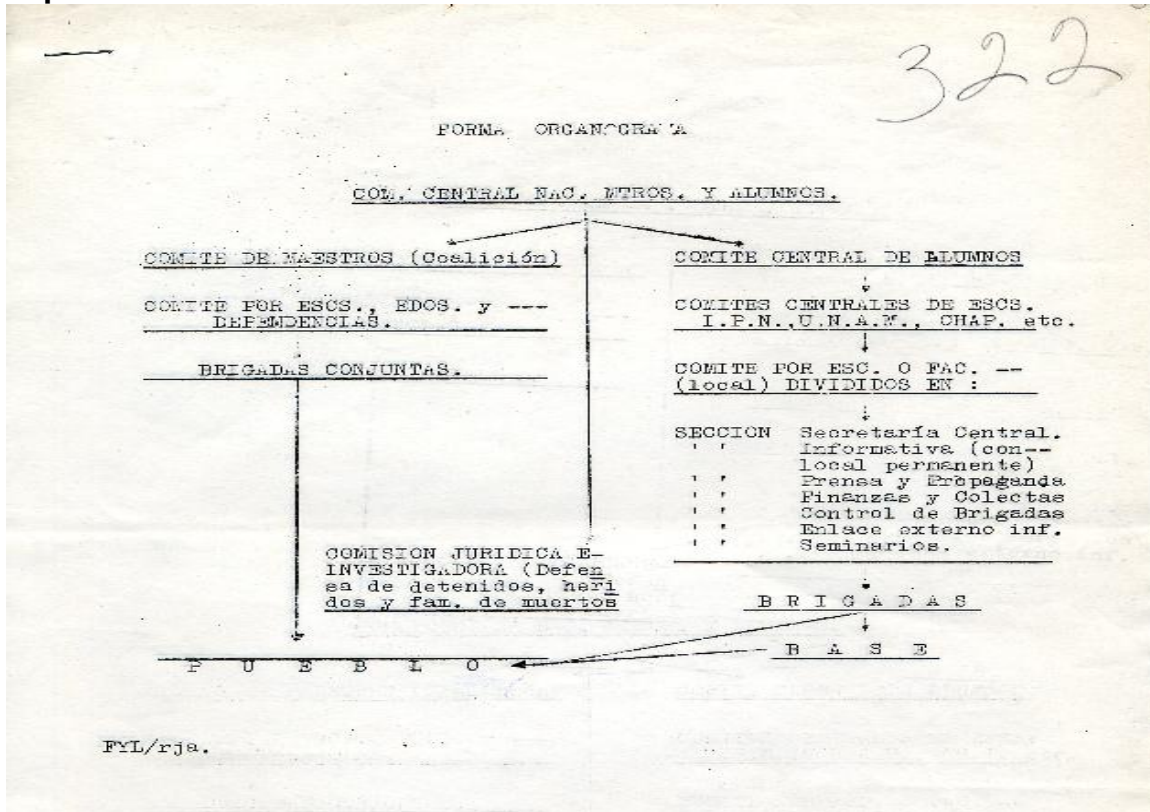
Consejo Nacional de Huelga, Impreso 736, octubre.

## Impreso 10



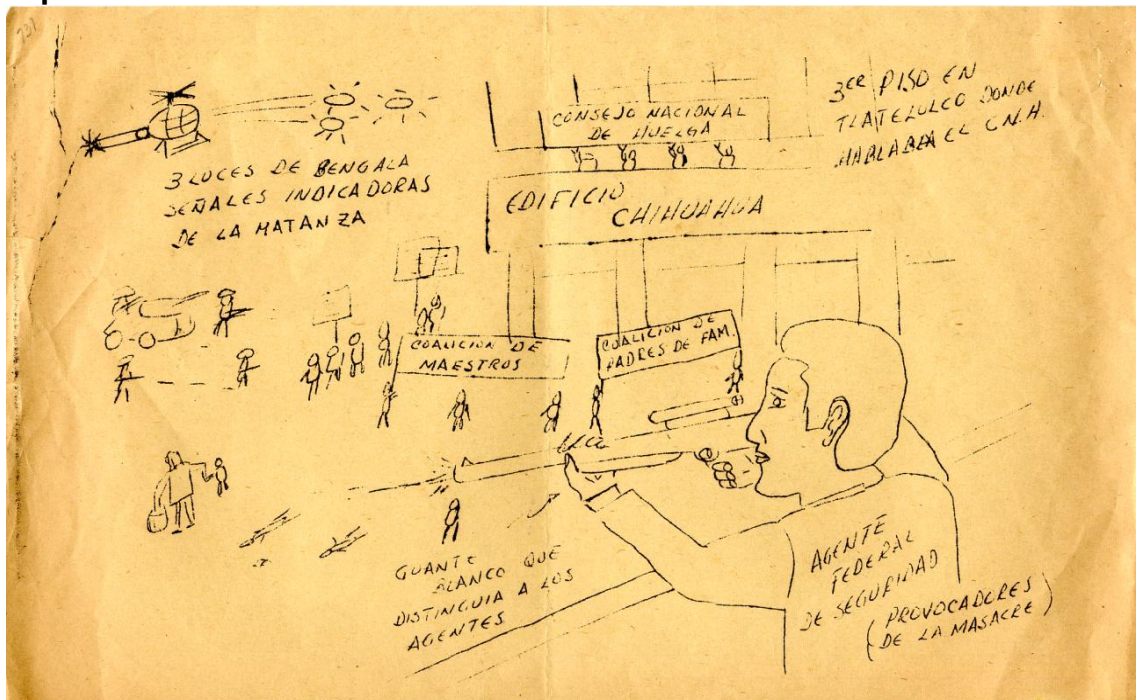
Consejo, Nacional de Huelga, Impreso 617, agosto.

Impreso 11



Consejo Nacional de Huelga, Impreso 639, agosto.

Impreso 12



Consejo Nacional de Huelga, Impreso 737, octubre.



## Impreso 13

698

ATENCION A LAS DELEGACIONES OLIMPICAS  
EL PUEBLO DE MEXICO  
LOS INVITA A LA  
"Y VEAN EL PURO FOLKLOR!!"  
GRAN NOCHE MEXICANA

VIVA MEXICO

ANTOJITOS MEXICANOS  
BAILES REGIONALES  
VERBENA POPULAR  
ASISTAN Y DIVIERTANSE  
¿DONDE? EN:

MUSICA FOLKLORICA  
CANCIONES DE PROTESTA  
ENTRADA LIBRE  
ALEGRIA  
CONFETI  
Y MAS ALEGRIA.

\* UNIDAD PROFESIONAL DE ZACATENCO  
\* CIUDAD UNIVERSITARIA  
\* PLAZA DE LAS TRES CULTURAS  
\* CASCO DE STO. TOMAS

LOS ESPERAMOS PARA QUE ESCUCHEN  
EL TRADICIONAL "GRITO"  
¿CUANDO? 15 de Sep. a partir de las 20 Hrs.

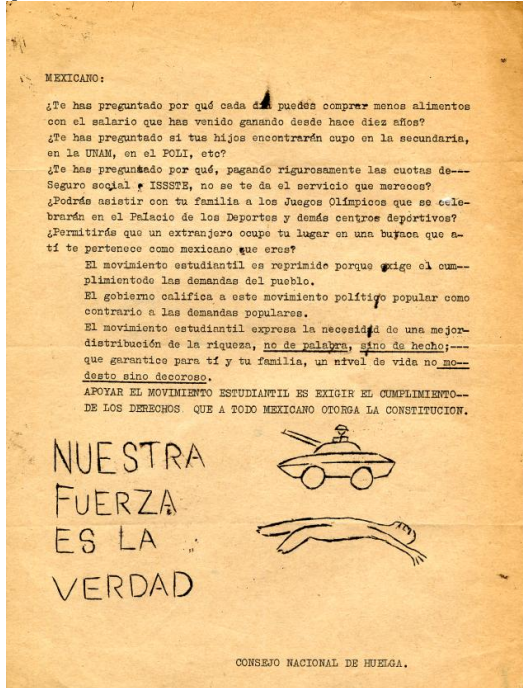
ATTE.  
CONSEJO NACIONAL DE HUELGA

MEXICO 68



Consejo Nacional de Huelga, Impreso 698, 14 de septiembre.

Impreso 14



Comité Coordinador de Brigadas, Impreso 646, agosto.

Impreso 15



Consejo, Nacional de Huelga, Impreso 738, octubre.

Cartel 1



Cartel 2

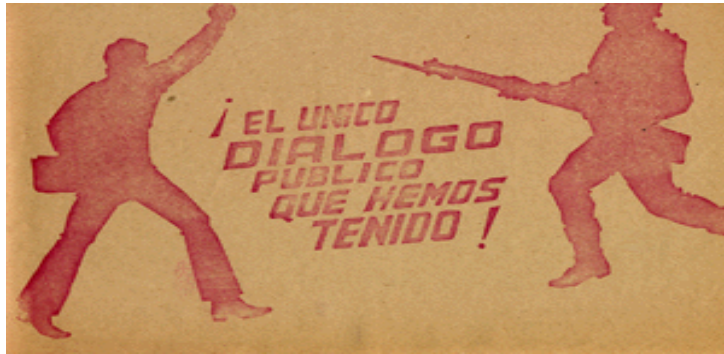


Cartel 3





Cartel 4



Cartel 5



Cartel 6



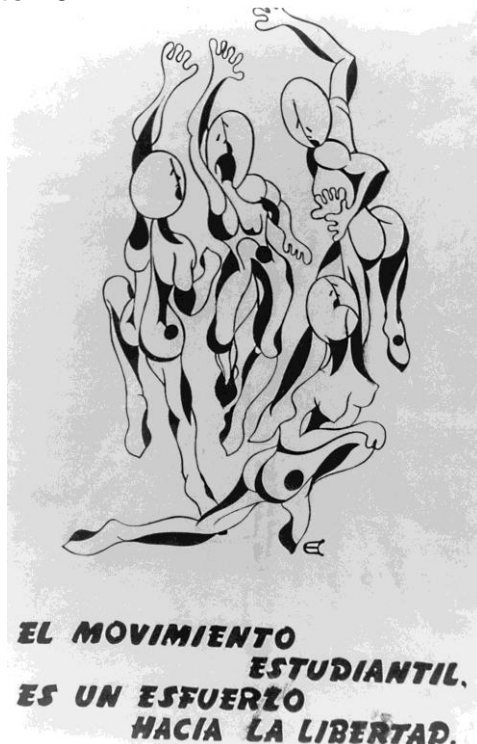
Cartel 7



Cartel 8



Cartel 9



Cartel 10

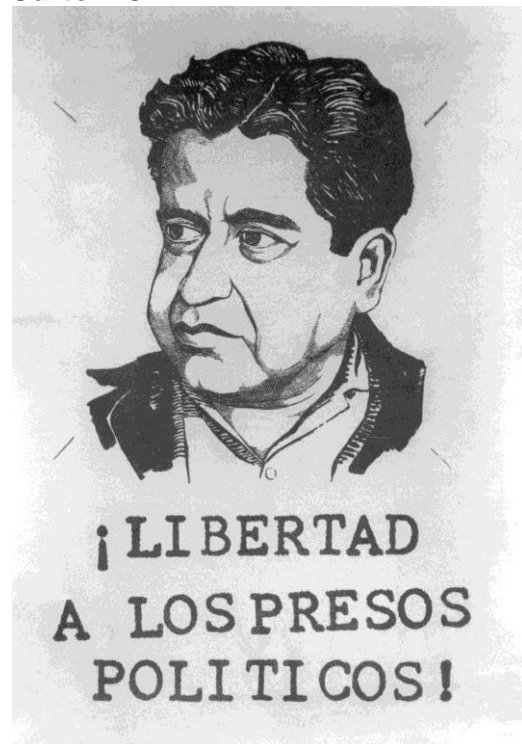




Foto 1



Tomás cabeza de Vaca en su lelagda al Zócalo sobre autobús, 13 de agosto (Archivo genral de la Nación)

Foto 2



El profesor Heberto Castillo habla a estudiantes en Chapultepec (Archivo General de la Nación)



Foto 3



Manifestación del Silencio, 13 de septiembre. (Archivo General de la Nación)

Foto 4



Manifestación del Silencio, 13 de septiembre. (Archivo General de la Nación)

Foto 5



Estudiantes prsos en Lecumberri (Archivo General de la Nación)

Foto 6



Protesta frente al consuladao mexicano en Nueva York por la entrada del ejército a ciudad unibversitaria, 20 ded agosto. (Archivo General de la Nación)



Foto 7



Listos para partir en la explanada de la Rectoría de la UNAM (Archivo General de la Nación)

Foto 8



Estudiantes de Medicina (Archivo Genral de la Nación)



Foto 9



Libertad Presos políticos (Archivo histórico de la UNAM, IISUE)

Foto 10



Listos para salir en Chapultepec (Archivo histórico de la UNAM, IISUE)



Foto 11



Derogación del Artículo 145 y 145 Bis (Archivo histórico de la UNAM, IISUE)

Foto 12



Mural que cubría la estatua del presidente Miguel Aleman (Archivo General de la Nación)



**Foto 13**



Fachada San Ildefonso, preparatoria 1 (Archivo histórico de la UNAM, IISUE)

**Foto 14**



Libertad Presos políticos (Archivo histórico de la UNAM, IISUE)

**Foto 15**



Frente a Tiáloc en el Museo Nacional de Antropología e Historia (Archivo histórico de la UNAM, IISUE)

**Foto 16**



(Archivo histórico de la UNAM, IISUE)

**Foto 17**



Yo también soy Víctima Archivo histórico de la UNAM, IISUE)

Foto 18



Ambiente festivo en las manifestaciones (Archivo histórico de la UNAM, IISUE)

Foto 19



Foto 20



Fachada principal San Ildefonso  
(Archivo histórico de la UNAM, IISUE)

Foto 21



Bandera a media asta en Rectoría el 30 de julio  
(Archivo histórico de la UNAM, IISUE)



Foto 22



Apoyo de los padres de familia (Archivo Genral de la Nación)

Foto 23



Sesión del Consejo Nacional de Huelga (Archivo General de la Nación)

**Foto 24**

Díaz Ordaz incorporó a los ex presidentes Lázaro Cárdenas, Miguel Alemán y Emilio Portes Gil a su administración. Mayo 15 de 1967. (Archivo General de la Nación, Colección Fotográfica de la Presidencia de la República, Luis Echeverría Álvarez, foto 86/3.

Nota:

Todos los impresos son del archivo: Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968 del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM.

Los carteles se explican por sí solos. Se han difundido por diversos medios, son de autoría anónima y no pertenecen a una colección en particular, por lo mismo no les puse pie de imagen.

Las fotografías del Archivo General de la Nación pertenecen al Fondo: Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales. 1967-1969 y se encontraban sin catalogar en el 2002 que consulté el archivo.

## Referencias

### Fuentes Principales

#### Archivo General de la Nación

Fondo: Dirección General de Investigaciones Políticas y sociales. 1967-1969.

Fondo: Dirección Federal de Seguridad, Sección Mítines, 1968.

***Diario de debates de la Cámara de Diputados y Senadores de 1968, julio a diciembre de 1968.***

#### Entrevistas realizadas por la autora a participantes del Movimiento Estudiantil de 1968

#### Fondo reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas

Archivo: Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968.

#### Informes presidenciales de Gustavo Díaz Ordaz, 1966-1968

### Bibliografía básica

Cano Andaluz, Aurora, compiladora. *1968, antología periodística*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1993. 491 p.

Córdova, Arnaldo, *La formación del poder político en México*, México, Era, (1972), 2002.

González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, México, Era, (1965), 2005.

Rivas Ontiveros, José Rene, *La izquierda estudiantil en la UNAM. Organización, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*, México, UNAM-Porrúa, 2007.

Zermeño García Granados, Sergio. *México, una democracia utópica, el movimiento estudiantil del 68 / prólogo de Carlos Monsiváis*. México, Siglo Veintiuno, 1978. xxiv, 336 p. (Sociología y política).

### Fuentes Generales

Aguayo Quezada, Sergio. *1968, los archivos de la violencia*. México, Grijalbo, Reforma, 1998. 331 p.

- Aguirre Rojas, Carlos, "La economía moral de la multitud en América Latina" en *Contrahistorias*, no. 14, 2008, pp. 53-64
- Alva Martínez, Luis, *Díaz Ordaz y el Presidencialismo Mexicano. 1964-1966*, Tesis de licenciatura, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1994.
- Álvarez Garín, Raúl, *La estela de Tlatelolco. Una reconstrucción histórica del movimiento estudiantil de 1968*, México, Editorial Ítaca, 1998.
- Barros Sierra, Javier. *Javier Barros Sierra, 1968*, conversaciones con Gastón García Cantú. México, Siglo Veintiuno, 1972. 214 p. (El hombre y sus obras).
- Cabrera Parra, José, *Díaz Ordaz y el 68*, México, Grijalbo, 1982.
- Cano Andaluz, Aurora, *Antología Periodística, 1968*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.
- Carmona, Fernando, *et. al., El milagro mexicano*, 12<sup>a</sup>. ed. México, editorial, Nuestro tiempo, 1984.
- Castels, Manuel, *Movimientos sociales urbanos*, México, Siglo XXI, 1998.
- Cazés, Daniel. *Crónica 1968*. México, Plaza y Valdés, 1993. v. I, 391 p.
- Chihu Amparán, Aquiles, *El análisis de los marcos en la sociología de los movimientos sociales*, México, UAM, 2006.
- Corona del Rosal, Alfonso, *Mis Memorias Políticas*, México, Editorial Grijalbo, 1995.
- Cosío Villegas, Daniel, *El sistema político mexicano: posibilidades de cambio*, México, Joaquín Mortiz, (Cuadernos de Joaquín Motriz, 23), 1972.
- Díaz Escoto, Alma Silvia. *El autoritarismo frente a la democracia*, México, 1968. México, Tesis (Licenciada en Historia) UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1998.
- Domínguez, Raúl, *El proyecto universitario del rector Javier Barros Sierra, México, CESU, UNAM, 1986*.
- Durini Romero, Ana, "Reconociendo los movimientos sociales" en *La otra campaña: construyendo movimientos, transformando realidades*, México, Tesis de maestría, Instituto Mora, 2010.
- García Cantú, Gastón, *Conversaciones con Javier Barros Sierra*, México, Coordinación de Humanidades- UNAM, 1998.
- García Pelayo, Manuel, "La teoría de la soledad en Lorenz Von Stein", en *Revista de Estudios políticos*, no. 47, 1959, pp. 43-90.

- García Salord, Susana, "Aportes de Pierre Bourdieu en uso práctico. Las clases medias: lugares de indeterminación", en *Acta sociológica*, nueva época, no. 40, enero-abril, 2004, p. 223.
- Gilbert, César, *El hábito de la utopía: análisis del imaginario sociopolítico en el movimiento estudiantil de 1968*, México, Instituto Mora-Porrúa, 1993.
- González de Alba, Luis. *Los días y los años*. México, Era, 1971. 207 p. (Biblioteca Era).
- Gonzales Casanova, Pablo, *La democracia en México*, México, Ediciones Era, 1965.
- González Marín Silvia, (coord), *Diálogos del 68*, México, IIB- DGAPA-UNAM, 2003.
- Guevara Niebla, Gilberto, compilador. *Las luchas estudiantiles en México*. México, Línea, Universidad Autónoma de Guerrero, Universidad Autónoma de Zacatecas, 1983. 2 v. (Estado y educación en México).
- , *La democracia en la calle, crónica del movimiento estudiantil mexicano*. México, Siglo Veintiuno, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1988. 312 p.
- , *La libertad nunca se olvida. Memoria del 68*, México, ediciones Cal y Arena, 2004, 333 p.
- Heller, Hermann, *Teoría del Estado*, México, FCE, (1934), 1971.
- Hernández Rodríguez, Rogelio, *La Formación del Político Mexicano*, México, Centro de Estudios Sociológicos, Colegio de México, 1992.
- Hobsbawm, Eric, *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Madrid, Crítica, 2001.
- Jardón, Raúl. *1968: el fuego de la esperanza*. México, Siglo Veintiuno, 1998. 334 p.
- Kats, Friedrich, (comp), *Reuelta, rebelión y revolución*, México, Era, 1990.
- Labastida Julio, *El pensamiento empresarial en México*, México, Alianza-IIS-UNAM, 1990.
- Latapí, Pablo, "Las necesidades del sistema educativo nacional" en *Disyuntivas Sociales. Presente y futuro de la sociedad mexicana*. México, SEP–Setentas, 1971.
- Medina Peña, "Historia contemporánea de México ¿tema de historiadores?", en *Revista Historia moderna y contemporánea*, no. 29, 1998, p. 296.
- , *Hacia el Nuevo Estado. México, 1920-1993*, pr. Luis González, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, 338 p.

- Melucci, Alberto, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, Colmex, 1999.
- Montemayor, Carlos. *Rehacer la historia, análisis de los nuevos documentos del 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco*. México, Planeta, 2000. 90 p. (Colección Espejo de México).
- Montero Hernández, Esther, *Catálogo Fondo particular 1968, donado a la UNAM, IISUE: Archivo Histórico, Movimientos Estudiantiles. Movimiento estudiantil de 1968*, Tesis de licenciatura en Historia, Asesora Andrea Sánchez Quintanar, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1989.
- Moore, Barrington, *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, México, UNAM, 1996.
- Olivera López, Luis, *Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968*, México, UNAM-IIB; 1992.
- Porrúa Pérez, Francisco, *Teoría del Estado*, México, Porrúa, (1954), 1971.
- Portantiero, Juan Carlos, *Estudiantes y Política en América Latina*, México, Editorial Siglo XXI, 1977, 457 p.
- Quiroga, Hugo, “¿Democracia procedimental o democracia sustantiva? La opción por un modelo de integración” en *Revista de ciencias sociales*, Universidad de Zulia, 2000, pp. 361-374
- Ramírez, Ramón. *El movimiento estudiantil de México, julio/diciembre de 1968*, 2 v. México, Era, 1969.
- Revilla Blanco, M, “El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido”, en *Zona abierta*, Madrid, no. 69, 2008, pp. 181-213.
- Revueltas Andrea y Philippe Cherón, *José Revueltas y el 68*, México, Coordinación de Humanidades- UNAM, 1998.
- Revueltas, José. *México 68, juventud y revolución / prólogo de Roberto Escudero, recopilación y notas de Andrea Revueltas y Philippe Cheron*. México, Era, 1978, 347 p. (Obras completas de José Revueltas, 15).
- *México una democracia bárbara*, México, Anteo, 1958.
- Rodríguez Lazcano, Sergio, *La crisis del poder y nosotros*, México, Rebeldía, 2010.
- Sánchez Cárdenas, Carlos, *Contra la corriente: intervenciones en la cámara de diputados de la XLVII Legislatura, 1967-1969*, México, Linterna, 1970.
- Scherer, Julio, *Los Presidentes*, México, Editorial Grijalbo, 1986.



- Scherer, Julio y Carlos Monsiváis, *Parte de Guerra, Tlatelolco 1968*. México: Nuevo siglo/Aguilar, 1999.
- Serra Rojas, Andrés, *Ciencia política*, 2 v., México, Porrúa, 1971.<sup>537</sup>
- Silva, “El análisis del discurso según Van Dijk y los estudios de la comunicación” en *Razon y Palabra*, no. 26, abril- mayo, 2002. pp.
- Smelser, Neil, *Teoría del comportamiento colectivo*, México, FCE, 1995.
- Snow, David, y Robert Benford, “Ideology Frame Resonance and Participant Mobilization” en Bert Klandermans Hanspeter Kriesi y Sidney Tarrow, eds, *From structure to action: Comparing social movement research Across Cultures*, Greenwich, JAI Press, 1988.
- Tarroy, S., (1997) *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y política*, Madrid, Alianza, 1997.
- Tello, Carlos, *Estado y desarrollo económico; México 1920-2006*, México, Facultad de Economía, UNAM, 2007.
- Thompson, E.P., *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica, 1989.
- Touraine. Alain, *¿Podemos vivir juntos? Iguales y diferentes*, México, FCE, 1997.
- Touraine, Alain, *Producción de la sociedad*, México, IIS-UNAM. Instituto Francés de América Latina, 1995.
- Unzueta, Gerardo, *Sobre el movimiento estudiantil popular*, México, Fondo de Cultura Popular, 1969.
- Van Dijk, Teun, (comp), *El discurso como interacción social*, España, Gedisa, 2001.
- , *Discurso y poder*, Barcelona, Gedisa, 2009.
- , “Ideología y análisis del discurso” en *Utopía y praxis latinoamericana*, v.10 no. 29, abril-junio, 2005, pp. 9-36.
- , “El análisis crítico del discurso” en *Anthropos*, no. 186, septiembre-octubre, 1999, pp. 23-36.
- Vázquez, Josefina, *Nacionalismo y educación en México*, México, Colmex, 2000, “Nuevamente en busca de la unidad”, pp. 225-283.
- Wallerstein, Immanuel, *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*, México, *Contrahistorias*, 2008.
-